JUAN B. YOFRE

ENTRE HITLER Y PERÓN

EL HUNDIMIENTO DEL GRAF SPEE Y LA LLEGADA DE LOS PRIMEROS NAZIS A LA ARGENTINA

SUDAMERICANA

Berlín, 11 de enero de 1939: el embajador argentino en Alemania, Eduardo Labougle, conversa con Adolfo Hitler en la Cancillería del Reich.

Juan B. Yofre

Entre Hitler y Perón

El hundimiento del Graf Spee y la llegada de los primeros nazis a la Argentina

Sudamericana

SÍGUENOS EN

megustaleer

@Ebooks

@megustaleerarg

Penguin Random House Grupo Editorial

PRÓLOGO

EL SECRETO DEL SALÓN VERDE

Cristina y Juan Bautista Yofre en el Salón Verde. Lima, Perú, 1958.

El fotógrafo pulsó su cámara y un flash nos iluminó a mi hermana Cristina, a Juanita y a mí. Al parecer iba a ser una foto más pero no fue así. Ocurrió en el Salón Verde de la residencia del embajador argentino en Lima, Perú, un día de verano en 1958. En la instantánea estoy con Juanita, una perra callejera que una noche de lluvia, en Asunción del Paraguay, se reparó en mi casa y nunca más se fue de la familia. Viajó con nosotros de Asunción a Lima, de Lima a Buenos Aires, y murió en 1969.

Con el paso de los años, esta foto se convirtió para mí en un instante simbólico. El Salón Verde era un lugar reducido, vecino al Salón Dorado de las grandes recepciones, que el arquitecto Martín Noel diseñó sobre un terreno que la República del Perú le había regalado a la Argentina en la avenida Arequipa 121.

Lo llamaban Salón Verde porque sus sillones estaban tapizados con terciopelo de ese color, y sus paredes, al mejor estilo colonial limeño, estaban revestidas con madera oscura en forma de placas que conformaban un todo.

Sólo los que vivieron allí conocen que, en un costado, una de las juntas de la madera guardaba semiescondido un pequeño pasador. Si uno sabía correrlo, la pared cedía y se abría a una pequeña habitación iluminada por una ventana que daba al jardín. En ese lugar, mi padre, Felipe Ricardo Yofre, instaló una rústica biblioteca de madera clara donde colocó algunos de sus libros personales, que ya no cabían en su despacho. Un día entré solo y comencé a mirar los lomos de sus libros. Me llamaron la atención dos tomos encuadernados en rojo. Los tomé y al abrirlos recorrí con la mirada todas las fotos que acompañaban el texto y en ese momento, a los once años, comencé a adentrarme, todavía más, en la historia de la Segunda Guerra Mundial.

Las tapas tenían un signo que me parecía extraño. Luego supe que

era una esvástica. Su título era *Conversaciones sobre la guerra y la paz*, una colección de diálogos y opiniones de sobremesa tomadas por orden de un señor Martin Bormann a un señor Adolfo Hitler. Las fotografías fueron lo que primero llamó mi atención. En su mayoría habían sido tomadas por otro señor llamado Heinrich Hoffmann, fallecido en 1957.

A decir verdad, estimados lectores, ese día comencé a sumergirme en la historia de un pasado que a esa edad imaginaba muy lejano. Hoy, a mis casi setenta años, dos o tres lustros me parecen ayer. En ese momento, además, abandoné las lecturas clásicas de un niño de once años. A mis muy íntimos amigos les decía que mis lecturas no fueron las habituales —Julio Verne, Emilio Salgari, Edgar Rice Burroughs y otros— y eso, quizá, volvió más fáctica mi escritura. Luego mi mirada se posó en el libro *Se cierne la tormenta* de Winston Churchill, que mi padre recibió de regalo el 30 de noviembre de 1948, el día que cumplió treinta y nueve años, de manos de su amigo Manuel "Manucho" Mujica Lainez. El tomo tiene una dedicatoria que habla de una "tormenta distante, cuya visión, enfocada por un piloto ilustre, acaso le sustraiga del huracán vecino y cotidiano" (que para ambos era el peronismo).

Mi madre nunca supo que muchas tardes yo faltaba al colegio porque permanecía escondido en el cuarto secreto del Salón Verde. No fui un mal alumno de secundario (en aquel momento cursaba primer año). Fui un pésimo alumno, porque mientras los hermanos maristas del Champagnat, del barrio de Miraflores, me hablaban de aritmética, geometría y zoología, yo navegaba mentalmente y parecía escuchar lo que se discutía en Berlín; el Berghof de Obersalzberg; la Wolfsschanze o en la esquina de Horse Guards Road y Great George Street, cerca de la Plaza del Parlamento, donde sir Winston Churchill tenía sus Cabinet War Rooms (que luego visité varias veces).

En 1974, cuando se dividió la gran biblioteca de mi padre porque mi madre se mudaba a un departamento más pequeño, estos libros quedaron en mi poder y constituyeron los tesoros más preciados de una particular colección sobre la guerra de 1939-1945. Con el paso de los años, la biblioteca creció y los volúmenes constituyeron la base

sobre la que apoyé el relato en el que se deslizan los documentos reservados, secretos y escasamente conocidos del panzerschiff Admiral Graf Spee.

A este archivo lo acompaña otro que obtuve una tarde de 1978, treinta años más tarde, cuando estaba en la redacción del diario *Clarín*. Un señor apareció para hablar conmigo; no sabía qué hacer con una gruesa carpeta llena de documentos que, al final, me regaló. Era el archivo del general Oscar Rufino Silva, edecán de José Félix Uriburu, fundador del GOU y embajador de la Argentina en España en 1950. Ellos me dieron la posibilidad de enriquecer la mirada de la Argentina de los años treinta, mientras se construía el acorazado Admiral Graf Spee.

Hace escasos años me topé por la calle con una gran señora que me dijo poseer el archivo de su padre, Eduardo Labougle, nuestro embajador en Berlín entre 1932 y 1939. Con el tiempo, Delia Labougle me ayudó en la tarea. Más tarde un amigo investigó el archivo diplomático del Reino Unido de la Gran Bretaña y seleccionó para mí documentos que me dieron la versión exacta de los hechos acaecidos en Montevideo respecto de la disputa diplomática sobre el destino del buque de guerra alemán. Y como queriendo coronar este libro, apareció otra señora con su envidiable colección sobre la contienda mundial y, de regalo, un pequeño trozo del Admiral Graf Spee. Al mismo tiempo, aquello que no encontré con las dos señoras me lo brindaron con eficiencia y amabilidad los funcionarios del Archivo General de la Nación y del archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.

Finalmente, enviado por el destino, llegó el licenciado Hernán Schneider con documentación original y única sobre los marinos del Graf Spee y los secretos de los nazis en Buenos Aires, que me cedió generosamente y sin condiciones. También, el último y extenso informe de Labougle de 1939, con sus conversaciones con Hitler y el Reichsmarschall Hermann Göring.

Entre los papeles que hoy salen a la luz están las confesiones íntimas y poco conocidas del capitán de navío Hans Langsdorff, jefe del acorazado de bolsillo, realizadas al capitán de fragata Eduardo

Aumann horas antes de suicidarse. Su hijo, el capitán de navío (RE) Ricardo Aumann, también me brindó, desinteresadamente, los archivos de su padre que se conocen por primera vez.

En medio de todo este entretejido se me ocurrió que debía esbozar aquel instante de la Argentina, el país que generosamente dio refugio a la mayoría de la tripulación del acorazado alemán. Ese momento marcó el final de una época dominada —desde mi punto de vista— por una obcecada dirigencia sólo interesada en aferrase al poder mediante el "fraude patriótico" y el "voto cantado" y así vencer a la fórmula radical que encabezaba Marcelo T. de Alvear con Enrique Mosca.

En 1938 asumieron Roberto Ortiz y Ramón A. Castillo. El presidente Ortiz declamaba que venía a sanear la política argentina pero una enfermedad y la ceguera lo obligaron a renunciar al poco tiempo. El "unicato" del "presidente en ejercicio" Ramón Castillo, entonces, repitió los vicios del pasado. Él y gran parte de su generación no tomaron conciencia de que así no se podía seguir. Y la "unanimidad de uno", del catamarqueño Ramón Castillo, por imponer en la presidencia de la Nación al salteño Robustiano Patrón Costas, fue barrida por la tempestuosa revolución del 4 de junio de 1943. Estimados lectores, se iniciaba la época de Juan Domingo Perón, que tiñó la niñez, juventud y madurez de varias generaciones argentinas.

Tras esta explicación, es bueno adelantar que en este libro hay material que nunca vi en los libros sobre el Admiral Graf Spee. Existen miradas parciales pero aquí intento reflejar el mundo que existía en torno de cada marinero alemán, qué pasaba en la Argentina que los resguardó y qué sucedía en el resto del planeta.

JUAN BAUTISTA YOFRE

CAPÍTULO 1

EL EMBAJADOR EDUARDO LABOUGLE, TESTIGO PRIVILEGIADO DEL DRAMA ALEMÁN

La noche del 4 de junio de 1932 Eduardo Labougle Carranza, el embajador argentino en Portugal, recibió vía telegrama desde Buenos Aires un texto corto en el que le informaban que el nuevo canciller, Carlos Saavedra Lamas, lo había distinguido al designarlo embajador en Berlín y "concurrente" ante los gobiernos de Austria y Hungría. La alegría tenía un costo: él mismo debía informar a las autoridades portuguesas que el nuevo gobierno argentino del general (RE) Agustín Pedro Justo había determinado consolidar las representaciones en España y Portugal. No se cerraba la embajada pero en el futuro el embajador viviría en Madrid y sería "concurrente" en Lisboa. Era una *capitis diminutio* para el primer país que había reconocido la independencia argentina de la Corona española. Ésa fue la respuesta que educadamente le dio el titular del gobierno de la Dictadura Nacional, el general Antonio Óscar de Fragoso Carmona. Sólo aquellos que alguna vez ocuparon la embajada argentina en Portugal saben de las viejas historias y los recelos que anidan entre los dos países.

Eduardo Labougle llegaría a Berlín representando al nuevo gobierno del presidente Justo, asumido el 20 de febrero de 1932, tras el fracaso de la revolución septembrina que había encabezado el general José Félix Uriburu contra el radical Hipólito Yrigoyen dos años antes y que, para muchos observadores, fue el primer eslabón de una larga cadena de desaciertos que hundieron a la Argentina en la decadencia. Bueno es decir que las elecciones de 1932 que llevaron a Justo y "Julito" Roca al poder también fueron amañadas por el "fraude patriótico".

Los sueños de una Argentina potente parecían desvanecerse, dejando de lado aquella definición sobre el país de un diccionario español de 1919: "Todo hace creer que la República Argentina está llamada a rivalizar en su día con Estados Unidos de América del Norte, tanto por la riqueza y extensión de su suelo como por la

actividad de sus habitantes y el desarrollo e importancia de su industria y comercio, cuyo progreso no puede ser más visible". La Argentina de 1932 no parecía reflejar ese vaticinio.

Al decir de Félix Luna, el espíritu público era desmoralizador y "la crisis económica que afligía a los argentinos contribuía a crear esa atmósfera enrarecida (…) En 1932 había en la Argentina unos trescientos mil desocupados; en ese año se exportó solamente un tercio de la carne que se había exportado ocho años antes, y su precio había caído a la mitad del obtenido en 1926. En 1933, la tonelada de trigo cotizó a $5,30, cuando seis años atrás valía $12,20. En fin, la Caja de Conversión, que en 1928 atesoraba 650 millones de pesos oro, veía reducida su reserva a 260 millones en 1932. Los sectores populares sintieron duramente la crisis, y la clase dirigente tradicional vio minada su base de poder económico, eminentemente agrícola-ganadero".[1] Para Hugo Ezequiel Lezama, Justo "sabía que era espurio como presidente. Fue incubado en la ilegitimidad y ese era el estigma que asumía con total conciencia y una cierta desdicha".[2]

Sin embargo, a la hora del balance, hay que decir que la gestión de Justo sería recordada por la gran cantidad de obras públicas que se realizaron y que ayudaron a paliar la desocupación. Como bien resalta Rosendo María Fraga, "en 1932 el país tenía sólo 2.000 kilómetros de caminos de tránsito permanente y al finalizar el mandato (en 1938) eran 30.000 habiéndose multiplicado por 15 la red caminera. Los 100 kilómetros de camino pavimentado se elevan a casi 10.000 entre concreto y asfalto".[3]

Con la presidencia de Justo entró en escena una generación que en sus primeros años mostró a Leopoldo Lugones (1874) y Enrique Larreta (nacido, con Jorge Newbery, en 1875). "Esta generación reina plenamente entre 1925 y 1940", sostuvo Jaime Perriaux en su libro *Las generaciones argentinas*[4] y a ella pertenecen, entre otros, Ramón A. Castillo, Alberto Barceló, Macedonio Fernández, Carlos Octavio Bunge, Horacio Beccar Varela, Alberto Hueyo, Honorio Pueyrredón, y los monseñores Francesci, De Andrea y Copello. También integran esta pléyade Carlos Saavedra Lamas, Robustiano Patrón Costas, Agustín P. Justo, Alfredo Palacios, Ricardo Rojas, Manuel Gálvez, Gustavo Adolfo

Martínez Zubiría ("Hugo Wast") y el embajador Eduardo Labougle (nacido en 1883). Perriaux habrá de decir que esta generación fue seguida por los que nacieron a partir de 1895 (como Federico Pinedo). Es el año límite, el eje. Y es el año del nacimiento de Juan Domingo Perón (1895 para unos, 1893 para otros).[5]

El mismo 4 de junio de 1932, cuando Labougle se enteró de que su gobierno había decidido enviarlo a Berlín, en Bruselas el capitán Oscar Rufino Silva[6] le describía por carta a Diego I. Mason[7] el fallecimiento unos días antes del general José Félix Uriburu, del que había sido testigo. Al recibir la noticia de que su "jefe" se encontraba internado en una clínica de París se había desplazado a verlo: "En el sanatorio encontré a Alberto Uriburu y a María Laura,[8] optimistas dentro de la aflicción. Almorcé con ellos pero no pude ver a mi querido General; sólo me tuve que contentar con mirarlo por una rendija, pues Alberto, con toda razón, me dijo que no había querido anunciarle mi llegada, porque sabiendo como yo era para el General, temía que se afectara al verme (…) Sólo pude mirarlo sin ser visto". Silva relata que alrededor del viejo general reinaba un clima de optimismo sobre su salud. "Yo fui contagiado por ese optimismo que me hicieron ver los médicos y me dispuse a regresar a Bruselas" hasta que, tras conversar con el médico de cabecera, "comprendí que yo no debía partir". Luego, María Laura lo hizo entrar en la habitación y sentarse a su lado: "De allí no saldría ni por todo el oro del mundo". A las 11.30 del 29 de abril de 1932 Uriburu "empezó a sufrir cada vez más… Así llegó la noche… Entró un sacerdote español que acercándose a su lecho le dijo: 'General: ¡Usted se porta como un valiente! ¿No quiere que le roguemos a Dios le ayude a salir de este sufrimiento?'. Lo miró con la energía que siempre tuvo en sus ojos y en su espíritu y le respondió: 'Como no'. Todos los que estábamos dentro de su habitación, la Señora Aurelia, María Laura, Alberto y yo, nos arrodillamos y acompañamos con nuestros ruegos la solicitud del padre…. A las doce horas del 28/29 de abril, estando ya en su habitación el médico, el teniente coronel Molina, el mayor Mendioroz, el mayor Besse, junto con los que ya anuncié y, ante una seña que el médico hizo al sacerdote, este se acercó nuevamente al lecho diciéndole: 'General'.

Enseguida le clavó sus ojos negros, los mismos ojos que nosotros hemos visto tantas veces, y le preguntó: 'Usted se va a ir con Dios, porque es bueno y valiente, ¿usted perdona a sus enemigos?'. 'Sí, los perdono a todos', contestó con una mezcla de rabia, de dolor, como de cansancio de tanto sufrir… soplaba, sacudía su cabeza, diciendo a cada instante: ¡Señor, Señor!".

Cerca de las 00:30 Uriburu "abrió los ojos, pero no veían, no podía hablar pero sí oía (…) Se acercó el teniente coronel Molina, mudo, hinchado, lleno de lágrimas, y le apretó la mano. Luego seguí yo, el mayor Mendioroz y Besse. Así el día 29 de abril, a la una y cinco de la mañana, dejó de existir nuestro General, nuestro mejor ejemplo, nuestro mejor amigo".[9] "¡El pobre ha sufrido muchísimo!", sigue relatando Silva. Durante la operación a la que había sido sometido "acababan de abrirle desde el ombligo hasta la ingle, sin cloroformo, sólo con anestesia local, y sobre todo en el momento más doloroso en que le arrancaban las adherencias que producen las úlceras".

Más de dos décadas después, un ex presidente de facto dijo: "El amargo y desgraciado resultado de la acción de 1930 no fue otro que atrasar un cuarto de siglo a la democracia, elemento fundamental de la República (…) En el año treinta nacieron los rencores y las diferencias profundas entre los argentinos…".[10] Lo que no podía imaginar ese jefe militar era que la Argentina habría de continuar otro cuarto de siglo de inestabilidad política hasta las primeras elecciones presidenciales, sin proscripciones partidarias, el 11 de marzo de 1973.[11]

El 25 de julio de 1932 el embajador Labougle desembarcó con su esposa María Susana Pearson y sus hijas en el puerto de Bremen y al día siguiente llegó a Berlín. Llevaba en sus alforjas una larga y exitosa carrera diplomática que había nacido en 1905, en pleno "orden conservador". Tras varios destinos dentro del Palacio San Martín, en 1911 fue destinado con el rango de secretario a la legación en Holanda. Luego de dos años partió a Washington DC (donde se hizo amigo del diplomático alemán Franz von Papen) y de 1914 a 1919

cumplió destino en la Alemania del káiser Guillermo II, por lo tanto fue testigo directo de la Primera Guerra Mundial y de "la puñalada por la espalda" de 1918, como denominaron los nazis el derrumbe alemán y la rendición que terminó en el Armisticio de Compiègne, Francia (sellado en 1940 en el mismo lugar y en el mismo vagón de tren donde Francia firmaría su rendición incondicional al Führer Adolfo Hitler). También había observado desde Berlín las severas condiciones que los aliados le impusieron a la derrotada Alemania en el Tratado de Versalles. Para el mariscal Ferdinand Foch, comandante en jefe de las fuerzas aliadas de la Primera Guerra Mundial y uno de los presentes en el Salón de los Espejos, no eran tan severas y así expresó su descontento: "Este no es un tratado de paz sino un armisticio de veinte años". Luego de veinte años y sesenta y cuatro días estalló la Segunda Guerra Mundial.

Después de Berlín, Labougle fue encargado de negocios en Cuba y ministro plenipotenciario en Colombia, Venezuela y México. Más tarde fue destinado a Suecia, Noruega, Dinamarca y Finlandia. Tras su larga gestión en el Berlín de la República de Weimar y el Tercer Reich, el presidente Roberto M. Ortiz lo envió en 1939 como embajador en Chile y Ramón A. Castillo lo nombró en Brasil hasta 1942, año en que se retiró. Tras su final debió haber imaginado que nunca más volvería a pisar los largos pasillos del Palacio San Martín, en Arenales 761. Sin embargo, el gobierno de la Revolución Libertadora que derrocó a Juan Domingo Perón en 1955 volvió a designarlo por un corto lapso en la Alemania ocupada con sede en Bonn. Su hija Delia me dijo que su gran amigo fue el almirante Isaac Francisco Rojas.[12]

Berlín en "estado de guerra civil"

A las pocas horas de llegar a Berlín lo recibió el ministro alemán de Asuntos Extranjeros, el barón Konstantin von Neurath,[13] y dado que era verano recién presentó sus cartas credenciales al presidente Paul von Hindenburg el 10 de septiembre y al canciller Franz von Papen el 15 de septiembre. Durante el encuentro con su amigo de los tiempos de Washington le sorprendió escucharle decir: "Usted que conoce al

pueblo alemán sabe que necesita ser dirigido. Es su idiosincrasia". No en vano el escritor británico Christopher Isherwood anotó: "Berlín se hallaba en estado de guerra civil, el odio estallaba súbitamente sin anunciarse, salido de alguna parte…".[14]

Por las conversaciones mantenidas con las autoridades de la República de Weimar y las visitas de cortesía a sus colegas acreditados en Berlín, Labougle vislumbró que "Alemania se encontraba en medio de una crisis cuya solución no podía dilatarse, y se vivía en plena lucha. Había una gran depresión espiritual, un intenso desasosiego que predominaba entre las clases dirigentes".

La Alemania de 1932 tenía cinco millones de desocupados[15] y "estaba emocionalmente agotada por una serie aparentemente interminable de elecciones",[16] como supo observar John Toland en su reconocida biografía sobre Hitler. La inestabilidad absoluta hizo caer al gabinete de von Papen el 17 de noviembre de 1932, a quien sucedió el general Kurt von Schleicher. Unos días antes (el 6 de noviembre) se habían llevado a cabo las últimas elecciones parlamentarias bajo un clima democrático, en las que el nazismo no obtuvo la mayoría que esperaba para acceder al poder. En esas horas de indecisión un grupo de fuertes empresarios y capitanes de la industria le enviaron una carta a Hindenburg en la que respaldaban a Adolfo Hitler como canciller de Alemania.[17]

Nuevamente, "el pintor de casas", como despreciativamente denominaba el mariscal von Hindenburg al jefe del Partido Nacionalsocialista, vio postergados sus sueños de llegar a canciller a través de procedimientos democráticos y no revolucionarios, como querían sus tropas de asalto —los camisas pardas— de las SA [Sturmabteilung].

Con el paso de las semanas, el nuevo gabinete del canciller Schleicher no consiguió debilitar ni dividir el partido nazi (por ejemplo, ofreciéndole la vicecancillería a Gregor Strasser, un alto jefe del ala izquierda del nacionalsocialismo que sería fusilado en 1934)[18] ni equilibrar la situación económica y social. A mediados de enero de 1933 el número de desocupados llegaba a seis millones, de acuerdo con registros oficiales.[19] El embajador Labougle no lo dice

concretamente en su libro *Misión en Berlín*[20] pero la caída de Schleicher comenzó a concretarse con la primera reunión privada entre Hitler y von Papen en la casa del empresario Kurt von Schroeder, en las cercanías de la ciudad de Colonia. Fue el 4 de enero de 1933, y en ese momento von Papen le abrió las puertas a Hitler para conformar un nuevo gabinete. Hitler expuso que si él era canciller debía tener la jefatura del gobierno, integrada por partidarios de von Papen dispuestos a cambiar muchas cosas en Alemania: "Estos cambios incluían la eliminación de los socialdemócratas, los comunistas y los judíos, de todos los altos cargos alemanes, y la restauración del orden en la vía pública".[21] No se puede decir que Hitler no fue claro o que usó subterfugios. Quedaron en volver a encontrarse.

Apenas once días más tarde el nacionalsocialismo ganó las elecciones en el pequeño estado de Lippe, generando la sensación de una marea popular que arrollaba todos los obstáculos: "Fíjense en Lippe", fue la consigna de Joseph Goebbels.[22] Cinco días más tarde (el 20 de enero) el Partido Nacionalsocialista (NSDAP) rompió su tregua con el gobierno de Schleicher y en la noche del domingo 22 Hitler se reunió con Oskar von Hindenburg, hijo del mariscal, su colaborador más influyente, en la casa de Joachim von Ribbentrop,[23] un vendedor de champagne que luego sería embajador en Londres y más tarde ministro de Asuntos Exteriores del Tercer Reich. Cada uno concurrió a la cita con sus asesores pero en un momento Hitler pidió hablar a solas con von Hindenburg. No hay constancias escritas de lo conversado pero trascendió que Hitler exigió la Cancillería, el Ministerio del Interior (para Wilhelm Frick)[24] y una cartera para Hermann Göring (nada menos que el poder en la Gobernación de Prusia). Todos los historiadores coinciden en que, además, Hitler chantajeó a Oskar von Hindenburg: si no se cumplían sus exigencias, estaba dispuesto a revelar un negociado de evasión fiscal por su campo de Neudeck, que comprometía tanto a su padre como a él.[25] James y Suzanne Pool dicen que tras asumir Hitler, se agregaron cinco mil acres más libres de impuestos a la hacienda Neudeck y al convertirse el Führer en comandante supremo del Ejército, tras la

muerte del presidente von Hindenburg, Oskar fue ascendido a comandante general del Ejército.

Entre intrigas, refriegas en las calles, completa inestabilidad y el abatimiento físico e intelectual del mariscal von Hindenburg (que no conseguía concentrarse más de media hora en un tema), el 30 de enero de 1933 Adolfo Hitler asumió la Cancillería del Reich acompañado por un gabinete de "coalición nacional". En el momento de asumir dijo: "¡Juro que emplearé todas mis fuerzas en conseguir el bienestar del pueblo, respetaré la Constitución y las leyes, cumpliré con los deberes que me corresponden y realizaré mis tareas imparcialmente y con justicia!". Von Hindenburg inclinó su cabeza a manera de aprobación y dijo: "¡Y ahora, señores míos, adelante con Dios!".

En la primera reunión del gabinete, Hitler, con el apoyo de Göring, propuso llamar a elecciones el 5 de marzo de 1933 con la intención de lograr los dos tercios necesarios en el Parlamento y dictar una ley de "prerrogativas especiales".[26]

El "nuevo orden" nazi

Para algunos, Franz von Papen había logrado una gran victoria porque seguía siendo un hombre trascendental dentro del nuevo gabinete y para von Hindenburg; otros ponen el acento en lo que representaba el nuevo ministro de Economía y Agricultura, Hjalmar Schacht, quien primero se desempeñó como presidente del Reichsbank. Lo cierto es que, como afirma Ian Kershaw, "la democracia (alemana) se entregó sin lucha" y entre las siete de la tarde y la medianoche del mismo día algunos comenzaron a tomar conciencia de lo que se avecinaba mientras observaban el paso de millares de camisas pardas de las SA con sus antorchas por la avenida Wilhelmstrasse. "Es casi como un sueño… un cuento de hadas… el Nuevo Reich ha nacido. Catorce años de trabajo han sido coronados por la victoria. Comienza la revolución alemana", escribió Goebbels en su diario la noche del 30 de enero. "No habrá fuerza viviente capaz de sacarme con vida de aquí", les confesó Hitler a sus íntimos.[27]

“Yo profetizo solemnemente que este hombre maldito arrojará a nuestro Reich al abismo y llevará a nuestra nación a una miseria inconcebible. Las generaciones futuras os maldecirán en vuestra tumba por lo que habéis hecho”, se atrevió a escribirle a von Hindenburg el general Erich Friedrich Wilhelm von Ludendorff.[28] Tres días más tarde, von Hindenburg agregó una tarea más a Hermann Göring al nombrarlo comisario de la Aviación del Reich. Él designó como segundo al presidente de Lufthansa, Erhard Milch.[29] Estaba próximo a ser mariscal de campo.

Hitler revela sus planes secretos

No había pasado una semana en el poder cuando el viernes 3 de febrero de 1933 Adolfo Hitler expuso su pensamiento a los jefes militares de la Reichswehr [Fuerzas de Defensa] durante una reunión secreta en el domicilio del general Kurt von Hammerstein-Equord, jefe del Estado Mayor del Ejército, gestada por el ministro de Guerra y comandante en jefe de las Fuerzas Armadas alemanas, general Werner Eduard von Blomberg. Fijó, entre otras pautas:

- La recuperación del poder político y el fin de la dirección estatal colectiva.
- Un cambio absoluto de las condiciones políticas en Alemania. Erradicación del marxismo. Quien no se dejase convertir (al nazismo) habría de ser doblegado. Pena de muerte para el traidor a la patria y el pueblo. Extirpación de las excrecencias mórbidas nacidas de la democracia.
- Lucha contra el Tratado de Versalles. Obtención de la igualdad de derechos en la Sociedad de las Naciones, en Ginebra, aunque esto carecería de finalidad mientras no se reforzase el instinto defensivo del pueblo.
- La reorganización de las Fuerzas Armadas como condición imprescindible para alcanzar el objetivo: absoluta ocupación del

poder político. Restablecer el servicio militar obligatorio.
- Conquistar nuevos mercados de exportación y ocupar nuevos espacios en el este y emprender sin contemplaciones su germanización.[30]

En líneas generales, la exposición del nuevo canciller —que tenía como objetivo lograr la adhesión castrense— no hablaba de guerra y sólo trató sobre el "espacio vital", algo que ya había escrito en su libro *Mein Kampf* [*Mi lucha*]. Algunos tomaron sus palabras con indiferencia y otros lo apoyaron. El jefe de la Armada, almirante Erich Raeder, comentaría más tarde que le pareció "extraordinariamente satisfactorio".

El dueño de casa, von Hammerstein-Equord, no duraría mucho tiempo en el cargo. Era amigo de Schleicher y en la intimidad sostenía que los nazis eran "una banda de mafiosos y pervertidos". Sus dos hijas, Marie-Luise y Helga, pertenecían al Partido Comunista e informaron a los soviéticos los términos de la exposición de Hitler.

El miércoles 8 de febrero el embajador Eduardo Labougle concurrió al palacio presidencial, en la Wilhelmtrasse Nº 77, porque Hitler hizo su presentación protocolar ante el cuerpo diplomático acompañando al mariscal Hindenburg. Según el diplomático argentino, el Führer lucía frac, su peinado estaba desalineado y "no teniendo cinturón donde siempre ponía sus manos, sus dedos jugaban algo nerviosamente con los puños de la camisa y las mangas del frac, demasiado largas".

El exilio de Marcelo T. de Alvear. En Alemania nadie frena a los nazis

A miles de kilómetros de Berlín, en el país que muy bien representaba el embajador Labougle, también había presos políticos acusados —algunos falsamente— de conspiración contra el presidente Agustín P. Justo. En diciembre de 1933 se decretó el estado de sitio en

toda la Argentina. Basta leer la tapa del diario nacionalista *La Fronda* del 16 de enero de 1934[31] y observar que a varios dirigentes políticos radicales se les había concedido la opción a salir del país (de acuerdo con el artículo 23 de la Constitución Nacional). “La mayoría optó por no optar”, escribió el historiador Félix Luna. “Alvear debió haberse quedado en el país, como un símbolo del padecimiento argentino.”[32]

Puede verse el listado de los que “fueron embarcados en el transporte Pampa que zarpó con destino a Europa”: entre otros, el ex presidente constitucional Marcelo Torcuato de Alvear,[33] Manuel Goldstraj, secretario privado del ex presidente, y Florencio Lezica Alvear (los tres a Lisboa); Ricardo Bordenave, el ex senador Pedro Duhalde y el ex intendente de Buenos Aires Carlos Noel (los tres a Vigo), y varias decenas más. Otros no quisieron marcharse y fueron enviados a una prisión en el inhóspito sur en el transporte Chaco. Entre las decenas de presos sobresalían el gobernador salteño y ex candidato a vicepresidente de Alvear, Adolfo Guillermo Güemes; José Luis Cantilo, más tarde presidente de la Cámara de Diputados de la Nación; Honorio Pueyrredón, gobernador electo de Buenos Aires al que no se le permitió asumir; el escritor Ricardo Rojas; Enrique Mosca, que en 1946 sería candidato a vicepresidente de la Nación por la Unión Democrática, y el dirigente Francisco Antonio Turano. Más de medio centenar quedaron a disposición del Poder Ejecutivo en la isla Martín García, entre otros, Julio Busaniche, ex vicepresidente de la convención radical, el escritor Raúl Scalabrini Ortiz y Jorge Walter Perkins.[34]

Más que un gobierno democrático, el nuevo régimen nazi parecía regido y asaltado a mansalva por una banda de facinerosos sin que nadie, absolutamente nadie, los pudiera frenar. Una sucesión de hechos así lo indican. El 17 de febrero Göring hizo una limpieza total de la policía incorporando en sus filas a miembros de las SA [Sturmabteilung, “tropas de asalto”] y las SS [Schutzstaffel, “compañías de protección”]. El 22 creó una fuerza auxiliar de las SA y SS, una policía política, la incipiente Gestapo. Dos días más tarde, los hombres de Göring asaltaron el cuartel general comunista, la Casa Karl Liebknecht. Los pocos jefes que no habían sido detenidos fueron

llevados a prisión. “Disparen primero y pregunten después”, les aconsejó a sus tropas. El 20 de febrero invitó a veinte empresarios de primer nivel para presentarles a Hitler y solicitarles ayuda económica para la campaña de las elecciones del 5 de marzo. En los archivos de Krupp se encontró el texto de lo que allí afirmó el invitado principal: “Si queremos aplastar definitivamente al enemigo —dijo Hitler— ante todo tenemos que apropiarnos de los instrumentos del poder (…) No se debe atacar nunca antes de haber alcanzado la cima del poder, mientras no se cuente con la seguridad de haber ampliado al máximo el poder propio (…) Ya no volveremos atrás, aunque las elecciones no arrojen un resultado tajante. La alternativa está bien clara: o el resultado es rotundo, o tendremos que provocar una prueba de fuerza que dirima definitivamente el asunto por algún otro medio”.

Sin sonrojarse, Göring les dijo: “Tengo la seguridad de que la industria se alegrará de haber hecho este sacrificio cuando se dé cuenta de que las próximas elecciones del 5 de marzo serán las últimas que se celebren en Alemania en un plazo de diez años, ¡y tal vez en un siglo!”.

El incendio del Parlamento y sus consecuencias

El 27 de febrero de 1933 por la noche, cuatro semanas más tarde de la llegada de Hitler al poder, ardió el edificio del Reichstag, la sede del Parlamento. El holandés Marinus van der Lubbe —“un pirómano comunista medio tonto”, dirá Göring— fue encontrado culpable y se lo descubrió miembro de una amplia conspiración comunista. Hitler, caminando sobre los escombros, exclamó: “Esto es una señal del cielo”. En pocas horas von Hindenburg le confirió poderes especiales para atacar a los comunistas, incluso con la pena de muerte.[35]

En esas elecciones los nazis obtuvieron el 43,9% de los votos (288 de los 647 escaños en juego); sus aliados nacionalistas lograron el 8% (52 escaños); el Partido Comunista (KPD) 12,3% y los socialdemócratas (SPD) 18,3%. A pesar del avance electoral, el nacionalsocialismo y sus aliados sólo tenían 340 bancas y no llegaron a las 432 que se necesitaban para una mayoría de dos tercios. Cuando

se inauguraron las sesiones, ochenta y un diputados comunistas estaban ausentes (detenidos o escondidos) y, de esa forma, Hitler obtuvo la mayoría para que se aprobara el decreto de habilitación [Notverordnun]. "¡Weimar por fin ha muerto!", exclamó el presidente de la Cámara, Hermann Wilhelm Göring. Ahora sí tenía una gran parte del poder. Sólo faltaba la muerte natural de von Hindenburg.

El nuevo Parlamento fue inaugurado el martes 21 de marzo de 1934 en Potsdam con la presencia de von Hindenburg y miembros de la familia imperial, encabezada por el Konprinz Guillermo, que lucía el uniforme de los Húsares de la Muerte. Con una gran escenografía preparada por Goebbels —la mirada puesta en los sectores conservadores de la sociedad— se realizó una gran misa en la catedral Garnisonkirche [Iglesia de la Guarnición], donde reposaban los restos de Federico el Grande y Guillermo I. El cuerpo diplomático fue invitado a asistir con ropa de etiqueta (jaqué). El embajador Labougle contó que asistió a la misa y luego hablaron von Hindenburg y Hitler. En esta oportunidad, el jefe nacionalsocialista leyó un discurso que se tituló "Nuestra Voluntad":

> Al presentarse el gobierno nacional en esta hora solemne por primera vez ante el nuevo Parlamento, anuncia al propio tiempo su voluntad inquebrantable de acometer y llevar a cabo la gran obra de reorganizar el pueblo y el Estado alemanes (…) Consciente de actuar como intérprete de la voluntad nacional, espera el gobierno de los partidos que integran la representación popular que al cabo de quince años de sufrimientos y miserias sean capaces de superar los estrechos doctrinarismos y dogmas partidistas y se sometan a la férrea ley que la crisis y sus amenazadoras consecuencias a todos nos imponen (…) Queremos restablecer la primacía de la política, llamada a organizar y dirigir la lucha por la vida de la nación (…) Pero queremos también atraernos todas las fuerzas verdaderas, vivas del pueblo, porque en ellas vemos el sostén del porvenir de Alemania y a la vez que nos esforzaremos en unir a todos los hombres de buena voluntad, procuraremos reducir a la impotencia a cuantos pretendan causar perjuicio al pueblo alemán.

Tras la misa con sus himnos, el coro comenzó a cantar "Wir treten zum veten" [Nosotros venimos a rezar], mientras afuera se escuchaban las salvas de los cañones. Luego, cuenta el embajador

argentino, “se formó un desfile de participantes, cuyo orden fue el siguiente: representantes del gobierno del Reich; miembros del cuerpo diplomático; presidentes de los gobiernos estaduales; consejeros de Estado, diputados, etc.”. Más tarde, en las tribunas se presenció el desfile de los miembros del partido nazi y de las Fuerzas Armadas. De ese día soleado, Labougle anotó que flotaba en el ambiente “la prepotencia” de los nuevos dirigentes del Tercer Reich y “el decaimiento anímico de los viejos líderes del Reichstag… y más de uno de mis antiguos conocidos me confesó que ya nada podían hacer ante la fuerza cada día mayor que empleaban los nacionalsocialistas dispuestos a terminar trágicamente con toda oposición, introduciendo el principio totalitario de obedecer al jefe [Führer] porque siempre tiene razón. Los que no pensaran así irían a parar al ostracismo, a la cárcel o a los campos de concentración”.

La jornada festiva culminó en el teatro de la Opera de Berlín con *Los maestros cantores de Núremberg*, de Richard Wagner. “Se decía que era la favorita del Führer y nosotros los diplomáticos debimos oírla hasta el cansancio”, contó Eduardo Labougle.[36]

El jueves 23 de marzo el nuevo Parlamento aprobó la “ley para solventar la miseria del pueblo y del Reich” y autorizó al gobierno a realizar tareas que hasta el momento eran exclusivas del Reich [Imperio]: 1. dictar leyes; 2. controlar el presupuesto del Reich; 3. acordar tratados con Estados extranjeros; 4. decidir cambios en la Constitución y 5º. transmitir todas las atribuciones directamente al canciller del Reich. Sólo había una limitación: los derechos del presidente del Reich no debían ser afectados.[37]

Labougle en una cena privada con Hitler durante “una sombría noche”

Desde las primeras jornadas de su gestión, Hitler se vio constantemente rodeado por una serie de altos jefes del partido nazi, amigos personales y funcionarios del gobierno. Lograr acceso a su persona era difícil. Si no eran miembros de la “Chauffeureska” como

Ernst “Putzi” Hanfstaengl, jefe de prensa de la Oficina Extranjera,[38] llamaba al grupo de choferes y ayudantes que llegaron de Bavaria con el nuevo canciller, el círculo de acero se cerraba con las presencias permanentes y controladoras de Göring, Goebbels (aceptado por von Hindenburg como ministro de Educación y Propaganda) y unos pocos elegidos. Además de esta situación debían tenerse en cuenta los horarios inusuales del propio Führer: se acostaba ya entrada la madrugada, después de ver una película de cine para relajarse (generalmente *King Kong*, cuenta Ian Kershaw), se levantaba tarde y almorzaba cerca de las dos. Nada era previsible. De allí que para un embajador como Labougle fuese un logro poder sentarse frente a Hitler en una cena junto con media docena de invitados. Fue el 10 de mayo de 1933 en la casa de Otto Wagener, situada en la boscosa zona de Grunewald, cerca de Berlín.

El dueño de casa asistía en materia económica a Hitler y era un alto miembro de las SA, llegando a ser su jefe de Estado Mayor durante la crisis interna que protagonizó Walter Stennes en Berlín (1930-1931), contrariado con Goebbels por los escasos lugares que se le otorgaba a las SA en las listas de candidatos al Parlamento. Además los “camisas pardas” dudaban del liderazgo de Hitler por considerar que se debía tomar el poder por la fuerza cuanto antes, mientras el Führer sostenía que había que hacerlo dentro de los cánones democráticos de la República de Weimar, “sin ninguna ruptura radical de las condiciones existentes”.[39] Así lo aseguró ante el Tribunal del Reich en Leipzig, en septiembre de 1930, en lo que dio en llamarse el “juramento de legalidad de Hitler”. Amplios sectores de las SA expresaban un pensamiento cercano a la izquierda y recelaban las relaciones de su jefe con los capitanes de la industria. “Yo estaba disgustado porque Hitler pactó con la derecha y nosotros (las SA) estábamos más a la izquierda”, confesó von Oven, más tarde uno de los secretarios de Goebbels. La situación sería definida luego de 1933 con la “noche de los cuchillos largos”, en la que se destacaron Heinrich Himmler y Reinhard Heydrich al frente de las SS.[40]

Digamos que el diplomático argentino sabía moverse pero, además, todavía tenía a sus espaldas a la Argentina, un país económicamente

promisorio. Esa noche vio a Hitler comer un plato vegetariano y explicar que no tomaba vino desde hacía una década. En general se habló de música y temas artísticos. Como entre los pocos asistentes se encontraba el pianista Bachbauss, se escucharon algunos temas clásicos alemanes que el invitado principal siguió con "profunda atención".

De pronto sucedió lo inesperado (para los comensales, no para Hitler). Se acercó a Hitler el príncipe Augusto Guillermo, el único de la dinastía Hohenzollern que se había afiliado al nacionalsocialismo, y le pidió permiso para retirarse porque acababan de avisarle telefónicamente que frente a la Biblioteca Nacional, sobre la Unter den Linden, miembros de las SA estaban quemando libros de autores judíos. "Hitler pareció recibir la noticia con la mayor indiferencia (y) la reunión prosiguió con el mismo tono", escribió el embajador argentino.

Esa noche, el canciller alemán había llegado acompañado por Wilhelm Brückner, coronel de brigada de las SA y más tarde general de las SS. Ninguno de los dos podía ignorar lo que sucedía en el centro de Berlín porque era el final esperado por la Asociación de Estudiantes Alemanes. El 6 de abril de 1933 los estudiantes habían convocado a la población a realizar una "purga intelectual" y requisaron las bibliotecas públicas, universitarias y privadas, retirando de ellas lo que denominaban "basura intelectual" bajo la consigna: "El judío sólo puede pensar en judío; si escribe en alemán, miente". El 19 de abril la asociación avanzó un paso más al instar a los estudiantes a señalar y expulsar a los profesores "ineptos". Contaron con la complicidad de catedráticos y docentes. A la campaña se sumaron las casas editoriales y la revista de la industria del libro.

El acto del 10 de mayo fue considerado por Labougle una "sombría noche" y la crónica mundial lo consideró un "bochorno". En el acto, presidido por Joseph Goebbels, fueron arrojadas a las llamas las obras de Sigmund Freud, Thomas Mann, Albert Einstein, Karl Marx, Georg Hegel, Franz Kafka, Hermann Hesse y Rosa de Luxemburgo.

Años más tarde, en ese lugar se levantó un monumento con una frase de Heinrich Heine escrita siete décadas antes: "Allí donde se

queman libros se terminan quemando también personas".

En septiembre el cuerpo diplomático fue invitado a participar del Congreso de la Victoria en Núremberg, una cita obligada para el nacionalsocialismo. Según Labougle, se realizaron consultas entre los jefes de misión y los embajadores de las grandes potencias consideraron que "no correspondía" asistir teniendo en cuenta que la invitación había sido realizada por Adolfo Hitler en su calidad de jefe del Partido Nacionalsocialista. Labougle y otros estimaron que debían concurrir por considerar que el jefe del partido era el jefe del Estado y que "el partido era el Estado y el Estado era el partido".[41] Las películas de aquel congreso muestran al embajador argentino bajando junto con otros colegas del tren especial para los diplomáticos. Apenas llega a la estación una niña se le acerca con un ramo de flores y él agradece sacándose el chambergo. Luego se observa una larga fila de miembros de las SA y SS que serían sus asistentes y choferes. Entre las tantas actividades recibieron la visita de Hitler al tren donde vivían. También asistieron a algunos actos, y durante el discurso de cierre Hitler comenzó a criticar a los regímenes democráticos, actitud que molestó a la mayoría de los diplomáticos. El jefe de la delegación rumana codeó a Labougle y le dijo: "¿Y es a oír esto que nos invitan?".

Los años de la langosta. El cerrojo de Versalles. Un bautismo sangriento

En sus *Memorias de la Segunda Guerra Mundial*, sir Winston Churchill denominó como "los años de la langosta" (1931-1935) a la etapa en la que Alemania se rearmaba al margen del diktat de Versalles mientras las potencias occidentales miraban hacia otro lado, distraídas en otros menesteres o no deseando asumir sus responsabilidades. Fueron tiempos desperdiciados, "los años que la langosta ha comido", como explica la frase bíblica de la que el estadista británico tomó la cita (Joel, capítulo II, versículo 25). En abril de 1933, cuando ya Hitler estaba instalado en la Cancillería, sobre la Wilhelmstrasse, Churchill les dijo a los ingleses durante uno de sus varios discursos en el Parlamento, con una lucidez poco común:

> Los alemanes exigen igualdad en los armamentos e igualdad en la organización de ejércitos y flotas, y se nos ha dicho "No podéis mantener a una nación tan grande en una posición inferior. Ellos deben tener lo que otros tengan". Nunca he coincidido con este punto de vista. Es sumamente peligroso exigir semejante cosa. Nada en la vida es eterno, pero podéis estar seguros de que tan pronto como Alemania llegue a la completa igualdad militar con sus vecinos y mientras no se hayan reparado las injusticias que en su concepto se cometieron y en tanto se encuentre en esa disposición de ánimo en que desgraciadamente la hemos visto, nos encontraremos nosotros a insignificante distancia de la reanudación de la guerra en toda Europa (…) Una de las cosas que se nos dijeron después de la Gran Guerra fue que la adopción por parte de Alemania del sistema democrático y de las instituciones parlamentarias sería una garantía y seguridad para nosotros. Todo eso ha desaparecido. Hay ahora allí una inflexible dictadura, en donde reina el militarismo y en donde se trata de despertar e incrementar todas las formas del espíritu bélico (…) Hay ahí esas manifestaciones belicosas o marciales y también esa persecución de los judíos sobre la cual tantos miembros de la Cámara han hablado…[42]

Churchill, en esos días, también estaba atento al lanzamiento del plan cuatrienal, anunciado el 1º de febrero de 1933, destinado a superar la crisis económica en Alemania. Ese día Hitler anunció: "Antes de cuatro años el desempleo habrá de quedar superado y el campesino alemán tiene que haber salido definitivamente de la miseria".

Como bien han detallado numerosos analistas militares, luego del tratado de paz de 1919 Alemania vio restringida la capacidad de su flota de superficie a seis acorazados, seis cruceros ligeros y seis destructores. De ser la segunda potencia naval del mundo luego de Gran Bretaña a comienzos de la Primera Guerra Mundial, había quedado reducida y sin capacidad de poner en riesgo la seguridad de los países aliados (muchos navíos fueron puestos bajo la custodia inglesa y otros fueron hundidos por los propios alemanes en 1919).

En el mismo tratado se le autorizaba a Alemania dar de baja sus acorazados y reemplazarlos por navíos de un máximo de diez mil toneladas de desplazamiento, cuando un acorazado de esa época tenía como mínimo veinticinco mil toneladas de desplazamiento y poder de fuego (cañones de 305 a 406 milímetros, como el caso del británico

HMS Dreadnought de 1905).

A través del almirante Hans Zenker, comandante de la Reichsmarine entre 1924 y 1928, la Marina alemana diseñó un modelo de acorazado "de bolsillo" (al decir de los ingleses) clase Deutschland, que revolucionaría lo visto hasta ese momento. En general, desplazaban diez mil toneladas (aunque llegaban hasta las doce mil), con cañones de 280 milímetros en dos torres triples y seis cañones de 152 milímetros. Sus nuevos motores diésel le daban una gran autonomía y veintiocho nudos de velocidad máxima (los acorazados tipo de aquella época apenas llegaban hasta los veintitrés nudos). El primero de los tres cruceros se denominó Deutschland y comenzó a construirse el 5 de marzo de 1929. Clasificado como un simple panzerschiff [acorazado de bolsillo], fue botado el 19 de mayo de 1931. A manera de ejemplo, digamos que vino a reemplazar al acorazado SMS Preussen de 1904 (con un desplazamiento de quince mil toneladas; velocidad de catorce nudos; cuatro cañones de 280 milímetros, catorce de 170 milímetros, dieciocho de 88 milímetros y seis tubos lanzatorpedos). Luego llegaron el gemelo Admiral Scheer, el 14 de abril de 1934, y el Admiral Graf Spee el 30 de junio de 1934.[43]

"La noche de los cuchillos largos"

El sábado 30 de junio de 1934, en una gran ceremonia realizada en los astilleros Wilhelmshaven, en el norte de Alemania, y presidida por un representante de la República de Weimar y el almirante Erich Raeder, la hija del vicealmirante Maximilian Graf von Spee, Huberta, procedió a bautizar el nuevo navío de guerra rompiendo la tradicional botella de champagne contra su casco: "Por orden del presidente del Reich yo te bautizo Admiral Graf Spee", dijo la mujer, vestida de negro y con un pequeño sombrero. Luego se descubrió la placa con el nombre del barco y, a continuación, el casco se deslizó hacia el agua para comenzar la siguiente etapa de la construcción, el montaje y armado del navío. Finalmente, la banda militar entonó el himno mientras el público comenzó a recitar "Deutschland, Deutschland über alles…".

Es bueno aclarar esta instancia porque en alguna que otra página de internet se observa al canciller Adolfo Hitler en el momento de la "botadura". El Führer no asistió a la ceremonia, simplemente porque en esas horas se jugaba gran parte de su destino. Hitler debía decidir su relación y su liderazgo como jefe del partido y el gobierno con Ernst Röhm, el jefe de las SA o "camisas pardas". Era un problema que aún no había sido resuelto —como hemos visto— desde los tiempos de los conatos de las SA al liderazgo del Führer de los años 1930-1931. Sin cerrar esa brecha iba a resultarle difícil llevar adelante su política exterior: básicamente convencer a las potencias de que no estaba atizando un plan de rearme militar. Y, además, como jefe del gobierno que aspiraba a ser jefe del Estado, dado que se agravaba la enfermedad del presidente von Hindenburg, debía cerrar una alianza con las Fuerzas Armadas que las SA le impedían. Con especial atención, los capitanes de la gran industria observaban cómo se iba a definir el conflicto, más aún cuando Römh opinaba que "las SA eran la reencarnación heroica de la voluntad y el pensamiento de la revolución alemana… ¡La SA es la revolución nacionalsocialista!".[44] Su revolución debía ser de izquierda pero Hitler no opinaba lo mismo. En febrero, durante una visita a Berlín del británico Anthony Eden, Lord del Sello Privado [Lord Privy Seal] para tratar temas de desarme, Hitler le explicó que pensaba reducir las fuerzas de las SA.[45]

Para esa época, además, el mariscal von Hindenburg se retiró enfermo a su casa de campo de Neudeck y su influencia se fue desvaneciendo. Por lo tanto, ante su eventual ausencia se jugaba ahora la jefatura de las Fuerzas Armadas y del Estado alemán.

Durante la primera semana de junio (para algunos el 4 de junio), Hitler y Ernst Röhm, jefe de las SA, mantuvieron un encuentro que duró cinco horas. En esa oportunidad, Röhm pidió la unificación bajo su comandancia de las fuerzas militares (la Reichswehr) y los "camisas pardas".[46] La respuesta de Hitler fue que en septiembre se concretaría el pedido, por lo tanto Röhm ordenó a sus tropas tomarse todo el mes de vacaciones. En ese momento comandaba cuatro millones de efectivos y las fuerzas militares regulares eran apenas cien mil.

Tras la cumbre, Röhm declaró que "si los enemigos de las SA se

engañan con la esperanza de que las SA no regresen a sus deberes tras las vacaciones (…) recibirán cumplida respuesta en el momento y en la forma que parezcan necesarios. Las SA son y seguirán siendo el destino de Alemania".[47]

El 8 de junio la agencia noticiosa alemana publicó una "orden del jefe del Estado Mayor Röhm" que informaba: "He decidido seguir el consejo de mi médico y hacer una cura de reposo con el fin de recuperar mi salud…". Mientras tanto, el 14 de ese mes Hitler realizó su primer encuentro personal con Benito Mussolini en Venecia, en la que el Duce destrató al jefe alemán.

Tres días después, durante una conferencia en la Universidad de Marburgo, Franz von Papen —algunos sostienen que instigado por von Hindenburg— criticó a los jefes nazis que insistían con "el partido único" y llamó a Hitler a luchar contra "los reaccionarios", aquellos que propugnaban una "segunda revolución" nacionalsocialista. "¿Hemos pasado por la revolución antimarxista para llevar adelante el programa marxista? —le preguntó a la audiencia—. Ningún pueblo puede soportar una revolución permanente desde dentro si es que quiere perdurar en la historia. En cierto momento, el movimiento debe cesar y la estructura social recomponerse." También criticó los controles de prensa y a Joseph Goebbels y defendió a la Iglesia católica. Tuvo palabras duras contra "el culto a la personalidad" al afirmar: "Los grandes hombres no los hace la propaganda, sino que surgen de sus propias acciones". Según el historiador Ian Kershaw, el discurso fue redactado por Edgar Julius Jung (asesinado durante "la noche de los cuchillos largos", el 1º de julio de 1934) porque von Papen imaginaba despertar una intervención militar, con el apoyo de von Hindenburg, contra Hitler, pero en cambio fue utilizada por los nazis contra "los reaccionarios" de las SA en la noche del 30 de junio. Como diría Konrad Adenauer, su ex compañero del Partido de Centro (católico), von Papen era "una persona extremadamente ambiciosa, cuya principal preocupación era llegar a ser alguien importante".[48]

El 20 de junio Hitler concurrió al Carinhall, el nuevo castillo de Hermann Göring, para encabezar una pomposa ceremonia a la que asistieron diplomáticos, políticos y jefes militares y en la que fueron

enterrados en una cripta de granito los restos de su primera esposa, la sueca Carin Axelina Hulda Göring, fallecida el 17 de octubre de 1931.

Un día después Hitler visitó a von Hindenburg con la excusa de informarle de su reciente viaje a Venecia pero el mariscal y presidente quería hablar de otra cuestión: a pesar de su visible debilidad le dijo al canciller que pusiera orden de manera urgente en Alemania, o de lo contrario promulgaría la ley marcial y el Ejército se haría cargo del poder. El mismo 21 de junio Göring dijo durante una reunión del gabinete de Prusia: "El Führer inició la primera revolución. Si el Führer desea hacer una segunda revolución, nos hallará dispuestos y preparados. De lo contrario, nos encontrará igualmente dispuestos y preparados a actuar contra cualquier hombre que se atreva a desafiar su voluntad."[49]

La tríada de Göring, Goebbels y Heinrich Himmler, jefe de las SS desde 1929, vio confirmadas sus sospechas y convencieron a Hitler de que en el corto plazo sería víctima de un golpe de Estado. Por lo tanto, el 25 de junio Hitler ordenó a la Reichswehr que se pusiera secretamente en estado de alerta. El 28, Hitler y Göring visitaron una planta siderúrgica de Krupp y participaron de la ceremonia de casamiento del Gauleiter de Essen [líder regional del partido] Josef Terboven.[50]

"Kolibri" y "la ley de Saturno"

En medio de rumores (algunos ciertos y otros falsos) y acechanzas de todo tipo, en la madrugada del sábado 30 de junio de 1934 Hitler y sus ayudantes llegaron a Munich desde Bonn, donde los esperaban las tropas SS de Josef "Sepp" Dietrich.[51] Desde Berlín las SS y SA ya habían redactado las listas de quiénes iban a ser asesinados. En la capital alemana, Reinhard Heydrich despotricaba contra "los círculos reaccionarios", "los comunistas que se habían introducido en gran número dentro de las SA y las conexiones de Röhm con Francia (en particular culpaban al embajador francés André François-Poncet).[52] Para el ascendente Heydrich, "las únicas fuerzas que pueden proteger al Estado y al gobierno del Führer son las SS y el Ejército".[53]

En esas primeras horas del día 30, Hitler, sus custodios y tropas de la Leibstandarte de Dietrich, transportadas en camiones del Ejército, recorrieron los sesenta kilómetros que separaban Munich del Hotel Hanselbauer, en el centro turístico de Bad Wiessee sobre la costa del lago Tegernsee, donde dormían Röhm, sus ayudantes y varios atractivos jóvenes que participaban en sus fiestas homosexuales. Comenzaba a regir, impiadosamente, la "ley de Saturno", aquella que amparada en la mitología griega sostiene que la revolución se devora a sus hijos.

Hitler entró en su habitación y en voz alta le dijo que estaba "detenido" y lo mismo ocurrió con el resto de los miembros de las SA. Desde allí fueron conducidos a la prisión Stadelheim de Munich, donde comenzaron a ser fusilados a la luz de los focos de los automóviles. En Berlín se repitió la misma escena luego de que Joseph Goebbels llamara a Hermann Göring y transmitiera la palabra clave "Kolibri" (que indicaba la purga de los enemigos). No sólo fueron asesinados miembros de las SA, también murieron el general von Schleicher y su esposa en su casa; el general von Bredow en la puerta de su hogar; Gregor Strasser, ejecutado en el edificio de la Gestapo en la Prinz-Albrecht-Strasse; Erich Klausener, jefe de la Acción Católica; Gustav Ritter von Kahr, fusilado en el campo de concentración de Dachau por su "traición" durante el putsch de 1923; Pater Bernhard Stempfle, que ayudó a Hitler a redactar *Mi lucha*, quizá por conocer secretos de la vida del Führer y del suicidio de su sobrina Geli Raubal, y el periodista Fritz Gerlich, fusilado en Dachau el 1º de julio. También fueron asesinados Herbert von Bose y Edgard Julius Jung, asistentes del vicecanciller von Papen. La oportunidad hizo que en esa "noche de los cuchillos largos" fueran pasados por las armas algunos miembros de las propias SS considerados irrecuperables, como Othmar Toifl, jefe del campo de concentración de Columbia-Haus. Se dieron situaciones dantescas como en el caso del Gruppenführer-SA Karl Ernst, que fue detenido cuando partía de luna de miel a Madeira y fusilado por las SS al lado de tres "camisas pardas" que, supuestamente, habían participado con él en el incendio del Reichstag. Antes de morir gritó "¡Heil Hitler!".

A Ernst Röhm se le dio la oportunidad de suicidarse y al no hacerlo se lo fusiló el lunes 2 de julio de 1934. Poco antes de morir le dijo a Alfred Rosenberg: “Todas las revoluciones devoran a sus hijos”. [54] Se estima que en esas cuarenta y ocho horas murieron entre 160 y 220 personas.

A las pocas horas el mariscal von Hindenburg firmó un telegrama dirigido a Adolfo Hitler: “Por los informes recibidos me entero de que usted con su decidida y valiente intervención personal derrotó a la traición en sus comienzos. Usted ha salvado a la nación alemana de un grave peligro. Por ello le expreso mi más profundo agradecimiento y mi aprecio sincero”. El mismo día, el viejo mariscal —que ya parecía no leer lo que firmaba— le envió a Göring otro telegrama: “Acepte mi aprobación y agradecimiento por su afortunada acción el evitar la tenaz traición. Reciba un saludo afectuoso de Hindenburg”.

Para no ser menos, el ministro de Defensa Werner von Blomberg dictó una orden del día encabezada con “Der Führer” y en la que transmitió el “ideal común” de las Fuerzas Armadas con su jefe. Sólo el capitán retirado Erwin Planck, ex secretario de Estado en la Cancillería, le advirtió: “Si usted consiente tales desafueros, correrá tarde o temprano la misma suerte”.[55] En los cuarteles del Ejército se festejaba y brindaba con champagne. “All catched” (todos atrapados), telegrafió el general von Reichenau al general de brigada Von Witzleben. “Lástima —respondió éste—, me hubiera gustado estar presente.” En *La orden de la calavera*, Heinz Höhne cuenta que el teniente primero Claus Schenk von Stauffenberg también fue engañado por lo que se contaba en los cuarteles y dijo que “el 30 de junio se había extirpado un divieso” (forúnculo). Más tarde se arrepentiría.[56]

El 3 de julio se realizó una reunión de gabinete en la que Hitler trató con amabilidad a von Papen, situación que irritó al dirigente conservador que pidió hablar a solas con él. Al pasar a un salón contiguo, el vicecanciller exigió explicaciones sobre sus horas de detención en las jornadas de la Operación Kolibri, habló del asesinato de su jefe de prensa y presentó su renuncia al cargo. Luego partió a entrevistarse con el general Werner von Fritsch, comandante en jefe

del Ejército, y le preguntó por qué no había hecho nada para evitar las matanzas. El militar respondió que no había recibido órdenes del ministro de Defensa. El vicecanciller lo miró, diciendo: "Como ve, estoy vivo. Pero este schweinerei[57] debe ser detenido".[58] Inexplicablemente, unos días más tarde, von Papen aceptó convertirse en embajador de Hitler en Viena.

El gran vencedor de "la noche de los cuchillos largos" no fue el Ejército sino Heinrich Himmler, cuyas SS terminaron con la tutela de Röhm y sus SA. El 20 de julio Hitler le dio completa autonomía dentro del NSDAP (Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán) y también autorizó que conformara unidades armadas (un compromiso previo de Hitler con von Blomberg de que la Reichswehr sería la única fuerza armada del Reich). A partir de esas horas, el Reichsführer-SS Himmler diría: "Todo Estado necesita una élite. En la Alemania nacionalsocialista, esa élite está representada por las SS pero éstas sólo podrán desempeñar su función cuando las tradiciones auténticamente castrenses, los nobles sentimientos, actitudes y distinción de la aristocracia alemana, así como la fuerza creadora de los industriales, se conjuguen en el plano de la selectividad racial con las exigencias sociales de nuestro tiempo".

Entre los miles de ciudadanos que se incorporaron o iban a incorporarse a las SS para integrar la élite estaba Alexander Langsdorff, primo del capitán de navío Hans Wilhelm Langsdorff, quien habría de comandar el acorazado Admiral Graf Spee. Alexander había estudiado arqueología e historia antigua germánica en la Universidad de Marburgo, donde se doctoró en 1929 y realizó diferentes estudios arqueológicos en Alemania, Egipto e Irán. El 1º de junio de 1933 se incorporó al NSDAP y el 28 de octubre de ese año llenó la ficha Nº 185.091 de las SS. En 1944 fue ascendido a SS Standartenführer [coronel] y, tras varios destinos, entre 1944 y 1945 trabajó en el Departamento de Protección del Arte en Italia,[59] siendo uno de los responsables del robo de piezas de arte en Florencia que fueron llevadas a Alemania. Langsdorff figura en el amplio listado de la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS, la organización estadounidense de inteligencia durante la guerra que luego se

transformaría en la CIA) como integrante de los grupos de saqueo de arte en los países ocupados (según la ALIU, unidad de inteligencia sobre saqueo de arte, encargada de hacer el inventario de las obras robadas por los nazis en la Europa ocupada).

Un zepelín en Buenos Aires

Mientras en Berlín se vivía un drama cotidiano, en la Argentina la revista *Caras y Caretas* le contaba a sus lectores, con amplio desarrollo fotográfico, la visita a Buenos Aires del dirigible alemán Graf Zeppelin, comandado por el capitán Lehman, y su diseñador Hugo Heckner, dueño de la fábrica Ferdinand von Zeppelin, a quien los nazis le habían sacado la empresa por oponerse al nuevo régimen. La extensa nota fue escrita abordo del zepelín por Federico García Sánchez y firmada, nada menos, el 30 de junio de 1934, el día que comenzaba en Alemania "la noche de los cuchillos largos".

Faltan dos hechos trascendentales en esta suerte de introducción al mundo del Kapitän zur See [capitán de navío, al mando de la nave] Hans Wilhelm Langsdorff y su tripulación. Uno considera que Adolfo Hitler no estaba dispuesto resignar ninguna de sus consignas expuestas en *Mi lucha*. El otro conduce a la toma total del poder absoluto del Führer en Alemania.

Como se ha dicho, el 14 y el 15 de julio de 1934 Hitler fue recibido en Venecia por Benito Mussolini. Era la primera vez que se enfrentaban personalmente. Hay que observar las imágenes de ese encuentro para advertir un Duce altivo, exultante, con más de una década en el poder, su uniforme de camisa negra y su daga en la cintura, y a su lado un Hitler con impermeable gris claro y cara de asustado. En la foto que aparece al lado del avión de Lufthansa se ve al ministro alemán de Asuntos Exteriores, Konstantin von Neurath, que se parece más a un vendedor de relojes usados y baratijas. Uno de los temas centrales del encuentro fue la pretensión alemana de que Austria retornase a la "familia": el Anschluss. Unos meses antes, el Duce había declarado que "Austria sabe que puede contar con nosotros para defender su independencia como Estado" mientras los

diarios domesticados por el fascismo y Roberto Farinacci[60] se burlaban del nazismo llamándolo "socialnacionalistas". La primera conversación se realizó en la Villa Pisani de Stra, un palacio veneciano con una inmensa fuente cuyo dueño había sido Napoleón, donde una nube de mosquitos los atacó sin piedad. Después, Hitler presenció un desfile militar en la Plaza San Marcos que en nada se parecería a los que él iba a presidir un tiempo más tarde. Era una suerte de Bella Italia. Un ritornello.

Luego volvieron a encontrarse en el club de golf de Venecia. Más tarde llevaron al visitante a observar la Bienal de arte, donde, para gran disgusto de Hitler, lo pasearon por los salones de arte "degenerado" del impresionismo y las pinturas modernistas. Para Mussolini, Hitler parecía "un fontanero con gabardina". El jefe alemán no dejaba de hablar de su Weltanschauung [visión del mundo]. El propio Duce le contó al general Cesare María De Vecchi que Hitler parecía un disco rayado cuando hablaba de Cristo y los judíos mientras el dueño de casa trataba de aplacarlo. Con cara seria, de aburrido, Hitler observaba a Mussolini hablar a la multitud en un posterior acto en San Marcos.

Como hemos observado, a su retorno Hitler encabezó la "noche de los cuchillos largos" entre el 30 de junio y el 1º de julio. El 25 de julio, un grupo de nazis austríacos, en un intento de golpe de Estado, asesinó al canciller austríaco Engelbert Dollfuss y tomó la radio anunciando la constitución de un nuevo gobierno. Se intentó secuestrar al presidente Wilhelm Miklas y todo su gabinete pero el Ejército y la policía respaldaron la legalidad y el golpe fue derrotado. Ese día Hitler se encontraba en el festival wagneriano de Bayreuth escuchando *Das Rheingold* [*El oro del Rin*], una ópera de Wagner de cuatro actos.

Mussolini —quien debía reunirse en Italia con Dollfus dos días más tarde—[61] movilizó a la frontera cuatro divisiones dispuestas a entrar a defender a Miklas y viajó a Viena a despedir los restos de su amigo. En un aparte durante los funerales le dijo al vicecanciller austríaco, Ernst Rüdiger von Starhemberg: "Sería el fin de la civilización europea si este país de asesinos y pederastas llegara a dominar Europa… Hitler es

el asesino de Dollfuss, Hitler es el culpable, él es el responsable de esto".[62] En su paso por Viena, inexplicablemente Benito Mussolini vio más allá cuando dijo: "Hitler armará a los alemanes y desencadenará una guerra, tal vez dentro de dos o tres años. Yo solo no puedo contenerlo. Debemos hacer algo, debemos hacer algo rápidamente". En la capital austríaca los golpistas fueron ejecutados y asumió como canciller el socialcristiano Kurt Schuschnigg. Hitler debió retroceder y el grave incidente tuvo, en ese momento, un resultado contrario al esperado. Como apuntó Churchill, "los acontecimientos de Austria sirvieron para unir a Francia e Italia frente a una insaciable Alemania nazi… momentáneamente".

El poder absoluto y total

Enterado de la gravedad del estado físico del mariscal Paul von Hindenburg, Adolfo Hitler fue a visitarlo el 1º de agosto con una comitiva reducida. Lo esperaba en la finca de Neudeck el hijo del presidente, Oskar von Hindenburg, quien lo condujo al dormitorio presidencial. Ahí estaba el viejo mariscal en su camastro de hierro, postrado, con los ojos cerrados. Ante unas palabras de su hijo y del visitante susurró sin abrir los ojos: "Padre, el canciller del Reich, Hitler, tiene uno o dos asuntos que discutir". El presidente miró fijamente a Hitler y volvió a cerrar los ojos, apretando sus labios. La entrevista había terminado.

A la mañana siguiente, mientras von Hindenburg yacía moribundo en su cama, el gabinete aprobaba unánimemente una ley que consolidaba en manos del Führer los cargos de presidente y canciller. Pocos minutos más tarde se anunció el fallecimiento de von Hindenburg. Hitler, además de los dos cargos, se convertía también en jefe de las tres Fuerzas Armadas.

Según el historiador John Toland, Adolfo Hitler convocó a su despacho al jefe de la Marina. Luego el Grossadmiral [gran almirante] Erich Raeder contaría: "Nos pidió sin ceremonias ni protocolos que nos acercásemos a su escritorio. Allí nos tomó juramento que él, como jefe del Estado y comandante supremo de las Fuerzas Armadas, nos

leyó". El ministro de Defensa, von Blomberg, y los tres comandantes recitaron: "Juro ante Dios prestar mi incondicional obediencia a Adolf Hitler, Führer del Reich y de su pueblo y comandante supremo de las Fuerzas Armadas, y comprometo mi palabra de soldado valiente de que observaré este juramento aun a costa de mi vida".

Ian Kershaw tiene otra versión de ese juramento. La fórmula había sido redactada en el alto mando de la Reichswehr [Defensa], no por Hitler. Von Blomberg consideraba que de esa manera cimentaban una relación especial con Hitler que lo separaba del partido nazi y consolidaban el predominio del Ejército como "centro motriz" del Tercer Reich. "Lejos de crear en Hitler una dependencia del Ejército, el juramento, nacido de las ambiciones mal concebidas del alto mando de la Reichswehr, señaló el momento simbólico en que el Ejército se encadenó al Führer", escribió Kershaw.

"Hitler es hoy la totalidad de Alemania", tituló en tapa el *Münchner Neuste Nachrichten* el 4 de agosto de 1934. Faltaba un solo detalle para que se cerrara definitivamente el círculo tiránico. Había que llevar a cabo el plebiscito del 19 de agosto. La fórmula era muy sencilla: el electorado debía decidir si aceptaban las nuevas responsabilidades conferidas a Hitler. Concurrió más del 95% del electorado. Treinta y ocho millones lo ratificaron como Führer y cuatro millones doscientos cincuenta mil votaron "No". Para Hitler significó un triunfo absoluto, sin precedentes. Dieciocho meses antes había recibido diecisiete millones de votos. Ahora sí Hitler podía decir tranquilamente: "No es el Estado quien nos da órdenes; somos nosotros los que dictamos las órdenes al Estado".[63]

Unos pocos días antes de la Navidad de 1935, el almirante Wilhelm Franz Canaris entró en el edificio del Ejército, situado sobre la Bendlerstrasse, y se dirigió al ala del Servicio de Inteligencia del Ministerio de Defensa [Abwehr] para encontrarse con el capitán de navío Conrad Patzig. Canaris, inconfundible por su prestancia y su pelo blanco a pesar de sus cuarenta y siete años, llegaba para hacerse cargo del servicio al que aspiraba convertir en un organismo similar al

servicio de inteligencia de la Gran Bretaña. Asumió la Abwehr luego de innumerables conflictos con las SS, especialmente con el SS-Gruppenführer [jefe del servicio de seguridad] Reinhard Heydrich, cuya única aspiración era integrar al servicio de inteligencia militar a su servicio de seguridad [Sicherheitsdienst o SD]. El jefe naval no era miembro del NSDAP y tampoco lo sería. Cuando la situación de Patzig se hizo insostenible y debió dejar su destino militar, el almirante Erich Raeder atendió el consejo del propio Patzig: el hombre adecuado es Wilhelm Canaris, su viejo compañero de la base naval en Wilhelmshaven.

El 2 de enero de 1935 Patzig se despidió de la jefatura del Abwehr para comandar el acorazado SMS Schleswig-Holstein hasta octubre de ese año. Seguidamente fue designado comandante del acorazado Admiral Graf Spee hasta octubre de 1937. Luego, entre octubre de ese año y octubre de 1938, el comandante del acorazado de bolsillo sería el capitán de navío Walter Warzecha, el último comandante de la Armada [Oberbefehlshaber der Kriegsmarine] en 1945.

Según cuenta Robert Gerwarth en su biografía sobre Heydrich, el SS-Obergruppenführer y Wilhelm Canaris se reunieron el 17 de enero de 1935 para establecer las delimitaciones y funciones de cada uno de sus organismos. Se convino en lo que dio en llamarse los “diez mandamientos” que, como era de esperar, nunca se cumplieron.

El olvidadizo embajador alemán von Thermann

Cuando Adolfo Hitler asumió como canciller en 1933, nombró al ministro de primera Wilhelm Emil Edmund Freiherr von Thermann —más conocido como Edmund von Thermann— al frente de la legación en la Argentina. El nuevo diplomático apareció en Buenos Aires luciendo su uniforme de SS-Untersturmführer. En 1936, Alemania elevó su representación a nivel de embajada y el barón Edmond von Thermann fue el embajador hasta 1942.

Tras la guerra fue interrogado por la inteligencia americana, seguramente para preparar lo que más tarde se llamaría el “Libro Azul” que se usó contra el coronel Juan Domingo Perón en la campaña

presidencial de 1946. Es interesante recorrer algunos tramos de ese interrogatorio —aunque nos adelantemos a los hechos— para conocer la personalidad del diplomático, que bien podría haber sido un personaje de la novela *El hombre que sabía demasiado*, de Gilbert K. Chesterton. Sus respuestas deben haber irritado al agente de la inteligencia de Estados Unidos Francis A. Mahony porque configuraban una personalidad indolente y carente de idoneidad, poco común para un oficial de la perversa Schutzstaffel.

Entre los días 6 y 7 de junio de 1945, el embajador alemán en la Argentina entre 1933 y 1942 fue interrogado por Mahony. Hay 101 páginas de declaraciones. Entre las tantas cosas que declaró, Thermann dijo que los países del "ABC" (Argentina, Brasil y Chile) tenían jerarquía de legaciones en 1933 y en 1936 Hitler las ascendió al nivel de embajadas (como Portugal). Dijo que antes de partir a Buenos Aires mantuvo un encuentro conjunto con von Hindenburg, Hitler y su ministro de Relaciones Exteriores. En esa ocasión, Hitler dijo que "el nacionalsocialismo no era una ideología de exportación".

Mahony le preguntó: "¿Quién de su staff en la embajada alemana en Buenos Aires estaba a cargo de los asuntos de inteligencia y contrainteligencia?". La respuesta fue: "Teníamos un servicio de inteligencia a cargo de Neibuhr".

—¿Cuánto tiempo estuvo (Dietrich) Neibuhr con usted?

—Creo que estuvo todo el tiempo conmigo o llegó inmediatamente en 1934.

—¿Neibuhr se reportaba con usted?

—Sí, naturalmente, pero él informaba a la Marina en Berlín. Era capitán de navío.

—¿Usted veía todo lo que informaba (a Berlín)?

—No, no veía todo. Él tenía el derecho de enviar informes cerrados.

—¿Algunos miembros del partido gozaban del mismo derecho?

—Infortunadamente, sí. Ellos tenían ese derecho.

—¿Quién de la embajada trabajaba con Neibuhr y gozaba de ese derecho?

—El agregado militar.

—¿Quién era?

—El general Günther Neibuhr. Tenía su asiento en Río de Janeiro y rara vez lo veía… era agregado militar en Brasil y Argentina.

—¿Qué clase de actividades realizaba Neibuhr?

—Llevaba cuestiones navales. Él se ocupó del gran problema que surgió con el Admiral Graf Spee cuando se hundió, frente a Montevideo, y de la internación de cientos de marineros de la tripulación. Él se ocupó de todo el asunto y antes se interesaba por las cuestiones navales. Pienso que no estaba extremadamente ocupado antes de la guerra pero sí se trabajó mucho durante el conflicto.

—¿Era su responsabilidad informar a Berlín la entrada y salidas de barcos en Buenos Aires?

—Era responsabilidad de (Richard) Burmeister.[64] Si llegaba un barco de guerra británico o americano, él hacía un informe sobre el barco y su armamento…

—¿Neibuhr era también agregado naval en Brasil?

—No, solamente en Buenos Aires. Creo que también lo era en Montevideo y Chile, no sé si le correspondía Paraguay.

—¿Cómo hicieron usted y Neibuhr u otros miembros del staff de empresas alemanas en la Argentina para juntar información de inteligencia y contrainteligencia?

—Bueno, usted verá, creo que se necesitaba muy poco porque en la Argentina todo es público (no hay secretos). En una oportunidad, el capitán de navío Robbins me dijo: “Usted debe tener algunas personas de confianza”. Y yo le respondí: “¿Por qué? Nosotros tenemos 50.000 alemanes en la Argentina. En un instante sabemos si hay un buque británico en reparaciones. Sabemos qué tipo de reparación y qué le paso en el mar”.

—¿Cuál es el rol de la compañía naviera A. M. Delfino?

—Es representante de una gran compañía alemana, Hamburg Sud. Una empresa que tiene grandes barcos cargueros y otros más pequeños que navegan por los ríos interiores de la Argentina.

Mucho más adelante, el agente estadounidense le nombró ciudadanos argentinos. Quería saber su relación con ellos y Thermann

se portó como un diplomático. A todos los "conocía" socialmente: Mario Amadeo fue el primero de los nombrados y el alemán respondió que "recordaba el apellido pero no a la persona".

—¿Conoce a alguien del grupo Perón?

—No, no creo.

—¿Manuel Fresco?

—Manuel Fresco era gobernador de Buenos Aires.

—¿Qué contactos tenía con él?

—Muy poco. Lo vi una vez en su casa, luego me invito a ver su nueva oficina en La Plata.

También le preguntó por José María Rosa,[65] Matías Sánchez Sorondo,[66] el general Juan Bautista Molina,[67] Carlos Ibarguren,[68] Basilio Pertiné,[69] Alejandro Zubizarreta[70] y José Coll. Von Thermann no recordaba nada.

—¿Y Enrique Ruiz Guiñazú?

—Era el ministro de Relaciones Exteriores.

—¿Tenía una relación social y oficial con él?

—Nuestra relación era sólo formal y oficial.

Mahony quería saber más:

—¿Con qué frecuencia veía a Ruiz Guiñazú?

—Si sucedía algún problema… una semana fui dos veces porque tuve problemas que discutir con él. En caso contrario, cada quince días iba al ministerio, y a veces lo veía…

1 *Presidentes Argentinos*, Félix Luna, Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires, 1961.

2 *Balcarce 50*, Hugo E. Lezama, La Bastilla, Buenos Aires, 1972.

3 *El general Agustín P. Justo*, Rosendo Fraga, Emecé, Buenos Aires, 1993.

4 *Las generaciones argentinas*, Jaime Perriaux, Eudeba, Buenos Aires, 1970.

5 Según le contó Juan D. Perón a su médico Antonio Puigvert, como escribí en *Puerta de Hierro* y *La trama de Madrid*, ambos de Sudamericana (2015 y 2013, respectivamente).

6 Archivo del edecán militar del general José Félix Uriburu, miembro fundador del GOU, director del Colegio Militar de la Nación (1944-1946), secretario general

de la Presidencia en el primer gobierno de Juan D. Perón y embajador en España (1950). Archivo del general Silva en poder del autor.

7 Llegaría a teniente general y ministro de los gobiernos de facto de Pedro Pablo Ramírez y Edelmiro J. Farrell. Archivo del general Silva en poder del autor.

8 Se refiere a María Laura Mercedes Vedoya Zimmermann, esposa de Alberto Uriburu.

9 Silva, Molina y Mendioroz tendrían participación en el golpe militar que derrocó al presidente constitucional Ramón A. Castillo en 1943.

10 Discurso a las Fuerzas Armadas pronunciado en la Plaza San Martín por el teniente general Pedro Eugenio Aramburu el 28 de abril de 1958.

11 La revolución del treinta no fue un hecho aislado en el continente. También se dieron acontecimientos militares en Uruguay, Brasil, Perú y Bolivia.

12 Entrevista del autor con la señora Delia Astrid Labougle de Figueroa el 29 de junio de 2016.

13 Von Neurath seguiría como ministro con Adolfo Hitler hasta 1938.

14 Christopher Isherwood vivió en Berlín entre 1930 y 1933. Escribió *Adiós a Berlín*, libro que sirvió de base para la película *Cabaret*, dirigida por Bob Fosse.

15 *Hitler*, Alan Wykes, Librería Editorial San Martín, Madrid, 1973.

16 Seis elecciones en el término de un año.

17 Entre otros, Krupp, Siemens, Thyssen y Bosch.

18 Fue el 3 de enero de 1933. Strasser sería asesinado en 1934 durante “la noche de los cuchillos largos”.

19 *Quién financió a Hitler*, James Pool y Suzanne Pool, Plaza & Janés, Barcelona, 1981.

20 *Misión en Berlín*, Eduardo Labougle, Kraft, Buenos Aires, 1946.

21 Documentos de prueba contra la conspiración y agresión nazi utilizados en el juicio de Núremberg.

22 Sería ministro de Propaganda del tercer Reich.

23 Ribbentrop era partidario de von Papen y lo abandonó por Hitler. Su participación en este encuentro le abrió las puertas a su acelerada carrera diplomática.

24 Primero sería ministro del Interior, luego “protector” de Bohemia y Moravia.

25 Hasta Ian Kershaw se hace eco del incidente en *Hitler 1889-1936*, Tomo I, Península, Barcelona, 1999. Lo mismo revela Michael Bloch en su biografía *Ribbentrop*, Vergara, Buenos Aires, 1994.

26 *Göring*, David Irving, Planeta, Barcelona, 1989.

27 *Göring*, ibíd.

28 Von Ludendorff tomó parte en el Putsch de Munich de 1923, que condujo a Hitler a la cárcel hasta 1924. Rompió con Hitler en 1927.

29 Decreto presidencial del 2 de febrero de 1933, en la *Gaceta Legislativa* del Reich.

30 *La Segunda Guerra Mundial*, Hans-Adolf Jacobsen y Hans Dollinger, Plaza &

Janés, Barcelona, 1989.

31 Archivo del general Oscar R. Silva.

32 *Alvear*, Félix Luna, Edición Libros Argentinos, Buenos Aires, 1958.

33 Su esposa, Regina Pacini de Alvear, había nacido en Portugal.

34 Dirigente radical. Sería ministro del Interior del presidente José María Guido.

35 *Göring*, Roger Manvell y Heinrich Fraenkel, Grijalbo, Barcelona, 1969.

36 *Misión en Berlín*, op. cit.

37 *Historia ilustrada del Tercer Reich*, Kurt Zentner, Bruguera, Barcelona, 1969.

38 Después de evitar ser asesinado por los nazis, Hanfstaengl logró huir a Suiza en 1937.

39 *Adolf Hitler*, Tomo I, John Toland, Atlántida, Buenos Aires, 1976.

40 El dueño de casa, Wagener, estuvo a punto de ser asesinado en la "noche de los cuchillos largos". Se salvó por la mediación del propio Hitler.

41 Durante mayo desaparecieron los sindicatos libres y en julio el NSDAP fue declarado el único partido legal en Alemania.

42 *La Segunda Guerra Mundial. Tomo I: Se cierne la tormenta*, Winston S. Churchill, Peuser, Buenos Aires, 1948.

43 Los buques alemanes de guerra del período imperial llevaban el acrónimo SMS: "Seiner Majestät Schiff" [Buque de Su Majestad]. Con el Tercer Reich el acrónimo desapareció.

44 Esto fue dicho durante una conferencia de prensa a los extranjeros. *Adolf Hitler*, Tomo I, John Irving, Atlántida, Buenos Aires, 1976.

45 *Göring*, Manvel y Fraenkel, op. cit.

46 El pedido reiteraba el contenido del memorándum de febrero de 1934, en el que Röhm se proponía como ministro de Defensa en lugar del general von Blomberg.

47 Cita tomada de "Die Röhm Affäre" de K. Grossweiller, en *La guerra secreta de Himmler*, Martin Allen, Tempus, Barcelona, 2005.

48 *A treinta días del poder*, Henry Ashby Turner, Edhasa, Buenos Aires, 2002.

49 *Göring*, David Irving, op. cit.

50 En 1940, Terboven se convirtió en Reichskommissar de Noruega. Se suicidó con dinamita el 8 de mayo de 1945.

51 Obergruppenführer, comandante de la división Leibstandarte SS Adolf Hitler.

52 Considerado el embajador mejor informado de Berlín y de quien su cancillería no tomo en cuenta sus advertencias.

53 *Heydrich, el verdugo de Hitler*, Robert Gerwarth, El Ateneo, Buenos Aires, 2014.

54 Rosenberg sería ministro del Reich para los territorios ocupados del este.

55 *La orden de la calavera*, Heinz Höhne, Plaza & Janés, Barcelona, 1969.

56 Fue fusilado por haber atentado contra Hitler el 20 de julio de 1944.

57 *Schweinerei*: lío, asquerosidad, porquería.

58 *Adolf Hitler*, John Toland, op. cit.

59 Datos confirmados por su hija Mareile Langsdorff Claus.

60 Secretario general del Partido Nacional Fascista.

61 Su esposa e hijos se encontraban de vacaciones en la casa de Mussolini.

62 *Adolf Hitler*, John Toland, op. cit.

63 Discurso del Día del Partido de 1934.

64 Richard Burmeister era el agregado comercial de la embajada alemana. Se suicidó en 1944.

65 Reconocido historiador revisionista. Ex embajador de Perón en Paraguay (1973) y Grecia.

66 Ministro del Interior del gobierno de facto de José Félix Uriburu. Luego, senador nacional.

67 General de brigada, ex secretario privado de Uriburu. Agregado militar en Alemania en 1933 y jefe más tarde de la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN). Defensor de la neutralidad.

68 Interventor federal en Córdoba del gobierno de facto de Uriburu.

69 Designado intendente de la Ciudad de Buenos Aires el 14 de junio de 1943 (decreto 353/43). Alberto Virgilio Tedín fue su secretario de Hacienda y Administración.

70 Empresario marítimo.

CAPÍTULO 2

EL REARME MILITAR DE LA ALEMANIA NAZI

En su libro *Misión en Berlín*, el embajador Eduardo Labougle anotó que uno de los momentos más destacados que condujeron hacia una nueva deflagración mundial fue el "16 de marzo de 1935, cuando el gobierno del Reich proclamó el rearme alemán". Mientras estos y otros hechos se sucedían, el cuerpo diplomático acreditado en Berlín observaba azorado cómo se vivía en un Estado policial e informaba a sus capitales sin recibir mayores respuestas, por lo menos los de aquellos países que no tenían una fuerte incidencia en Europa. En general, la contestación era el silencio y una bruma de indiferencia.

El diplomático argentino se movía con notable facilidad en Berlín, tanto en los niveles oficiales como sociales. Era lo que debía hacer, la única manera de informar lo que escuchaba y lo que veía. Su actividad causó recelos en algunos de los embajadores. Por ejemplo en William Dodd, representante de Franklin Roosevelt (1933-1937), que llegó a decir que Labougle tenía "mentalidad fascista". Aquel que haya leído sus memorias sabe que no fue así, que no existió la más mínima señal de afinidad con el nazismo ni el fascismo. Es más: en una ocasión lo reconvino al general Juan Pistarini[71] luego de observar, una noche en la ópera sobre la Unter den Linden, que hacía el saludo nazi con su mano derecha.[72]

En *Misión en Berlín* trata la cuestión, pero como buen diplomático no nombra a Pistarini, aunque tras el comentario del llamado de atención dice: "Lo hago inspirado en el propósito de prevenir la repetición de algunos casos poco edificantes. Las autoridades aquí no aprecian esas actitudes. Hace poco, en una reunión social, una princesa muy partidaria del nazismo me preguntó ingenuamente, en presencia de (Heinrich) Himmler y (Viktor) Lutze (jefe de las SA, sucesor de Ernst Röhm) por qué no saludaba a la usanza nazi. Los mencionados no me dieron tiempo de contestar. Ambos le expresaron que no era

necesario, que me sabían un excelente amigo de Alemania y que ello bastaba". Lo más acertado sería decir, como Labougle, que, salvo los embajadores con intereses directos en Europa, "los demás éramos perplejos espectadores del gran drama".

Ante la crítica de William Dodd, sin lugar a dudas, la mejor defensa de la tarea del delegado argentino la hizo el embajador de Estados Unidos en Moscú, Joseph Edward Davies, en su libro *Misión en Moscú* (fue dos veces; antes y durante la guerra), donde dice que Dodd no llegó a darse cuenta de su importante misión en Berlín. No captó la realidad de los acontecimientos. Repetía permanentemente que no era un diplomático sino un profesor universitario, y como odiaba al nazismo no veía la razón de vincularse con los funcionarios alemanes. Según su razonamiento, los embajadores que no comulgaban con el "nuevo orden" debían permanecer ajenos, "como simples observadores al margen de los gobernantes". Así, se debía informar por lo que "se dice" y no por lo que cada uno "podía recoger directamente de los medios oficiales". Los historiadores Manvell y Fraenkel en su biografía de Hermann Göring coinciden con Davies: "Dodd era un demócrata que odiaba a los nazis, pero era también un inexperto diplomático y no tenía contacto con los dirigentes nazis. Era asimismo un hombre enfermo que no gozaba de las simpatías de Sumner Wells"[73] porque no lo consideraba idóneo para el cargo.

A diferencia de Dodds, el embajador de Francia, André François-Poncet (1931-1938), se movía con harta facilidad. Era un hombre que hizo lo que pudo por mantener relaciones amistosas entre Francia y Alemania, a pesar de su enemistad con Hermann Göring. Dejó Berlín cuando lo designaron embajador en Roma (1938-1940) y fue reemplazado por Robert Coulondre.

Gran Bretaña tuvo tres embajadores durante el régimen nazi. El más significativo fue sir Nevile Henderson. "El hombre con la flor" (en el ojal), como lo definía Göring, iba a ser el más sociable.

El 21 de junio de 1935, sir Bolton Eyres-Monsell, primer Lord del Almirantazgo, anunció en el Parlamento un acuerdo naval entre Gran Bretaña y Alemania al margen de las opiniones de Francia e Italia. En pocas palabras, el acuerdo establecía que la armada alemana no debía

ser superior a un tercio de la fuerza británica. También se le concedió a Alemania el derecho a construir submarinos con un límite del 45% del potencial inglés. Si se consideraba que las circunstancias eran excepcionales podría llegar al 100%. Alemania violó secretamente el acuerdo, tanto en lo establecido para la fuerza submarina como en la construcción de las naves de guerra de superficie. Un mes más tarde, en el mismo Parlamento, Winston Churchill dijo: “No creo que esta acción aislada de Gran Bretaña contribuya a la causa de la paz. Nuestra reacción inmediata es que día a día la flota alemana se acerca a un tonelaje que le dará el dominio absoluto del Báltico, y muy pronto una de las vallas opuestas a la guerra europea habrá desaparecido”.[74]

Marinos argentinos homenajeados por el Führer en Alemania

En julio de 1935, durante una reunión realizada abordo del crucero SMS Emden, en la base de Wilhelmshaven, el almirante Raeder impartió instrucciones a los capitanes de navío Karl Doenitz y Günther Lütjens, al mando del crucero SMS Karlsruhe[75]: “Ustedes dos tienen que abandonar sus cruceros. Lütjens pasará a ser el jefe de personal de oficiales en el Alto Mando para organizar el encuadramiento del cuerpo de oficiales de la nueva Marina en construcción, y usted, Doenitz, comandará el nuevo arma submarina alemana que ha de construirse”.[76] En esa ocasión —analizó Doenitz— comenzó a definirse un debate que sobrevolaba entre la oficialidad naval: los que ponían el acento en la “interdicción naval” (con buques de superficie) y los que se inclinaban por el dominio de los mares. La cuestión era cómo cortar la línea de suministros a una potencia insular como Inglaterra y para ello nada mejor que una poderosa flota de submarinos (esta visión no dejaba de lado los acorazados de bolsillo).

Churchill también observó el cambio de “Reichswehr” por “Wehrmacht”, que subordinaba todo el Ministerio de Guerra al Führer. Asimismo se había producido un cambio de nombre en la

Armada: el 1º de junio de 1935 la "Reichsmarine" pasó a llamarse "Kriegsmarine". El mismo día, el Mando Naval pasó a denominarse "Mando Supremo de la Armada" [Oberkommando der Kriegsmarine]. Unos meses más tarde, el 20 de abril de 1936, Hitler ascendió a Raeder a almirante general con la expresa directiva de reconstruir la Marina alemana.

Churchill no dejó de criticar cuando el 15 de octubre de 1935, en violación del Tratado de Versalles, se reabrió la Escuela de Estado Mayor y cuando el 7 de noviembre se convocó a la primera clase (1919), elevando el ejército alemán en 700.000 soldados. Lo mismo podría observarse con el crecimiento de la Luftwaffe [Fuerza Aérea].

El 15 de agosto de ese año, el buque Escuela de la Armada Argentina, ARA Fragata Presidente Sarmiento, atracó en Kiel proveniente de Copenhague. Abordo viajaba la promoción 61 de la Escuela Naval. Comandaba el buque el capitán de fragata Alberto Tessaire, que sería vicepresidente de la Nación en 1954. Tras las ceremonias protocolares, los oficiales y cadetes visitaron las instalaciones de la base, el acorazado Admiral Scheer y el crucero Liepzig. En consideración a la Argentina —cuya flota era la octava en importancia en el mundo— los oficiales fueron invitados a un almuerzo en Berlín con las presencias del almirante Raeder, el general von Blomberg, el consejero von Bülow y la compañía del embajador Eduardo Labougle. De Kiel, la fragata se dirigió al puerto de Hamburgo para ser visitada por el público en general. El 26 de agosto, a las once de la mañana, durante una reunión en la Cancillería, el comandante Tessaire fue invitado por el Führer a su yate personal Grille (ingresado a la Armada en mayo de 1935 y en el que Hitler presenciaba las revistas navales; fue en la borda de este barco donde el almirante Doenitz anunció la muerte del Führer el 1º de mayo de 1945).[77] Debe señalarse que desde enero de 1930 integraba la Comisión Naval en Europa (con centro en Londres) y se encontraba destacado en Alemania el capitán de fragata Eduardo Ceballos. Recién sería nombrado agregado naval en 1941 a pesar de encontrarse en situación de retiro efectivo.

Hitler imagina la guerra y Alemania declara la nulidad del Tratado de Versalles

Según sostienen varios trabajos sobre la economía alemana, en 1934 la mitad de los seis millones de desocupados del país había encontrado trabajo en la construcción de la red vial. Al año siguiente la desocupación bajó a 2,9 millones y en 1939 quedaban trescientos mil desempleados. El marcado descenso de la desocupación fue en parte el resultado de la gigantesca reactivación industrial puesta al servicio del rearme militar de Alemania, también en violación del Tratado de Versalles, y la incorporación de ciudadanos al servicio militar obligatorio.

Los líderes mundiales ignorarían hasta después de la guerra la "memoria" secreta sobre la realización del nuevo plan cuatrienal del 9 de septiembre de 1936, en la que Hitler advertía:

> La solución definitiva está en una ampliación del espacio vital, que permita obtener las materias primas necesarias para la alimentación de nuestro pueblo. Es deber de la dirección política solucionar este problema algún día… Es tan necesario asegurar la alimentación para los tiempos de paz, como dotar al Ejército del material bélico adecuado para la guerra… En resumen, estimo necesario que a partir de ahora, se tienda hacia un autoabastecimiento total en todos los sectores donde sea posible… Para ello propongo: 1º el Ejército alemán ha de ser capaz de combatir con eficacia dentro de cuatro años; 2º la economía alemana ha de estar preparada para cualquier tipo de guerra dentro de cuatro años.[78]

Unos días antes Hitler se había reunido con dos ilustres británicos. Primero, supo cautivar al historiador Arnold Toynbee, que regresó a Londres convencido de los planes pacifistas del Tercer Reich. El 4 de septiembre, David Lloyd George —uno de los hacedores del Tratado de Versalles— lo visitó en el Berghof, de Berchtesgaden, y le dijo: "Siempre estuve interesado en promover las buenas relaciones entre nuestros dos países y renové mis esfuerzos después de la finalización de la Gran Guerra". La respuesta del Führer fue: "Coincido de todo corazón". Cuando llegó a su hotel lo esperaba su hija con un "Heil

Hitler". Y Lloyd George respondió: "Ciertamente, 'Heil Hitler'. Yo también lo digo, porque verdaderamente es un gran hombre". Luego, el viejo dirigente británico viajó a Núremberg para presenciar el "Día del Partido 1936" (el 7 de septiembre). Fue en este congreso partidario donde el dirigente británico escuchó al Führer anunciar la nulidad del Tratado de Versalles.

Sumner Welles, asesor de política exterior de Roosevelt hasta 1943, diría más tarde que "el plan de cuatro años, cuyo resultado inmediato fue consolidar la organización civil y militar, preparó a Alemania para la guerra, estimuló la producción de sustitutivos de materias esenciales y permitió importar y acumular, en forma apresurada pero muy eficiente, enormes cantidades de materias primas de valor estratégico (…) A medida que pasaban los meses, Hitler recurría cada vez más al plan que con tanta vanidad había proclamado en *Mi lucha* y al cual el mundo, tan ingenuamente, se empeñó en no dar importancia".[79] Tras el Congreso de Núremberg concretó tres decisiones:

- El 18 de octubre de 1936, Hermann Göring fue designado jefe del plan cuatrienal. El decreto oficial lo autorizaba a "promulgar decretos, mandatos generales administrativos… incluyendo a las más altas autoridades del Reich". El plan fue llevado a la práctica en febrero de 1937 y Göring, convertido en segundo hombre en importancia en el gobierno, declaró que su función era "establecer toda la economía en pie de guerra en un período de cuatro años".
- El 25 de octubre de 1936 se fundó el "eje Roma-Berlín" mediante el tratado germano-italiano. El documento aseguraba una sólida amistad y entendimiento en cuestiones de política internacional.
- El 25 de noviembre de 1936 se firmó el pacto "Antikomintern" entre Alemania y Japón, en el que declararon su común visión antisoviética.

En la Argentina, la Unión Cívica Radical se reintegra al “sistema”

Apenas un corto paréntesis para trazar una breve imagen de lo que sucedía en la Argentina del embajador Labougle Carranza. En la madruga del 3 de enero de 1935, la convención de la Unión Cívica Radical aprobó por 98 votos contra 49 el levantamiento de la abstención contra los comicios fraudulentos: “Es seguro que esos 98 convencionales no tenían conciencia de que firmaban el acta de defunción del radicalismo como movimiento popular… ni siquiera el grupo que a partir de 1941 se denomina ‘intransigente’ consigue impedir que el radicalismo se desbarranque en la complicidad de los negociados y la ‘unión democrática’ del año 1946”, observó varias décadas más tarde Norberto D’Atri.[80] En otras palabras, el radicalismo volvió a ingresar al “sistema” vigente y en las elecciones de marzo de 1935 conformó un numeroso bloque de diputados nacionales a pesar del “fraude patriótico” en varias provincias (Buenos Aires, Santa Fe y Mendoza).

En junio, cuando la mayoría parlamentaria opositora impugnó los diplomas de los diputados de Buenos Aires, el oficialismo se retiró, dejando sin quórum al presidente de la Cámara, Carlos Noel. Se le pidió al presidente Justo que hiciera concurrir por la fuerza pública a los diputados pero, asesorado por su ministro del Interior Ramón A. Castillo, se negó. De este incidente nacería la carta pública del ex general Francisco Fasola Castaño[81] acusando a Justo de traicionar las banderas que inspiraron el golpe militar del 6 de septiembre de 1930. El jefe militar había intervenido en el derrocamiento de Hipólito Yrigoyen y en su carta trató a Justo de “jefe de la oligarquía, huérfano de opinión, huérfano de partido, que gana sólo elecciones donde tolera o auspicia el fraude”. La carta también repercutió en Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA), un grupo de gran influencia intelectual en el radicalismo y más tarde en el incipiente peronismo. Desde Santiago de Chile, donde ejercía como agregado militar, el teniente coronel Juan Domingo Perón le escribió a Fasola el 17 de febrero de 1936:

> Siempre he creído, mi General, que los grandes hombres no pueden atarse a un incidente de su vida. Los tropiezos son obstáculos sólo para algunos hombres. El hombre de valores reales encadenará siempre algo de las veleidades de su propio destino a su voluntad, hará y vivirá su vida por sobre las miserias fisiológicas y morales. El éxito, el triunfo y la gloria, están muchas veces ocultos en caminos que jamás se nos hubiera ocurrido recorrer; para alcanzarlos se necesita "el hombre", no "los hombres". Tengo, como Usted, fe en su estrella y en su persona, "destino" y "hombre". Nada más se necesita para triunfar. Esas son armas poderosas, ¡quizá las más poderosas!

El 13 de diciembre de ese año una multitud homenajeó al ex presidente de la Nación Marcelo Torcuato de Alvear, que retornó de su última estadía en Europa y poco más tarde fue electo presidente del Comité Nacional radical.

Para algunos sectores del Ejército que acompañaron de cerca al gobierno de facto del general José Félix Uriburu y que más tarde tomarían el poder en 1943, derrocando a Ramón Castillo, "la situación del país está reflejada en la política femenina que sigue el gobierno (de Agustín P. Justo) en asuntos internos como externos", escribió Oscar Rufino Silva el 16 de diciembre de 1935.[82] Más adelante se refiere a la conquista italiana de Abisinia (Etiopía):

> Plegarse a los asuntos europeos, participar en la comedia lírica de la Liga de las Naciones, complotarse con ella para ajusticiar sin más razón, porque se trata de voltear al sistema "fascista", es hacer obra de bien de la paz, pero se oculta un interés subalterno y absolutamente personal: obtener renombre como posible candidato al premio Nobel de la Paz.[83] Este objetivo muy visible para los que siguen de cerca a éstos, no pueden escapar y hace pensar cómo estará la colonia italiana en nuestro país, que es la única que realmente asimila y produce… y así anda esta embarcación "la Argentina" en medio del mar picado y con toda clase de vientos y corrientes, sin un timonel de mano firme.[84]

Para el embajador Eduardo Labougle y su familia, 1936 fue un año muy importante. En reconocimiento a todo lo que había logrado comercialmente en la Argentina, un ciudadano alemán y exitoso empresario le regaló a la Nación su casa en Berlín con el objeto de que

fuera la residencia del embajador. De esta manera Labougle, su esposa e hijas se instalaron en el imponente Palacio Staudt[85] (su hija Delia me mostró algunas fotos que así lo certifican), ubicado sobre la privilegiada Tiergartenstrasse. En la construcción habían trabajado grandes arquitectos y artesanos. Durante la Segunda Guerra Mundial el palacio fue destruido por un bombardeo aliado.

El Graf Spee se integra a la Kriegsmarine. Estalla la guerra en España

El 6 de enero de 1936, en los astilleros de Wilhelmshaven, fue puesto en servicio el panzerschiff Admiral Graf Spee bajo la jefatura del capitán de navío Conrad Patzig. El nuevo buque venía a reemplazar al viejo acorazado SMS Braunschweig de 1904. Con la finalidad de consolidar su desplazamiento y realizar pruebas de compás, el Comando en Jefe de la Marina de Guerra dispuso que en los siguientes tres meses realizase pruebas de mar. El 9 de abril, el nuevo panzerschiff se incorporó como barco insignia a la flota de guerra en la revista naval de Kiel.

A grandes trazos, y sin intención de abrumar, el Admiral Graf Spee contaba con una gran innovación de la Marina de Guerra: sus ingenieros habían obtenido un gran avance técnico con la finalidad de no sobrepasar el peso obligado que establecía el Tratado de Versalles para una nave de esa categoría y potencia. A través de aleaciones ligeras y reemplazando los remaches con soldaduras eléctricas se aligeró el casco y sobre el mismo se instalaron armas de grueso calibre, venciendo las limitaciones que condenaban a Alemania. En materia de armamento tenía seis cañones de 280 milímetros (en dos torres triples, en proa y en popa). También contaba con ocho cañones de 150 milímetros (en torres simples), seis cañones de 88 milímetros (en tres torres dobles), diez cañones de 20 milímetros (en torres simples), ocho tubos de torpedos de 533 milímetros (en cuatro tubos dobles) y dos aviones Arado Ar 196 y una catapulta (Iª a IVª División, combatientes/artillería).[86]

El poderoso armamento se encontraba montado sobre una cubierta

de 186 metros de longitud, 21,7 metros de manga y un calado de 5,80 a 7,20 metros de máximo. Su blindaje no era menos importante: en cubierta 45 milímetros; en cintura 100 milímetros y en torreta principal 140 milímetros.

Si bien el Tratado de Versalles de 1919 limitaba la construcción del buque a diez mil toneladas, el Admiral Graf Spee tenía 12.100 (estándar) con un máximo de 16.200 toneladas. Para desplazar el panzerschiff se instalaron ocho motores diesel MAN de nueve cilindros (que ocupaban menos espacio)[87] y dos hélices que garantizaban una autonomía de 18.650 millas a 15 nudos de velocidad y 7.149 millas a 26 nudos, pudiendo llegar a 29,5 nudos, equivalente a 55 kilómetros por hora (VIª y VIIª División, maquinistas y mecánicos). Además de la novedad de utilizar motores diesel, el nuevo buque fue el primero en tener un radar FMG G Seetakt. También contó con cuatro máquinas de cifrado Enigma (Vª División teletipo y comunicaciones). La tripulación iba de 950 hombres en tiempos de paz a 1.150 en misión de combate.

Entre el 6 y el 27 junio de 1936 se registró la presencia del panzerschiff en las islas Canarias, oportunidad en que recibió la visita del gobernador, el general Francisco Franco Bahamonde (en ese viaje el capitán Hans Langsdorff estaba abordo sólo como oficial de Estado Mayor).

El 13 de julio, mientras las delegaciones se preparaban para viajar a Berlín y participar de los Juegos Olímpicos, en Madrid fue asesinado el diputado monárquico y de derecha José Calvo Sotelo, del Partido Renovación Española. El crimen fue acreditado a los republicanos luego de un fuerte discurso violentamente opositor del parlamentario. Al día siguiente, durante su entierro, Antonio Goicoechea, miembro de su partido y amigo público de Benito Mussolini, pronunció un sentido y severo discurso: “No te ofrecemos que rogaremos a Dios por ti; te pedimos que ruegues tú por nosotros. Ante esa bandera colocada como una cruz sobre tu pecho, ante Dios que nos oye y nos ve, empeñamos solemne juramento de consagrar nuestra vida a una triple labor: imitar tu ejemplo, vengar tu muerte y salvar a España, que todo es uno y lo

mismo; porque salvar a España será vengar tu muerte, e imitar tu ejemplo será el camino más seguro para salvar a España".

Cinco días más tarde, el 18 de julio, un importante número de generales se levantó contra Manuel Azaña, el presidente de la Segunda República, dando comienzo a la Guerra Civil en España. El bando nacionalista era conducido por Francisco Franco, el general más joven de Europa después de Napoleón Bonaparte, y contaría con el respaldo de Alemania e Italia. El sector republicano lograría el apoyo de la Unión Soviética. Desde Tetuán, África del Norte, Franco proclamó: "Éste es un movimiento nacional, español y republicano que salvará a España del caos en que se pretendía hundirla. No es el movimiento de defensa de determinadas personas; por el contrario, mira especialmente por el bienestar de las clases obreras y humildes".

Entre el 20 de agosto y 9 de octubre de ese año, el Admiral Graf Spee realizó tareas de patrullaje de "no intervención" en zonas marítimas controladas por los republicanos. No combatió, aunque en una ocasión debió capturar un barco republicano "en represalia por haber confiscado envíos alemanes; otra vez tuvimos que liberar internados civiles alemanes en Barcelona… sólo dos veces se encontraron los acorazados alemanes envueltos directamente en acciones bélicas".[88] El mediodía del 29 de mayo de 1937, frente a Ibiza, el Deutschland fue atacado por la aviación republicana y murieron 31 tripulantes y 83 resultaron heridos mientras descansaban sobre la cubierta. La respuesta fue el bombardeo de Almería por el panzerschiff Admiral Scheer.

Navíos de guerra argentinos en tareas humanitarias en España

El buque alemán no fue el único navío de guerra que se acercó a España. También llegaron de Francia, Estados Unidos, Portugal, Gran Bretaña y Argentina. Para garantizar la vida de los ciudadanos argentinos y realizar tareas humanitarias, el gobierno de Agustín P. Justo envió a España el crucero ARA 25 de Mayo y luego el destructor

ARA Tucumán. El primero llegó a Alicante el 22 de agosto de 1936, al mando del capitán de navío Miguel A. Ferreira, y luego fue reemplazado por el ARA Tucumán en noviembre, hasta fines de junio de 1937. El ARA 25 de Mayo era un crucero pesado y moderno que fue botado en 1929, en el astillero Orlando Leghorn, en Liorna, Italia.[89] El 13 de octubre de 1936, a las 23.23 —un horario poco usual —, un grupo de oficiales argentinos visitó el acorazado Deutschland. Lo mismo sucedió con el Admiral Graf Spee. El comandante del barco argentino integró una delegación con su segundo de abordo, el capitán de fragata Gustavo Poch; el jefe de artillería, teniente de navío Ángel Sarcona, y el teniente de fragata Alberto Frasch. Durante otra visita que se realizó el 27 de septiembre, el capitán Poch decidió visitar el panzerschiff acompañado por un grupo de experimentados suboficiales. Antes de abordar les dio algunas instrucciones: "Es probable que no se puedan tomar fotografías, cada especialista (debe) concentrarse en lo suyo y tomar nota mental, la cortesía impide tomar notas escritas. Preguntar con sensatez, nos interesa todo…". Con las observaciones que realizó cada uno se hizo un informe que Ferreyra elevó al ministro de Marina, almirante Eleazar Videla, el 14 de noviembre de 1936.

Un resumen del informe certifica que llamó la atención "el uso intensivo del aluminio en planchas, sentinas, taquillas y muebles y debido al intenso ruido de la sala de máquinas, los aparatos de órdenes usan sistemas de llamada sonoros y luminosos. No hay bocinas. Combustible: 3.000 toneladas de aceite pesado, consumo 8 a 9 toneladas por hora a 25 millas" (según observó el suboficial Pagani). Tanto al suboficial electricista Pointú Nortes, como al suboficial del mar Letzgus les llamó la atención el sistema eléctrico que mantenía la vida del buque.

El jefe de Sanidad se concentró en la enfermería mientras al ingeniero maquinista Coto le llamó la atención "la flexibilidad de maniobra; se mantiene en marcha adelante dos motores y en marcha atrás otros dos, en cada eje, pudiéndose acoplar cualquiera de los grupos sobre el eje según el sentido de marcha deseado… la puesta en marcha es con aire comprimido…". El guardiamarina Vázquez "se

concentró en datos generales" y Frasch observó con atención los telémetros, las habitaciones de los oficiales y el puente de mando ("es demasiado chico pero está situado muy alto, de manera que la vista está muy libre"). El jefe de Artillería, teniente de navío Sarcona, "se dedica de lleno a su arma… destaca particularmente que no le fue mostrado ni informado para nada acerca de los sistemas antiaéreos de 105 milímetros". Poch trazó una observación general del Graf Spee y entre otras cosas anotó: "Tiene un solo avión con catapulta a aire comprimido. Según me dijo el primer oficial, hay una tendencia a eliminar los aviones de los buques y él comparte la opinión (…) De la rama Sanidad, alude que no hay dentista. Disciplina: al personal se le permite ciertas libertades inconcebibles en nuestra Armada, tales como tomar bebidas alcohólicas y jugar a los naipes".

Al mando del destructor ARA Tucumán estaba el capitán de fragata Mario Casari y su segundo comandante era el capitán de corbeta Eduardo Aumann. El ARA 25 de Mayo rescató, aproximadamente, doscientas cincuenta víctimas de la guerra civil. El ARA Tucumán, por su parte, logró rescatar 1.240 personas en una docena de viajes entre Alicante y Marsella. No sólo le salvó la vida a ciudadanos argentinos, también se prestó a rescatar a muchos españoles de uno y otro de los bandos en pugna. Por ejemplo, al concuñado progermano de Franco, "el cuñadísimo" Ramón Serrano Suñer, que más tarde ocuparía las carteras de Interior, Gobernación y Asuntos Exteriores (fue embarcado disfrazado con uniforme de marinero y "lucía" borracho para que no hablara). También a Niceto Alcalá Zamora, ex presidente de España (1931-1936) y al político y escritor Federico Fernández Castillejo, diputado "nicetista", es decir, partidario de Alcalá Zamora. De entre los cientos de mujeres que rescataron, dos son muy recordadas. Una es Clara Campoamor Rodríguez, política defensora de los derechos de la mujer y republicana. La otra no estaba en un lado ni en otro pero era de una gran belleza. Se llamaba Margarita Carmen Cansino y el planeta entero la conocería como Rita Hayworth.[90]

A la par de todas estas actividades humanitarias que se realizaban en la superficie, Franco comenzó a tejer una serie de alianzas subterráneas que lo ayudarían a llegar al poder en 1939. Primero mandó una misión a Roma para conseguir doce aviones de transporte trimotores Savoia-Marchetti 81, que llegarían el 30 de julio de 1936. Luego, el 22 de julio envió a Berlín al capitán Francisco Arranz, que fue acompañado por Johannes Bernhardt, miembro de la organización en el extranjero del NSDAP, y el jefe del partido nazi de Marruecos, Otsgruppenleiter [jefe regional] Adolf Langenheim. Los tres lograron reunirse con Hitler la noche del 26 de julio de 1936, cuando se encontraba en el Festival Wagneriano de Bayreuth. En su biografía de Canaris, André Brissaud relata que junto al Führer en la reunión participaron Hermann Göring, von Blomberg y Canaris. En esa ocasión Hitler se mostró dubitativo en cuanto a intervenir en España; von Blomberg no habló y Göring se opuso por temor a tener problemas con Francia y Gran Bretaña tras haber ocupado sin problemas la Renania el 7 de marzo de 1936. Wilhelm Canaris logró inclinar la balanza a favor de Francisco Franco, a quien conocía muy bien, exponiendo la posibilidad de que se implantase un gobierno prosoviético si no ganaban los nacionalistas. En esta oportunidad, Hitler decidió apoyar y Göring lo siguió, diciendo que “España puede ser un excelente banco de pruebas” de los nuevos modelos aeronáuticos. Al día siguiente se decidió el envío de veinte Junker-52 y seis cazas Heinkel-51.

En los últimos días de octubre de 1936, el almirante Canaris viajó a Salamanca a encontrarse con Franco —ya en su calidad de comandante supremo de las fuerzas nacionales— y llevó en su bolsillo, en caso de accidente, un pasaporte falso argentino a nombre de “Juan Guillermo”. Sin rodeos, el jefe de la Abwehr le transmitió la información que poseía del lado republicano: estimaba que habían llegado a España cincuenta mil hombres para integrar las brigadas internacionales y que camiones, cañones, ametralladoras, tanques, aviones, armas y municiones no cesaban de llegar de Francia (donde gobernaba el Frente Popular) y la Unión Soviética. Le especificó que

tenía detectados los buques, con sus nombres, que habían atravesado el estrecho de los Dardanelos con toneladas de pertrechos soviéticos hacia los puertos republicanos. Le aconsejó pedir más ayuda a Roma y Berlín.

La primera respuesta de Franco fue: "Al principio éste fue un movimiento de reacción del Ejército y de los partidos antimarxistas contra la anarquía en que el Frente Popular había sumido a España y contra la amenaza de una revolución roja. Ahora, mercenarios cosmopolitas pretenden imponer a España una ideología extranjera y someterla a Moscú…". Canaris observó que a Franco le molestaba (repugnaba) pedir auxilio a Mussolini y Hitler. Le dijo, entonces, que Hitler lo había autorizado a asegurarle que no le exigiría nada que pudiese perjudicar la independencia española y le expresó el temor de Berlín de que fuese derrotado.

—No debo exterminar al enemigo —dijo Franco— ni destruir ciudades, el campo, la industria ni la producción. Por esta razón no he de precipitarme. Si me precipitase sería un mal español… me comportaría como un extranjero.

—Lo sé muy bien —respondió Canaris— pero en Berlín no se razona así. La toma rápida de Madrid tiene políticamente una importancia decisiva porque será seguida del reconocimiento del gobierno nacionalista por Berlín, Roma y, con seguridad, Lisboa, y porque ella sola justificará a los ojos de Hitler las medidas de un eficaz apoyo.

—Concédanme aviones, artillería, tanques y municiones, concédanme su apoyo diplomático y les estaré muy agradecido. Ya se los he dicho varias veces a los italianos y lo repito para conocimiento del señor Hitler. Pero, por encima de todo, no me obliguen a precipitarme, no me obliguen a vencer a toda marcha, ya que eso significaría la muerte de numerosos españoles, la destrucción de gran parte de la riqueza nacional y, en consecuencia, debilitaría las bases de mi gobierno… habrá menos gloria, pero sí, después una gran paz interior. Estamos seguros de tomar pronto Madrid, pero si fracasamos, volveremos más tarde y lo lograremos.[91]

Fue un diálogo para la historia que no logró concretarse en los hechos. La Guerra Civil devoró las mejores intenciones: Madrid recién

caería el 1º de abril de 1939 y Francisco Franco, transformado en "Caudillo de España por la Gracia de Dios", asumiría el poder en una España devastada. Su dictadura —su régimen— se extendería hasta 1975.

El 7 de noviembre de 1936 se constituyó la alemana Legión Cóndor y el 16 de ese mes, aunque Franco no logró apoderarse de Madrid, Alemania reconoció al gobierno nacional de Burgos y envió como encargado de negocios al general Wilhelm von Faupel, quien hablaba perfecto español: había trabajado como consejero militar en la Argentina y asesor del general José Félix Uriburu entre 1921 y 1926. También fue asesor de las Fuerzas Armadas del Perú. Más tarde, el Führer nombró representante de la Wehrmacht en España al coronel Walter Warlimont. El 18 de noviembre Benito Mussolini reconoció también al gobierno de Franco.

El 21 de diciembre, durante una reunión que se realizó en la Cancillería en presencia de Hitler, von Faupel, Göring, von Blomberg, von Fritsch y los coroneles Hossbach y Warlimont, se analizó la situación española. En la cumbre, von Faupel aconsejó el envío de tres divisiones para acortar el conflicto interno y Warlimont respondió que era una guerra que debían ganar los soldados españoles. Hitler aceptó su argumento. Era una argucia convincente: si el mundo miraba a España se observaría el rearme alemán.

Terminaba un año agitado y Adolfo Hitler habría de pasar una Navidad feliz. "Creo que fue mi más hermosa Navidad", le dijo a Emmy Göring.

El Führer recibe a marinos argentinos. El "Documento Hossbach"

La bitácora de 1937 del Admiral Graf Spee refleja en sus páginas una intensa actividad. El 20 de mayo asistió en Spithead, en el sur del Reino Unido, a los actos de coronación del rey Jorge VI. En la revista naval también participó el crucero ligero HMS Achilles (comisionado el 10 de octubre de 1933), con el que más tarde habría de enfrentarse

en el Río de la Plata.

En la misma revista participaron los acorazados argentinos ARA Moreno y ARA Rivadavia, bajo el comandante de la división Europa, el jefe de la Flota de Mar, contralmirante León Scasso. Tras los festejos, los acorazados partieron el 22 y 23 de mayo hacia Alemania, el ARA Moreno a la base de Wilhelmshaven y el ARA Rivadavia al puerto de Hamburgo. El gobierno de Berlín hizo otro gesto, nuevamente inusual, hacia la Armada argentina: el 26 de mayo, en un avión de la Luftwaffe, la plana mayor de los dos acorazados fue trasladada a Berlín. Esa noche, el embajador Eduardo Labougle les ofreció una cena en su nuevo palacete (algo que no relata en su libro *Misión en Berlín*). Al día siguiente visitaron a Erich Raeder y luego fueron presentados a Joachim von Ribbentrop[92] y a las 12.30 del mediodía visitaron a Hitler en la Cancillería.[93] Tras el encuentro, los oficiales argentinos fueron a almorzar a la residencia de Raeder junto con altos oficiales de la Kriegsmarine. En la ocasión el contralmirante León Scasso recibió una foto autografiada por el Canciller alemán y el jefe de la delegación argentina brindó por "la gloriosa marina alemana".[94]

Según dijo el embajador alemán en Buenos Aires, Edmund von Thermann, cuando fue interrogado luego de la guerra por los estadounidenses, Scasso "era más bien un nacionalista argentino que proalemán, aunque admiraba los métodos de Hitler... siempre (me) recibió con la más cálida cortesía". De acuerdo con la declaración a sus interrogadores del agregado naval en la Argentina, capitán Dietrich Neibuhr, Scasso "era el mayor nazi de la Armada... pero (tuve) pocos contactos con él".[95]

El 5 de noviembre de 1937, entre las 16.15 y las 20, Adolfo Hitler presidió una cumbre secreta de la que participaron Göring, von Blomberg, von Fritsch, Raeder, el canciller von Neurath y el coronel Friedrich Hossbach, encargado de tomar notas. De allí que quedó para la historia el denominado "Documento Hossbach", presentado en el juicio de Núremberg de 1946.[96]

Las actas de esta reunión revelan que, hacia el final de 1937, la política del régimen nazi ya estaba claramente definida. Austria y Checoslovaquia debían ser tomadas por la fuerza. Los dos países proporcionarían el Lebensraum [espacio vital] y mejorarían la posición de Alemania con vistas a futuras operaciones militares. Aunque es cierto que los acontecimientos reales se desarrollaron de forma diferente de lo perfilado en esta reunión, en esencia se alcanzaron los objetivos previstos. Hitler explicó a los presentes las posibilidades y las necesidades de expandir su política exterior y solicitó que estas declaraciones fueran consideradas, en el caso de su muerte, como su testamento. El Führer declaró, según el "Documento Hossbach":

> El objetivo de la política alemana es la seguridad y la preservación de la nación y su propagación. Se trata por tanto de un problema de espacio. La nación alemana comprende a ochenta y cinco millones de personas, que, debido al número de individuos y a la homogeneidad de la vivienda, forman un cuerpo racial homogéneo europeo que no puede compararse al de ningún otro país. Este hecho basta para justificar la demanda de más espacio vital que el de cualquier otra nación... El futuro alemán depende, por lo tanto, exclusivamente de la solución al problema de la necesidad del espacio vital.
>
> Alemania debe saber dónde se pueden realizar las mayores conquistas posibles con el menor costo:
>
> Hipótesis 1. Período 1943-1945: por el momento sólo podemos esperar un cambio a peor. El rearme del ejército, de la marina y de la fuerza aérea, así como la formación del cuerpo de oficiales, está prácticamente concluido... El equipo y el armamento del ejército son modernos; cuanto mayor sea el retraso, mayor será el peligro de que se queden anticuados. No siempre se pueden mantener en secreto las "armas especiales"... Además, el mundo preverá nuestra acción y aumentará sus medidas en contra cada año. Mientras otras naciones se aíslan, nosotros deberíamos obligarnos a pasar a la ofensiva.
>
> Nadie sabe hoy cuál será su posición real en los años 1943-1945. Sin embargo, lo que es seguro es que no podemos esperar más. La dimensión de las fuerzas armadas por un lado, junto con la necesidad de asegurar su mantenimiento, el envejecimiento del movimiento nazi y sus líderes, y la perspectiva de una disminución del nivel de vida y del índice de natalidad por otro, no nos dejan más opción que la de actuar. Si el Führer todavía vive, le corresponderá a él la decisión irrevocable de solucionar el problema de espacio alemán antes de 1943-1945. La necesidad de actuar antes de 1943-1945 se considerará en las

hipótesis 2 y 3.

Hipótesis 2: Si las tensas relaciones sociales conducen a Francia a una crisis de política interna de dimensiones tales que afecte al ejército francés y le impida entrar en guerra contra Alemania, entonces habrá llegado el momento de actuar contra Checoslovaquia.

Hipótesis 3: También sería posible actuar contra Checoslovaquia si Francia estuviera tan ocupada en una guerra contra otro Estado que no pudiera proceder contra Alemania.

En cualquier escenario bélico, la mejora de nuestra posición militar pasa, ante todo, por conquistar Checoslovaquia y Austria simultáneamente y eliminar así cualquier amenaza en los flancos en caso de un posible avance hacia el Oeste...

El Führer cree personalmente que, con toda probabilidad, Inglaterra y quizá también Francia en secreto ya han dado por perdida Checoslovaquia, y que se han hecho a la idea de que Alemania debe resolver algún día esta cuestión... Aunque la población de Checoslovaquia no sea precisamente pequeña, la inclusión de Checoslovaquia y de Austria supondría sin embargo hacerse con alimentos para cinco o seis millones de personas, a condición de poder imponer la emigración forzada de dos millones de personas de Checoslovaquia y de un millón de Austria. La anexión a Alemania de estos dos Estados supondría un alivio considerable, militar y políticamente...

El Führer considera más factible la hipótesis 3, que podría darse a la vista de las tensas relaciones existentes en el Mediterráneo.[97] De ser así, ha decidido finalmente aprovechar cualquier oportunidad, quizá incluso en un momento tan cercano como 1938.

En el momento de la discusión de la hipótesis 3, Hitler sostenía que "desde el punto de vista alemán, una victoria total de Franco no es deseable, ya que pondría fin a la intervención y ayuda italiana. Mientras el Duce permanezca ocupado en España, o sea en el Mediterráneo, cerrará los ojos a nuestras intervenciones en Austria y Checoslovaquia. El momento de la ofensiva contra Checoslovaquia y Austria deberá fijarse en relación al desarrollo de las operaciones en el Mediterráneo".[98]

A tren de ser sincero, el conocimiento de este documento generó múltiples discusiones entre grandes historiadores como Hugh Trevor-Roper, A. J. P. Taylor, Ian Kershaw, Andreas Hillgruber o Hans Mommsen. Para unos, en su exposición Hitler intentó obtener respaldo militar a su gestión con la cuestión del rearme. Para otros fue una respuesta a la crisis alemana de fines de los años treinta y una presión

al ministro de Economía, poco dispuesto a los enormes gastos castrenses que Göring llevaba adelante. Lo más sorprendente fue que ni Hitler ni ninguno de los presentes tuvo en cuenta el papel que podía jugar Estados Unidos.

Luego de la cumbre, en conversaciones íntimas, tres de los presentes se opusieron a las palabras de Hitler. Fueron von Blomberg (reemplazado por Wilhelm Keitel), von Fritsch (lo sucedió Walther von Brauchitsch) y el ministro Konstantin von Neurath. Pocos meses más tarde los tres fueron echados de la peor manera. El primero por haberse casado con una joven a quien Reinhard Heydrich le descubrió antecedentes en el ejercicio de la prostitución (a pesar de que Hitler y Göring fueron los padrinos de la boda). Al segundo, Himmler y Heydrich le cuestionaron una conducta homosexual y el canciller debió ceder su cargo al "canciller en las sombras" Joachim von Ribbentrop, un vendedor de champagne.

El 11 de noviembre de 1937, el almirante Canaris y el general von Frisch se encontraron a solas. Hablaron con sinceridad dada la amistad y el respeto que los unía. Al tiempo que sacaba del cajón de su escritorio el "Documento Hossbach", Von Fritsch le dijo:

—Hitler está conduciendo Alemania a la tumba, y tendríamos que impedírselo antes de que sea demasiado tarde.

—Si se pudiese comprobar que la política del Führer es resueltamente bélica, y así se informase al pueblo alemán, sería fácil derribar a este gobierno.[99]

"Bendito sea el fraude": triunfan Ortiz y Castillo

En el país del embajador Eduardo Labougle, el sector dominante —dirigente— argentino dio otro golpe de fuerza en las elecciones presidenciales para suceder a Agustín Pedro Justo el domingo 5 de septiembre de 1937. Los conservadores ni soñaban con entregar el poder. Si las elecciones presidenciales del 8 de noviembre de 1931 se habían realizado con proscripciones y con la trampa a flor de piel, la contienda que llevaría a Roberto Ortiz y Ramón Castillo sería aún más fraudulenta. "Todo el mundo sabe que el presidente Agustín Pedro

Justo ya ha arreglado las cosas como para que las urnas no contengan sorpresas", anotó Hugo Ezequiel Lezama, de quien no puede decirse que era radical y mucho menos marxista.[100] Había sido malamente derrotado Marcelo de Alvear y su compañero Enrique Mosca (el mismo que en 1946 sería candidato de la Unión Democrática). Al engaño, esta vez, se lo llamó "fraude patriótico". "Bendito sea el fraude", exclamó un diputado conservador desde su banca.

¿Qué sucedía? ¿Qué pasaba con ese país que había deslumbrado al mundo en 1910? El país al que los desterrados llegaban para quedarse a trabajar, ilusionados por un nuevo porvenir, y se encontraban con la desilusión y casas de chapas en el barrio de Boca. ¿Por qué en 1935 el Banco Municipal había pignorado 10.340 máquinas de coser? ¿Qué acaecía en esa Argentina que generó intelectuales que intentaron explicar la nube de esterilidad que la cubría, como Eduardo Mallea, Raúl Scalabrini Ortiz y Ezequiel Martínez Estrada? ¿Era el resultado de la "abulia colectiva" de la que hablaba Mallea? ¿Qué sobrevendría de todo esto?

¿Una primera respuesta? ¿Me lo permite el lector? Trampearon a Alvear y entre 1943 y 1955 generaron a los generales Rawson, Ramírez, Farrell, Perón, Lonardi y Aramburu.

¿Acaso habría que darle la razón a José Ortega y Gasset, el filósofo español que supo querernos, cuando escribió lo siguiente?

> En rigor, el alma criolla está llena de promesas heridas, sufre radicalmente de un divino descontento —ya lo dije en 1916—, siente dolor en miembros que le faltan y que, sin embargo, no ha tenido nunca. Frente a la Tierra Prometida es la Pampa la tierra promisora. Si yo pudiese asomarme al alma de cualquier viejo criollo creo que sorprendería su secreta impresión de que se le ha ido la vida toda en vano por el arco de la esperanza, es decir, de que se le ha ido sin haber pasado. No se trata de la sensación universal que a nadie ha faltado del fracaso mayor o menor que arrastra su vida. La cosa es más delicada. Para que nuestra vida fracase es menester que asistamos a su fractura, por tanto que la estemos viviendo. Pero si se me entiende con fino oído, yo diría que el criollo no asiste a su vida efectiva, sino que se le ha pasado fuera de sí, instalado en la otra, en la vida prometida. Por eso, cuando al llegar la vejez mira atrás, no encuentra su vida que no ha pasado por él, a la que no ha atendido y halla sólo la huella dolorida y romántica de una existencia que no existió. Encuentra,

pues, en rigor, el vacío, el hueco de su propia vida.[101]

El domingo 20 de febrero de 1938 Ortiz asumió la presidencia de la Nación. Gran gala: riguroso frac, una calesa lo pasó a buscar por su casa de la avenida Callao, lacayos con calzón corto celeste, el regimiento de Granaderos, fanfarria y sones marciales. Poca gente en las calles. Asunción en el Congreso y luego la recepción de los atributos en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno. Su gabinete "concordante",[102] se estremece Hugo Lezama Lima, entremezclaba el patriciado y la montonera napolitana (Diógenes Taboada, Miguel Culaciati, José María Cantilo, Pedro Groppo, León Scasso, Jorge E. Coll, Federico Pinedo, Carlos Márquez, Mario Fincati y Juan Tonazzi).

El Ministerio de Hacienda recayó en el médico cirujano —y racinguista— Pedro Juan Bartolomé Groppo, reconocido "punto" de Alberto Barceló, el mandamás de Avellaneda. Una anécdota de la época cuenta que el presidente Ortiz le pidió que visitara a doña Adelia María Harilaos de Olmos para agradecerle a la marquesa pontificia una de sus tantas donaciones a obras de caridad. Al mismo tiempo, le pidió al galeno que moderara su lenguaje y respetara a rajatabla una actitud refinada. Mientras tomaban té con tazas inglesas y masas de El Águila, de Callao y avenida Santa Fe, la conversación discurrió sobre cuestiones triviales. La dueña de casa, finalizando el encuentro, le preguntó:

—Dígame doctor, ¿y ustedes son muchos de familia?

—¡No, señora! La patrona, la pendeja y yo —respondió el alto funcionario con natural espontaneidad.

Roberto Ortiz, como su ministro Groppo, duró poco. Ortiz asumió por seis años y la impiadosa diabetes lo obligó a delegar el mando el 3 de julio de 1940. Ya no retornaría a la Casa Rosada (y renunciaría en 1942). Prometió adecentar la política y sanear al sistema electoral pero no llegó a hacerlo. Groppo duraría menos: el 2 de septiembre le entregó la cartera a Federico Pinedo.

Hitler consolida su autoridad en las Fuerzas

A fines de 1937, tras haber prestado servicios en el Atlántico, el Mediterráneo y el Golfo de Vizcaya, el Graf Spee volvió a la base de Wilhelmshaven para atravesar una serie de reformas y mejorar su servicio. Fue remodelada la parte superior del mástil de combate; se instaló la base para la antena de telémetro electrónico y fueron reemplazados los reflectores.[103] Entre el 29 junio y el 9 de julio de 1938 fue visto navegando por los fiordos de Noruega.

El 22 de agosto fue llevado a Kiel para la ceremonia de botadura del crucero pesado Prinz Eugen y se lo vio durante la visita del príncipe regente de Hungría, Almirante von Horthy. En la parada naval también participaron sus gemelos Admiral Scheer y Deutschland.

Más tarde, en tiempos de la Segunda Guerra Mundial, el panzerschiff Deutschland cambiaría de nombre. Hitler lo explicó así el 4 de julio de 1942, durante una cena: “En un Estado fundado en cierta filosofía hay que ser prudentes al bautizar nuestra unidades. Ejemplos como el de los buques soviéticos Revolución de Octubre, Marat y Commune de París son una prueba. Por eso yo ordené que el crucero Deutschland fuese bautizado de nuevo, pues la pérdida de un navío que llevara ese nombre produciría mayor contrariedad que la de cualquier unidad. Por el mismo motivo he prohibido que los nombres de los hombres que encarnan la ideología nacionalsocialista fuesen utilizados de ese modo”.[104]

Aprovechando la quietud dominical de Washington, el 11 de enero de 1938 el subsecretario del Departamento de Estado, Sumner Wells, visitó al embajador británico. Era portador de un mensaje secreto y confidencial de Roosevelt, contó Winston Churchill en sus memorias. El presidente de Estados Unidos se encontraba angustiado por “el empeoramiento de la situación internacional” y deseaba reunir a determinados representantes de ciertos gobiernos para discutir “las causas determinantes de las diferencias actuales”. Antes de hacerlo, deseaba consultarlo a solas con Londres. En resumen, el premier

Chamberlain desairó a Roosevelt y pasó "de usar la influencia norteamericana para lograr que las principales potencias europeas se pusiesen de acuerdo para discutir las posibilidades de un convenio general, en el que estaría incluida, aunque sólo fuese a título de prueba, la fuerza poderosa de Estados Unidos". El rechazo al gesto de buena voluntad de Washington generó un mes más tarde, entre otros motivos, la renuncia de Anthony Eden, secretario del Foreign Office. Lo sucedió Lord Halifax. "¡Pobre Inglaterra!", escribiría Churchill, viviendo su vida libre y despreocupada, de día en día, en medio de interminables y joviales charlas parlamentarias. No mucho tiempo más tarde, Marcelo T. de Alvear opinaría parecido de la dirigencia argentina. Ya lo veremos.

El lunes 12 de enero de 1938 Göring fue el centro de un gran agasajo. Cumplía cuarenta y cuatro años. Nadie ahorró en regalos. Hitler, que terminaba su temporada de descanso navideño, le obsequió un cuadro de cacería del austríaco Hans Makart. Göring se sentía en la gloria: era el sucesor oficial del Führer,[105] ministro de Estado, presidente del Reichstag y jefe de la Fuerza Aérea. Era uno de los mayores de edad del círculo íntimo del jefe nazi. Tenía la misma edad que Rudolf Hess y Joachim von Ribbentrop; Joseph Goebbels tenía cuarenta años; Heinrich Himmler, treinta y siete, y Reinhard Heydrich, apenas treinta y cuatro. Sólo Adolfo Hitler superaba la media, con cuarenta y ocho años.

A las 11.50, Hitler y Göring abandonaron la fiesta y se dirigieron al distrito de Tiergarten para oficiar de padrinos de la boda del ministro de Defensa, Werner von Blomberg, con la señorita Erna Grühn. El jefe militar era un viudo de sesenta años, padre de cinco hijos. Unos pocos meses antes había concurrido a un centro de salud[106] en Oberhof, en los bosques de Turingia y, al verlo solo, el gerente del hotel le preguntó si deseaba una compañía. Así conoció a la joven Erna. A los pocos meses la mujer de veinticuatro le dijo que estaba embarazada y él le ofreció casamiento, a pesar de que rompía con el código que había impuesto a sus oficiales: debían casarse con mujeres de sus mismos estratos sociales. La Grühn, en cambio, provenía de un hogar muy humilde, y su madre administraba una casa de masajes y había

sido condenada por ejercer la prostitución. En el mariscal pudo más el temor a enfrentar un escándalo público —"die unruhe"— y continuó con la relación. El mismo día los recién casados viajaban de luna de miel a la isla de Capri. El viernes 21, en el Estado Mayor del Ejército se recibió una llamada anónima que exigía hablar con el general Werner von Fritsch. Al no ser atendido el pedido, la voz anónima gritó: "¡Díganle al general que el mariscal von Blomberg se casó con una puta!".[107]

Von Blomberg ignoraba que su esposa había sido puesta en libertad condicional un año antes por prostitución, participar en orgías y vender sus fotos pornográficas. El expediente fue llevado en mano a Carinhall, la residencia de campo de Göring, por el jefe de policía de Berlín y general de las SS, conde Wolf Heinrich von Helldorff.[108] En horas le comunicó la novedad a Hitler y luego, tras una conversación de no más de diez minutos con Göring, el mariscal renunció a su cargo y partió con su esposa a Capri.[109] Los biógrafos Roger Manvell y Heinrich Fraenkel, y el historiador David Irving siembran sospechas sobre el papel de Göring en el desplazamiento de von Blomberg al admitir que deseaba ese cargo. El general von Fritsch escribiría más tarde que "se aprovecharon de la vulnerabilidad de Blomberg para empujarlo al casamiento. Prácticamente aún no se había secado la tinta del certificado de matrimonio cuando empezaron a aparecer montañas de documentos sobre el pasado de la mujer de Blomberg".[110]

No habían terminado de tranquilizarse las aguas cuando estalló el caso von Fritsch. Basándose en unas investigaciones realizadas por el Obergruppenführer Heydrich, se acusó al comandante en jefe del Ejército, general Werner von Fritsch, de tener relaciones homosexuales. El testigo clave fue Otto Schmidt, un conocido delincuente y extorsionador, que se encontraba preso en esos días en el campo de concentración de Emsland y que había sido testigo de actividades deshonestas de von Fritsch con Martin Weingärtner, un chapero berlinés. Así nomás, el 26 de enero de 1938 Hitler careó al general con el delincuente y lo relevó del mando. Junto con von Fritsch, cuarenta y cuatro generales fueron enviados a cargos

irrelevantes y se reorganizó el gabinete. Joachim von Ribbentrop remplazó a von Neurath; Walter Funk sucedió a Hjalmar Schacht en el Ministerio de Economía y se designaron nuevos embajadores en Londres, Viena, Roma y Tokio. Luego, el 4 de febrero, se disolvió el Ministerio de Guerra y fue reemplazado por el Alto Mando de la Wehrmacht, bajo el control directo de Hitler y al mando del general Wilhelm Keitel. Poco más tarde, el 18 de marzo, durante un juicio militar se absolvió a von Fritsch bajo el argumento de un "error de identidad". El militar moriría el año siguiente comandando sus tropas en el asedio de Varsovia, Polonia.

Los dos hechos tensaron las relaciones del Ejército con el gobierno y las SS. Goebbels escribiría que fue "la peor crisis del régimen desde el golpe de Röhm… el Führer parece un cadáver".[111] Sin embargo, el 20 de febrero de 1938 diría públicamente: "En este Reich, todo el que tenga un cargo de responsabilidad es un nacionalsocialista". Por su desempeño durante la crisis, Hermann Göring recibió el bastón de mariscal.

Según escribió Richard Protze, colaborador de Canaris en la Abwerh, los sucesos generaron otra crisis de confianza de Canaris hacia Hitler. Durante una cena realizada en el restaurante Horcher de Berlín, en la Lutherstrasse 21, su predecesor Conrad Patzig, que poco antes había comandado el Admiral Graf Spee, escuchó de su amigo la gran molestia que sentía con los crímenes de Himmler y Heydrich. Patzig le aconsejó dejar la jefatura de la inteligencia militar y obtuvo como respuesta: "No puedo dimitir porque mi lugar sería ocupado por Heydrich".[112]

Ahora Austria, luego Checoslovaquia…

El sábado 12 de febrero de 1938, a una semana de asumir el mando total de la Wehrmacht, Hitler recibió al canciller austríaco von Schuschnigg en su refugio alpino. En resumen, lo obligó a abrir su gabinete y designar al dirigente nazi Arthur Seyss-Inquart como ministro del Interior y jefe de policía. El 5 de marzo Seyss-Inquart entró en el gabinete junto con su camarada Edmund Glaise-Horstenau.

Hitler humilló al representante austríaco diciéndole: “Quién sabe, quizá de la noche a la mañana caiga sobre Viena, como tormenta de primavera. Entonces tendrán ustedes algunas experiencias interesantes”. Un abatido von Schuschnigg le respondió: “No estamos solos en el mundo y ello probablemente significaría la guerra”. Hitler se tomó el tiempo para explicarle que Italia, Inglaterra y Francia no moverían un dedo por Austria. Y tenía razón: un mes más tarde (el 13 de marzo) se produjo el Anschluss, la anexión de Austria, finalizando la Operación Otto, que contemplaba un operativo militar en Austria.

A las 17.30 del 14 de marzo de 1938 el Führer entró en Viena en medio de un gran entusiasmo. Las reservas federales austríacas pasaron a satisfacer el presupuesto armamentístico alemán y Göring, además, se quedó con las fortunas de las familias judías Rothschild, Petschek y Weinmann, con el argumento de “arianizar” la economía: “La fortuna de una cuarta parte de los judíos austríacos ascendía a dos mil millones de marcos”.[113] Ahora, los nazis tenían abierta la puerta hacia Checoslovaquia.

Unos días más tarde de las celebraciones del 20 de abril por el cumpleaños de Hitler, el Führer convocó al general Keitel y le ordenó ajustar el “Plan Verde”, el ataque preventivo a Checoslovaquia. Enterado de la orden, el general Ludwig Beck, jefe del Estado Mayor del Ejército, redactó una memoria en la que afirmó que la política seguida por Hitler conducía irremediablemente a la guerra; no sería una guerra localizada sino una segunda guerra mundial cuyo final no podía ser otro que el aplastamiento total de Alemania. Pocos meses más tarde, Beck presentó su renuncia y fue reemplazado por el general Franz Halder.

El lunes 2 de mayo el Führer inició una visita triunfal a Roma acompañado por quinientos funcionarios con sus esposas. Cada uno con su uniforme entorchado y sus condecoraciones. Hasta el canciller von Ribbentrop se ideó uno. Cuando lo vio, Göring lo chanceó: “Pareces un portero del Rio-Rita-Bar”. En este viaje Hitler logró que el fascismo asumiera su política racial antijudía.

El viernes 27 de mayo de 1938[114] el Führer le pidió al almirante Raeder que elaborara un nuevo plan para la Armada observando la

posibilidad de un ataque a Londres. Se le dio un plazo de seis años para concretar el denominado “Plan Z”. El primer paso era crear una flota que cortara las líneas de abastecimiento de Gran Bretaña; el segundo paso estimaba construir una flota en condiciones de medirse con la Royal Navy. Se preveía construir seis acorazados de cincuenta y cuatro mil toneladas, doce acorazados de veinte mil toneladas, cuatro portaviones de veinte mil toneladas (para cincuenta y cinco aviones), treinta y ocho cruceros de ocho mil toneladas, doscientos cincuenta submarinos, sesenta y ocho destructores, noventa torpederos y trescientos barcos menores. El “Plan Z” nunca llegó a concretarse a esta escala porque la guerra comenzó al año siguiente. Eso sí, toda nave en desguace debería servir para la construcción de submarinos.

El ambicioso plan quedó en la nada y Hitler debió reconocer años más tarde que el almirante Karl Doenitz tenía razón. Durante una cena realizada el 24 de junio de 1943 dijo: “En otros tiempos tuve el proyecto de construir una poderosa escuadra, la más fuerte del mundo… hoy en día me alegro de que aquel proyecto no se llegase a realizar, puesto que si tuviéramos esos barcos, tendríamos la obligación moral de utilizarlos… en la actualidad es la infantería del mar la que está en el primer plano. Exceptuando los submarinos, precisamos pequeñas unidades. Son ellas las que libran el combate. Por lo tanto, lanchas rápidas, destructores y otras unidades de ese tipo”. Luego observó que para las grandes unidades “el mayor peligro proviene del aire. Bástenos recordar la pérdida del (acorazado) Bismarck”.[115]

El jueves 15 de septiembre, sorpresivamente, Lord Chamberlain viajó a Berchtesgaden para entrevistarse con Hitler. Para los estudiosos la iniciativa del dirigente británico frenó un golpe militar contra Hitler que estaba a punto de detonar. No sólo privó a Alemania de la oportunidad de una “solución propia” para terminar con el régimen nazi sino que dio la impresión que Gran Bretaña nunca entraría en guerra por la causa centroeuropea, apuntó Richard Basset en su biografía de Canaris. Todavía el premier inglés confiaba en llegar a un acuerdo de paz con el gobierno nazi. El jefe del Abwher tenía en esas horas en su poder un memorándum que informaba la

última posición del presidente Edvard Benes de Checoslovaquia. Frente a las presiones decidió conciliar con el Führer y aceptó renunciar a unos ocho mil kilómetros cuadrados de territorio checo en el que habitaban alrededor de un millón de alemanes. El día 21 el premier inglés volvió a reunirse con Hitler, esta vez en Bad Godesberg. Tras largas discusiones, Hitler aseguró que "el problema checoslovaco era la última demanda territorial que tenía que hacer en Europa".

A pesar de las promesas de Hitler, existía en Berlín un clima de desesperanza, como si la guerra estuviera a la vuelta de la esquina. El embajador argentino convocó al agregado militar y a su cónsul general, Alfredo Cipriano Pons Benítez,[116] y les dijo, para que comunicaran a los jefes y oficiales que se encontraban en Alemania y a los ciudadanos argentinos que residieran accidentalmente en Berlín, que la embajada "no daría aviso alguno especial (…) dejando librado al juicio de cada una de las personas interesadas el permanecer a su riesgo en el país o ausentarse del mismo para evitar cualquier dificultad futura". El aviso sólo comprendía a las familias, no a los militares.[117]

Entre los días 29 y 30 de septiembre se concretó la Conferencia de Munich con las presencias de Lord Chamberlain, Mussolini, Daladier y el dueño de casa, Adolfo Hitler.

"Ni Chamberlain ni Daladier tenían el más mínimo interés en sacrificar o arriesgar nada para salvar a Checoslovaquia. Yo estaba sencillamente atónito ante lo fácil que le resultaban las cosas a Hitler", confesó años más tarde Göring a un psicólogo estadounidense durante el juicio de Núremberg.[118]

Mientras los dirigentes discutían sobre los mapas las futuras áreas de influencia, el presidente Benes observaba, en un salón aparte, cómo desmembraban su patria. Se sintió traicionado. Al día siguiente las tropas alemanas entraban en los Sudetes (Bohemia, Moravia y Silesia oriental, viejos territorios del imperio austrohúngaro). Alemania, de un plumazo, se quedó con la fábrica Skoda, el 66% del carbón de Checoslovaquia, el 70% de su hierro y acero, y el 40% de su madera y otras riquezas que administraría el mariscal de campo Göering.

Al llegar a Londres, Arthur Neville Chamberlain mostró un papel

firmado por Hitler y dijo que aseguraba “la paz para nuestro tiempo”. Winston Churchill sólo atinó a opinar: “El gobierno de Su Majestad debía escoger entre la vergüenza y la guerra. Ha escogido la vergüenza y tendrá la guerra”.

Giles MacDonogh afirma en su libro *1938* que el 1º de octubre de 1938, cuando los judíos no sabían a dónde ni cómo huir del nazismo, “la Argentina amenazó con revocar los seiscientos visados que había otorgado a judíos del Reich, algo que también había afectado a todos aquellos que se proponían llegar a Bolivia a través del país austral. George Rublee, el director del comité que se ocupaba de la emigración judía, pronto pidió al gobierno argentino que reconsiderara su postura”.[119]

Lo cierto es que el presidente Roberto Ortiz se encontraba preocupado por los niveles de desempleo y trató de evitar la inmigración en masa. Combatió el ingreso clandestino de refugiados, pero legalmente llegaron a la Argentina 22.500 judíos y 13.200 españoles entre 1938 y 1945. Entre un año y otro hubo varios incidentes. Por ejemplo, el 25 de febrero de 1938 atracó en Montevideo el paquebote italiano Conte Grand. Había zarpado de Génova en la primera semana de febrero y traía abordo muchos judíos que huían de Alemania. Sesenta y ocho pasajeros que querían ingresar a Uruguay fueron rechazados y en Buenos Aires tampoco fueron aceptados.[120]

Había que tener en cuenta que el 12 de julio de 1938 el canciller argentino José María Cantilo había firmado una directiva secreta —Circular Nº 11— que ordenaba “negar la visación, aun a título de turista o pasajero en tránsito, a toda persona que fundamentalmente se considera que abandona o ha abandonado su país de origen como indeseable o expulsado, cualquiera sea el motivo de la expulsión”. A pesar de la directiva, el investigador del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, Ronald C. Newton, aclara que con excepción de Palestina, la Argentina fue el país que recibió más refugiados judíos per cápita en el mundo.[121]

“La noche de los cristales rotos”

Durante la noche del miércoles 9 de noviembre y el día siguiente fueron asaltados domicilios, comercios y sinagogas de la colectividad judía con la activa participación de las SS y SA. Se la conocería como “la noche de los cristales rotos” [“Kristallnacht”]. Fueron asesinados en todo el país noventa y un judíos y hubo numerosos heridos. Alrededor de treinta mil fueron arrestados y trasladados a campos de concentración. La excusa era vengar la muerte del secretario de la embajada alemana en París, Ernst vom Rath, a manos del polaco Herschel Grynszpan. A la cabeza de la tragedia estaba Joseph Goebbels,[122] y luego se sumaron otros jefes en Berlín, otras ciudades alemanas, y Austria. El 10 de noviembre, el ministro de Propaganda se encontró con su Führer en el restaurante Osteria Bavaria de Munich y anotó: “(Hitler) aprueba todo. Sus opiniones son totalmente radicales y agresivas. La medida en sí marchó sin inconvenientes”. Cuando el ministro de Finanzas de Prusia, Johannes Popitz,[123] se quejó a Göring pidiendo la detención y castigo de los asaltantes, el mariscal le respondió: “Mi querido Popitz, ¿desea castigar al Führer?”.

“Yo mismo apenas puedo creer que cosas semejantes ocurran en una civilización del siglo XX”, dijo el presidente de Estados Unidos y, para escuchar una versión de primera mano, el 17 de noviembre partió de Berlín, convocado por su gobierno, el embajador estadounidense Hugh Wilson. El gobierno alemán también llamó al país al embajador Hans-Heinrich Dieckhoff, representante de Hitler ante la Casa Blanca.[124]

Tras el acuerdo de Munich llegó un momento de aparente quietud y Europa se preparó para la noche de Navidad. En Berlín, el embajador argentino Eduardo Labougle —me recordó su hija Delia— hizo poner dentro del Palacio Staudt un enorme árbol adornado que llegaba hasta el primer piso. “Hubo regalos para todos, los hijos y los empleados.” Fuera de la casa estaban prohibidos los villancicos y todo aquello que se emparentara con una cultura no germánica, más bien nazi. Labougle no sabía que sería su última fiesta navideña en Berlín; tampoco imaginaba que un poco más de tres lustros después volvería como embajador argentino ante el gobierno de Bonn.[125]

El Admiral Graf Spee continúa navegando por los mares

En junio de 1938 el Admiral Graf Spee chocó contra un submarino U-35 y éste quedó seriamente dañado.[126] El 1º de octubre de 1938 el capitán de navío Hans Langsdorff tomó el mando de la embarcación en reemplazo del capitán de navío Walter Warzecha. "Langsdorff había sido oficial del Estado Mayor del general Alfred Jodl; se supo que le habían dado el mando del Graf Spee casi con la finalidad de curarle las tendencias a ser militar de sillón y mesa. Pero al parecer la cura no surtiría efecto", es el duro trazo que refleja de su personalidad el historiador David Irving.[127]

No dice lo mismo el capitán de navío Theodor Krancke, comandante del Admiral Scheer al referirse a él como "uno de los oficiales alemanes más capaces para dirigir operaciones. Sus facultades mentales, superiores a lo común, su personalidad equilibrada junto con su sentido del humor, su entrenamiento tanto en táctica como en estrategia, que pocos oficiales de la pequeña Armada alemana podían tener, nos dieron en nuestro país, especialmente a los camaradas de su misma promoción que lo conocíamos muy bien, la seguridad de que dominaría la tarea tan difícil que le había sido impuesta".[128]

Por último, el gran almirante Erich Raeder consideró que Langsdorff, "teniendo dotes excepcionales de carácter, inteligencia, resolución y capacidad para la acción inmediata, mostró por su dirección en los asuntos de guerra durante los últimos meses y hasta el amargo fin, las cualidades que esperaban de él el Führer, la Armada y el pueblo alemán".

Entre octubre y noviembre el Graf Spee volvió a navegar por el Atlántico y visitó los puertos de Bilbao, Vigo, Lisboa y Tánger. Luego volvió a Wilhelmshaven y fue sometido a un calafateo, una puesta a punto. Para tener una idea de lo que significaba, es bueno tomar los relatos de Gerhard Harmuth y Georg Schwalde, tripulantes del Admiral Graf Spee desde las primeras horas, en su libro *El Graf Spee en el mar*. Allí relatan que al llegar al arsenal "nos esperaban largas columnas de trabajadores, armados con toda clase de herramientas".

El navío entró en un dock y “resistentes cuerdas fijaron nuestra embarcación y empezó a descender lentamente el nivel del agua. Veinte minutos después podía pasarse por debajo de la quilla… callaban los motores y se establecieron conexiones con la central eléctrica de la ciudad, con los teléfonos, con el agua; se nos suministraba vapor por una canalización”. Seguidamente “se golpeaba el casco, se lo cepillaba, se arrancaba la pintura vieja y otro grupo de obreros lo volvió a pintar… a lo largo del barco se detenían camiones y camiones”. Todo lo que se llevaba a cabo “figuraba en formularios especiales”.

La noche del 31 de diciembre de 1938 Adolfo Hitler festejó animadamente la llegada del Año Nuevo luciendo su frac. Esa noche, Ilse Braun, hermana mayor de Eva, la amante del Führer, anotó en su diario: “Mi hermana ha debido realizar enormes esfuerzos para persuadirlo de que se vista con un mínimo buen gusto. ‘Mira a Mussolini, tiene un uniforme nuevo y tú con esas gorras de cartero’”. En su mensaje de Año Nuevo al pueblo alemán, Hitler dijo que su único deseo era que “en el próximo año también tengamos éxito con la contribución alemana a la paz del mundo”. Otra mentira: se preparaba a ocupar toda Checoslovaquia y abrir las puertas al infierno de la Segunda Guerra Mundial.

71 Juan Pistarini estuvo destinado en Alemania entre 1937 y 1938 en la comisión de compra de armamentos. Fue vicepresidente de la Nación de facto con Edelmiro J. Farrell y ministro de Obras Públicas de Juan Domingo Perón.

72 Relato de Delia Labougle al autor.

73 Sumner Welles, subsecretario del Departamento de Estado.

74 *La Segunda Guerra Mundial*, op. cit.

75 En 1941, Günther Lütjens murió siendo comandante de la Escuadra, abordo del acorazado SMS Bismark cuyo comandante era el capitán de navío Ernst Lindemann.

76 *Diez años y veinte días*, Karl Doenitz, Editor Luis de Caralt, Barcelona, 1959.

77 *Diplomacia naval en tiempos de guerra*, Julio M. Luqui Lagleyze, Biblioteca de la UCA, Buenos Aires, 2013.

78 *Historia ilustrada del Tercer Reich*, Kurt Zentner, Bruguera, Barcelona, 1969. Ver también *Adolf Hitler*, John Toland, op. cit.

79 *Hora de decisión*, Sumner Welles, Sudamericana, Buenos Aires, 1944.

80 Norberto D'Atri, *La Opinión*, Buenos Aires, 4 de enero de 1972.

81 El general Fasola Castaño fue edecán militar del presidente Roque Sáenz Peña (1910-1914).

82 Archivo del general Oscar R. Silva, edecán militar del general José Félix Uriburu, miembro fundador del GOU, director del Colegio Militar de la Nación (1944-1946), secretario general de la Presidencia en el primer gobierno de Juan D. Perón y embajador en España (1950). Archivo del autor.

83 Se refería al interés del canciller Carlos Saavedra Lamas por obtener ese galardón.

84 FORJA se expresaba en términos similares.

85 El iniciador y líder de esa familia había sido Wilhelm Staudt.

86 Según el capitán de corbeta Friedrich Wilhelm Rasenack, la división Artillería estaba compuesta por 120 hombres. Él fue el comandante de la central de Artillería. Para comunicar todas las piezas de artillería se utilizaron alrededor de doscientos kilómetros de cables.

87 El SMS Braunschweig se desplazaba con calderas a diez nudos y tenía una autonomía de 5.200 km.

88 *La batalla del Río de la Plata*, Friedrich Wilhelm Rasenack (capitán de corbeta), Beultelspacher, Buenos Aires, 1989.

89 "Marinos argentinos abordo del Graf Spee", general Enrique Rodolfo Dick, *Boletín del Centro Naval*, Buenos Aires, 2010. De su trabajo tomo aquí varios detalles importantes.

90 Diálogo del autor con el capitán de navío Ricardo Aumann, 14 de julio de 2016.

91 También consultar *El enigma del almirante Canaris*, Richard Bassett, Crítica, Barcelona, 2005.

92 El 4 de febrero de 1938 Ribbentrop fue designado ministro de Asuntos Exteriores del Reich.

93 *Diplomacia naval en tiempos de guerra*, Julio M. Luqui Lagleyze, op. cit.

94 Tras el golpe de 1943, el almirante Scasso fue interventor federal en Córdoba. Renunció en 1944 en desacuerdo con la ruptura de relaciones con Alemania.

95 *¿Aliados o neutrales? La Argentina frente a la Segunda Guerra Mundial,* Mario Rapoport, Eudeba, Buenos Aires, 1988.

96 Fuente: Juicio de Núremberg (Nürnberger Prozesse), 1945-1946.

97 Se refiere a la Guerra Civil en España y a las tensiones franco-italianas del momento.

98 Agregado al documento y extraído de *Canaris*, André Brissaud, Noguer,

Barcelona, 1973.

99 *Canaris*, ibíd.

100 *Balcarce 50*, Hugo Ezequiel Lezama, La Bastilla, Buenos Aires, 1972.

101 *Intimidades. La Pampa... promesas*, José Ortega y Gasset, septiembre de 1929.

102 Las fuerzas políticas que llevaron a Justo y Ortiz se agruparon en La Concordancia.

103 *Admiral Graf Spee*, Diego Lascano, Pictoria, Colonia del Sacramento, 1998.

104 *Conversaciones sobre la guerra y la paz*, Adolfo Hitler (tomadas por orden de Martin Bormann), Editorial Luis de Caralt, Barcelona, 1954.

105 El nombramiento se concretó en secreto el 23 de abril de 1938.

106 Hoy lo llamaríamos "spa".

107 *Hitler. 1938, el año de las grandes decisiones*, Giles MacDonogh, Memoria Crítica, Barcelona, 2009.

108 El 20 de julio de 1944 participó en la conspiración contra Hitler; fue ahorcado el 15 de agosto de 1944.

109 En 1945 fue detenido por los aliados y murió de muerte natural durante el juicio de Núremberg en 1946.

110 Diario del general de la Luftwaffe Erhard Milch.

111 Diarios de Joseph Goebbels.

112 *El enigma del almirante Canaris*, op. cit.

113 *Una Austria inequitativa y la persecución judía*, Erika Weinzierl, Viena, 1969.

114 El día exacto lo da Ian Kershaw.

115 *Conversaciones sobre la guerra y la paz*, op. cit.

116 Pons Benítez fue mi director en la Cancillería en 1970 y logramos hablar de sus años en Berlín.

117 *Misión en Berlín*, Eduardo Labougle, op. cit.

118 *Adolf Hitler*, John Toland, op. cit.

119 George Rublee, abogado estadounidense que cumplió misiones diplomáticas para Roosevelt.

120 *Perón en Roma*, Ignacio Martín Cloppet, Fabro, Buenos Aires, 2015.

121 *La amenaza nazi en la Argentina*, Ronald C. Newton, Universidad de Stanford, 1992.

122 Goebbels había perdido presencia frente a Hitler como consecuencia de sus aventuras sexuales, afirma John Toland en *Adolf Hitler*, op. cit.

123 Fue ahorcado por los nazis el 2 de febrero de 1945 por pertenecer a la "resistencia" antinazi.

124 Pariente político del ministro von Ribbentrop, en 1943 fue embajador en España.

125 El cónsul Alfredo Pons Benítez sería embajador ante el gobierno de Erich Honecker, la Alemania "Democrática" (comunista) en 1986.

126 "Al rescate del Graf Spee", diario *El País*, Montevideo, 2004.

127 *La guerra de Hitler*, David Irving, Planeta, Barcelona, 1989.

128 *El drama del Graf Spee y la batalla del Río de la Plata*, sir Eugen Millington-Drake, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1966.

CAPÍTULO 3

1939, EL AÑO DE LA TEMPESTAD MUNDIAL

El fatídico 1939 comenzó y continuó envuelto en un torbellino de acontecimientos de toda índole. ¿Qué hará Alemania?, se preguntaban en Roma, Londres y París. Sin disparar un tiro Hitler había conquistado la Renania, Austria y una parte de Checoslovaquia (luego iría por la otra); había rearmado y reestructurado, a su medida, la Wehrmacht [las Fuerzas Armadas unificadas][129] y, principalmente, había disciplinado a su partido. En la intimidad, dentro del mundo militar y entre algunos escasos dirigentes civiles y eclesiásticos, existía una gran preocupación y molestia. Los que imaginaron un golpe se desanimaron al ver que Gran Bretaña y Francia no hacían nada ante tanta barbarie. "¿Cómo podría un Ejército, ligado por su juramento, librarse de un hombre que, para esa época, tenía tras de sí al 75% de la nación y que en la Luftwaffe, creada por él mismo, las poderosas organizaciones de las armadas SA y SS y en la Policía había unido las fuerzas de que disponía?", se preguntaba el general Günther Blumentritt, un oficial próximo al mariscal de campo Karl Rudolf Gerd von Rundstedt.[130] En ese momento, Blumentritt era el jefe de Operaciones de von Rundstedt, un alto oficial que llegaría a mariscal tras sus victorias en Polonia y el frente occidental. También estuvo a cargo de la defensa de la costa de Normandía, teniendo bajo su mando al mariscal Erwin Rommel. Curiosamente, los tres estarían relacionados (por lo menos conocían al protagonista) con el intento de asesinato de Hitler el 20 de julio de 1944.

En la Argentina, el jueves 5 de enero de 1939 se suicidó en su casa de la calle Esmeralda 22, en pleno Buenos Aires, el dirigente político Lisandro de la Torre. Ya no sabía cómo hacer conocer su desazón y su

rechazo hacia la dirigencia política que gobernaba el país. Un tiro en el corazón fue más que un simple gesto de abatimiento ante la degradación del clima político; fue un desesperado llamado de atención por lo que podía llegar a sobrevenir en la Argentina del mediano plazo.

Casi una semana después, el miércoles 11, todo el cuerpo diplomático fue invitado en Berlín a la nueva sede de la Cancillería sobre la Vosstrasse. Tras atravesar el Patio de Honor, los visitantes llegaron a una antesala con columnas de mármol gris rosáceo y candelabros dorados. Todo relucía: las escaleras de mármol, un salón de granito, una galería con mármol rojo de 146 metros cuyo modelo era el palacio de Luis XIV, ventanales revestidos, tapices de los castillos de los Habsburgo y robados a un palacio vienés de los Rothschild, más salas y luego el despacho de Hitler, de 27 metros de largo y 15 de ancho.[131]

Las fotos de ese día muestran a los representantes extranjeros con sus uniformes de gala, encabezados por el nuncio apostólico y guiados por el jefe de protocolo, barón Hans von Charles Dömberg, un funcionario que llamaba la atención por sus dos metros de altura. En otras fotos se observa al embajador argentino Eduardo Labougle conversando con Adolfo Hitler, mano a mano, mientras alrededor se encontraban von Ribbentrop; el embajador Bernardo Attolico de Italia; Józef Lipski de Polonia y el secretario de Estado, Obbergrupenführer Hans Heinrich Lammers, jefe de la Cancillería. En su diálogo con el embajador inglés Nevile Henderson, Hitler “mantuvo sus ojos fijos por encima de mi hombro derecho y limitó su conversación a temas generales, a la vez que insistió en que a Gran Bretaña no le incumbía interferir con Alemania en cuestiones de Europa Central”.[132]

El mismo día, Chamberlain y Lord Halifax visitaron Roma para entrevistarse con el Duce. “Nuestras conversaciones con los ingleses han terminado —escribió en su diario el canciller italiano Galeazzo Ciano—. He telefoneado a Ribbentrop para decirle que todo fue un fiasco, absolutamente inútil.” Contó el canciller Ciano que cuando Chamberlain partió de Roma sus “ojos se llenaron de lágrimas cuando el tren se puso en movimiento”, mientras sus compatriotas entonaban

“For he is a jolly good fellow”.

Benito Mussolini se limitó a preguntarle a su yerno: “¿Qué canzonetta es ésta?”.

El embajador Labougle con von Ribbentrop. La perorata alemana

El viernes 10 de febrero murió el papa Pío XI y lo sucedió el cardenal Eugenio Pacelli. Fue elegido el 2 de marzo en la tercera ronda del Consejo Cardenalicio por sesenta y un votos. Acababa de cumplir sesenta y tres años y tomó el nombre de Pío XII.

El 14 de marzo, el movimiento clerical fascista del padre Jozef Tiso proclamó la independencia de Eslovaquia y al día siguiente las Fuerzas Armadas de Alemania invadieron Checoslovaquia y ocuparon Praga. Tras su entrada victoriosa en la silente ciudad, el Führer se estableció en el castillo de Hradschin, desde donde declaró que Alemania había establecido el protectorado de Bohemia y Moravia y reconocido a Eslovaquia.

Dos semanas más tarde (el viernes 31 de marzo), el primer ministro Neville Chamberlain se atrevió a afirmar en la Cámara de los Comunes: “En el caso de una acción cualquiera que ponga en peligro la independencia polaca y a la que su gobierno estimara de vital interés resistir con sus fuerzas nacionales, el gobierno de Su Majestad se considerará obligado a apoyar el gobierno polaco con todos sus medios”.

El lunes 20 de febrero de 1939 (a un año de haber asumido Roberto Ortiz), el embajador argentino mantuvo un largo encuentro con Joachim von Ribbentropp en su oficina del Ministerio de Asuntos Exteriores. No dijo Eduardo Labougle por qué se hizo esa reunión ni si él la solicitó, pero del texto de su informe a la Cancillería surge que más que un diálogo fue una larga exposición (una perorata) del alto funcionario alemán. El representante argentino estaba llegando al final de su gestión en Berlín y los términos del diálogo —si bien se deja asentado el encuentro— no forman parte del largo informe al

canciller José María Cantilo y al presidente Ortiz sobre sus conversaciones finales con Hitler y Hermann Göring (véase Anexo). El nuevo canciller argentino había llegado al Palacio San Martín luego de las candidaturas de Enrique Larreta y Felipe Espil (que no se concretó por su casamiento con una estadounidense).

Podríamos decir, sin temor a equivocación, que la cita con el ministro alemán se produjo como resultado de la posición argentina en la Octava Conferencia Internacional Interamericana, realizada en Lima a fines de diciembre de 1938. En vista de los sucesos europeos, el gobierno de Estados Unidos había intentado "acordonar" todo el territorio americano en una suerte de pacto de seguridad colectivo que evitara injerencias extrañas (llámense Alemania e Italia). Teniendo en cuenta la relación de la Argentina con Europa —y por qué no su competencia con Estados Unidos—, Cantilo, delegado argentino, intentó postergar la cumbre pero no pudo. Llegó a Lima abordo de un buque de la Marina de Guerra. Algunos historiadores sostienen que fue en el crucero ARA La Argentina, construido en el condado inglés de Barrow-in-Furness por los astilleros Vickers Armstrong y botado en marzo de 1937, pero como fue entregado el 31 enero de 1939 no estaba todavía en funcionamiento en la fecha del viaje de Cantilo.

El secretario de Estado Cordell Hull presidió su delegación. En su discurso de apertura, Cantilo propuso rechazar la idea del pacto de seguridad, al decir, entre otros conceptos: "La solidaridad americana, señores, es un hecho que nadie pone ni puede poner en duda… No necesitamos para ello de pactos especiales. El pacto ya está hecho en nuestra historia". Tuvo luego un encuentro con Hull que los historiadores Alberto Conil Paz y Gustavo Ferrari calificaron de poco satisfactorio. Tras esto, Cantilo partió en barco a descansar a los lagos del sur de Chile abordo del crucero ARA Almirante Brown (construido en Italia y entregado en 1931), dejando al frente de la misión argentina a Isidoro Ruiz Moreno y Adrián Escobar (que un año más tarde sería embajador en la España de Francisco Franco). Cordell Hull recordaría más tarde que sus horas en Lima fueron "las más difíciles de mi carrera".

Estados Unidos no logró aunar un pacto de seguridad y la cumbre

cerró con una declaración. Sólo tras la derrota del Tercer Reich y la absoluta victoria de Estados Unidos, la Argentina firmaría en 1947 el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR).

Una síntesis de la conversación con Joachim von Ribbentrop

Al referirse a la reunión de Lima, Labougle dice:

> El ministro de Asuntos Exteriores me reiteró que el gobierno alemán ha seguido con mucho agrado la actitud política internacional de la República Argentina, que ha dado pruebas de realismo sin dejarse llevar por el espantajo de pretendidas amenazas de intervenciones foráneas en el nuevo continente. Aludiendo a la actitud de los Estados Unidos, su presidente y sus asesores, se expresó en términos enérgicos contra la misma, diciendo que ninguna persona sensata podía cree que Alemania, distraído como está su atención en problemas trascendentales, abrigara propósito alguno imperialista contra los Estados Unidos o cualquier otro país de Íbero América (…) Roosevelt, convertido en apóstol de la democracia, actúa impelido principalmente por fuerzas judías, cuya influencia en los círculos que lo acompaña es preponderante.

Luego, relata Labougle en *Misión en Berlín*, von Ribbentrop reconoció que Alemania podría volver a ser un excelente cliente de Estados Unidos así como éste podría adquirir múltiples productos alemanes que le son necesarios. Sin dejar hablar a Labougle, von Ribbentrop dijo que, según sus informes, la política seguida por Roosevelt no era compartida por “el hombre de la calle”, y como prueba de lo que decía citó el hecho de que el Partido Republicano en la oposición había aumentando progresivamente el número de adeptos. También “me dijo” —cuenta Labougle— que era necesario que no se utilizase la política internacional como factor de propaganda electoral en los asuntos internos de cada país. Tras ponderar como “serios y responsables” a los gobiernos de Daladier (Francia) y Chamberlain (Reino Unido), “considerados como una garantía y a los que no se estima fácil de cambiar por una simple

votación parlamentaria",[133] el ministro alemán consideró que "el ideal de Alemania consistiría, sin duda, en tratar con gobiernos fuertes, tal cual aquí se aprecia ese carácter. También que los negociadores estuvieran inspirados en lo que se entiende por el 'espíritu de Munich'". En otro momento puso especial énfasis en que "es bueno que se sepa en el extranjero y se comprenda bien claramente que los lazos que unen al eje Berlín-Roma son tan fuertes como los que pueden ligar a la entente franco-inglesa".

Como puede observarse, el ministro nazi no daba respiro y poco le importaba la opinión de su visitante. "Más adelante me reiteró que el gobierno alemán ha visto complacido que el gobierno de la República Argentina no se había dejado impresionar por los pretendidos temores de invasiones extracontinentales, en los que nadie piensa y que sólo insensatamente puede vislumbrarse cualquier remota idea que pudiera abrigarse acerca del asunto."

Una conclusión del embajador argentino suena totalmente errada: "La larga e interesante entrevista con von Ribbentrop me confirma en la persuasión de que el gobierno del Tercer Reich tratará de llevar a cabo el cumplimiento de su programa en toda la amplitud con que ha sido contemplado y que hay casi el convencimiento de que todo podrá alcanzarse pacífica y paulatinamente".

Unas semanas más tarde, luego de severas amenazas al gobierno de Lituania, tropas alemanas entraron en el puerto de Memel el 23 de marzo de 1939. Fue la última incorporación de un viejo territorio perdido tras la Gran Guerra que el nuevo Reich incorporaría sin disparar un tiro. Hitler, abordo del panzerschiff Deutschland, acompañado por el almirante Raeder, siguió de cerca la ocupación. También se vio cerca al Admiral Graf Spee, buque insignia durante las operaciones. Cuando Hitler desembarcó, las tropas le rindieron honores; luego transitó en su Mercedes Benz descapotable por algunas calles del poblado, pronunció un discurso y retornó a Berlín. El puerto de Memel sería fortificado y Alemania volvía a tener una base al este del Mar Báltico desde donde operarían flotillas de entrenamiento de submarinos.

Ahora Polonia: el “Plan Blanco”. Juan D. Perón en Europa

El sábado 1º de abril Radio Nacional de España difundió el último parte de la Guerra Civil, que decía lo siguiente: “En el día de hoy, cautivo y desarmado el ejército rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado. Burgos, 1º de abril de 1939. El Generalísimo. Fdo. Francisco Franco Bahamonde”.

Esa misma noche Wilhelm Canaris se encontró con Hitler en la Cancillería. “¡Acabo de ver a un loco. No es posible. ¡Está loco!” Les cuenta a sus ayudantes Hans Oster y Hans Bernd Gisevius[134] que el Führer recorría a grandes pasos su oficina y echaba espuma por la boca insultando a “los sucios ingleses”.

El 3 de abril Hitler dictó una directiva “muy secreta”: “Puesto que la situación en la frontera oriental de Alemania se ha vuelto intolerable, me he decidido por una solución de fuerza”. El “Plan Blanco” contra Polonia comenzaría el 1º de septiembre de 1939. La reacción de Canaris cuando el general Keitel le transmitió la orden fue decir: “El Führer se equivoca si cree localizar una guerra con Polonia. Praga es una gota que ha hecho desbordarse el vaso y los ingleses no volverán aquí con el paraguas de Chamberlain, sino con las escuadrillas de la Royal Air Force”.

Para no ser menos, el viernes 7 de abril el ejército italiano invadió Albania y el rey Zogu huyó. El Duce atacó un Viernes Santo, un día después que la reina Geraldine diera a luz a un varón. El gobierno fascista proclamó rey de Albania y emperador de Etiopía a Víctor Manuel III de Italia (1939-1943).

En esas horas llegó a Londres una nota con muchos errores ortográficos porque quien la había redactado —el embajador británico en Roma, sir Eric Phipps— la escribió personalmente para conservar el secreto. El mensaje advertía que “el deseo personal de Hitler, apoyado por Göring, Himmler, Ribbentrop, Goebbels y Reichenau,[135] es hacer la guerra a Gran Bretaña antes de junio o julio”.

El martes 11 de abril partió del puerto de Buenos Aires el paquebote italiano Conte Grand. En la primera clase viajaba un ignoto teniente coronel del Ejército argentino llamado Juan Domingo Perón.[136] Su designación, con destino en Italia, había sido firmada el miércoles 15 de febrero de 1939. Antes de partir, el ministro de Guerra Carlos Márquez le dijo al jefe militar: "Vea, Perón, la guerra mundial se nos viene encima. No la evita nadie. Hemos hecho todos nuestros cálculos, pero la información de que disponemos es insuficiente. Nuestros agregados militares no dan cuenta de lo que pasa en su esfera, pero en la próxima guerra el 99% corresponderá a la parte civil, a los acontecimientos de política internacional. Es un asunto de los pueblos, no ya de los ejércitos. Usted es profesor de Estrategia, Guerra Total, Historia Militar. Me parece el hombre adecuado para enviarme los datos que necesito". Perón sólo atinó a decir: "General, deseo que no se me ordene nuestro retorno aun en el caso de que Italia participe en la contienda".

En la dársena del puerto de Buenos Aires concurrieron a despedirlo, entre otros, su madre Juana Sosa Toledo, su hermano Avelino y su tío Conrado. También lo despidieron sus amigos, aquellos que, en el futuro, lo acompañarían en su carrera militar y política: Oscar Augusto Uriondo (más tarde uno de los fundadores del GOU, que también intervino en el derrocamiento del presidente constitucional Ramón Castillo), Heraclio Arístides Ferrazano (también miembro fundador del GOU y, como general, defensor del gobierno de Perón en 1955), Bartolomé Descalzo (otro integrante del GOU que pasó a retiro, siendo luego vicepresidente de YPF y secretario de Energía, hasta que en 1950 se alejó de Perón) y Alejandro Santiago Cloppet (amigo de Perón y abogado de la familia Perón Sosa).[137] El 28 de abril de 1939 el Conte Grand amarró en el puerto italiano de Génova.

El presidente Roosevelt genera carcajadas

Preocupado por un discurso de Hitler en la base naval de Wilhelmshaven, Franklin Delano Roosevelt le envió un telegrama de

veinte puntos pidiendo garantías de paz y convocando a un gran desarme mundial. El 28 de abril el canciller alemán le respondió sarcásticamente durante un largo discurso en el Reichstag. Lo comparó con el ex mandatario Woodrow Wilson y mientras se burlaba del presidente de Estados Unidos, los asistentes festejaban con sonoras carcajadas y aplausos.

Ocho días antes, el jueves 20, Adolfo Hitler había cumplido cincuenta años y el poder nazi lo celebró y llenó de obsequios. Heinrich Himmler, acompañado de los generales de las Waffen-SS Josep "Sepp" Dietrich y Karl Wolff, le hizo entrega de un retrato ecuestre de Federico el Grande por Adolph von Menzel (que Hitler llevaría a su búnker en 1945), y el mariscal Göring, con gran solemnidad, dirigió unas palabras en la gran sala de la Cancillería mientras los más altos funcionarios civiles y militares completaban la escena. Luego hubo una gran parada militar en la que se exhibieron armas modernas y volaron los nuevos modelos de aviones de cazas y bombarderos. Fue el último gran desfile militar que presenciaría el embajador Eduardo Labougle en lo que le restaba de vida.

El lunes 22 de mayo, en Berlín, bajo la mirada atenta de Hitler, von Ribbentrop y el conde Galeazzo Ciano firmaron en la Cancillería el "Pacto de Acero". A Alemania e Italia ya no los unía la simple amistad, ahora se consolidaban para la guerra. "Por lo pronto y de entrada, la más favorecida es Italia, mientras sea posible o quepa la esperanza de una mediación en Europa", observó Bruno Spampanato.[138] Al día siguiente Hitler convocó a los más altos jefes militares en la Cancillería.[139] Mientras tomaba pequeños sorbos de limonada les dijo que había llegado la hora: "Si hacemos la guerra no será por Dantzig, sino para extender nuestro espacio vital en el este y asegurar la subsistencia de las futuras generaciones. Además, si el destino nos fuerza a un conflicto con los occidentales, mejor es disponer antes de mayor espacio en el este. No se trata de derecho o falta de derecho: se trata de la existencia de ochenta millones de alemanes".

El embajador Labougle deja Berlín

En junio una ola de calor comenzó a envolver a Europa. El primer día del mes se publicó en los diarios berlineses la noticia del traslado del embajador argentino Eduardo Labougle. Su nuevo destino era la embajada en la República de Chile, uno de los más importantes de la diplomacia argentina. Entre los aprestos de viaje, las tareas administrativas y las despedidas que le brindaron, el matrimonio Labougle dejó Alemania recién el 4 de julio de 1939, cuando se embarcaron en el puerto de Hamburgo en el Cap Arcona rumbo a Buenos Aires. Dejaba tras de sí, luego de nueve años en Berlín, numerosas amistades sociales y con empresarios de la industria, el comercio y el gobierno.

Le pidió una entrevista a Hitler con el fin de despedirse oficialmente. Era lo que correspondía. Fue recibido en la Führerbau [casa del jefe] de Munich el 25 de junio y mantuvo una larga conversación que figura en el Anexo (con fecha 24 de julio de 1939). Un rato antes conversó a solas con Heinrich Himmler. El mariscal Göring lo invitó a su Carinhall, su majestuosa residencia cercana a Berlín. El diálogo fue relatado por Labougle al ministro de Relaciones Exteriores y al presidente Roberto Ortiz (véase también en Anexo). Con la franqueza de muchos años de trato, Göring supo decirle, innecesariamente, en un tramo de la conversación: “Sí, pero los argentinos no constituyen una raza; son una mezcla; son una nacionalidad”. El ministro von Ribbentrop le ofreció un almuerzo en su casa y, a su término, lo condecoró con la Gran Cruz del Águila alemana. Tanto el Führer como el resto de los ministros y algunos jefes militares y del NSDAP le mandaron sus fotos con dedicatorias. Lo reemplazó, hasta 1942, Ricardo Olivera (después embajador ante el gobierno de Vichy, la Francia ocupada). Luego fue designado como encargado de Negocios (A.I.) Luis Luti hasta que se rompieron relaciones en 1944.

El jazz y el tango no se silencian

En julio de 1939 Eduardo Labougle abandonó Berlín. La capital alemana ya no era la misma que había reencontrado en 1932 cuando se hizo cargo de la embajada (había estado entre 1914 y 1919). No me equivoco si sostengo que al llegar de Lisboa a la capital de la República de Weimar sufrió un golpe emocional y cultural. Sin desear disminuir la belleza de la capital lusitana, experimenté el mismo efecto o impacto que tuve cuando llegué a Lisboa desde la ciudad de Panamá. Lisboa me deslumbró.

Conocer Berlín es una gran deuda personal que mantengo. Siempre he leído que en el Berlín occidental —por lo menos durante la Guerra Fría— se vivía al límite de la creatividad y felicidad comparado con la enorme tristeza y miedo que reinaba en la Berlín comunista con su muro para que la gente no escapase. Precisamente, como mudo testigo de la posguerra, el muro divisorio partió en dos a la esplendorosa Postdamer Platz.

Labougle encontró, en 1932, un Berlín que deslumbraba. Así lo atestiguan las imágenes de sus arboladas avenidas y sus cafés, los cabarets, la Puerta de Brandenburgo adornada por su cuadriga dorada, el edificio del Parlamento, las grandes residencias, galerías de arte y la famosa Unter den Linden. El nuevo embajador argentino también se encontró con la creatividad que brotaba alrededor del edificio de la Escuela de Bauhaus, fundada por Walter Gropius, y las modernas y llamativas obras de Mies van der Rohe, Paul Klee, Vasili Kandinski y Gerhard Marcks, entre otros. Si lo vio fue por muy poco tiempo, porque en abril del año siguiente los nazis la cerraron. Estaban en contra del “modernismo”.

“Nunca antes en la historia ha perdido un país prácticamente todos sus poetas, novelistas y ensayistas al mismo tiempo. En el plazo de un año Alemania perdió la abrumadora influencia espiritual que sus famosos pensadores y escritores habían ejercido sobre el mundo entero. Fue una especie de muerte… el

cuerpo siguió donde estaba, pero el alma se extendió por todo el mundo", observó el periodista Manfred George el 4 de junio de 1939, durante una conferencia en Nueva York.[140]

Si Berlín llamaba la atención durante el día mucho más lo hacía por la noche, con su Krolloper [Ópera de Kroll] sobre la Königsplatz; los teatros, cines, restaurantes y lugares bailables, en el que se destacaba el Haus Vaterland-Kempinski con su Rheinterrasse, en plena Postdamer Platz, rodeado por cafés y restoranes temáticos.

Los estadounidenses ocuparon físicamente una parte de Berlín en 1945. Pero, en realidad, ya estaban allí desde los años veinte con el jazz y el swing. Basta ver las imágenes y escuchar la música que bailaban los alemanes para imaginar que uno se encontraba en Hollywood, Nueva York o Chicago. Lo único que establecía la diferencia era el idioma. Las vestimentas de la época eran los fracs y smokings para los hombres y los vestidos largos de las mujeres. Todos se deslizaban bajos los sones de Ben Berlin and his Orchestra (y su "Breakaway"); Marek Weber y su orquesta; la voz de Zarah Leander y su "Das gibts nur einmal, das kommt nicht wieder" ["La visitará una sola vez y no volverá"]. Ni hablar de Marlene Dietrich o la inconfundible voz de Hans Carste y su "Beim Fünfuhrtee im Strandkaffee" ["Té en casa y café en la playa"] con la gran banda de James Kok que se puede comparar con Benny Goodman o Glenn Miller.

Si los americanos se podían sentir en su casa, los argentinos también podían hacerlo porque el tango era muy apreciado en Berlín. Para la historia del tango alemán quedan las voces de Max Mensing ("Tango"); la orquesta típica de Max Weber con su "Donna Clara"; "Eine nacht in Monte Carlo" ["Una noche en Montecarlo"] con la típica de Leo Monosson y la voz de Marek Weber o la orquesta de Julian Fuhs. Y si uno quería más tango tenía que reservar lugar en el salón bailable del ruso Dajos Béla (León Golzmann) que por ser judío huyó de Berlín con la llegada de los nazis y deambuló por el planeta hasta llegar a Buenos Aires en 1935 a amenizar las tardes de las confiterías

Richmond y El Galeón y trabajar en las radios El Mundo y Splendid. También musicalizó películas dirigidas por Lucas Demare. Falleció en La Falda, Córdoba, en 1978.

Tras la llegada de los nazis al poder los grandes salones fueron cambiando de ambiente y de gente. Los habitué se fueron mezclando con otros que lucían uniformes de la Wehrmacht, negros y pardos. El jazz y el swing amenguaron porque al ministro Joseph Goebbels no le gustaban. Los consideraba "degenerados" porque tenían ascendencia negra. Sin embargo, a pesar del odio, no lo pudieron evitar. En medio de un clima claramente irrespirable y con los campos de concentración cada vez más poblados, por la radio sonaba, durante 1938, la melodiosa "Küss mich! Bitte bitte küss mich!" ["¡Bésame! Por favor, por favor, ¡dame un beso!"]. También les sirvió para engañar: estaban por iniciar la Segunda Guerra Mundial y distraían con su "Musik, Musik" que grabó la Otto Stenzel Orchestra. Cuando todo se venía abajo grabaron para las tropas en el frente "Kein problem" ["Sin problemas"] que le hicieron musicalizar a la orquesta de Willy Berking en 1943 mientras las bombas llovían sobre la ciudad y ya los nazis no podían negar la realidad.

Ése fue el clima que el embajador Labougle dejó atrás cuando partió de Berlín, dejando una ciudad disfrazada con banderas rojas y esvásticas. Volvería años más tarde pero ya no sería la misma. Los bombardeos aliados y los rusos la habían destrozado.

Cruzando el canal de la Mancha, Londres vivía también su momento de irrealidad. Mientras los nazis engullían a Austria (1936), desde los salones del Mayfair Hotel la orquesta de Bert Ambrose y la voz de Sam Browne entonaban "Wrap Your Troubles in Dreams" ["Envuelve tus problemas en sueños"] y "I Guess I'll Have to Change My Plan" ["Pienso que debo cambiar mi plan"]. Mientras tanto, Al Bowlly, el mejor crooner del momento, les cantaba a los ingleses "Easy to Love". Luego llegaría "This Show is Over" ["El show terminó"] mientras

Neville Chamberlain desalojaba Downing Steet 10 porque llegaba Winston Churchill. Se impondría definitivamente el racionamiento de cigarrillos, papas, carne y pan, entre otros productos. Y mientras los edificios históricos comenzaban a ser defendidos con bolsas cargadas con arena y tierra, comenzó a surgir la voz de Vera Lynn y su emblemática canción a los soldados en las trincheras y los barcos "We'll Meet Again" ["Nos volveremos a encontrar"]:

Nos encontraremos otra vez
No sé dónde
No sé cuándo
Pero sé que nos encontraremos de nuevo
Algún día soleado.

Polonia en la mira de Hitler con la ayuda de Josef Stalin

Ese mismo junio de 1939, durante una charla (secreta) en Chatham House, Chamberlain sostuvo que Gran Bretaña estaría dispuesta a ir a la guerra si Alemania presionaba a Polonia. Se intensificaron entonces los contactos entre las fuerzas armadas de Gran Bretaña y Francia. A grandes trazos, de Estados Unidos nadie hablaba, y con razón: podría haber alterado los acontecimientos "si la opinión pública de este país hubiera comprendido lo desesperadamente grave que era la situación mundial", se lamentó Sumner Welles en su libro *Hora de decisión*.

Paul Schmidt, traductor de Adolfo Hitler y testigo directo del drama que se avecinaba, escribió que "en el transcurso del verano la tensión en Europa se acentuó casi día a día. Las ondas de radio y las hojas de los periódicos venían cuajadas de discursos amenazadores, advirtiendo y provocando… A fines de julio, sospechando que en los meses siguientes estaría muy ocupado, me tomé unos días de vacaciones en

Norderney".[141] A las pocas horas de llegar, una llamada telefónica le advirtió que debía volver y que un avión especial del Ministerio de Relaciones Exteriores lo conduciría a Salzburgo. La urgencia se debía a una visita imprevista de Galeazzo Ciano el jueves 11 de agosto. Todos los italianos parecían alterados: "Puede usted creerme —me dijo el embajador italiano (en Berlín) Bernardo Attolico—.[142] Gran Bretaña y Francia están decididas ahora a ir a la guerra si Alemania procede con Polonia del mismo modo que el año anterior con Checoslovaquia". Schmidt respondió: "No es a mí a quien tiene usted que convencer. Si su ministro de Asuntos Exteriores, durante la entrevista con Hitler, defiende esta opinión, puede usted estar seguro de que yo traduciré sus argumentos con toda convicción y con gran insistencia".

Luego de una larga jornada en el castillo de Fuschl, propiedad (robada) de von Ribbentrop, al día siguiente se trasladaron al refugio alpino de Hitler. Fueron dos días de conversaciones en el Berghof. En la primera jornada (el 12 de mayo), el yerno de Mussolini trató de explicar que por distintas razones Italia no estaba preparada para la guerra, que sólo resistiría algunos meses ante un conflicto general, y que el ataque a Polonia no quedaría limitado ni mucho menos a dicho país. Al día siguiente, cuenta Schmidt, Ciano fue recibido nuevamente por Hitler y éste afirmó con gran seguridad: "Estoy plenamente convencido de que ni Inglaterra ni Francia tomarán parte en una conflagración mundial".

Tras los encuentros, Paul Schmidt volvió a Norderney, sobre el Mar del Norte. No pasó más de una semana hasta que recibió otra importunada llamada telefónica: lo pasaría a buscar un avión para llevarlo a Berlín. Nadie sabía la razón de tanto apuro. En su mesa de trabajo en el Ministerio de Asuntos Exteriores encontró un sobre sellado. "Era una orden para ir en avión en compañía de Ribbentrop… a Moscú, donde tenía que actuar en las entrevistas con Stalin, no como intérprete, puesto que yo no hablo ruso, sino para ejercer mi segunda función, reteniendo en unos apuntes el curso de las negociaciones y los posibles acuerdos."[143]

El martes 22 de agosto la delegación alemana partió hacia Moscú a las nueve de la noche en un cuatrimotor Cóndor FW 200. Mientras se

encontraba en pleno vuelo y observaba la tranquilidad del espacio aéreo, Schmidt imaginó que "contrastaba de modo extraño con la tempestad que ya rugía entre bastidores y que, a ritmo acelerado, se iba cerniendo sobre Europa". En esas horas, Alemania y la Unión Soviética delimitaron las esferas de influencia en Europa Central y sellaron un acuerdo secreto, firmado entre von Ribbentrop y Molotov, en el que se repartían (más bien descuartizaban) el territorio polaco. Al finalizar, Stalin brindó: "Yo sé bien cómo quiere el pueblo alemán a su Führer, ¡bebo a su salud!". Festejaban en Moscú pero en la Roma del Duce no sabían nada.

Mientras von Ribbentrop volaba a la Unión Soviética, en su Berghof, Hitler explicaba y justificaba con una serie de argumentos a un centenar de altos oficiales que había tomado la decisión de ocupar Polonia en la primavera. Primero les informó que en esas horas se estaba cerrando un pacto de no agresión en Moscú. Luego dijo: "Encontraré, para desencadenar esta guerra, una razón válida que la propaganda deberá explicar. Importa poco, por otra parte, que esta razón sea o no plausible. El vencedor no debe rendirle cuentas al vencido. No tendremos que decir si hemos dicho o no la verdad. En tiempos de guerra, desde el principio, como durante el curso de las operaciones, no es el derecho lo que importa sino la victoria…". Por lo tanto, agregó, se debe "actuar de manera fulgurante. El fin es, lo repito, liquidar Polonia (…) aniquilar sin piedad aunque haya que desencadenar una guerra con Occidente".[144]

Luego llegaron interminables jornadas cargadas de mensajes y entrevistas entre Berlín, Roma, Londres y París. El día 25 el embajador Attolico llegó a la Cancillería con una carta de Mussolini a Hitler: "Es para mí uno de los momentos más dolorosos de mi vida el tener que comunicarle que Italia no está preparada para la guerra". La misiva, según Schmidt, produjo el efecto de una bomba. Entre otros argumentos, el Duce decía que para sus jefes militares y aeronáuticos "las provisiones de gasolina son tan reducidas que sólo alcanzarían para tres semanas de guerra". Hitler despidió al embajador italiano "con un gesto sumamente frío".

El calificado testigo anotó: "Durante los días siguientes (al pacto

von Ribbentrop-Molotov) se sucedieron los tratos verbales o escritos, sin pausa, con los embajadores en Berlín o los políticos en Londres, París y Roma. Era una especie de teleconferencia entre capitales europeas para la que utilizaron el teléfono y el telégrafo, y yo como intérprete y traductor… la misma labor que el año anterior en Munich". Se volvía a repetir la escena: discutían sobre la soberanía de un país que no estaba representado en la mesa de negociaciones. El texto del traductor alemán refleja cierta tristeza al relatar las últimas horas de paz. "Me había dado cuenta —en la medianoche del 30 al 31 de agosto— de la farsa que Hitler y Ribbentrop estaban representando" porque escuchaba las entrevistas y las opiniones privadas de sus jefes cuando los negociadores extranjeros abandonaban la Cancillería. En la noche del 31 Hitler ya había dado la orden de invadir Polonia a las 05.45 de la mañana del 1º de septiembre de 1939. "Es el fin de Alemania", comentó en privado el almirante Wilhelm Canaris.[145] Sabía ahora por qué le habían pedido ciento cincuenta uniformes polacos para la Operación Himmler, escribió Brissaud en su biografía del jefe del Abwehr.

El domingo 3 de septiembre, a las nueve de la mañana, el embajador Henderson entró en el Ministerio de Asuntos Exteriores sito en Wilhelmstrasse 76 y le entregó a Paul Schmidt el ultimátum británico anunciando el estado de guerra. Una vez recibido, Schmidt lo llevó a la Cancillería, ingresó al amplio despacho de Hitler, que estaba acompañado por von Ribbentrop, y lo tradujo en voz alta. Al finalizar, el Führer se quedó completamente inmóvil y silencioso. Tras unos segundos, le preguntó a su ministro: "¿Y ahora qué?". El alto funcionario contestó: "Supongo que dentro de una hora los franceses me entregarán un ultimátum idéntico".

Tenía razón Paul Schmidt. Todo había sido una farsa porque mientras aparentaban negociar estaba a punto de ponerse en movimiento la Operación Himmler, que consistía en disfrazar con uniformes polacos a ciento cincuenta efectivos de las SA. Según afirma Martin Allen en *La guerra secreta de Himmler*, unas semanas después del 19 de julio de 1939 (la fecha la toma de una carta de Albrecht Haushofer, asesor de asuntos exteriores de Hitler, al diputado

británico lord Clydesdale), Hitler, Himmler y Reinhard Heydrich se reunieron en la Cancillería. En ese momento Heydrich presentó un plan con "una elaborada estratagema que permitiría a las tropas alemanas invadir legítimamente Polonia". Proponía que fuerzas disfrazadas de polacos realizaran acciones simultáneas: "Atacar el pueblo alemán de Kreuzberg, saquear el puesto fronterizo de Pilschen, simular un enfrentamiento violento en el puesto fronterizo de Hochliden y copar la radio del pueblo alemán de Gleiwitz y emitir una furibunda proclama antigermana". Las calles de Gleiwitz aparecerían regadas de cadáveres de presos alemanes vistiendo uniformes polacos y fusilados en un campo de concentración de las SS.

El Admiral Graf Spee se ubica en una posición estratégica. "Winston is back"

Como parte de la farsa que se urdía en la Cancillería, el Graf Spee salió de la base Wilhemshaven a las 19 horas del 21 de agosto de 1939 con rumbo al Atlántico Sur. No hubo fanfarria ni grandes despedidas. El panzerschiff se perdió con gran silencio en el horizonte. Abordo, el capitán de navío Hans Langsdorff recibió un sobre con órdenes secretas. El segundo comandante de navío era el capitán Walter Kay. Casi al unísono el acorazado Deutschland salió rumbo al Atlántico Norte. También fueron ubicados en zonas de tráfico marítimo varios submarinos. Los barcos de aprovisionamiento Dithmarschen, Altmark y Westerwald tomaron posiciones.

Hasta ese momento, el Graf Spee había sido visto participando en la celebración del puerto de Memel, en la parada naval en homenaje al regente de Hungría, Miklós Horthy. En su libro sobre la historia fotográfica del navío, Diego M. Lascano lo ubica en abril en maniobras en el Atlántico junto con los acorazados Admiral Scheer y Deutschland y otros cruceros y buques auxiliares; desde el 27 de abril hasta el 1º de mayo en Ceuta; el 6 de mayo en Lisboa y en maniobras en el Atlántico Norte, al lado de dos destructores.

A punto de estallar la guerra, Hitler ordenó a su Armada que

interceptara las líneas de abastecimiento de Gran Bretaña, y Hans Langsdorff recibió como directiva principal ceñirse a las reglas de captura, evitar el combate y moverse mucho dentro de su zona de acción. El 1º de septiembre, el mismo día que Alemania invadió Polonia y que se cernía la guerra con Gran Bretaña y Francia, el Graf Spee fue visto en las islas Canarias al lado de su buque de abastecimiento Altmark. El 22 de agosto de 1939 se escuchó por sus altavoces: "¡Toda la tripulación a popa!". Una vez que estuvo formada, el capitán Langsdorff fijó la misión que tenía reservada su navío: "Romper las líneas de patrullaje enemigas y pasar inadvertidamente al Océano Atlántico; en caso de una declaración de guerra a Inglaterra, combatir la flota mercante en las aguas del Atlántico Sur, aparecer aquí y allí; ¡el Graf Spee deberá hacer las veces de un buque fantasma!".

El día 29 se encontraba a la altura de las islas Azores. Hacía mucho calor, la temperatura era de treinta grados, anotó el capitán de corbeta Friedrich Wilhelm Rasenack. Cuando anocheció el jueves 31 de agosto se hizo una nueva convocatoria a la tripulación y Langsdorff leyó un telegrama cifrado que había recibido una de sus máquinas Enigma: "A las 4.45 (hora de Berlín) tropas alemanas cruzarán las fronteras de Polonia. Aún no se conoce la decisión que tomarán Inglaterra y Francia". A la mañana siguiente el Graf Spee se encontró con su buque de aprovisionamiento Altmark que, para camuflar su posición, se cambió el nombre por Sogne e izó la bandera de Noruega.

"Winston is back" [Winston ha vuelto] era el rumor que corría por los pasillos del Almirantazgo el domingo 3 de septiembre, y se convirtió en el mensaje que la junta de almirantes mandó a sus unidades. Sucedía que el primer ministro Neville Chamberlain había constituido un "gabinete de guerra" integrado por diferentes fuerzas políticas y a Winston Churchill se le ofreció la jefatura del Almirantazgo (Primer Lord del Almirantazgo). Ya había ejercido ese cargo entre 1911 y 1917. El martes 5 de septiembre de 1939 se oficializó su retorno.

En sus memorias, Churchill escribió que tras la matanza en Polonia

comenzó lo que dio en llamarse “la guerra crepuscular”: “Francia nos pidió que nos abstuviéramos de llevar ataques aéreos contra Alemania… esta extraña fase terrestre y aérea sorprendió a todos. (…) La guerra en el mar, por el contrario, comenzó desde la primera hora con toda intensidad y en consecuencia el Almirantazgo devino el centro activo de los acontecimientos”.

El 3 de septiembre un submarino alemán había hundido el barco de pasajeros SS Athenia (de 13.500 toneladas). Murieron ciento doce pasajeros, veintiocho de ellos estadounidenses. “El gobierno alemán —cuenta Churchill— publicó una declaración en la que se afirmaba que yo personalmente había dado orden de colocar una bomba abordo de la nave a fin de que su destrucción perjudicara las relaciones germano-estadounidenses”. Luego se supo que había sido hundido (equivocadamente) por el U-30 al mando del Kapitänleutnant [capitán-teniente] Fritz-Julius Lemp.[146] Éste fue uno de los submarinos puestos en posiciones estratégicas, al mismo tiempo que el Admiral Graf Spee, antes de la invasión de Polonia.

Como consecuencia del hundimiento del SS Athenia, el Alto Mando de la Kriegsmarine emitió el 5 de septiembre una orden cifrada a través de las máquinas Enigma: “Por orden del Führer no deben atacarse barcos de pasajeros, aun cuando vayan en convoy (…) la inactividad británica torna inconvenientes las operaciones de los acorazados de bolsillo por ahora; la guerra comercial debe por consiguiente suspenderse y los acorazados de bolsillo deben alejarse de sus zonas de operaciones hacia el mar Ártico, el Atlántico Sur o el Océano Índico. Debe mantenerse silencio en cuanto a transmisiones de radio”. Sin embargo, entre el 5 y el 6 fueron hundidos tres buques de carga en las cercanías de España. El más importante era el SS Royal Sceptre, de cinco mil toneladas, hundido por el U-48 al mando del Kapitänleutnant Herbert Schultze.[147]

Entre el 11 y el 25 de septiembre el Admiral Graf Spee se encontró cerca de Bahía, Brasil. El día 26 Berlín le ordenó comenzar “acciones restringidas a barcos mercantes”. El 30 de septiembre capturó y hundió el barco británico Clement (de 5.051 toneladas) cerca de Pernambuco.

Ese mismo día, durante una exposición ante el Parlamento, Churchill reveló que en las primeras cuatro semanas de guerra naval Gran Bretaña había perdido veinticinco buques mercantes y 135.552 toneladas en bruto a mano de los submarinos alemanes (U-Boot). En esos días, el Lord del Almirantazgo reflexionó: "Polonia agonizaba ('… en una orgía de atrocidades', fue la dramática definición de Ian Kershaw). Francia sólo conservaba un pálido reflejo de su anterior ardor bélico. El coloso ruso ya no era aliado, ni siquiera neutral, y quizás un enemigo en cierne. Italia ya no era amiga nuestra. El Japón no era más nuestro aliado. ¿Participaría Estados Unidos en la contienda alguna vez? El Imperio británico seguía intacto y gloriosamente unido, pero mal preparado para la lucha. Todavía teníamos el dominio del mar… pero en cierto momento me pareció que la luz desaparecía del paisaje".[148]

"¿Yo? Argentino"[149]

Mientras se iniciaban las primeras acciones en el Atlántico Sur, entre septiembre y octubre se llevó a cabo en Panamá la primera reunión de consulta de ministros de Relaciones Exteriores de América (inaugurada el 23 de septiembre de 1939). La delegación argentina fue encabezada por Leopoldo Melo y la de Estados Unidos por Sumner Welles. La Argentina trató de evitar compromisos políticos y, fundamentalmente, militares. Más que hablar de "neutralidad", Melo sugirió la calificación de "no beligerante". Un dato que debe tenerse en cuenta: la delegación estadounidense no ejerció mayores presiones para lograr una resolución más firme y clara sobre el conflicto europeo porque su presidente Roosevelt se encontraba en su tercera campaña electoral y tenía un frente aislacionista interno importante.

En conclusión, luego de varios debates y entrevistas personales entre los participantes, se convino en una "declaración conjunta de solidaridad continental" que establecía una zona de seguridad marítima (de 500 millas al este de sus costas) y se alertó a los países beligerantes que no realizaran ningún acto hostil dentro de dicho área. Según Sumner Welles, "la idea que inspiraba era que Alemania y sus

aliados del Eje habían desencadenado una guerra en Europa y el Lejano Oriente… y que como las repúblicas americanas no habían tenido participación alguna en la génesis del conflicto, nada justificaba que se les impusiera los efectos de la guerra en forma que amenazara su seguridad, su intercambio y su comercio…". En el momento de definirse la zona de seguridad, la Argentina dejó constancia de que "no reconoce la existencia de colonias o posesiones de países europeos y agrega que especialmente reserva y mantiene intactos los legítimos títulos y derechos de la República Argentina a islas como las Malvinas". De la simple lectura del documento firmado por todos los representantes latinoamericanos se desprende que las potencias del Eje simplemente no lo tuvieron en cuenta y continuaron sus operaciones de guerra.

A partir de la captura del Clement, el Admiral Graf Spee comenzó su misión de buque corsario, que lo llevó a convertirse en el panzerschiff con más éxitos después del Admiral Scheer. Debemos recordar que el Scheer, comandado por el capitán de navío Theodor Krancke, capturó 115.195 toneladas de buques hundidos entre el 27 de octubre de 1940 y el 1º de abril de 1941, entre otros, del crucero mercante armado inglés HMS Jervis Bay (de 14.164 toneladas, equipado en Canadá), cuya misión era custodiar un importante convoy (HX 84) con suministros.

Tras el hundimiento del Clement, el 4 de octubre se generó un plan para contrarrestar el peligro de los panzerschiff con unidades de las flotas de Gran Bretaña y Francia. Con ese objetivo se formaron nueve equipos que, según una instrucción del Almirantazgo británico, debían lograr "mantener el ritmo comercial y aceptar las pérdidas consiguientes como inevitables. Un sistema de convoy completo en el Atlántico Sur o el Océano Índico traería aparejadas demoras inaceptables si se proporcionaran escoltas. Los convoyes a Halifax o Freetown continuarán. Los convoyes a Kingston (Jamaica) cesarán, y el comercio desde el Caribe a Panamá será dirigido por la ruta de la costa de Norteamérica para unirse a los convoyes a Halifax". La

instrucción también aconsejaba como “esencial, mantener silencio de radio, excepto cuando se sepa que se han dispersado los grupos de caza”, y consideraba que “el poderío de cada grupo (de caza) es suficiente para destruir cualquier nave acorazada del tipo Deutschland o cualquier crucero acorazado del tipo Hipper”.[150] El Almirantazgo también resaltaba que “los corsarios dependen en forma total de su movilidad, ya que están tan alejados de lugares donde poder hacer reparaciones” y que, por lo tanto, “la localización de los barcos de abastecimiento enemigos es un factor importante para poder rodear a los corsarios”.[151]

El Admiral Graf Spee destruyó con diferentes tácticas (disfrazando el navío, entre otras) los barcos de bandera británica Newton Beach (el 5 de octubre lo capturó y el 7 lo hundió), Ashlea (7 de octubre), Huntsman (el 10 de octubre lo capturó, el 17 lo hundió), Trevanion (22 de octubre), Africa Shell (15 de noviembre), Doric Star (2 de diciembre), Tairoa (3 de diciembre) y Streonshalh (7 de diciembre). En total fueron hundidas cincuenta mil toneladas. Si se observa bien, el Graf Spee hundió la mitad de lo que logró el buque gemelo Admiral Scheer pero su mayor virtud fue la de distraer a las flotas de Gran Bretaña y Francia, que organizaron diferentes equipos para localizarlo.

Trazar un sesudo relato de la trayectoria bélica del Admiral Graf Spee no tiene sentido aquí. Numerosos tripulantes lo han hecho con lujo de detalles, aunque sólo circunscriptos a sus vivencias en el buque. La finalidad de este libro, entre otras motivaciones, es reflejar el universo que había detrás y delante de cada uno de los participantes del conflicto y las conductas de algunos países frente al drama mundial. También, y muy especialmente, la revelación de algunos documentos inéditos elaborados luego de la batalla del Río de la Plata, a la que nos vamos acercando.

Sin embargo, entre los tantos testimonios y relatos que se han escrito hay uno que no ha sido muy difundido. Cuando el Graf Spee abordó el barco australiano Doric Star y capturó a su tripulación, se encontró con que abordo había cinco bailarinas españolas que llevaban una ardilla como mascota. El animalito se escapó y en sus correrías generó un cortocircuito en el panzerschiff. El hecho trajo a

colación una tradición muy extendida en las armadas de Occidente: las mujeres abordo de un buque de guerra traen mala suerte. En la Armada argentina, además de las mujeres, agregan a los pingüinos como aves de "mal agüero".[152] Para alegría de los marinos alemanes, las mujeres, la ardilla y el resto de la tripulación capturada fueron traspasados el 6 de diciembre al buque nodriza Altmark.[153] En total eran 144 prisioneros del Doric Star y el Tairoa.

El miércoles 6 de diciembre el buque Altmark tomó contacto con el Admiral Graf Spee. Lo reabasteció de combustible y vituallas y, como he contado, se transbordó a los prisioneros. Pasaron la noche uno al lado del otro e hicieron ejercicios con sus reflectores. Al día siguiente, por la mañana, se separaron. Según contó el capitán Patrick Dove, del barco capturado Africa Shell, había en la cubierta del Altmark casi más prisioneros que marinos alemanes.[154]

Al mando del capitán Heinrich Dau, el buque nodriza se fue alejando, llevando la ardilla de la "mala suerte". En su viaje de retorno a Alemania fue abordado por el destructor británico HMS Cossack, al mando del capitán Philip Louis Vian, que liberó a los prisioneros. No llegó a hundir el barco alemán porque Noruega (en ese momento un país neutral) no lo permitió con el argumento de que el Altmark no era un navío armado. Al llegar a Alemania, el buque fue rebautizado Uckermark. Mientras tanto, sin sospecharlo, el Admiral Graf Spee comenzaba su trayectoria final.

Hitos bélicos mientras el panzerschiff se encontraba en alta mar

Entre el 21 de agosto, día de la partida del Admiral Graf Spee de la base naval de Wilhelmshaven, y el 7 de diciembre de 1939, en pleno Atlántico Sur, varios hechos ocurrieron en el continente europeo:

- Tras la ocupación de Polonia, el 6 de octubre Hitler pronunció un discurso en el Reichstag ofreciendo una

conferencia de paz. Previamente, Gran Bretaña y Francia debían aceptar la repartija del territorio polaco que habían determinado Alemania y la Unión Soviética.

- Mientras ofrecía su plan de paz, en la intimidad Hitler trazaba el ataque a Occidente. El 9 de octubre terminó de redactar un memorándum expresando sus ideas bélicas. Nacía el "Plan Amarillo" y sus objetivos inmediatos: la ocupación militar de Holanda, Bélgica y Luxemburgo.
- El 12 de octubre el primer ministro Neville Chamberlain rechazó la propuesta de paz alemana. Lo mismo hizo el gobierno de Édouard Daladier en Francia.
- El 14 de octubre a la 1.30 de la madrugada un submarino alemán perforó las defensas de la base británica de Scapa Flow, en Escocia, y hundió el acorazado HMS Royal Oak. El comandante del U-47, capitán de corbeta Günther Prien, se convirtió en un héroe de guerra y fue altamente condecorado.
- A mediados de octubre la Fuerza Expedicionaria británica (cuatro divisiones) ocupó sus puestos de combate en la frontera franco-belga. Semanas más tarde, Gran Bretaña envió otras tres brigadas de Infantería.
- El 3 de noviembre el Congreso de Estados Unidos modificó la ley de Neutralidad con la introducción de la cláusula "cash-and-carry" a favor de Gran Bretaña, lo que le permitió recibir todo tipo de ayuda (militar, alimentos, etc.). El "pago" no sería al contado (generaba una deuda) e Inglaterra pudo mantener su resistencia en varios frentes.
- El 7 de noviembre Bélgica y Holanda intentaron mediar entre Alemania y los países beligerantes. Seis días más tarde el rey Carol de Rumania sugirió lo mismo.
- El 8 de noviembre se produjo un atentado contra Hitler en la cervecería Bürgerbräukeller de Munich.
- El 13 de noviembre, en cuestión de una hora, la Armada británica hundió tres U-Boot. Los hechos sucedieron

mientras los matrimonios Chamberlain y Churchill cenaban juntos en el comedor privado del Lord del Almirantazgo.

- El 23 de noviembre Hitler expuso ante unos doscientos generales y jefes destacados de otras fuerzas la necesidad de atacar Occidente, reiteró el concepto de “espacio vital”, habló de “una lucha racial” y confió que “no podemos oponernos a Rusia hasta que estemos libres en el oeste”.

El jueves 7 de diciembre de 1939 el Graf Spee se dirigió hacia América del Sur. A las seis de la tarde divisó al Streonshalh, un pequeño transporte británico de cuatro mil toneladas que navegaba en la dirección Montevideo-Freetown (Sierra Leona) con seis mil toneladas de trigo abordo vendidas por la Argentina a Inglaterra. El capitán J. J. Robinson y su tripulación de treinta y dos hombres primero creyeron que se trataba de un crucero británico hasta que fueron advertidos a través de señales navales que no pidieran ayuda radial: “Si usan la radio abrimos fuego de inmediato”.[155] Robinson arrojó al agua dos bolsas con documentos para que no cayeran en manos enemigas. El barco fue hundido pero, previamente, durante el allanamiento se rescató una de las bolsas que contenía “el derrotero a seguir desde Buenos Aires hasta su punto de destino”.[156]

Según Robinson —cuyo relato contradice a Rasenack—, una de las tantas cosas que los alemanes encontraron en el allanamiento del barco fue un ejemplar del *Buenos Aires Herald* con la lista de barcos anclados en el puerto de Buenos Aires. Así observaron que el Highland Monarch, de 14.139 toneladas, zarparía el 5 de diciembre. El acorazado alemán iría a su encuentro.[157] La conclusión sobre la ruta que habría de seguir el navío alemán está tomada de los documentos que se hallaron en el Streonshalh. Por ese motivo, Langsdorff, que se iba a dirigir a la Bahía de Santos, en Brasil, enfiló hacia la zona del Río de la Plata siguiendo “un plano con las marcaciones exactas sobre

la ruta que debía recorrer el Streonshalh, desde Buenos Aires y Montevideo, a su destino con carnes y cereales para Inglaterra (…) En zigzag tomamos rumbo hacia la desembocadura del Río de la Plata", escribió Rasenack.

El capitán de corbeta Rasenack escribió que el 9 de diciembre "nuestra dirección naval nos informa que desde Montevideo zarpará un convoy británico, constituido por 4 vapores con un total de 30.000 toneladas protegido por un crucero auxiliar (…) el 10 nos anuncian el Highland Monarch pero no lo encontramos (…) el 11 y el 12 nada acontece. Nos acercamos gradualmente al punto de concentración de los barcos mercantes —que van y vuelven— del Río de la Plata. Allí tendremos que encontrar algo, al menos al crucero que hace guardia". Sin embargo, algo aconteció durante la navegación: el lunes 11 uno de los hidroaviones del Graf Spee se averió y fue tirado al mar; se aprovechó la ocasión para descartar todos los elementos destinados a camuflar el barco para que no estorbaran en caso de un combate naval.

Entre los documentos (relatos de los tripulantes y archivos semioficiales) tomados posteriormente del agregado naval alemán en Buenos Aires —cuando la Argentina declaró la guerra a Alemania en marzo de 1945— se observa que el Graf Spee había recibido del Alto Mando de la Kriegsmarine un cálculo aproximado de las últimas posiciones de los barcos enemigos, y señalaba especialmente que el HMS Ajax, el HMS Achilles, el HMS Exeter y el HMS Cumberland se encontraban "en costas sudamericanas, entre el Río de la Plata (…) y el 9 de diciembre se recibieron informes de que el HMS Achilles hallábase en Montevideo" a la espera de escoltar buques cargueros.[158] Todos los buques de guerra integraban la escuadrilla británica de América del Sur y se encontraban bajo el mando del comodoro Henry Hardwood, un oficial veterano de la Primera Guerra Mundial con gran conocimiento de su zona de influencia que tenía su puesto de comando en el HMS Ajax.

Directivas para "la batalla del Río de la Plata"

El 12 de diciembre a las 00 horas Hardwood envió una directiva a sus barcos: “Mi plan de acción, tratándose de tres cruceros con acompañamiento contra un acorazado de bolsillo: atacar inmediatamente sea durante el día o por la noche. De día actuar con dos unidades, primera división (el Ajax y el Achilles), y el Exeter desviado para permitir observación de flancos. La primera división hará fuego en concentración. Por la noche, normalmente los estacionarán en conjunto y en forma abierta. Estar preparados para recibir el aviso ZMM que tendrá el mismo significado que el MM, excepto que, para la división, éste interceptará como barco solo (…) El ZMM tiene por objeto evitar torpedos, tomar al enemigo por sorpresa e interceptar su paso”.

Rasenack contó que durante todas las primeras horas del 13 de diciembre se hizo guardia abordo del panzerschiff pensando que estaba entrando en la zona de reunión de buques mercantes, de acuerdo con los documentos con las rutas secretas que se habían capturado en el Streonshalh.

Aproximadamente a las 5.25 de la mañana de ese día se observaron desde el puesto de mando del Admiral Graf Spee cuatro delgados mástiles a treinta y un mil metros de distancia. Hans Langsdorff ordenó mantener la misma dirección y la velocidad. En un principio pensó que era la formación de un convoy, pero a las seis de la mañana ya se podía identificar la estructura del buque que se desplazaba a la derecha de la formación. Era el HMS Exeter. Luego se identificaron los dos otros destructores y a las 6.10 los reconocieron: eran el HMS Ajax y el HMS Achilles, navíos que podían estar protegiendo a un convoy. A las 6.16 el capitán Frederick Secker Bell, del HMS Exeter, ordenó que los reflectores transmitieran a Harwood el siguiente mensaje: “Creo que se trata de un acorazado de bolsillo” y a los pocos instantes se alzó la banderola N con el número 322, señal naval, avisando: “Enemigo a la vista, orientación 322”.

A las 6.17, a una distancia aproximada de 206 kilómetros, el Graf Spee abrió fuego contra el Exeter. El buque británico respondió y las esquirlas de la metralla hirieron a Langsdorff en el hombro y en un brazo. “Se desangra profusamente”, dice Rasenack. Le practicaron una

curación de urgencia pero luego una explosión de granada lo derribó y perdió el conocimiento. Se convocó a Kay, el segundo oficial al mando, pero al poco rato Langsdorff volvió en sí y retornó al comando. El Graf Spee respondió con sus cañones de once pulgadas y el Exeter recibió un impacto directo que hizo explotar una de sus torres (la B), destruyó todas las comunicaciones del puente de mando, hirió o mató a todos los que allí se encontraban y colocó al barco temporariamente fuera de control (según la versión de Churchill). A las 7.30 la otra torre del Exeter quedó fuera de combate, y a las 7.40 se alejó de la zona. Quedaban, ahora, el HMS Ajax (al mando de Henry Woodhouse, donde Harwood tenía instalado su puesto de comando) y el HMS Achilles (comandado por el capitán sir Edward Parry).[159] Las torres de popa del primero quedaron fuera de combate y el segundo recibió graves daños. Harwood decidió interrumpir el combate hasta la noche, alejándose bajo una espesa cortina de humo. El panzerschiff no los persiguió. Todo había durado una hora y veinte minutos. Durante el resto de la jornada hubo ocasionales intercambios de fuego mientras el Graf Spee rumbeaba hacia Montevideo, perseguido por los dos cruceros heridos. El panzerschiff se rodeó de neblina para evitar descubrir su situación. En el camino se cruzó con el crucero Uruguay (1919), que se encontraba en viaje de instrucción al mando del capitán de navío Fernando Fuentes.

Mientras se desarrollaba el combate naval, el periodismo internacional no dejó de informar valiéndose de diferentes medios. Para Radio Belgrano, el periodista Luis Clur les contaba a los argentinos los detalles del combate desde un avión. Sobre los daños que recibió el Admiral Graf Spee hablaremos en detalle más adelante. Por ahora, contamos con algunas observaciones del capitán de corbeta Friedrich W. Rasenack, oficial responsable del sistema de tiro:

- Ninguno de los impactos que hemos recibido a lo largo de todo el combate ha destruido instalaciones vitales debajo de la planchada, pero por encima nos han castigado seriamente. Lo que allí se ve es desastroso… En la cubierta intermedia hay un

desorden terrible.

- Otra granada pasó por el castillo de proa y detonó en el costado del buque, dejando un agujero tan grande como una puerta vaivén. Se trabaja afanosamente y ya a pocas horas después del combate queda restablecido el orden en las distintas cubiertas.
- Una granada nos ha demolido la batería de cocina, no hay comida caliente. (…) Un fragmento de granada ha lesionado el engranaje del inclinómetro para los equipos de estribor. Por suerte quedó intacta la parte óptica.
- Las baterías I de la antiaérea y el II de 15 centímetros de popa momentáneamente quedarán fuera de acción, pues recibieron un impacto de pleno. Definitivamente fuera de acción quedarán otras secciones del barco.
- Por mi mente cruza la idea de que éste sería el momento ideal para desviarnos hacia el sur y perdernos en la inmensidad de los océanos. ¡Quizá sea nuestra última posibilidad! Podríamos prescindir de la batería de cocina y de la instalación productora de agua fresca pero ¿cómo nos arreglaríamos sin la instalación regeneradora de combustible y aceite lubricante, que también se hallan destruidas? Cerca de las 24 se escucha por los parlantes del barco la voz de Langsdorff: “¡Por hoy ya no hay guerra para nosotros!”.
- Hemos solicitado la inmediata presencia de una comisión de médicos neutrales, a los efectos de que confirmen que los ingleses han tirado granadas de gas iperita.[160]

Cerca de la medianoche el Admiral Graf Sppe entró en el puerto uruguayo.[161] Gran parte de la tripulación se encontraba agotada. Al momento de atracar, el panorama naval que encontró Langsdorff, que lo ignoraba pero podía imaginarlo, no podía ser peor: se había metido en una ratonera. Sabía que los británicos no lo iban a perdonar y que habrían de lanzarle una ofensiva renovada con más buques para hundirlo. Gran Bretaña necesitaba urgentemente un éxito que levantara su alicaído ánimo y ratificara la conducción de Winston

Churchill al frente del Almirantazgo. No en vano se transmitieron las instancias de la batalla en la Sala de Situación en Londres.

Al poco rato de atracar en Montevideo, dos oficiales navales uruguayos —Varela y Fontana— subieron abordo del Graf Spee, observaron el navío y dialogaron con Langsdorff. Varela le preguntó por qué habían entrado en el puerto sin luces y sin la ayuda de un práctico y aquel respondió que no había tenido otra opción ya que los barcos británicos habían violado el derecho internacional al abrir fuego sobre su barco mientras estaba a tres millas de la costa uruguaya.

Había terminado la batalla naval y comenzaba otra —la diplomática — menos frontal, más sutil, plagada de dobles mensajes y rumores. Langsdorff no batallaría contra el acero de los proyectiles; se encontraba ahora con hombres de caras heladas, sonrisas de compromiso y palabras que podían alterarse en cualquier momento.

El día 14, el HMS Cumberland (1928), de la Fuerza G (con jurisdicción en la costa oriental de Sudamérica), comandado por Walter Herman Gordon Fallowfield y armado con cañones de ocho pulgadas, viajó a toda máquina desde las Malvinas —donde se encontraba en tareas de mantenimiento de calderas— hasta Montevideo. A través de una operación de inteligencia se hizo creer que los buques de la Fuerza K (con jurisdicción dentro de la línea Pernambuco-Freetown) HMS Renown y HMS Ark Royal habían partido de Pernambuco, Brasil, para unirse al comodoro Henry Hardwood. Similar actitud al HMS Neptune que se dirigía a Montevideo. Lo mismo ocurrió con otros navíos que se hallaban a varios miles de millas y a los que se les “ordenó” partir al Río de la Plata, por ejemplo el HMS Dorsetshire que estaba en Ciudad del Cabo. La “orden” fue transmitida pero el barco no llegó al Río de la Plata, más bien fue una operación de inteligencia para hacerles creer a los alemanes que viajaba hacia Montevideo una fuerza naval irresistible.

Uruguayos y argentinos

El 13 de diciembre de 1939 gobernaba en la República Oriental del

Uruguay el presidente Alfredo Baldomir Ferrari, que representaba al sector más importante del Partido Colorado. Había asumido tras elecciones transparentes (en las que por vez primera votaron las mujeres) y además, como gran parte de los políticos de su país, era considerado un hombre honesto. Sucedió en el cargo al dictador José Luis Gabriel Terra, un hombre de gran importancia en el golpe de Estado que instauró la dictadura de su cuñado Gabriel Terra. En aquel período fue jefe de Policía en Montevideo y más tarde ministro de Defensa.

Durante sus cuatro años de gestión Baldomir tuvo ministros que supieron ejercer gran influencia en el Río de la Plata y, en algún caso, en América Latina. Eduardo Víctor Haedo fue uno de ellos; también César Charlone, que tras un largo cursus honorem fue canciller y vicepresidente; Pedro Manini Ríos, fundador del diario *La Mañana*, presidente del Club Nacional de fútbol, ministro de Hacienda y canciller en distintos períodos; Alfredo R. Campos, en Defensa y Alberto Guani, en el Ministerio de Relaciones Exteriores, un colorado de larga trayectoria diplomática y luego vicepresidente. El gobierno de Baldomir se caracterizó por endurecer aún más las relaciones con los países del Eje. En esos tiempos, su vinculación comercial con Gran Bretaña era sólida y hacia allí canalizaba sus productos agrícola-ganaderos. En 1948 Uruguay fue uno de los primeros países en reconocer al Estado de Israel.

Antes de abandonar su mandato Baldomir encabezó lo que se llamó "el golpe bueno" al restablecer los derechos constitucionales a través de la promulgación de la Constitución de 1942. También ese año Uruguay rompió relaciones con la Alemania nazi. A diferencia de Uruguay, en la Argentina, un año más tarde, un golpe militar derrocó al presidente constitucional Ramón A. Castillo e hizo prevaler una línea de "especial amistad" con los potencias del Eje.

Frente al drama que se avecinaba en el Montevideo de 1939, como dato no menor, hay que apuntar que el canciller Alberto Guani y el embajador británico Eugen John Henry Vanderstegen Millington-Drake mantenían una larga y afectuosa relación personal nacida en 1914.

En la Argentina, como vimos, desde el 20 febrero de 1938 gobernaba Roberto Marcelino Ortiz, un radical antipersonalista que se había impuesto en elecciones fraudulentas a la fórmula radical que encabezaba Marcelo T. de Alvear. A poco de asumir el 6 de marzo se realizaron elecciones nacionales de renovación parlamentaria. Nadie ignora que en varios distritos electorales se votó "a la vista" (es decir, voto cantado). En una actitud similar a la de Baldomir, Ortiz pretendía sanear, o higienizar, el sistema político argentino. Por esa razón intervino las provincias de San Juan y Catamarca (tras las elecciones legislativas de 1938), de la que era originario el conservador Ramón Castillo, su vicepresidente. Sin embargo, en ese momento para Ortiz los problemas graves estaban afuera, en Europa. El país alcanzaba otra cosecha récord; se pavimentaba la ruta Buenos Aires-Mar del Plata y se terminaba la avenida General Paz; se inauguraba la cancha de River Plate y el cine argentino vio nacer dos recordadas películas, *Prisioneros de la tierra* y *Mañana serán hombres*. Al unísono, el intendente de Buenos Aires, Arturo Goyeneche, reglamentaba la circulación de los peatones en el centro porteño: quienes iban debían hacerlo por la derecha y los que retornaban debían hacerlo por la izquierda. La medida provocó tantas burlas que tuvo que suspenderla. Entre risas y escarnio, Juan D'Arienzo lanzaba su tango "Dos guitas", un canto a la desesperanza:

Han pasado los años y al correr del tiempo,
de lo que soñamos no nos ha quedao
nomás que miseria, nomás que cansancio,
y el ejemplo inútil de haber fracasao.
Sembrando protestas, juntando rencores,
la fuimos pasando hasta que al final,
las dos esterlinas de los años mozos
han sido "dos guitas" en la realidad.

Jueves 14 de diciembre de 1939

Apenas tocó tierra uruguaya en la madrugada del jueves, el capitán

de navío Hans Langsdorff mantuvo su primer encuentro con las autoridades, a las que les pidió permanecer en puerto la mayor cantidad posible de días para reparar su nave de guerra. En la intimidad —sostiene Rasenack— confiaba en la llegada de algunos U-Boot que lo ayudaran a romper el cerco británico. Le dieron cuarenta y ocho horas para reaprovisionarse, como a los ingleses. Otto Langmann, embajador alemán en Uruguay, escuchaba sin responder nada. Luego, Langsdorff observó en voz alta: "¡Pero nosotros no vinimos a reaprovisionarnos sino a reparar averías!".[162]

Palabras similares le dijo Langsdorff al momento de despedirse al capitán Patrick Dove, del barco Africa Shell, uno de los prisioneros ingleses que fueron liberados en Montevideo: "Las autoridades británicas probablemente sólo me concederán cuarenta y ocho horas para reparar mi buque y eso no es suficiente. Mi maquinaria está bien y mi artillería en buenas condiciones, pero todas mis cocinas y alimentos han sido desechos por los disparos. No puedo alimentar a mis hombres, y no voy a salir al mar para suicidarme con toda mi tripulación. Tomará muchos días reparar averías y éste no es un puerto amistoso para Alemania. Los obreros trabajarán muy lentamente para mí".

El jefe del Graf Spee tenía razón. Uruguay no había sido la mejor elección. La diplomacia británica y su colectividad, con el embajador Millington-Drake a la cabeza,[163] tenía en Montevideo raíces culturales muy profundas y relaciones económicas muy redituables para ambos países. El nazismo no tenía cabida en esa sociedad uruguaya y, para peor, el embajador Otto Langmann, un ex pastor evangélico que había llegado en 1937, no gozaba de la mejor reputación, lo mismo que el NSDAP.[164] Eso lo sostiene claramente Friedrich Rasenack: "Trabajamos febrilmente para reparar los daños causados por la batalla. Los astilleros locales no nos proporcionan ni un solo hombre, ni un tornillo, pues deben obedecer a las instrucciones del ministro (embajador), Mr. Millington-Drake, ya que pertenecen a capitales británicos".

No todo debe mirarse con la misma lupa. Alberto Voulminot era en ese tiempo el ejecutivo de una de las empresas de reparaciones

navales más importantes de Montevideo. El periodista uruguayo Diego Fischer cuenta que el viernes 15 de diciembre Langsdorff se entrevistó con el empresario en las oficinas del dique Regusci y Voulminot y le ofreció un cheque en blanco para que su empresa reparara el Admiral Graf Spee:

—Ponga usted el precio —dijo el oficial alemán.

—De ninguna manera, en mi empresa no repararemos su barco —respondió Alberto Voulminot.

—Véndame entonces los materiales que necesito —pidió Langsdorff.

—Capitán, es inútil, esta empresa no sólo no reparará el Graf Spee, sino que tampoco le venderá ni un solo elemento de los que está usted precisando —respondió Voulminot.

—Ponga usted el precio, pida lo que quiera, no hay límite —insistió el marino alemán.

—No es cuestión de precio, ni de dinero, sino de dignidad —expresó cortante Voulminot.

El diálogo terminó abruptamente y Langsdorff, con su impecable uniforme de verano, dejó la oficina y salió a la calle Rondeau esquina Nicaragua.[165] El rechazo de Voulminot tenía razones más antiguas y profundas: en 1870, los alemanes habían invadido Alsacia y en el pueblo de Colmar asesinaron a su padre.

Ese jueves, casi al mismo tiempo, llegaron a Montevideo desde Buenos Aires los agregados navales "concurrentes" de Alemania y Gran Bretaña. Uno era el capitán Dietrich Neibuhr y el otro el capitán H. McCall. Los dos entraron en el juego de la guerra diplomática que había detonado en Montevideo. Millington-Drake también tuvo en cuenta a "Michael Powell", el jefe de la inteligencia británica en el Río de la Plata, cuyos hombres entremezclados con curiosos y turistas fotografiaban al Graf Spee desde tierra y en pequeñas embarcaciones. El historiador David Irving habría de sostener que Montevideo "era también un hervidero de actividad del servicio secreto británico… difícilmente hubiera podido encontrar el Graf Spee un refugio más hostil".

Ese día también llegaron a Montevideo tres oficiales de la Armada argentina "en cumplimiento de la comisión reservada" que les había

dado el director de la Escuela de Guerra Naval, capitán de navío Héctor Vernengo Lima.[166] Ellos eran los capitanes de fragata:

- Juan María Carranza (5º puesto de la promoción 40). Se retiró en 1949. Sería considerado peronista por unos y antiperonista por otros.[167]
- Oscar G. Ardiles (3º de la promoción 45). Pasó a retiro en 1943.
- Walter A. von Rentzell (promoción 46). Más tarde fue prefecto naval, director de Material Naval (1950) y llegó a vicealmirante. Se retiró el 24 de mayo de 1955. Era considerado un oficial "duro pero prestigioso". Sería antiperonista.[168] Con la Revolución Libertadora fue interventor de la Fundación Eva Perón.

El primer día avistaron el buque desde un remolcador atestado de gente y "agentes" y al día siguiente subirían al mismo y harían un largo informe (para respetar la cronología de los acontecimientos lo expondré más adelante).

Langsdorff pide más tiempo en Montevideo. La contienda diplomática

Tras mantener varias reuniones durante todo el día, cerca de las 22 horas Langsdorff citó a sus oficiales en la sala principal del Graf Spee. "Fue una reunión memorable", dijo Rasenack, en la que el capitán describió la situación, observó que no había razones para permanecer en Montevideo y deslizó la posibilidad de romper el bloqueo para impedir que el barco fuese capturado o internado por las autoridades uruguayas porque finalmente caería "en manos de los británicos".[169] Varios de los oficiales presentes no creían que se pudiese salir tan fácil del atolladero: "Hay a nuestras espaldas ocho barcos británicos que observan cada uno de nuestros movimientos… más aún, estamos

convencidos de que Mr. Millington-Drake no cesa de vigilarnos desde tierra… también hemos considerado la posibilidad de cruzar directamente el Río de la Plata hasta Buenos Aires para dejar que nos internen en la Argentina y regalarles el barco".

Ya no se hablaba de cuarenta y ocho horas de permanencia sino de setenta y dos, que vencían el domingo 17 de diciembre. ¿A qué se debió ese cambio? Lo cuenta el propio embajador británico: le sugirió al canciller Guani darle veinticuatro horas más con la excusa de que estaba zarpando el mercante Asworth y podía ser hundido. La razón valedera era que el capitán Hardwood esperaba más refuerzos. Cuando el representante inglés entregó la nota informando la salida de su mercante, Guani, "con una sonrisa algo sarcástica", dijo: "Seguramente éste es un cambio de su nota de ayer". Millington-Drake respondió: "Sólo un cambio de táctica, señor ministro". El "cambio" se debía a la espera de la llegada de otros navíos de guerra británicos.

Mientras los oficiales alemanes debatían llegó al puerto de Montevideo el crucero pesado HMS Cumberland, de diez mil toneladas, cañones de ocho pulgadas y parque de munición completo. Al finalizar la reunión Langsdorff envió a Berlín un informe completo y detallado de la batalla (con fecha 15 de diciembre de 1939 a la 1.18 de la madrugada). En el mismo contaba que su tripulación tuvo "treinta y seis muertos, cinco heridos graves, cincuenta y tres ligeramente heridos, catorce de ellos afectados por gas venenoso".

Una verdadera multitud acompañó a los féretros de los marinos alemanes hacia su última morada en el cementerio de Montevideo. Todos los tripulantes del Graf Spee lucían sus uniformes de gala y se rindieron honores militares. En el momento de la despedida final realizaron el saludo nazi, aunque Langsdorff lo hizo a la manera clásica y se llevó la mano derecha hacia su gorra. Entre tanta gente no pasaron inadvertidos los marinos de los barcos mercantes británicos, con el capitán Dove a la cabeza. Como veremos, también había oficiales navales argentinos. Cuando Langsdorff retornó a su barco fue informado de la llegada de un portaviones británico[170] y de que el gobierno uruguayo le daba un plazo de permanencia de setenta y dos horas —no los treinta días que él había pedido— que vencía a las

ocho de la mañana del domingo.

Sábado 16 de diciembre de 1939

Un informe de inteligencia del sábado 16, escrito en español, que se guarda en el archivo del Foreign Office, revela:

> En la tarde del día jueves 14 de diciembre llegaron por avión algunos obreros técnicos de la firma Coppola de Buenos Aires (calle Bustamante 490 - Teléfono 728056) a fin de dar principio a las reparaciones. Cooperaba en las mismas la Casa Eugenio Barth & Cia, la cual adquirió 10 tubos de oxígeno esa misma tarde a tal fin. Otra firma de Montevideo, la Beutner, calle Chuy 3222, adquirió otros tubos de oxígeno y remitió los aparatos de soldar necesarios abordo del acorazado alemán. El viernes 15, un remolcador de la Administración Nacional de Puertos llevó varios trozos de chapa, caños y aparatos para soldar. Los trabajos de reparación se están efectuando ininterrumpidamente de día y noche bajo la dirección de técnicos del Ing. de la Siemens, Don Werner Sorker. Se sabe cooperó también la firma Miguel Coppola (Asesoramiento Técnico Mecánico, Yaguarón 2063 - Teléfono 2-6529). En la mañana de hoy sábado se embarcaron una docena de obreros en un remolcador de la ANP para seguir efectuando las reparaciones en el acorazado.[171]

El apunte dio origen a la Nota Nº 111 del mismo día 16 en que la embajada británica le relata al canciller uruguayo los trabajos en el Graf Spee y agrega: “Estas informaciones fueron corroboradas por otra fuente”. Seguidamente, el diplomático inglés avanza un paso más: “Si fueran exactas, como parecen ser, tengo el honor de solicitar que el Graf Spee sea internado, ya que en el concepto de mi gobierno estas reparaciones deben ser hechas por oficiales y hombres de la tripulación y con materiales propios, y que de otra manera constituiría la utilización del puerto como una base”, violando la Convención de La Haya aceptada por el gobierno de Montevideo para “regir la neutralidad uruguaya”.[172]

Casi al unísono Millington-Drake informó a Londres, a través del cable Nº 160, sobre sus gestiones referidas a las observaciones que realizó a Guani y contó: “Protesté enérgicamente a la policía marítima

por teléfono y al Ministerio de Defensa para que los obreros y los materiales sean removidos inmediatamente".[173]

A la una de la tarde, el almirante Erich Raeder llegó a la Cancillería en Berlín con el último mensaje del jefe del Graf Spee que refería la "situación militar en las aguas ante Montevideo donde, además de cruceros y destructores, también están el Ark Royal y el Renown. Cerrado bloqueo por la noche. No hay posibilidades de salir a mar abierto o de llegar a la base; propongo avanzar hasta el límite de aguas neutrales. Si es posible luchar hasta alcanzar Buenos Aires, empleando la munición que nos queda, se intentará; en caso de que el intento de pasar el bloqueo comporte ineludiblemente la destrucción del Graf Spee, sin posibilidad de causar daño al enemigo, solicito se dicte decisión acerca de la posibilidad de hundir el buque a pesar de la insuficiente profundidad de las aguas. ¿Estuario del Plata? ¿O internamiento? Ruego decisión por radio". Frente a este texto el almirantazgo alemán preparó un borrador, que fue aprobado por Hitler, en que se ordenaba permanecer en Montevideo todo el tiempo que las autoridades uruguayas lo permitiesen; el intento a Buenos Aires sería "aprobado", el internamiento en Uruguay no.[174] Por su parte, Winston Churchill cuenta en sus memorias que durante una reunión de Hitler con Raeder y el general Alfred Jodl se le instruyó a Langsdorff que "trate de que el barco quede totalmente destruido si lo echa a pique".

En el cable cifrado Nº 165 a Londres (con pedido de retransmisión a Buenos Aires, Río de Janeiro, Chile y Washington), el embajador Millington-Drake informó:

> Hoy a las 9 pm visité al Ministro de Asuntos Exteriores para asegurarme del progreso de mis gestiones. Lo encontré de una manera diferente, buen ánimo y más amigable que la última vez, en la que pude observar un resentimiento con Europa. Ese cambio también se produjo durante una entrevista con el embajador de los Estados Unidos que lo había visto alrededor de las 6 pm, inmediatamente después de mí. Tenemos una fuente confiable que nos dijo que el ministro estuvo en contacto telefónico, toda la tarde, con el Ministro de

> Relaciones Exteriores de la Argentina. (El ministro Guani) dijo que el representante alemán pidió una extensión de permanencia del Graf Spee en el puerto y que fue rechazada. El ministro alemán, prácticamente, lo acusó de ser responsable del rechazo de la audiencia (con el presidente de la Nación) que había solicitado. El agregado naval que observó al Graf Spee alrededor de las 7 horas tuvo la impresión de que ya estaba listo para zarpar. Una buena fuente me informa que intentarán zarpar entre las 3.45 am del domingo aprovechando la niebla matutina.

La respuesta al cable Nº 165 fue recibida poco después. Desde el Almirantazgo británico, a través del cable cifrado Nº 92, con el sello "Most Immediate", se decía: "El Almirantazgo preferiría que el Graf Spee no salga del puerto antes de la mañana del miércoles 20 de diciembre. Hasta ese entonces cualquier demora es nuestra ventaja".[175]

Oficiales argentinos suben reservadamente al Admiral Graf Spee. El informe secreto

En esas mismas horas el capitán de la Armada argentina Oscar G. Ardiles se puso en contacto con su amigo personal, el señor Dünhofer, gerente del Banco Alemán en Montevideo, "muy vinculado a la representación diplomática alemana" que luego de ser invitado a almorzar se comprometió a gestionar una visita al Admiral Graf Spee. "Nuestra presencia en el cementerio fue notada por el agregado naval alemán en nuestro país, lo que permitió que el capitán von Rentzell se pusiera al habla con él por teléfono a fin de reforzar nuestra gestión de lograr una visita al buque." Fue un día sofocante por el calor y la humedad, relataron los diarios uruguayos.

El informe de los tres capitanes de fragata argentinos (Carranza, Ardiles y von Retzell) agrega que la solicitud fue aceptada "sin inconvenientes y con gran facilidad".

"A las 11.45 del sábado llegó al muelle el comandante del acorazado alemán que estaba en tierra, acompañado por el embajador (Otto Langmann) y el agregado naval en nuestro país (capitán Dietrich

Neibuhr) y con ellos nos embarcamos en la lancha del comandante que nos trasladó abordo. El agregado naval alemán nos presentó al comandante (Langsdorff) como a tres capitanes argentinos amigos personales de él y en cuya discreción podían tener absoluta confianza." Langsdorff habló "detenidamente con nosotros, dirigiéndose al capitán von Rentzell en alemán que el buque no tenía ninguna avería que afectara su poder combativo y que solamente requería las reparaciones necesarias para poder habilitar las cocinas, panadería, lanchas y orificios en el casco".[176]

Luego, Langsdorff hizo llamar al jefe de artillería del buque "y le dio instrucciones para que se nos condujera a inspeccionar los efectos producidos por todos los impactos recibidos y nos suministrara todos los detalles que requiriéramos". El recorrido duró hasta las 13.30. Los tres argentinos apuntaron: "La deferencia que se nos ha hecho al invitarnos abordo y mostrarnos y explicarnos los efectos del combate, ha sido un gesto de especialísima deferencia a nuestra Marina".[177] A continuación agregan:

> Hemos sido las únicas personas extrañas al personal de la embajada que han estado abordo del acorazado alemán (…) Como conclusiones generales de nuestro cometido podemos establecer las siguientes:
> 1. (…) Por el ambiente observado abordo, el sábado 16 a mediodía ya habría sido adoptada la decisión con respecto al destino del buque (…) la decisión que estimamos sería adoptada era la de hundir el buque.
> 2. El buque no tenía ninguna avería importante que afectara su poder combativo, solamente estaba averiado pero no inutilizado el control antiaéreo estabilizado, un cañón de 6" cuya parte mecánica ya estaba reparada y un grupo antiaéreo de 4"7 que se estaba reparando.
> 3. El combate contra los tres cruceros ingleses que obligó al jefe de Artillería, según su propia manifestación, a cambiar ocho veces de blanco, habría originado un gran consumo de munición, al parecer muy próximo al agotamiento. Ésta habría sido la causa determinante de su entrada en Montevideo sin insistir en el combate con los cruceros ligeros.
> 4. Por la dirección de los impactos una fase importante del combate habría sido sostenida contra el Exeter por el través de babor, con el Ajax por la amura de estribor y con el Aquiles por la aleta de estribor simultáneamente.[178]

Luego siguen detalles técnicos, propios para los concursantes de la

Escuela de Guerra Naval que aquí vamos a saltear por ser sólo especificaciones técnicas para pasar al punto 16, donde informan: “Al entrar en las aguas poco profundas del Río de la Plata las vibraciones que ello originaba al buque habrían dificultado el comportamiento de los sistemas de control de la Artillería y también el de los motores de propulsión”. Y continúan, en los puntos subsiguientes:

> 19. Expresó el comandante que los tres cruceros ingleses aparecieron aparentemente concentrados y se abrieron sobre tres rumbos, quedando el Exeter a babor y fue el primero que sobrellevó el peso del combate cuando el Graf Spee cayó para poner en fuego su torre de proa. El Aquiles y el Ajax quedaron por las aletas, acercándose aquel que no era cubierto por el fuego alemán y ocultándose con humo cuando se lo tomaba bajo fuego. Por la mañana los ingleses atacaron como “bisontes”, dijo textualmente, pero después que el Exeter quedo fuera de combate por la tarde, se limitaron a mantener un contacto más prudente. “Deseo”, dijo el oficial de Artillería, “que estos señores constaten que los daños del buque son leves y que los VALORES MILITARES DEL MISMO NO SE ENCUENTRAN DAÑADOS;[179] que la entrada en Montevideo se debe exclusivamente a que no puedo alimentar a mi personal por falta de víveres frescos y la incapacidad por las averías tenidas en las cocinas de preparar para el mismo los víveres secos de que dispongo. La harina se encuentra destruida por las mangueras de los trozos de incendio que inundó el pañol correspondiente, de manera que tampoco pude hacer pan para mi personal, que ha combatido ayer sin almorzar. Finalmente, con lanchas destruidas no puedo hacer guerra de corso, pues no puedo obligar al personal de los buques mercantes a trasladarse a mi buque en sus embarcaciones”.
> 20. El comandante del acorazado alemán, capitán de navío Hans Langsdorff, nos pidió que demoráramos nuestro informe hasta que el destino del buque se hubiera decidido en una u otra forma y rogándonos, además, que las observaciones de carácter militar que hiciéramos fueran consideradas secretas para nuestra armada exclusivamente.

A continuación, entre las páginas 9 y 32, se hace un relevamiento detallado de las averías, los elementos técnicos del Graf Spee, la munición que usaban sus diferentes baterías, el control de artillería principal (280 milímetros, 152 milímetros y antiaérea), el control de torpedos e impactos recibidos, la mayoría ilustrados con una fotografía, así como averías producidas a los cruceros ingleses, el engaño usado por el buque de guerra alemán, fallas observadas en el

material alemán (“el palo militar, tan grande, que caracteriza a los buques modernos, resulta inconveniente desde el punto de vista del volumen que ofrece como blanco”), análisis del comportamiento de la munición inglesa y otras observaciones complementarias.[180]

Con fecha del jueves 5 de enero de 1940, el capitán de fragata Oscar G. Ardiles elevó otro informe “confidencial”. Esta vez eran las conclusiones de su visita a Montevideo, comisionado por la Escuela de Guerra, para observar los buques de la Armada británica. Pudo ver el HMS Ajax —el navío que comandaba Henry Hardwood— porque se encontraba amarrado al “muelle de escala” (cabecera del espigón A) del puerto de Montevideo. Mucho no pudo observar el miércoles 3 porque había un cordón policial a quinientos metros que impedía el paso a quienes no tuvieran un permiso especial. Sólo pudo hacer algunas observaciones a partir de sus reiterados viajes en el ómnibus que tenía “la concesión de hacer viajes hasta las proximidades del crucero”.

Por la noche, cuenta Ardiles, “tuve la oportunidad de conversar con dos suboficiales del Ajax de quienes, por ser muy parcos en sus manifestaciones, no pude obtener ninguna información de interés… sólo se manifestaron al tenor del contenido del comunicado del contralmirante Harwood aparecido en los diarios locales, uno de cuyos ejemplares se agrega”.

El miércoles 4, gracias a la ayuda del capitán de fragata Lamartheé, jefe del Servicio Meteorológico uruguayo, pudo aproximarse un poco más al navío inglés y formular algunas observaciones. “Por la tarde, valiéndome de un ardid, pude llegar nuevamente al costado del crucero, circunstancia en que reconocía en el oficial de guardia, a un ex cadete del HMS Vindictive quien me facilitó la oportunidad de efectuar una recorrida por la cubierta principal y alojamientos de oficiales.”[181]

Los británicos no fueron tan comunicativos con Ardiles: al observar una avería y “preguntado mi acompañante si se trataba de un impacto, se limitó a contestarme ‘Puede ser’”. Como conclusión final

anotó: “El aspecto general del buque es inmejorable. No cabe duda de que la preparación del mismo para la entrada a puerto ha sido esmerada, habiéndose tratado de eliminar todo vestigio de la reciente lucha”.

En su diario personal, el ingeniero de máquinas Hans Götz escribió que a través de radio el Graf Spee mantuvo comunicación con Berlín y, como ya se ha visto, se le dio la orden de no permitir la internación del barco y, si no había otra salida, de destruirlo.

Anotó también una frase del capitán de navío Langsdorff a los miembros de su tripulación: “No permitiré que seamos despedazados a tiros en el mar por una fuerza de superioridad abrumadora.[182] Para mí un millar de hombres vivos es mejor que un millar de héroes muertos”. Con el paso de las horas “el mercante alemán Tacoma, que estaba en la bahía, cambió su posición en la noche y se colocó entre nosotros y la tierra firme para hacer más difícil la observación”.

Lo interesante de esas horas entre Montevideo y Buenos Aires lo cuenta Millington-Drake en su libro: intervinieron agentes de inteligencia para confundir a las autoridades argentinas que, supuestamente, ayudaban a los alemanes. Según el embajador, se hablaban por teléfono con informaciones falsas porque “el enemigo escuchaba clandestinamente las conversaciones telefónicas entre nuestras representaciones diplomáticas”. Por si no quedó claro, el agregado naval asistente en Buenos Aires, comandante Lloyd Hirst (oficial de inteligencia) “fue instruido para hacer una balandronada en el Ministerio de Marina de la Argentina, diciendo que el HMS Renown y el HMS Ark Royal estaban en las cercanías y podían querer entrar en Mar del Plata”. Pidió una audiencia con el almirante Scasso (“bien conocido por sus tendencias fascistas”) y le preguntó “confidencialmente” si el puerto de Mar del Plata se encontraba en condiciones (dragados y remolcadores) como para que los referidos buques pudieran abastecerse. Según Millington-Drake, las informaciones confidenciales fueron publicadas en el vespertino porteño *Crítica* ese mismo día.

Pasado el mediodía, agrega el diplomático inglés, se continuaba analizando abordo del Admiral Graf Spee la posibilidad de dirigir el

barco a Buenos Aires y los problemas que podrían derivarse de esta decisión. Preguntas: ¿no habían pasado por el Graf Spee los oficiales argentinos? ¿Les preguntaron algo que ellos no volcaron en el informe?

A las 17 horas Millington-Drake presentó una nota de protesta al gobierno uruguayo "porque se había permitido subir abordo del Graf Spee a obreros especializados y materiales procedentes de Buenos Aires". Una hora más tarde, el ministro Alberto Guani recibió al embajador Langmann, con quien mantuvo una acalorada entrevista. El diplomático insistió en pedir más tiempo de permanencia al Graf Spee para permitir "amistosas negociaciones". Guani no cedió y Langmann solicitó, una vez más, una entrevista con el presidente Baldomir que le fue denegada. Langmann llegó a amenazar con hacer explotar la nave de guerra en pleno puerto. La respuesta siempre fue la misma: el Graf Spee debía salir del puerto de Montevideo a más tardar a las 20 horas del día siguiente o sería internado. Tras una reunión posterior en la sede diplomática de Alemania entre el embajador y Langsdorff (¿y el agregado naval, capitán Neibuhr?), se despachó un cable a Berlín informando sobre la entrevista con el canciller uruguayo y anunciando que el navío habría de ser dinamitado.

La información de Millington-Drake es incompleta. En esa cumbre realizada en el edificio de la embajada alemana también participaron, al menos, tres personas más. Uno fue Kurt Diggins, edecán de Langsdorff, según él mismo lo contó en una nota en 1946. Otro fue el secretario de la embajada, el doctor F. Rademacher, y el tercero fue Godofredo Sandstede, a quien la inteligencia inglesa identifica como "empleado de la compañía naviera alemana Hamburg Sud, propiedad de Antonio Delfino Hermanos Limitada, con sede en Buenos Aires, quien había viajado porque era íntimo amigo de Langmann, probablemente porque ambos era miembros activos del partido (nazi)".

Sandstede era mucho más que un amigo íntimo de Langmann. Para estudiosos de la infiltración nacionalsocialista en la Argentina, él fue el verdadero organizador del transporte de la marinería del Graf Spee a Buenos Aires y —según el licenciado Hernán Schmidt— uno de los

cerebros de la voladura del acorazado en el Río de la Plata. Además, una vez finalizada la guerra en 1945, el embajador von Thermann declararía a los aliados en Estados Unidos que por momentos Sandstede superaba su autoridad, realizando tareas que no le eran informadas. La Comisión de Actividades Antiargentinas constituida en la Cámara de Diputados de la Nación (1941) sacaría a la luz que el "agente infiltrado" alemán figuraba como delegado de Ferrocarriles Alemanes, con domicilio en la calle Florida 439; representante de prensa de la embajada de Alemania —quien pagaba la propaganda nazi en los medios como *El Pampero*— y miembro de las empresa de transportes A. M. Delfino. Cuando la comisión lo convocó se negó a comparecer amparándose en sus fueros diplomáticos y al poco tiempo huyó de la Argentina en un vuelo de la empresa Cóndor. Sandstede fue quien posteriormente le ayudaría a abrir algunas puertas al dirigente y pensador nacionalista Juan Carlos "Bebe" Goyeneche en Berlín. Así, pieza por pieza, se fue conformando una suerte de Operativo Dunkerque alemán.[183]

Al regresar al Graf Spee a altas horas de la noche, Langsdorff comenzó a dar órdenes a los jefes de las distintas secciones para preparar la voladura del navío: "Das schiff wird gesprengt" ("El barco será dinamitado"). Previamente se quemaron documentos secretos, eliminaron la computadora de tiro con granadas de mano, las culatas de los cañones fueron tiradas al río, etcétera.

Domingo 17 de diciembre de 1939

Mientras unos preparaban el barco para su destino final, otros miembros de la tripulación (alrededor de novecientos) se fueron trasladando subrepticiamente, en pequeños grupos, al Tacoma. Quedaron abordo sólo los necesarios para sacar al Graf Spee del puerto de Montevideo (y volarlo con espoletas de tiempo y circuitos que se conectaban con los torpedos, entre otros medios y mecanismos), que luego se desplazarían en los mismos lanchones desde el acorazado hacia el Tacoma. También bajaron marinos que se encontraban heridos y fueron llevados al Hospital Militar.

En los muelles del puerto observaban varios embajadores, cónsules, diplomáticos extranjeros y cientos de ciudadanos uruguayos. Bajo un cielo claro, a las 18.30 el Admiral Graf Spee levó anclas con su pabellón de guerra, salió de Montevideo y navegó hacia el Pontón de la Recalada. El Tacoma también navegó hacia la boca del Río de la Plata. A las 20 horas seis explosiones y otras detonaciones envolvieron con fuego el barco, que comenzó a hundirse tras despedir trozos de hierro.

El Tacoma llegó a un punto en el Río de la Plata acordado con Langsdorff y transfirió a los tripulantes a los remolcadores Coloso (en el que viajaba Langsdorff) y Gigante (conducido por el capitán Höp Fener, segundo oficial del Graf Spee) y la chata Chiriguana. En el momento de abordar los pequeños barcos, el patrullero uruguayo Zapicán intentó ejercer una suerte de control de los navíos (no impedir su salida de aguas uruguayas); Langsdorff respondió que el gobierno uruguayo le había ordenado salir del puerto de Montevideo y que ahora sólo intentaba trasladar la tripulación a Buenos Aires. Dijo que había respetado la neutralidad uruguaya al hundir el acorazado una milla afuera del límite territorial y que por lo tanto no podía ni debía ser interferido.

En las actas de la Prefectura Naval Argentina figura que a las 14.30 del 17 de diciembre el meritorio Belisario Quiroga recibió la visita de Eduardo B. Delfino, vicepresidente de la firma A. M. Delfino y Cia, quien le dijo que a las 11.30 “del día de la fecha” se había enterado de “que en horas de la madrugada de hoy, el señor Rodolfo Hepe, inspector de la Compañía La Porteña, había recibido un pedido de la embajada de Alemania de despachar dos remolcadores de este puerto y una lancha con destino al Recalada para que permanecieran ahí a la expectativa de que fueran necesarios sus servicios para un posible salvataje”. En otra acta se relata cómo se organizó desde la embajada de Alemania en Buenos Aires el rescate “de unos mil náufragos” bajo instrucciones del agregado naval, capitán Neibuhr, y el señor Müller.[184]

En la mañana del lunes 18 el gabinete nacional de la Argentina decidió que la tripulación debía ser internada y que los gastos que

demandaría la operación debían ser sufragados por el gobierno alemán.[185] Los alemanes intentaron que se los declarara "náufragos", una condición imposible de confirmar.

Los tres barcos contratados en Delfino Hnos. (donde también trabajaba Sandstede) llegaron al puerto de Buenos Aires el 18 de diciembre después del mediodía. Eran 1.055 marinos. Una vez desembarcados, los tripulantes fueron separados. Los suboficiales y marineros quedaron en el Hotel de Inmigrantes y los oficiales fueron alojados en dependencias del ex Arsenal de la Marina, en la zona de Retiro.

A las 2.45 de la madrugada del día siguiente, el embajador Millington-Drake envió a Londres el cable cifrado Nº 175 (con pedido de reenvío a Buenos Aires, Río de Janeiro, Santiago y Lima) informando: "Visité al ministro de Relaciones Exteriores hoy a la una de la mañana para expresar mi aprecio personal al Dr. Guani por su cortesía hacia mí por su amistoso espíritu con que atendió varios de mis requerimientos, inclusive dando pronto despacho a varios de ellos". En el punto 3º del largo telegrama, el representante británico cuenta que "el gobierno uruguayo muy probablemente introdujo en el buque Tacoma un auxiliar clandestino y que si fuera descubierto y retornara al puerto, traería a cuatro de los últimos tripulantes en abandonar el Graf Spee, y accionaré el mecanismo judicial para que los custodien y encausen para cualquier propósito deseable".

A su vez, el agregado naval de Inglaterra en la Argentina y "concurrente" en Uruguay afirmó en el punto 4º: "Acabo de informar a Buenos Aires que los tripulantes del Graf Spee pasaron del Tacoma a lanchones pertenecientes a la empresa naviera Delfino y se sospecha que desembarcarán en Buenos Aires clandestinamente. Por evidencias concretas, todos los procedimientos fueron arreglados entre las autoridades argentinas y uruguayas (…) La pregunta es, ¿son estos hombres susceptibles de internamiento[186] en el extranjero?".

En Berlín, mientras tanto, Hitler tuvo un ataque de furia cuando se enteró de la voladura del Admiral Graf Spee. Él esperaba un acto supremo, como cuando ordenaría luego, durante la guerra, ir "hasta la última gota de sangre". Habló del daño que había inferido el Kapitän

zur See Langsdorff a la imagen militar de Alemania y, como dijo David Irving, ese día "cobró aversión a las peculiares operaciones de los cruceros, con su doctrina de atacar y huir; de esta aversión nació la hostilidad hacia los maduros oficiales de la Armada alemana, aversión que contrastaba con la admiración que sentía hacia los audaces comandantes de los destructores y submarinos".

El almirante Raeder asegura en su libro *La lucha por el mar* que el capitán Langsdorff llegó la conclusión de que "no había esperanza de abrirse paso hacia el mar abierto o inferir algún daño considerable a las fuerzas del enemigo" y "había un peligro de que en las aguas poco profundas del Río de la Plata no se pudiera hundir, en cuyo caso era posible que cayera en manos enemigas con todo su equipo. Aunque yo había tratado en extenso la difícil e inesperada situación del buque con Hitler, él estaba muy descontento con los resultados y expresó su desaprobación a la decisión del capitán".[187]

129 Wehrmacht: Ejército alemán durante la Segunda Guerra Mundial. Se denomina así al conjunto de la Heer [Ejército de tierra], Luftwaffe [Ejército del aire] y Kriegsmarine [Armada].

130 *Rundstedt, el soldado y el hombre*, Günther Blumentritt, HISMA, Buenos Aires, 2006.

131 *Informe Hitler* (para Josef Stalin), Henrik Eberle y Matthias Uhl, Tusquets, Barcelona, 2008.

132 *Agua bajo los puentes*, Nevile Henderson, José Janés Editor, Barcelona, 1946.

133 Se equivocaba von Ribbentrop: en marzo de 1940 Édouard Daladier sería reemplazado por Paul Reynaud, y Neville Chamberlain por Winston Churchill en mayo del mismo año.

134 *Canaris*, André Brissaud, op. cit. Tras el atentado a Hitler del 20 de julio de 1944, Oster fue ahorcado y Gisevius logró refugiarse en Suiza.

135 Teniente general Walter von Reichenau, comandante del X Ejército cuando se produjo la invasión de Polonia (1939).

136 Todos los datos son tomados del documentado libro *Perón en Roma*, Ignacio Martín Cloppet, op. cit.

137 Citado en mi libro *Puerta de Hierro*, op. cit.

138 *El último Mussolini*, Bruno Spampanato, Destino, Barcelona, 1957.

Spampanato, periodista y político, permaneció al lado de Mussolini hasta el final.

139 Acta de esa reunión en el documento L-79, USA-27, Juicio de Núremberg.

140 *Humo humano*, Nicholson Baker, Debate, Buenos Aires, 2009.

141 *Europa entre bastidores*, Paul Schmidt, Destino, Barcelona, 2005.

142 El conde Attolico era diplomático de carrera. Antes había sido embajador en Brasil y la Unión Soviética. Luego de Alemania lo fue en el Vaticano hasta su muerte en 1942.

143 Con Hitler, Paul Schmidt alcanzó el rango de enviado diplomático del ministerio.

144 Las notas de esta conferencia fueron tomadas por Canaris, el coronel Warlimont, el general Halder y otros.

145 Confesión a su colaborador Hans Bernd Gisevius. Era el enlace de Canaris con Allen Dulles en Suiza.

146 El 27 de septiembre de 1939, cuando retornó a la base, fue severamente amonestado por el almirante Doenitz de parte de Hitler por violar la Convención de Ginebra.

147 El U-48 fue el submarino que más buques hundió durante la guerra. Fueron 55.

148 Polonia se rindió el 6 de octubre de 1939.

149 Concepto popular sobre alguien a quien todo le es indiferente o que no desea definirse.

150 En los planes de la Armada alemana estaban los cinco cruceros pesados tipo Hipper: Admiral Hipper, Blücher, Lützow, Prinz Eugen y Seydlitz.

151 *La batalla del Río de la Plata*, Dudley Pope (1956), Chatham Publishing, Reino Unido, 1999.

152 El caso de los pingüinos me fue revelado varias veces por marinos argentinos.

153 *Graf Spee*, Rudolf Müller (seudónimo), Ediciones I Libri, Santa Lucía, 2009.

154 *Yo fui prisionero del Graf Spee*, Patrick Dove, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 2008.

155 Tomado de la bitácora del Admiral Graf Spee.

156 Relato del capitán de corbeta Friedrich W. Rasenack en *La batalla del Río de la Plata*, op. cit.

157 El Highland Monarch fue construido para la Nelson Line en 1928. Durante la guerra fue barco de transporte de tropas.

158 *El drama del Graf Spee y la batalla del Río de la Plata*, sir Eugen Millington-Drake, op. cit.

159 Parry intervino en varios momentos de la Segunda Guerra Mundial. Fue comandante de la Fuerza L durante el desembarco de Normandía en 1944, y en 1946 fue director de la inteligencia naval y ascendido a almirante y primer comandante en jefe de la Armada de la India.

160 En algunas zonas del buque se hallaron restos de gas iperita (gas mostaza) por el cual resultaron heridos varios tripulantes con serias quemaduras.

161 Para la mayoría de los estudiosos fue a las 22.50. Así consta en el libro de entrada y salida de buques de guerra, folio 112.

162 La Convención de La Haya (artículos 12, 14 y 17) daba un lapso de veinticuatro horas o de lo contrario el buque debía ser internado.

163 Tampoco hay que dejar de tener en cuenta la actuación del embajador de Francia.

164 Una vez retornado a Berlín, Langmann pidió integrar el Volksturm [ejército del pueblo] en la defensa de Berlín. Cayó prisionero de los rusos y pasó varios años en Siberia.

165 Información que se encuentra en el libro de Millington-Drake y en otros de la época.

166 Director entre el 24 de octubre de 1938 y el 14 de marzo de 1940. Profundamente antiperonista. En 1956 fue el jefe del Tribunal Superior de la Armada y luego fue destinado como adscripto a la Comisión Naval en Europa.

167 *Memorias del Almirante Isaac Francisco Rojas*, Jorge González Crespo, Planeta, Buenos Aires, 1993.

168 Ibíd.

169 Internación: el buque debía quedar anclado en un lugar fijo. En caso de que Uruguay declarase la guerra al Eje, podía apoderarse del mismo.

170 Otro acto de acción psicológica muy bien planificado.

171 Documento del Foreign Office, en el archivo del autor.

172 Nota Nº 111 del 16 de diciembre de 1939, en el archivo del autor.

173 Cable Nº 160 del 16 de diciembre de 1939, en el archivo del autor.

174 *La guerra de Hitler*, David Irving, op. cit.

175 Cable en el archivo del autor.

176 En el informe consta que un secretario de la embajada alemana en Buenos Aires hizo de intérprete. Era el doctor Zinger.

177 Se equivocan los marinos. Fue una deferencia a la posición internacional de la Argentina.

178 Resumen de las conclusiones en el informe.

179 Mayúsculas en el informe.

180 El informe lleva como fecha de entrada a la Escuela de Guerra Naval argentina el 26 de diciembre de 1939.

181 HMS Vindictive (“vengativo” o “rencoroso”) era un crucero pesado del año 1918 que luego se transformó en un buque escuela de cadetes. Se desechó en 1946.

182 Una avioneta civil uruguaya con un oficial alemán (Wattenberg) había observado en un vuelo limitado a la flota inglesa.

183 Operativo realizado con barcos y barcazas inglesas en 1940 para rescatar los restos del ejército británico que peleaba en Francia.

184 Actas y otros documentos del archivo privado del señor Hernán Schneider.

185 Decreto 58.556, fechado el 19 de diciembre de 1939.

186 Como parte del internamiento se fijarían lugares donde debían permanecer en

territorio argentino. Más adelante veremos que se les dio la oportunidad de trabajar y contactarse con la población.

187 David Irving relató que no todo el instrumental del barco logró ser destruido. Más tarde, oficiales de la inteligencia británica pudieron examinar las instalaciones del radar del buque hundido.

CAPÍTULO 4

EL FIN DEL ADMIRAL GRAF SPEE Y SU MUNDO

Durante casi todo el martes 19 de diciembre de 1939, las autoridades migratorias argentinas procedieron a registrar los nombres, apellidos y rangos de cada uno de los tripulantes del Admiral Graf Spee. También se les practicaron exámenes médicos. Habían pasado casi cuatro meses operando en alta mar y tras los acontecimientos de la semana anterior se encontraban exhaustos. La tarea de inscribirlos fue lenta por razones de idioma y desconocimiento por parte de las autoridades de los rangos navales de la Kriegsmarine. "Enseguida, funcionarios argentinos nos fueron entregando nuestros correspondientes pasaportes. Supimos que el gobierno argentino nos había internado de acuerdo con la Convención de La Haya", cuentan los marinos Gerhard Harmuth y Georg Schwalbe en su libro *El Graf Spee en el mar. De Kiel a Punta del Este*.[188]

Cuando caía el sol, el capitán de navío Langsdorff, con su uniforme de gala y acompañado por su Estado Mayor, hizo formar a su alrededor a la tripulación en el patio del Hotel de los Inmigrantes. Quería dirigirles unas palabras. No existía un lugar espacioso para hablarles a todos al mismo tiempo así que la operación se repitió cuatro veces. Buscó un megáfono y no lo encontró. No insistió porque por razones de intimidad y seguridad tampoco podía usarlo. En cada oportunidad afirmó casi lo mismo: "Hace unos días —dijo— fue vuestro triste deber tributar los últimos honores a vuestros camaradas muertos. Quizás tengan que llevar a cabo una tarea similar en un futuro próximo".[189] Muchos de los presentes no comprendieron la profundidad de su mensaje anticipatorio. Después de dar las buenas noches y saludar militarmente —pero no al estilo nazi— se retiró junto con algunos oficiales. Cuando salió hacia la calle empedrada frente al Hotel de los Inmigrantes, los corresponsales de prensa extranjeros y argentinos se le abalanzaron para tomarle una

declaración. Sólo atinó a decir: “Esta noche no tengo novedades para ustedes, pero quizás por la mañana haya una importante”.

Luego, antes de concurrir a una cena, se dirigió a su alojamiento en el Taller de la Marina en Dársena Norte. No se sabe cómo ni cuándo convino el encuentro, pero lo cierto es que a los pocos minutos de estar en su habitación escuchó que golpeaban a su puerta. Langsdorff abrió y apareció el capitán de fragata Eduardo A. Aumann, aquel segundo comandante del ARA Tucumán que, como hemos visto, salvó vidas civiles en la España de 1936.[190]

Pertenecía a la promoción 45 de la Escuela Naval y egresó en el cuarto puesto. Aumann hablaba perfectamente alemán e inglés porque cuando era joven su padre le dijo: “Vas a aprender alemán en casa pero vas a ir a un colegio inglés”. Había sido piloto de dirigibles y globos en Italia y más tarde piloto naval en la Argentina. Se codeó con la política porque fue edecán naval del presidente Ramón A. Castillo[191] hasta el 4 de junio de 1943. Llegó a prefecto nacional marino y en 1951 pasó a retiro cuando el presidente Juan Domingo Perón designó comandante de la Armada al contralmirante Aníbal Olivieri, un subordinado suyo. Según su hijo, el capitán de navío (RE) Ricardo Aumann, fue al encuentro con Langsdorff por pedido de las autoridades navales argentinas, dado su amplio conocimiento del idioma.[192]

Tras el diálogo a solas, Aumann realizó un informe para el director de la Escuela de Guerra Naval, capitán de navío Héctor Vernengo Lima, que fue elevado a la superioridad el 29 de diciembre de 1939. “Las manifestaciones que me hiciera espontáneamente el extinto capitán de navío Hans Langsdorff, en el transcurso de la conversación privada que sostuve con él, pocas horas antes de su muerte, en el alojamiento del Taller de Marina de la Dársena Norte…”, marca el comienzo de su escrito de seis carillas que se reproduce a continuación:

> Me dijo el ex comandante del Admiral Graf Spee que su misión consistía exclusivamente en hacer la guerra al comercio y que era su propósito atacar el tráfico del Río de la Plata y que, con ese fin, pretendía destruir por lo menos dos buques mercantes enemigos sabiendo que correría el riesgo de hallarse con un

crucero inglés, pero que semejante enemigo no le preocupaba mayormente pues abrigaba la certeza de poder dar cuenta de él sin mayor dificultad. Pero al amanecer del 13 de diciembre tuvo la ingrata sorpresa de tener que habérselas con tres buques enemigos simultáneamente, de los cuales uno fue individualizado como del tipo Exeter, mientras los otros dos le parecieron ser destructores hasta que, transcurrido cierto tiempo, fueron reconocidos como cruceros; eran el Ajax y el Achilles. De primera intención resolvió atacar al enemigo más potente que era el Exeter; fue así que minutos después de las 0600 horas abrió fuego a unos 2200 metros aproximadamente, mientras los dos cruceros ligeros que, inicialmente, venían en formación con el Exeter maniobraban hábilmente de manera de situarse en posición favorable para atacarlo sin que él pudiera hacerles mayor daño con sus 4 cañones de 15 cms. frente a los 16 cañones de igual calibre del Ajax y Achilles.

El Capitán Langsdorff se expresó en términos de gran admiración por la forma decidida y valiente en que se empeñaron los dos cruceros ligeros quienes, según dijo, atacaron como si fueran destructores haciendo frecuentes zig-zag mientras ganaban distancia a alta velocidad hacia el Graf Spee.

Se comprende, me dijo el Capitán Langsdorff, que las condiciones se volvían tales que esos buques, prácticamente, estaban realizando un verdadero tiro al blanco, a lo que hay que agregar que con el acortamiento de las distancias llegaría un momento en que el efecto de su fuego no me podía ser indiferente, a lo cual se agregaba la posibilidad de que pudieran emplear sus torpedos impunemente. Bajo semejantes condiciones yo debía maniobrar con el buque violentamente y, además, tomar bajo fuego de mi artillería gruesa a alguno de los cruceros ligeros para mantenerlos a distancia; fue así que me vi precisado a realizar algunos cambios de blanco antes de poder sacarle cabal rendimiento a mi artillería. Siguió diciendo que el Exeter había hecho muy eficaz empleo de cortinas de humo con chimenea, logrando ocultarse por completo en dos oportunidades, mientras los cruceros ligeros atacaban con valiente decisión llegándose a poner a unos 7800 metros de distancia que ellos siempre habían considerado muy difícil pudiera ser alcanzada por este tipo de buques frente a un adversario como lo era el acorazado Graf Spee.

Según los dichos del Capitán Langsdorff el combate se interrumpió al cabo de una hora y cuarto de su iniciación, es decir a eso de las 0730 horas, cuando el Exeter se retiró del combate muy maltrecho oculto en una espesa columna de humo; el Graf Spee puso entonces proa al oeste aproximadamente mientras los cruceros conservaban una considerable distancia.

Expresó Langsdorff que hubo un momento en que las circunstancias le impusieron la obligación de adoptar una decisión de trascendencia y que consistía en la necesidad de elegir entre los puertos de Río Grande do Sul, Montevideo o Puerto Belgrano, para entrar. Dijo que Río Grande lo descartó de inmediato por razones obvias y que se resolvió por Montevideo; pero que

reconocía a posteriori que su decisión no fue la mejor que las circunstancias imponían, ya que el análisis retrospectivo que había hecho lo había llevado a la conclusión de que habría sido más acertado dirigirse a Puerto Belgrano. A este respecto me aclaró que necesitaba imperiosamente tomar puerto pues su buque aunque tenía averías que eran ridículas, por lo insignificantes, desde el punto de vista del valor combativo, afectaban, sin embargo, sus condiciones de navegabilidad, a la cual se agregaba el hecho de que necesitaba embarcar víveres, ya que no podía tomar sobre sí la responsabilidad de dirigirse a alta mar conduciendo una tripulación de más de 1000 hombres, con sólo tres días de víveres abordo.

Tuve la impresión de que el Capitán Langsdorff adoptó la decisión de dirigirse a Montevideo con cierta precipitación y bajo la presión de una idea fija que lo preocupaba y que era, a mi juicio, la de evitar comprometerse con su buque en una maniobra de acción en el que pudiera recibir averías que comprometieran su capacidad de continuar la guerra al comercio y el regreso a su Patria. Por otra parte el Capitán Langsdorff parecía hallarse arrepentido de no haber perseguido a fondo la acción con el Exeter hasta su total destrucción y semejante sentimiento parece haber nacido en él tan pronto tuvo noción exacta de la verdadera situación que se le había creado en Montevideo; sin embargo puede haber influido en su espíritu el temor de quedarse sin munición; por otra parte parece ser que creía que el HMS Barham y, tal vez, el HMS Renown estaban en las proximidades del teatro de la acción; esto último lo deduje a raíz de las reflexiones que me hizo respecto a la extraña conducta que, según él, habrían observado los dos cruceros ingleses en el transcurso del día.

El combate parece que ha sido librado a menos de 300 millas de Montevideo y hacia el este de dicho punto; el Capitán Langsdorff me dijo así mismo que él y el Segundo Comandante nunca habían navegado por el Atlántico Sud y que jamás había imaginado que el puerto de Montevideo, en particular, y el Río de la Plata, en general, resultaran ser tan “tremenda ratonera”. Igualmente me dijo que tampoco había imaginado que en las proximidades de la Isla de Lobos pudieran surgir inconvenientes como los que tuvo que afrontar; a este respecto estimo que ha querido referirse a las dificultades en el funcionamiento correcto de los motores, pues es sabido que las tomas de agua de circulación y refrigeración estaban en las proximidades de la quilla; igualmente es posible que se hayan presentado vibraciones en el casco debidas al poco fondo.

No ha sido posible obtener del Capitán Langsdorff una explicación satisfactoria respecto de los motivos que lo impulsaron a entrar al puerto de Montevideo y a ese respecto tengo la impresión de que lamentaba profundamente el error de su decisión, pues me repitió varias veces que debía haberse dirigido a Puerto Belgrano. Por otra parte denotaba un profundo resentimiento por lo que calificaba de una flagrante violación al derecho internacional cometido por el gobierno del Uruguay al no permitirle poner su buque en condiciones de

navegabilidad. De lo expuesto he llegado a la conclusión de que el Capitán Langsdorff ha debido adoptar la decisión de entrar a Montevideo en circunstancias en que, por razones difíciles de explicar, ha fallado en la claridad de su raciocinio en el fragor del combate y agobiado por el peso de las responsabilidades que tuvo que afrontar en circunstancias únicas e imprevistas.

Siguió diciendo Langsdorff que, una vez en Montevideo y cuando le fue negado poner su buque en condiciones de navegabilidad, lo que, según él, hubiera demandado de 8 a 10 días de trabajo, tenía que hacerse a la mar después de las 1815 y antes de las 2000 horas del día domingo 17, con su buque en condiciones precarias. Según él, la orden del gobierno uruguayo lo colocaba en el dilema de tener que elegir entre la internación o el combate con los buques enemigos que bloqueaban el Río de la Plata. La internación del buque en Montevideo era inaceptable por la falta de garantías que le ofrecía el Uruguay respecto de su futura neutralidad y ello hacía correr el riesgo de que si ese país entraba en la guerra, el buque cayera en manos de los ingleses; dijo que a Buenos Aires no podía venir porque los motores no iban a resistir la navegación por el lecho barroso del canal de acceso.

En cuanto a la otra solución que se le presentaba, o sea la de afrontar el combate, dijo que la hubiera aceptado gustoso pero que se vio obligado a descartarla por la sencilla razón de que la limitación precisa de la hora de salida del puerto entre las 1815 y las 2000 horas hacía absolutamente seguro que tuviera que aceptar el combate en la zona del Río de la Plata en que la poca profundidad del lecho no le garantizaba que, una vez consumida la munición que le quedaba y cuando resolviera hundir su nave, ésta desapareciera debajo de la superficie del agua. En semejantes condiciones quedaba la posibilidad de que el enemigo se apoderase del casco, lo reflotase y lo llevase en triunfo a Inglaterra. Fue en base a esas razones que optó por la voladura del buque en la forma en que lo hizo y que es del dominio público, con lo que salvó la vida a más de 1000 hombres y evitó que los ingleses pudieran adjudicarse una victoria que luego podrían explotar con fines políticos.

Por último, y para terminar, el Capitán Langsdorff me expresó que estaba convencido que el combate del 13 de diciembre sería, quizá, la acción naval más importante de la presente guerra; que la experiencia que había recogido en su crucero lo había llevado a la convicción de que Alemania debía abandonar ese sistema de hacer la guerra dedicando, en cambio, todo su esfuerzo a la guerra submarina y de bloqueo de minas, pues los riesgos a que se halla expuesto un buque como el Admiral Graf Spee, en la guerra al comercio, son demasiado grandes, si se tiene presente que una avería cualquiera puede comprometer la existencia del buque que realiza la campaña, privado de toda base de apoyo y de reabastecimiento.

La Segunda Guerra Mundial recién estaba en sus inicios, de allí que

el capitán Langsdorff no podía imaginar que en el transcurso del conflicto se llevarían a cabo batallas navales (y aeronavales) mucho más importantes. Por ejemplo, a principios de junio de 1942 se desarrolló la batalla de Midway entre las flotas de Estados Unidos y el Imperio de Japón. En esos días de combates, Japón perdió cuatro portaviones, dos cruceros pesados, el destructor Mikuma (y otros dos quedaron muy dañados) y algunos hidroflotadores. Murieron cientos de marineros. En la misma ocasión, la flota americana perdió un portaviones, un destructor, 154 aviones de combate y doscientos cincuenta marineros. Tampoco podía suponer que unos meses después de su muerte en Montevideo, el 13 de abril de 1940, en Narvik, Noruega, la flota alemana perdería ocho destructores y un submarino U-24. Y ni qué hablar de las batallas navales que demandaron los hundimientos de los acorazados alemanes von Bismark o Tirpitz.

El suicidio de Langsdorff

Finalizado el encuentro con Aumann, el capitán de navío Hans Langsdorff participó de una cena en su homenaje. Su última cena. Asistieron el embajador Edmund von Thermann, Godofredo Sandstede, algunos oficiales del Graf Spee, algunos empresarios alemanes y Hermann Tjarks, el director del Deutsche La Plata Zeitung.[193] Luego volvió a su habitación en la jefatura del Taller de la Marina, se sentó en su escritorio y escribió tres cartas: a su esposa, a sus padres y al embajador von Thermann. Al día siguiente, después del desayuno, tras golpear la puerta en dos oportunidades, su ayudante, el teniente [Oberleutnant zur See] Kurt Diggins entró en su habitación y lo encontró muerto.

Según dejó asentado en el legajo Nº 231 el juez Miguel Jantus, titular del juzgado federal de la Capital en lo criminal y correccional, “pudo observarse” en el centro de la habitación que Langsdorff se encontraba “tendido en el suelo, sobre la bandera de guerra alemana, en posición cúbito dorsal… y tenía la palma de su mano izquierda apoyada sobre su pecho, su brazo derecho flexionado hacia arriba con la cara exterior del mismo apoyada sobre el piso y la mano

correspondiente a la altura de la cabeza, separada a veinte centímetros de ésta, sosteniendo en ella una pistola con su cañón dirigido a la oreja". Su cuerpo "presentaba una herida penetrante que aparentaba ser de bala y su frente y cuero cabelludo completamente bañado en sangre (…) la pistola de referencia lo era de marca Mauser Werke AG. Oberndorf calibre siete sesenta y cinco".

El teniente Hans Dietrich relató años después: "Creo no equivocarme al recordar a Paul Ascher, el primer oficial de torpedos, al mencionar más tarde que fue terrible para él haber tenido que dar su pistola al capitán Langsdorff, quien se la había pedido con el pretexto de utilizarla como arma de defensa en caso de seguridad".[194]

Sin embargo, el capitán de corbeta Friedrich Wilhelm Rasenack, en su libro *La batalla del Río de la Plata* se aproxima a la verdad cuando dice que Langsdorff "por la tarde (del martes 19 de diciembre) se reunió con algunos de sus oficiales y amigos de la colonia alemana. Se encontraba animado y alegre como no lo habíamos visto en mucho tiempo, de manera que ninguno de nosotros abrigó sospecha alguna. Sólo un caballero, que según nos enteramos más tarde, pertenecía a la embajada alemana y a quien nuestro capitán pidiera una pistola, le había dicho a uno de nuestros oficiales: cuide a su capitán esta noche". Ese "caballero" era Godofredo Sandstede.

Como sostienen algunos, el arma con la que se suicidó Langsdorff no fue una pistola argentina Ballester Molina (los argentinos nunca aceptamos no ser parte del centro de la noticia). Fue con una pistola Mauser, como anotó el juez Miguel Jantus. Tampoco es cierto que el arma se la brindó el barón von Thermann, como sostienen otros, porque se la entregó Sandstede. La pistola no era el arma reglamentaria para un Kapitän zur See. Si se observan los largos interrogatorios a von Thermann que le hizo el agente Francis A. Mahony, del Office of Strategic Services (OSS), se ve que Sandstede era, por así decirlo, el jefe de la representación nazi en la Argentina y que, según el alto diplomático, hacía cosas "a sus espaldas" que el embajador no preguntaba ni podía preguntar.

Godofredo Sandstede

Tras la victoria de los aliados, el embajador alemán en la Argentina fue sometido a un interrogatorio por agentes de la OSS, organización antecesora de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), entre los días 6 y 7 de junio de 1945. El cuestionario más extenso lo realizó el agente Francis A. Mahony. Con el teniente Warren Robbins habló en mayo.[195]

El personaje sobre el que más se le preguntó fue Godofredo Sandstede:

—¿Qué hacía Sandstede?

—Cuando entró en la embajada mantenía las relaciones con la prensa escrita, radial y fílmica, en calidad de agregado.

—¿Él inventó los diarios *El Pampero* y *La Reconquista*?

—Sí, creo que fue su invención, pero esto sólo cuando estalló la guerra en 1939. *La Reconquista* era matutino y *El Pampero* vespertino. El primero no se vendía y dejó de salir… En 1938 fui al congreso del partido en Núremberg junto con la mayoría de los jefes diplomáticos en el exterior.

—¿En esa ocasión recibió alguna instrucción del partido?

—Sí, que tenía que aceptar a Sandstede por insistencia de Bohle[196] y poner como primer agregado cultural al Dr. Keiper porque el que estaba trabajando, el doctor Metzger, no era lo suficientemente nazi. Naturalmente tuve que hacer cambios y luego Sandstede entró como segundo agregado cultural.

—¿(Usted) tuvo algún control sobre lo que hacía?

—Naturalmente tenía algo de control pero no podía saber lo que hacía a mis espaldas. Sabía lo que hacía en la oficina aunque no se podía hablar abiertamente con él. Alfred Müller era el jefe del partido en la Argentina y Sandstede el segundo… yo no tenía buena relación con Müller. En 1939, Berlín convocó a una reunión en la que participaron cerca de cuarenta diplomáticos y miembros de los grupos de presión sudamericanos. Había embajadores, ministros.

El año 1939 comenzó y terminó con determinaciones finales, personales y definitivas. En enero el suicidio de Lisandro de la Torre y en diciembre el de Hans Wilhelm Langsdorff. En uno de los párrafos de la carta manuscrita que el oficial naval dejó al embajador von Thermann, Langsdorff le habla a su Führer y a su comandante Erich Raeder: “Era evidente que esta decisión mía (de hundir el buque) podría ser mal interpretada, ya fuera intencionalmente o inconscientemente, por personas ajenas a mis motivos, y atribuirla en parte o por completo a motivos personales, por lo tanto, decidí, desde el principio, sufrir las consecuencias que esta decisión llevara implicada, puesto que un capitán con sentido del honor no puede separar su propio destino al de su barco”.

Tanto su velatorio en una pequeña habitación del edificio naval, con guardia de honor permanente, como la ceremonia de entierro en el Cementerio Alemán fueron seguidos paso a paso por los medios de comunicación argentinos. Salvo para la tripulación, la entrada al velatorio fue bastante limitada. Sí se notó la presencia del gobernador Manuel Fresco, que los periódicos registraron profusamente. El entierro se realizó el 21 de diciembre. Tuvo mucho de político y más de admiración y tristeza del ciudadano común que se agolpó entre el Arsenal Naval y la Plaza Retiro. Cinco coches trasladaban las coronas de flores y en el sexto iba el ataúd con los restos mortales del Kapitän zur See. El cementerio estaba atestado de gente. En la primera larga fila del extenso camino hacia su tumba se ubicó un cordón de integrantes de la Auslandsorganisation, el partido nazi en el extranjero, cuyo jefe era Alfred Müller. Lucían pantalón negro y camisa blanca (que me hizo recordar a las vestimentas que usaron los hombres que acompañaron el traslado de los restos de Eva Perón por Avenida de Mayo). En el cementerio, el capitán Pottinger, de la Armada Británica, depositó una corona de flores. Al frente de la ceremonia las fotos muestran al embajador von Thermann y al capitán de navío Walter Kay, ahora comandante de la tripulación del ex Admiral Graf Spee. Fueron varios los oradores que quisieron despedirlo, y la fila para depositar tres puñados de tierra sobre su

féretro parecía interminable.

Alemania se lanza sobre Noruega. Los marinos entre los argentinos

En Berlín, Hitler ascendía a Erich Raeder a la categoría de gran almirante [Grossadmiral] de la Kriegsmarine y éste sugería ocupar Dinamarca y Noruega porque necesitaba instalar bases en esos países antes de lanzar la Operación León Marino, la invasión de Inglaterra. "La decisión de ocupar Noruega tuvo grandes consecuencias (porque) implicaba jugar con toda la flota alemana", anotaría el general Alfred Jodl.

Como en todos los años previos, para pasar Navidad y Año Nuevo Hitler se recluyó en el Berghof con Eva Braun. Recibió las visitas de Albert Speer con sus hijos, en ese momento arquitecto jefe del NSDAP y miembro de la Oficina Principal de la Construcción, y más tarde ministro de Armamento y Guerra; de la familia de Joseph Goebbels y del matrimonio de Martin Bormann con Gerda Buch y sus hijos. En ese momento, Bormann era secretario privado de Hitler y jefe de la Cancillería del partido [Stabsleiter] (el partido participaba de las decisiones dentro de la Cancillería de Hitler).[197] Estando en su casa de descanso en las cercanías de Berchtesgaden, Hitler recibió una larga y quejosa carta de Benito Mussolini por no haber sido consultado sobre el acuerdo con Stalin. Para peor, el 22 de diciembre Hitler acababa de enviarle al mandamás comunista un telegrama de felicitaciones por su cumpleaños número sesenta. Il Duce también se manifestaba preocupado por los rumores que le habían llegado sobre el trato dado por los alemanes a la sociedad polaca. El párrafo que más le debe haber dolido al Führer fue: "No puede usted abandonar las banderas antisemíticas y antibolcheviques que ha enarbolado durante veinte años, y por las que tantos de sus camaradas dieron la vida. (…) Me siento obligado a añadir que si usted sigue en su política de mayores relaciones con Moscú, esto podría acarrear consecuencias catastróficas en Italia, donde la actitud antibolchevique, especialmente en las masas

fascistas, es incondicional, dura como el granito, inmutable".[198] Adolfo Hitler demoró la respuesta dos meses.

La España de Franco sufría a fines de 1939 las consecuencias de tres años de guerra civil con miles y miles de muertos y exiliados. Los alemanes, insensatamente, presionaron al Caudillo para que ocupase Gibraltar y recuperase el honor perdido. Pero España estaba hambrienta y Francisco Franco simulaba no escuchar. Como sostienen los españoles, "vientre vacío no oye". En su mensaje del 1º de enero de 1940, Franco se dirigió a la población y relató que, para alimentar a su pueblo, le faltaba un millón de toneladas de trigo; quinientas mil toneladas de carne; ciento veinte mil toneladas de legumbres y arroz y ciento ochenta mil toneladas de azúcar. ¿Cómo y en qué condiciones podía España entrar en una guerra?

A pesar de la guerra externa, la Navidad en la Argentina se festejó sin sobresaltos. En Avellaneda todo era alegría porque Independiente se había convertido en el campeón de la Primera División con seis puntos de ventaja sobre River Plate. Los rojos contaban en su equipo con un tridente fantástico: Vicente de la Mata, Arsenio Erico y Antonio Sastre. En la delantera de River jugaba un pibe que prometía, se llamaba Ángel Labruna.[199]

En las horas posteriores al entierro del capitán de navío el gobierno argentino comenzó a organizar —de manera caótica— el destino de los tripulantes del Graf Spee. Primero, se les prohibió lucir sus emblemas. Luego se les entregó a muchos ropa comprada en la sastrería Albion House; otros, de menor rango, lucirían bombachas de campo y alpargatas. El embajador von Thermann había acordado que Alemania se haría responsable del mantenimiento de la tripulación y que los argentinos tomarían a su cargo los gastos corrientes. A pesar de los deseos argentinos, el embajador, por presión del agregado naval Dietrich Neibuhr, instó a la tripulación a que mantuvieran sus uniformes y la disciplina militar, pero los argentinos insistieron en que los internados debían considerarse libres de cualquier instrucción de los bandos en conflicto. La embajada alemana, a regañadientes, aceptó

el dictamen de la Comisión Interamericana de Neutralidad y buscó trabajos para los marinos en la zona de Buenos Aires. A mediados de febrero alrededor de quinientos ya tenían asegurada una ocupación.

Mientras la generalidad marinera observaba casi sin entender lo que se hablaba a su alrededor, la Navidad se les vino encima en Buenos Aires. El domingo 24 de diciembre se realizó una formación, en cuadrado, con un árbol navideño en el centro. Hacía mucho calor. El capitán de navío Walter Kay comunicó que el Comando Supremo de la Kriesgmarine les había conferido a toda la tripulación la Cruz de Hierro de segunda clase. Luego se juntaron todos en el amplio salón con grandes ventanales del Hotel de Inmigrantes, adornado por miembros de la colonia alemana y así pasaron la Nochebuena. En el gran ambiente se escuchaban conocidas canciones alemanas y algún tango. Todos recibieron un plato con dulces y un pequeño regalo.

Mientras esperaban sus destinos, el Palacio San Martín y von Thermann discutían los futuros lugares de internación en el interior argentino. Los tripulantes más importantes —oficiales y suboficiales selectos— permanecerían en Buenos Aires. El lunes 18 de marzo de 1940 partió el primer grupo (en total llegarían a ser doscientos cincuenta) a Córdoba y el 20 a Mendoza (cien más). Otros destinos fueron Florencio Varela, Santa Fe y Rosario, San Juan y Sierra de la Ventana. En la isla Martín García "internaron" (recluyeron) a cerca de cuatrocientos.

Dietrich Neibuhr, a través de sus amigos en el Ministerio de Marina, pretendió seguir controlando a la población del buque de guerra. Los cónsules y las autoridades del partido nazi en la Argentina, Müller y Sandstede, vigilaban a los internados, especialmente en Córdoba y Mendoza. Los nazis en Berlín y en Buenos Aires temían que muchos marinos se asentaran en la Argentina, se casaran y se quedaran definitivamente a vivir, perdiendo el interés por el NSDAP.

Como afirmó el licenciado Hernán Schneider en su blog sobre el Admiral Graf Spee:

> La principal preocupación de los funcionarios del Reich en la Argentina respecto de los marineros era frustrar el secuestro biológico (así informaron a Berlín). La

situación de los oficiales merecía más atención: prepararles un rápido regreso al servicio. Los oficiales y los técnicos, por decreto del día 8 de abril, fueron destinados a la isla Martín García como consecuencia de las primeras fugas. A fines de abril había en la isla entre 230 y 240 internados. Neibuhr, ya durante la permanencia en el Hotel de los Inmigrantes, había puesto en marcha la "Graf-Spee-Aktion", y encontró un mejor entorno político para las fugas cuando el presidente Roberto Ortiz debido a una licencia médica fue reemplazado por Ramón Castillo en el mes de julio (1940). La neutralidad acérrima del vicepresidente en ejercicio de la presidencia y el delicado equilibrio de su gobierno facilitaron la acción de los sectores favorables al Eje. El capitán Neibuhr contó para sus propósitos con la buena disposición del almirante León Scasso, ministro de Marina. La demostración de fuerza de Ortiz a los alemanes había perdido el impulso inicial, la isla ya no era un lugar seguro para la internación.

Terminaba un año tempestuoso en Europa y en la Argentina 1940 comenzaba con un calor agobiante, que mató a más de treinta personas en la Capital Federal. En ese clima se lanzaba la campaña electoral por la gobernación de la provincia de Buenos Aires que se realizaría el 25 de febrero, en la que Alberto Barceló, el intendente y mandamás de Avellaneda,[200] era el candidato de los sectores más conservadores. Barceló, un "conservador crudo", no era el mejor representante de lo que aspiraba Roberto Ortiz para el futuro político argentino, pero los conservadores igual lo proclamaron. El radicalismo levantó la candidatura de Obdulio Siri.

El bonaerense Vicente Solano Lima (socio en el estudio jurídico del conservador Eduardo Augusto García)[201] diría: "Ortiz deseaba cambiar las costumbres políticas del país. Un día llegó a decirme que el ciclo de conservadores y radicales habría periclitado; que había que ir a otra cosa, con los mismos hombres u otros".[202] Sin embargo, Manuel Fresco no iba a entregar la provincia a cualquiera y el fraude ya estaba en el ambiente. Un día, el dirigente conservador Manuel Ordóñez lo fue a visitar por pedido de Ortiz a su casa en Morón, donde solía recibir "siempre en pijama", y observó luego de un rato de conversación que "Fresco tenía ya un cómputo escrito del escrutinio. ¡Estaba todo cocinado, con cifras y todo!".[203] Como era previsible, ganó Alberto Barceló.

Luego, el 3 de marzo de 1940, se llevaron a cabo elecciones para elegir diputados nacionales en Buenos Aires y otras nueve provincias. “Si bien las elecciones permitieron una victoria clara de la UCR en Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos, Tucumán y Capital Federal —y una consecuente mayoría en la Cámara baja—, los comicios en Buenos Aires vuelven a ser escandalosos.” Las localidades con más desórdenes, y donde se presentaron las mayores irregularidades, fueron General Uriburu, Alem, General Villegas, Trenque Lauquen, Pehuajó, Alsina, Puan, Tres Arroyos, y Bragado.[204] Como un simple ejemplo, la UCR nuevamente obtuvo en Bahía Blanca un amplio triunfo sobre los partidos Demócrata Nacional y Socialista, alcanzando los 10.940 votos contra 5.836 y 1.390 respectivamente.

Teniendo en cuenta la llamativa diferencia numérica entre los resultados de la elección a gobernador y la de diputados, el jueves 7 de marzo el gobierno de Ortiz intervino el Poder Ejecutivo provincial con la designación, primero, del general Luis Casinelli (comisionado nacional) y días más tarde (el 13) con Octavio Amadeo como interventor federal.

Desde Italia Juan Domingo Perón miraba un poco más allá el devenir argentino: “Indudablemente la situación no ha mejorado desde que salí de Buenos Aires —le escribió el teniente coronel Juan Domingo Perón a su tío Conrado Perón el 28 de mayo de 1939—, a pesar de los últimos comicios, que como te imaginarás, no brillaron por la legalidad del acto, el nuevo presidente que tenemos no ha dado muestra de mejorar las cosas” y “los conservadores, tarde o temprano, volverán a mostrar la hilacha y el pobre pueblo sufrirá otra vez las consecuencias. No habrá paz hasta que un verdadero gobierno nacional tome las riendas de la Nación”.[205]

Los tanques nazis se dirigen a París. Winston Churchill es nombrado primer ministro

Mientras el gobierno argentino intentaba modificar, durante abril de 1940, la palabra “neutralidad” con una visión más amplia e

independiente de “no beligerancia”, en Europa terminaba el período de ocho meses de inmovilidad de los ejércitos (a la espera de respuestas concretas de Inglaterra y Francia frente a la ocupación de Polonia) y la Alemania nazi lanzaba su Blitzkrieg [guerra relámpago] sobre el oeste. Era el final de la “Phoney War”, la farsa de guerra o “guerra boba”, como la denominó el periodismo de Estados Unidos. Previamente y con el gran respaldo de la Armada se llevó a cabo la operación subsidiaria “Maniobras del Weser”, la ocupación de Dinamarca y Noruega (el almirante Raeder le daba gran importancia porque instalaría bases navales, especialmente de submarinos). El 9 de abril, el general Nikolaus von Falkenhorst informaba a la Cancillería la ocupación de los dos países. Fue una apreciación un tanto apresurada porque la toma del puerto noruego de Narvik llevó varias semanas y tuvo un alto costo en buques de guerra y tropas alemanas. Narvik era un centro estratégico para los dos bandos porque por ahí transitaba el acero sueco para las industrias de armamentos. Los ingleses tuvieron que ceder Narvik el 10 de junio de 1940 pero la Kriegsmarine perdió diez destructores y en Oslo se hundió envuelto en llamas el crucero pesado Blücher, una de las joyas del “Plan Z” del almirante Erich Raeder.

Mientras se luchaba denodadamente en suelo noruego, el 10 de mayo Hitler puso en práctica el “Plan Amarillo” [“Fall Gelb”], escrito en el octubre anterior, atacando Holanda y Bélgica. Fue el mismo día que Winston Churchill entró en el Palacio de Buckingham, conversó con el rey y salió ungido primer ministro de un gabinete de unión nacional.

Conquistados los Países Bajos, la maquinaria de guerra alemana dirigió su mirada hacia el bosque de las Ardenas, a la altura de Sedán, como una forma de bordear la famosa Línea Maginot de defensa francesa. Todo se derrumbaba a su paso. El 18 de mayo Hitler designó a Arthur Seys-Inquart comisario del Reich para los Países Bajos [Reichskommissar].[206] En esas horas, en Londres, John Rupert “Jock” Colville escribió en su diario: “Winston está lleno de energía y crece en momentos de crisis y adversidad”.[207] El 24 de mayo un cuarto de millón de soldados ingleses se encontraron encerrados en el puerto

francés de Dunkerque con los tanques alemanes a veinte kilómetros, a la espera de la orden de avanzar. Hay numerosas miradas sobre por qué Hitler no los utilizó. Una la escribió en su diario el secretario de Estado de Relaciones Exteriores alemán (1938-1941), barón Ernst von Weizsäcker: "Debemos reservar Dunkerque para la Luftwaffe. En caso de que la captura de Calais resulte difícil, también el puerto ha de quedar para la Luftwaffe".[208] Las tropas mecanizadas no avanzaron y el 26 de mayo se ejecutó la "Operación Dínamo", la evacuación hacia Londres de las tropas aliadas rodeadas.

El desarrollo de la guerra era seguido —a veces erróneamente— con mucha atención en Buenos Aires: en un artículo en *La Nación* del 9 de junio de 1940, el general Jáuregui afirmó que las tropas alemanas "contra las posiciones aliadas a lo largo del Soma no han producido sino rupturas de poca extensión".[209] Sin embargo, en menos de una semana, las tropas alemanas entraban en París desfilando con la Marcha de San Lorenzo. El 10 de junio, Benito Mussolini, temeroso de no participar en la repartija, durante un discurso pronunciado desde su balcón de Piazza Venezia le declaró la guerra a Inglaterra y Francia. Entre el público escuchaba el teniente coronel Juan Domingo Perón.

El 21 de junio Hitler analizó el "Plan León Marino", la invasión de Inglaterra, pero quedó diferido y el 25 Francia se rindió. El 25 de julio un victorioso Hitler hizo un "llamamiento a la razón" a Gran Bretaña, pidiendo que cesara su lucha, durante un discurso en el Reichstag. La comunidad británica había quedado sola pero no se rendiría.

Marinos del Graf Spee se fugan de la Argentina para reintegrarse al combate

Mientras la sociedad alemana estaba embriagada por las victorias de su Führer, en la Argentina el contingente de marinos del ex Admiral Graf Spee se encontraba en diferentes lugares de internamiento. Frente a las noticias que llegaban de Europa muchos soñaban con volver y reincorporarse a la lucha. "Durante las semanas siguientes (a

desembarcar en Buenos Aires) se nos permitió ir de a un lado a otro y conocer a la población local", escribió en su diario el oficial del cuarto de máquinas Hans Götz. Luego, "cediendo a la presión de los ingleses, la Argentina se vio obligada, al mes siguiente, a dividirnos en grupos y enviarnos al interior del país".

La primera huida la realizó el comandante de artillería Paul Ascher en enero de 1940, que llegó a Alemania vía Brasil e Italia.[210] Ascher era el tercer oficial al mando en el Graf Spee y cuando se fugó se llevó consigo los cuadernos de bitácora del panzerschiff. En Alemania fue destinado al acorazado Bismarck, barco que fue hundido el 27 de mayo de 1941.

El capitán de corbeta Friedrich Rasenack escribió en su libro *La batalla del Río de la Plata* que cuando se confirmó la internación de los oficiales y suboficiales en Martín García, "con otros diez oficiales jóvenes, a pesar de la severa guardia, escapamos del Arsenal de Marina (en marzo de 1940) (…) He necesitado casi medio año para llegar otra vez a Alemania". Rasenack sería destinado por un tiempo en el acorazado Tirpitz[211] y en 1948 volvió a la Argentina definitivamente, acompañado por los suboficiales Hans Fieber y Hein Wild.

El 9 de abril de 1940 huyeron vía Chile el comandante Juergen Wattenberg y el ingeniero comandante Klepp. A Wattenberg lo nombraron en 1942 comandante del submarino U-162. Luego de hundir catorce barcos con un total de 82.014 toneladas (treinta mil más que el Graf Spee) cayó preso en manos inglesas.

Luego, el 21 de marzo de 1941, escaparían los tenientes Willi Dietrich y Dietrich Bludau. Dietrich fue destinado como comandante de un U-286. Logró varios éxitos y fue doblemente condecorado. Una semana antes de finalizar la guerra, su submarino fue hundido por fragatas inglesas. Similar destino tuvo Heinz Kummer. Lo asignaron al U-754 y luego, en 1942, llegó a comandante del U-467. Pereció en 1943 cerca de la costa de Islandia. Bludau llegó al comando de una lancha torpedera (S-Boot).

El teniente Kurt Diggins, ex edecán del capitán de navío Langsdorff, retornó a Alemania para seguir combatiendo junto con otros oficiales.

A él le tocó servir, como Kapitänleutnant, en el submarino U-458 a partir del 12 de diciembre de 1941. Luego de la guerra se unió a la Bundesmarine (la Marina de la Alemania Federal) en 1957 y se retiró con el grado de capitán de navío.

Gunther Schiebusch huyó con otros compañeros de la isla Martín García y tras varias peripecias y un largo viaje llegó a Alemania, siendo destinado como comandante de otro submarino. Paul Kus, suboficial maquinista, que había integrado el comando de voladura, encargado de autodestruir el Admiral Graf Spee en el Río de la Plata,[212] una vez internado en la ciudad de Córdoba escapó en 1940 para intentar regresar a Alemania. Después de cruzar Bolivia llegó hasta Perú, donde fue descubierto y capturado. Regresó a Buenos Aires y tuvo como nuevo lugar de internación la isla Martín García. Fue repatriado a Alemania el 15 de abril de 1946. El capitán de navío Walter Kay no se escapó, por expresa instrucción de Berlín, y se quedó atendiendo los problemas de la tripulación. Con el tiempo se unió al Servicio de Inteligencia Militar (Abwehr) que comandaba el almirante Wilhelm Canaris y ayudó a varios marinos a retornar a Alemania para continuar peleando. Con el desarrollo del relato, más adelante, veremos la opinión de los británicos (y estadounidenses) en el Informe S/C 2158.

Roberto Ortiz delega la presidencia de la Nación en Ramón Castillo

Al presidente Roberto Ortiz el destino y la salud le jugaron una mala pasada. Cuando se encontraba atravesando un momento importante de respeto y consideración por parte de la ciudadanía, enfermó de diabetes (que agravó su ceguera y sumó un problema renal) y el 3 de julio de 1940 debió delegar la primera magistratura. Con Ramón A. Castillo retornaba el “fraude patriótico”.

Mientras Ortiz intentaba reponerse, entre el 21 y el 30 de julio de 1940 se realizó en La Habana la segunda reunión de cancilleres de América. Luego de largos debates, especialmente entre las

delegaciones de Estados Unidos (presidida por Cordell Hull) y la de la Argentina (presidida por Leopoldo Melo), se acordó que "todo atentado de un Estado no americano contra la integridad o la inviolabilidad del territorio, contra la soberanía o independencia política de un Estado americano, será considerado como un acto de agresión contra los Estados que firman esta declaración". También se preveían tomar medidas "en el caso de que se ejecuten actos de agresión o de que haya razón para creer que se prepara una agresión por parte de un Estado no americano contra la integridad o inviolabilidad del territorio, contra la soberanía o la independencia política de un Estado americano". La letra de lo firmado no lo decía pero "el Estado no americano" era Alemania.

Semanas más tarde, el 2 de septiembre, el presidente Roosevelt desafió abiertamente las actas de neutralidad con un acuerdo con los ingleses por el que entregó cincuenta destructores americanos "sobrantes" a Gran Bretaña y Canadá a cambio de los derechos de las bases británicas en Terranova, Nueva Escocia, Bermudas y algunas islas del Caribe. Alemania consideró la decisión como "un acto abiertamente hostil". La medida fue la precursora del acuerdo de "préstamo y arriendo" (Lend-Lease Act) del 11 marzo de 1941, dando comienzo a la ayuda militar y económica directa a la comunidad británica y a aquellas naciones latinoamericanas que cooperaran en la lucha contra el Eje. Brasil logró la ayuda, la Argentina no.[213]

Roberto Ortiz, desde su casa en la calle Suipacha 1034, casi avenida Santa Fe, seguía por los diarios los debates en La Habana pero enfrentaba, en el interior de la república, un escándalo que habría de conmover sus últimos días como presidente. Era una denuncia sobre una venta de terrenos en El Palomar para ampliar el Colegio Militar de la Nación que involucraba a su ministro de Guerra, general Carlos D. Márquez, a otros dirigentes y algunos apellidos de familias ilustres.[214] En esos días de julio, ya casi entrando en agosto, la cuestión fue motivo de rumores de distinto origen que aventuraban un golpe militar. Un diputado nacional radical (antipersonalista), Víctor Juan Guillot, se suicidó y la comisión investigadora acusó al general Márquez. El propio Ortiz envió al Parlamento su renuncia pero el 24

de agosto fue rechazada.

A pesar del voto de confianza y del apoyo de la CGT, Ortiz le dejó las manos libres a Ramón Castillo para que removiese el gabinete presidencial y nombrase a su gente. Ortiz no había renunciado definitivamente pero ya no ejercía el poder. Así llegaron "Julito" Roca de la embajada en Brasil al Palacio San Martín y Federico Pinedo a la cartera de Hacienda como las figuras más llamativas. Márquez, a pesar de un "planteo" militar, dejó el Ministerio de Guerra en manos del general Juan S. Tonazzi. En Marina el vicealmirante Mario Fincati reemplazó a León Scasso (aquel que había sido homenajeado en Berlín en 1937). Hacia fin de año falleció el intendente de Buenos Aires Arturo Goyeneche y Castillo designó a Carlos Alberto Pueyrredón, cuñado de Carlos Saavedra Lamas, el candidato para el cargo que había recomendado Ortiz.

Ahora, "aniquilar a Rusia"

En noviembre de 1940 Hitler ya era dueño de una gran parte de Europa. Londres y varias ciudades de Inglaterra eran sometidas a bombardeos cotidianos y sus puertos, además, habían sido infectados por minas lanzadas desde aviones. Mientras seguía la batalla aérea sobre las islas, el Führer ya estaba mirando hacia otro lado. Hablaba del lebensraum [espacio vital] y de la destrucción del bolchevismo. Como Napoleón, pensaba atacar la Unión Soviética lo antes posible. Imaginaba que ocurriría en mayo de 1941.

—¡Eso es imposible! ¡Cómo puede Hitler luchar contra Rusia antes de que Inglaterra estuviera derrotada! —exclamó el coronel Losberg, miembro del equipo del coronel Walter Warlimont, jefe de la sección planeamiento del Ejército.

—El Führer teme que el estado de ánimo del pueblo después de una victoria sobre Inglaterra difícilmente le permita embarcarse en una nueva guerra contra Rusia —fue la llamativa respuesta del general Alfred Jodl, consejero estratégico de Hitler y jefe del Departamento de Mando y Operaciones del Ejército.[215]

"¡La guerra está ganada! El resto es sólo cuestión de tiempo", le dijo

Hitler a Benito Mussolini en el encuentro en el Paso del Brenero del 4 de octubre de 1940. El 23 de octubre, Hitler se reunió en Hendaya con el general Francisco Franco y le dijo: “Inglaterra está definitivamente batida. Solamente falta que esté dispuesta a confesarlo”. Con su voz aflautada, el jefe español le explicó, entre otros detalles, que Gran Bretaña podía llegar a ser conquistada pero su gobierno, con la flota, continuaría la guerra desde Canadá, apoyado por los estadounidenses. “Alemania no ha ganado la guerra”, se atrevió a decir. El Führer lo alentó a tomar Gibraltar y Franco recitó una larga lista de armas, cañones terrestres y antiaéreos y alimentos (diez millones de quintales de trigo) que necesitaba para un pueblo devastado pero que Alemania no podía brindar porque preparaba su ataque a Rusia. Nada lo movió de ese argumento, expuesto reiteradamente con voz tranquila hasta que Hitler, en un momento, se paró y dijo que no tenía sentido seguir conversando. Luego volvió a sentarse para dar más argumentos, sin encontrar respuestas definitivas.[216] Luego se entrevistaría con el mariscal Henri Philippe Pétain y más tarde, en Florencia, se confesó con Mussolini, al contarle su entrevista con Franco: “Preferiría que me sacaran tres o cuatro dientes antes que volver a verlo”. El 18 de diciembre de 1940 Hitler dictó la directiva 21ª dirigida a “aniquilar a la Rusia soviética mediante una campaña rápida”.[217]

En la Argentina, Marcelo T. de Alvear observa la guerra mundial y pregunta: “¿Y nosotros? ¡En el mejor de los mundos!”

A fines de 1940 se llevaron a cabo elecciones en las provincias de Santa Fe y Mendoza. Las dos contiendas marcaron un retorno a las peores prácticas del pasado: el “fraude patriótico” acompañado por el matonaje. Ramón Castillo y su ministro del Interior no tenían nada que decir. Aprovechando las fiestas de Navidad y Año Nuevo condujeron a unos días de distensión política y las familias partieron a sus lugares de veraneo.

El 4 de enero de 1941 la famosa cantante alemana Marlene Dietrich

logró que el gobierno de los Estados Unidos le otorgase nacionalidad de ese país y, a los pocos días, Alemania y la Unión Soviética firmaron un pacto estableciendo nuevas fronteras en el este. La guerra se desarrollaba con gran brutalidad también en África; se peleaba con denuedo en el puerto de Tobruk y la Fuerza Aérea británica bombardeaba Trípoli, Libia.

En la Argentina se discutían otras cosas, y así lo informaba en su tapa el matutino santafesino *El Orden* del jueves 9 de enero de 1940: "Tres horas y media habló ayer el Dr. Miguel Ángel Culaciati en la Cámara". Se refería a la presencia en la Cámara baja del ministro del Interior del presidente en ejercicio, Ramón Castillo, para explicar la situación creada alrededor de la elección en Santa Fe, objetada por la oposición como fraudulenta. La conclusión del ministro fue muy simple, decía el matutino: "Hay que esperar el pronunciamiento del Colegio Electoral de Santa Fe". Mientras tanto, el Poder Ejecutivo presentó al Congreso una serie de leyes que ayudarían a sobrellevar la grave situación económica originada por la guerra internacional, pero el radicalismo no dio quórum. Además del título principal, el diario santafesino puso en su primera página un recuadro que llevaba como título: "¿Un gobierno de unión nacional?".

En su libro sobre Federico Pinedo, el veterano dirigente conservador e historiador Roberto Azaretto explica la filtración informativa que permitió el título de *El Orden*. Dice que Pinedo recibió en su estudio al dirigente radical bahiense Mario Guido, a quien le explicó la necesidad de lograr una conciliación en beneficio del país. El encuentro se realizó con el pleno conocimiento del ex presidente Marcelo T. de Alvear y, además, Guido llevó como testigo al diputado nacional Francisco Bertuzzi.[218]

Luego de ese encuentro, Pinedo viajó a Mar del Plata y el jueves 9 de enero de 1941, cerca de las cuatro de la tarde, se dirigió a Villa Regina, la residencia veraniega de Alvear. Luego de los saludos de estilo, el invitado explicó su intención de analizar la posibilidad de un acuerdo amplio que afirmase la concordia de los argentinos y devolviese la tranquilidad al país. Hablaría de establecer listas electorales comunes entre radicales y conservadores, con vistas a los

comicios que se fuesen presentando.[219] La respuesta de Alvear fue conciliatoria pero le dijo que debía consultar al Partido Radical, ya que él era titular del Comité Nacional. Alguno que otro medio se anticipó al resultado del encuentro, o trató de influirlo, y *El Orden* tituló el 10 de enero: "El Dr. Ortiz reasumirá el mando" como fruto de "la conciliación inmediata de la conferencia Alvear-Pinedo, sería la Conciliación Nacional". La tapa del diario tenía también otros títulos con resultados que no se concretaron. Por ejemplo: "Es inminente la caída de Tobruk", con el que se refería a la ofensiva alemana para intentar ocupar el puerto en manos inglesas (asedio que se prolongó 247 días y no logró su objetivo).

La gestión de Harry Hopkins

Mientras los políticos argentinos estaban inmersos en discusiones de comité "en el mejor de los mundos", como supo decir Marcelo T. de Alvear, el miércoles 10 de enero de 1941 llegó confidencialmente a la capital británica Harry Hopkins, el hombre de mayor confianza del presidente Roosevelt. Al primer mandatario de Estados Unidos le quedaban diez días para asumir su tercer mandato. En su primer encuentro con Winston Churchill, Hopkins le dijo de entrada: "El presidente está decidido a que ganemos la guerra juntos. Que no haya ningún malentendido a este respecto. Me ha enviado aquí para que les diga que a cualquier costo y por todos los medios está dispuesto a ayudarlos hasta el fin, sin que importe lo que pueda ocurrirle a él; no hay nada que no esté dispuesto a hacer en tanto tenga poder humano".

Como una forma de expresar la unidad nacional del pensamiento estadounidense hacia Gran Bretaña, semanas más tarde llegó a Londres Wendell Willkie, el hombre que había enfrentado a Roosevelt en las últimas elecciones y jefe del Partido Republicano. Era portador de una breve carta de Roosevelt, su ex contendiente, que decía:

"Wendell Willkie está contribuyendo en forma verdaderamente eficaz a mantener nuestra fe política a flote. Creo que estos versos se aplican tan bien a su pueblo como al nuestro:

¡Sigue navegando barco del Estado!
¡Sigue navegando Unión, poderosa y fuerte!
¡La humanidad con todos sus temores!
Con todas las esperanzas de los años futuros
Ansiosa depende de tu destino".

En esas horas, el radical Honorio Pueyrredón dijo sobre los conservadores: "Nos echaron por medio de una revolución y los debemos echar por medio de otra revolución". El dirigente radical cordobés Amadeo Sabattini, para empezar a conversar, pidió un gesto del gobierno: la convocatoria inmediata a elecciones a las provincias intervenidas de Buenos Aires y Catamarca, pero aclaró que aceptaría la decisión que tomase Marcelo de Alvear. Tras una reunión de Alvear con la mesa directiva del radicalismo se aceptó la conciliación con la condición de anular los comicios en Mendoza y Santa Fe, donde el fraude había sido escandaloso. A su vez, los conservadores respondieron que aceptaban la conciliación pero el radicalismo debía consentir las situaciones anteriores (o sea, el fraude en Mendoza, Catamarca, Buenos Aires y Santa Fe).

La respuesta surge —según Azaretto— tras una reunión del conservadurismo bonaerense presidido por el senador nacional Antonio Santamarina. Aquí el matutino *El Orden* informó a a cuatro columnas el domingo 12 de enero: "Levanta resistencia el plan de tregua política formulado por el doctor Pinedo". El mismo diario tituló el lunes 13 que "el radicalismo expresó bases mínimas para pactar en la tregua política" y, al mismo tiempo, Federico Pinedo intentaba explicar algo más profundo: "Si se quiere evitar que el mal se acentúe, acarreando como consecuencia un envenenamiento progresivo de las relaciones entre hombres y partidos, habrá que procurar que,

simultáneamente, se garantice una evolución al país en su conjunto y se afiance la posibilidad de exteriorización libre de la voluntad nacional".

Al mismo tiempo, don Marcelo Torcuato de Alvear, analizando lo que estaba sucediendo en Europa, entre otros conceptos, se preguntó: "¿Y nosotros? ¡En el mejor de los mundos! Una conmoción universal pone en peligro los ideales, los principios, las doctrinas que son esencia de nuestra nacionalidad, y nosotros, en tanto, estamos entreteniéndonos en los atrios para que salgan elegidos Juan, Pedro o Diego". Luego profetizó: "Yo, como viejo argentino, a quien por la ley de la vida queda ya poco tiempo para estar en su país, me permito llamar la atención a mis compatriotas y decirles: Señores, mucho cuidado; estáis jugando el destino de la patria. En vuestras manos se halla la solución que requiere con urgencia y patriotismo la República. Haced de las luchas cívicas una cuestión secundaria, para que prevalezcan los intereses permanentes de la Nación como cuestión primordial".[220]

Por motivos mayormente personales, ni de un lado ni del otro escucharon las advertencias. Pinedo no pudo convencer a sus amigos porque no estaban dispuestos a "sacrificar" dos provincias —dice Azaretto— y poco tiempo después se quedarían casi sin nada, dejando de contar como fuerza nacional y perdurando con cierta gravitación sólo en escasas provincias. Alvear no pudo controlar a su partido y treinta meses después los radicales observarían, como los conservadores, la entronización de un nuevo golpe militar.

Pinedo renunció el martes 14 de enero y fue acompañado el 26 de enero por el canciller Julio Argentino Pascual Roca. El doctor Octavio Amadeo, interventor federal de Buenos Aires, también renunció el 31 de enero. "Poco más tarde —vuelve a contar Azaretto— Roca le explicaría a su correligionario Rodolfo 'Rolo' Martínez (h) que el fracaso de la gestión traerá graves consecuencias a la República por la reincidencia del fraude y la política exterior de aislamiento y de una neutralidad que se percibía como pro Eje."

El martes 27 de mayo de 1941, abordo del buque Brazil, llegó a Buenos Aires un desconocido teniente coronel de 45 años llamado

Juan Domingo Perón. Volvía de su misión de observador y de estudios en Italia.[221]

“Operación Barbarroja”

El sábado 20 de enero de 1941 Franklin Delano Roosevelt inició su tercer período presidencial, que había ganado con el 54,7% de los votos. Dos semanas antes, al pronunciar su discurso ante el Congreso con motivo de informar el estado de la Unión, estableció sus metas, conocidas como “las cuatro verdades” que deberían tener las personas “en cualquier lugar del mundo”: “Libertad de expresión, libertad de culto o de creencias, libertad de vivir sin apremios y libertad de vivir sin miedo”. Luego agregó: “He aquí lo que decimos a las democracias: vuestra lucha en defensa de la libertad es para nosotros, los americanos, algo que también afecta a nuestra propia existencia… os enviaremos buques, aviones, tanques y cañones en número cada día mayor…”.

No se sabe si la fecha fue por obra del destino o un capricho: el 22 de junio de 1812 la Gran Armada del emperador Napoleón había iniciado la invasión a Rusia. Contaba en ese momento con el ejército más grande de la historia: 691.500 soldados y numerosas piezas de artillería. Más de un siglo después, el 22 de junio de 1941, Adolfo Hitler ordenaba el comienzo de la “Operación Barbarroja” atacando a su aliado Josef Stalin. Según las cifras que da el historiador Ian Kershaw, Alemania había logrado reunir el ejército más poderoso del siglo XX. Lo integraban “tres millones de soldados, tres mil seiscientos tanques, seiscientos vehículos motorizados, siete mil piezas de artillería y dos mil quinientos aviones de combate”. Comenzaba otro capítulo de la historia de la Segunda Guerra Mundial en el que la inmensa estepa devoraría cerca de cuatro millones de soldados del Tercer Reich.

En privado, Hitler confiesa su error por invadir Rusia

Un año más tarde, Adolfo Hitler comenzaría a arrepentirse de la decisión de invadir Rusia (como lamentaría sus burlas a los estadounidenses). Fue el 4 de junio de 1942, cuando viajó a Immola, Finlandia, para felicitar por sus setenta y cinco años al mariscal Carl Gustaf Emil Mannerheim. La reunión se llevó a cabo en el vagón comedor del tren del comandante en jefe de las Fuerzas Armadas finlandesas, al borde del lago Saimaa. El diálogo fue grabado por el ingeniero Thor Damen y guardado para la historia (a pesar de que la SS ordenó desconectar el micrófono).[222] Entre otras excusas para salvaguardar su responsabilidad, el Führer dijo:

Hitler: (Existe) un peligro muy serio, quizás el más serio. Es ahora cuando podemos juzgarlo. No comprendimos hasta qué punto ese Estado (Rusia) estaba armado.

Mannerheim: No, yo tampoco… tenían —y ahora no cabe duda de todo lo que tenían— y todo lo que tenían en los almacenes.

H: Tenían el mayor arsenal que cualquiera podía imaginar… si alguien me hubiera dicho que un país podía empezar con treinta y cinco mil tanques, le habría dicho que estaba loco.

M: ¿Treinta y cinco mil tanques?

H: Sí, treinta y cinco mil tanques. Hemos destruido hasta ahora treinta y cuatro mil tanques. Si alguien me cuenta esto le hubiera dicho: ¡Usted! Sí, usted, uno de mis generales me dice que cualquier país tiene treinta y cinco mil tanques, yo le diría: señor mío, usted lo ve todo duplicado o decuplicado. Está loco, ve fantasmas. Antes le he contado que hemos encontrado fábricas, una en Kramatorsk Aje, por ejemplo. Hace dos años había como doscientos tanques. No teníamos ni idea. Ahora allí hay una planta de fabricación de tanques donde en cada turno trabajan treinta mil obreros y en un día trabajan sesenta mil obreros ¡en solo una fábrica! ¡Una planta gigantesca! Masas de trabajadores que ciertamente viven como animales…en la zona del Donets (Ucrania). (…) Como le he contado a su

presidente,[223] yo no tenía ni idea. Si la hubiera tenido, en ese caso habría sido aún más difícil para mí, pero habría tomado la decisión de invadir de todos modos, porque no había otra posibilidad. ¡Pero aún hay más! Porque una guerra en dos frentes, eso habría sido imposible, y eso nos habría descalabrado. Hoy lo vemos con más claridad que entonces, nos habría descalabrado. Nuestras armas fueron diseñadas para el oeste y todos pensábamos que era lo acertado hasta entonces; era la opinión de los primeros tiempos, no se puede emprender una guerra en invierno. Por el contrario, hicimos pruebas para demostrar que era imposible luchar en invierno. Es un punto de partida distinto al de los soviéticos. Hoy puedo decirlo con franqueza, la seria desgracia de saber la debilidad de Italia. Primero por la situación en el norte de África, y luego la situación en Albania y Grecia. Una gran desgracia. Para nosotros eso significó de un plumazo dividir nuestra Fuerza Aérea, nuestras fuerzas acorazadas, al tiempo que nos estábamos preparando para la gran guerra en el este.

El 19 de junio de 1941, en represalia por el cierre de las delegaciones diplomáticas de Italia y Alemania ordenado por Estados Unidos, los gobiernos de Roma y Berlín clausuraron las oficinas estadounidenses en ambos países. A pesar de no haber comenzado la invasión del Tercer Reich a Rusia, algunos diarios de la Argentina informaban en sus ediciones del jueves 19 de junio que había rumores de que “Alemania había iniciado por diversos puntos la invasión a la Unión Soviética”.[224] El mismo día asumió como ministro de Relaciones Exteriores Enrique Ruiz Guiñazú, un hombre proclive a mantener a la Argentina dentro de la neutralidad.

También los matutinos reservaron lugares en sus tapas para recoger declaraciones del presidente Castillo en las que aseguraba que reinaba “la tranquilidad” en el país. La aclaración se debía a redadas policiales que se habían llevado a cabo con la detención de algunos militares y civiles. Ya se hablaba de una clara división dentro del Ejército entre

oficiales partidarios de los aliados y oficiales pro Eje. Ante la sola posibilidad —cada día más lejana— de un retorno de Roberto Ortiz, los generales Juan Bautista Molina y Benjamín Menéndez fomentaron un golpe. Como respuesta, los partidarios de Ortiz apoyaron decididamente la comisión investigadora de las actividades nazis en la Argentina que dirigía el diputado nacional Raúl Damonte Taborda. Para cubrirse, Ramón Castillo se comprometió ante la oficialidad a mantener la neutralidad, decretar el estado de sitio y posiblemente cerrar el Congreso nacional.

En septiembre de 1941, como parte de una gira de buena voluntad pero que tenía como fin promocionar el "espíritu" de Estados Unidos y neutralizar la influencia de Roma y Berlín en América del Sur, Walt Disney visitó la Argentina. El director de películas para niños y creador de Mickey Mouse paseó por Mendoza y Bariloche. En Mendoza fue promocionado por Juan Carlos Alurralde, gerente general de la empresa de aviación Panagra. Según la tradición oral, fue en esta provincia que Disney se inspiró para crear a "Bambi" y en Bariloche gozó observando los bosques de arrayanes con su dorada corteza. Walt Disney también viajó a Brasil. Como una forma de promocionar a Estados Unidos y su gobierno, otras grandes figuras de Hollywood visitaron Río de Janeiro. Algunos de ellos fueron Marlene Dietrich, Joan Crawford, Errol Flynn, Orson Welles, Cary Grant y Humphrey Bogart.

Entre noviembre y diciembre se realizaron las elecciones de gobernadores en las intervenidas provincias de Catamarca y San Juan. En la segunda se impuso el "fraude patriótico" y la violencia. Sin embargo, faltaba la prueba de fuego: la elección de gobernador en la provincia de Buenos Aires. El 7 de diciembre de 1941, en medio de un escandaloso fraude, se impuso el dirigente conservador Rodolfo Moreno.[225] Luego, el gobierno nacional hizo cerrar el Concejo Deliberante, aprovechando una denuncia de coimas en las líneas de colectivos. A continuación se cumplió otra promesa de Castillo a los militares: decretar el estado de sitio con la ridícula excusa de que Estados Unidos había entrado en guerra y se debía evitar que "nadie hable mal de nadie".[226]

“No es el final, no es ni siquiera el principio del final. Puede ser, más bien, el final del principio.”[227]

Japón ataca Estados Unidos. El día de “la infamia”

Si la invasión alemana a Rusia constituyó un hecho trascendental para el resultado final de la contienda, el domingo 7 de diciembre de 1941 estableció el hecho definitivo que habría de decidir la guerra. Ese día, “una fecha que vivirá en la infamia” como dijo el presidente Franklin D. Roosevelt, la Armada imperial de Japón lanzó 353 aviones desde sus portaviones en un ataque sin previo aviso y sin límites (porque se atacaron edificios civiles y hospitales) contra la base naval de Estados Unidos en Pearl Harbor (Hawái). Como bien temía el almirante Isoroku Yamamoto, Japón había despertado al monstruo industrial y militar que decidiría el curso del conflicto internacional. En Pearl Harbor, dieciocho buques de Estados Unidos fueron hundidos o seriamente averiados, lo mismo que cuatrocientos dos aviones de guerra que estaban en los hangares o las pistas. El ataque produjo 2.402 muertos, 1.247 heridos y cerca de medio centenar de civiles muertos. Ese día, América Latina se quedó sin aliento porque la guerra había entrado en el continente. Algunos se solidarizaron y otros se hicieron los distraídos. La Argentina, con su “calamitoso”[228] ministro Enrique Ruíz Guiñazú, estuvo entre los segundos.

Ante el ataque de uno de los socios del Pacto Tripartito, el presidente Roosevelt le solicitó al Congreso que declarara la guerra, también, a Alemania e Italia. En una comunicación dirigida al Congreso de Estados Unidos el 11 de diciembre de 1940, en la que afirmaba que “nunca antes ha habido un desafío tan grande contra la vida, la libertad y la civilización”, Estados Unidos entró en guerra con los gobiernos de Berlín y Roma.

Los alemanes no estimaron en un principio el poder brutal que habían despabilado. Apenas unos meses antes, el mariscal Göring había comentado al general de la Luftwaffe Joseph “Beppo” Schmid que los americanos “¡sólo saben fabricar automóviles pero no aviones!” y en enero de 1941 le confesó a Mussolini que “América habla mucho pero no hace nada”.[229]

Como ya observamos, primero Adolfo Hitler se rio en público del presidente de Estados Unidos el 28 de abril de 1939, durante un largo discurso en el Reichstag. Comparó a Roosevelt con el ex presidente Woodrow Wilson y mientras se burlaba del primer mandatario los asistentes festejaban con sonoras carcajadas y aplausos, empezando con el mariscal Hermann Göring. Luego, desconocían en privado la maquinaria industrial de guerra que podía tener Estados Unidos. Sin considerar los envíos de petróleo, combustibles, comestibles y vituallas, la ley de préstamo y arriendo posibilitó a las tropas aliadas un inimaginable respaldo en todo tipo de armamentos. A manera de muy simple ejemplo, a partir del 27 de septiembre de 1941 los astilleros estadounidenses construyeron 2.710 buques de carga modelo Liberty (a razón de uno por día); los tanques modelo M4 Sherman superaron las cincuenta mil unidades (en total salieron 1.200.000 vehículos para diferentes usos); los aviones Lockheed P-38 Lightning llegaron a 10.037 unidades, y en 1943 se hicieron ochenta y cinco mil de varios modelos más de aviones de combate; entre 1939 y 1945 construyeron cuarenta y cinco portaviones de distintas clases, por ejemplo, clase Independence (15) y Essex (15). Ni qué hablar de los afamados jeeps, camiones, baterías de cañones, morteros, bombas, fusiles y pistolas. Todo el material del programa Lend-Lease insumió a Estados Unidos cincuenta mil cien millones de dólares de la época (con patrón oro). El Reino Unido, por caso, se benefició con 31,4 mil millones y la Unión Soviética recibió por 11,3 mil millones de dólares. La ayuda a Rusia fue una decisión personal de Roosevelt a pesar de la opinión en contrario del vicepresidente Harry Truman, que dijo: “Si vemos que Alemania va ganando, debemos ayudar a Rusia, pero si vemos que es Rusia la que va ganando, debemos ayudar a Alemania. Que se maten entre ellos; y cuantos más mueran mejor”.[230]

Instantáneas de una época

20 de enero de 1942: Conferencia de Wannsee, en los alrededores de Berlín. Presididos por el SS-Obergruppenführer Reinhard Heydrich, comisionado por Heinrich Himmler y Hermann Göring y con la

presencia de numerosos oficiales de las SS y funcionarios del Estado nazi, se planifica el Holocausto, la "solución final" del problema judío. Es el asesinato en masa.

23 de marzo de 1942: Muere en su casa quinta de Don Torcuato el ex presidente argentino Marcelo T. de Alvear. Sus restos son velados en la Casa Rosada, donde aquellos que lo habían combatido recitan largos panegíricos. Son los mismos que también lo habían echado al exilio e impedido mediante el fraude que fuera nuevamente presidente en 1937.

26 de mayo de 1942: Un comando de militares checos, entrenados en Gran Bretaña, atenta contra Reinhard Heydrich. Resulta herido y finalmente muere en un hospital el 4 de junio.

4 de junio de 1942: Batalla de Midway. Japón pierde cuatro portaviones, dos cruceros pesados, dos cruceros ligeros, nueve acorazados, ocho destructores, quince barcos de apoyo y 248 aviones. Fue el "punto de inflexión" en la guerra del Océano Pacífico. El Imperio japonés perdió la iniciativa y los marines de Estados Unidos desembarcan a las pocas semanas en Guadalcanal, asegurando su línea de abastecimiento.

27 de junio de 1942: Tras varios exámenes médicos —en el que no faltó Ramón Castroviejo, un médico venido de Estados Unidos— y comunicaciones con el Senado, el presidente Roberto Ortiz decide presentar su renuncia, que la Asamblea Legislativa acepta por unanimidad. Ahora, Ramón A. Castillo podía gobernar sin trabas.[231]

31 de agosto de 1942: La República del Brasil le declara la guerra a los países del Eje. El 28 de enero del año anterior había roto relaciones con Alemania, Italia y Japón.

1º de noviembre de 1942: El mariscal Erwin von Rommel es derrotado en la segunda batalla de El Alamein (Egipto). En la noche del 2 de noviembre le escribe al Alto Mando de la Wehrmacht OKW que "debemos considerar que la gradual destrucción del ejército es inevitable". El día 3 comienza su retirada sin conocimiento de Hitler. El mismo día, éste le replica: "No puede ofrecer a sus hombres otra senda que aquella que conduce a la victoria o a la muerte".

17 de noviembre de 1942: El presidente Castillo reemplaza al ministro de Guerra: al general Tonazzi, partidario de Agustín P. Justo, lo sucede el general Pedro Pablo Ramírez, partidario del neutralismo y de tendencia nacionalista.

Diciembre de 1942: el Ejército alemán es rodeado en Stalingrado. Hitler le dice al teniente general Friedrich Paulus que no se entregue y que, en todo caso, se suicide.

11 de enero de 1943: Un derrame cerebral termina con la vida del ex presidente de la Nación Agustín P. Justo a escasos días de cumplir sesenta y siete años. Desaparece físicamente como alternativa política a las elecciones presidenciales de ese año. El radicalismo levanta el binomio Honorio Pueyrredón-Manuel de Iriondo y los conservadores tienen tres candidatos: Robustiano Patrón Costas, Guillermo Rothe y Rodolfo Moreno. El 17 de febrero el vespertino *La Razón* anuncia que el presidente Ramón Castillo ha dado "una media palabra" a favor de Patrón Costas. Irónicamente, ponen en boca de Castillo que el elegido había alcanzado "la unanimidad" del Partido Demócrata Nacional: "¿La unanimidad?", le preguntaron. "Sí, la unanimidad de uno, la mía." El gobernador bonaerense Rodolfo Moreno rechaza esa candidatura y Castillo lo llama a la residencia presidencial de Olivos y le ofrece una alternativa: renuncia como gobernador o le interviene la provincia. Aceptó la primera opción.

14 de enero de 1943: Conferencia de Casablanca (África) entre Winston Churchill y Franklin Roosevelt. Acuerdan:

- Planes para la invasión de Sicilia (Italia).
- Invadir Francia en 1944 (Normandía).
- Demandar al Eje la "rendición incondicional".
- Endurecer las acciones contra Japón.

28 de enero de 1943: Conferencia de Potengi. En la ciudad de Natal (norte de Brasil) se encontraron los presidentes Getulio Vargas y Franklin D. Roosevelt luego de varias gestiones que realizaron los diplomáticos de ambos países. Roosevelt venía de su encuentro con Churchill en Casablanca. Ese jueves 28, Vargas salió de Río de Janeiro dejando a Getulinho, uno de sus hijos, hospitalizado víctima

de poliomielitis, para encontrarse con una persona que la padecía. Los mandatarios tuvieron dos largos encuentros, uno en un barco de guerra de Estados Unidos atracado en el puerto de Natal, en la costa del río Potengi (de ahí el nombre de la cumbre presidencial). Luego visitaron la rampa de hidroaviones y pasearon abordo de un jeep mientras dialogaban. En un momento, cuentan los historiadores, conversaron a solas porque ambos hablaban francés.[232] En esos dos días que pasaron en Natal los dos acordaron: 1) Estados Unidos aceptó firmar acuerdos de asistencia militar y la creación de la Fuerza Expedicionaria Brasileña (FEB), constituida por infantes, marinos y aviadores militares; 2) Estados Unidos prometió acelerar la construcción de "Volta Redonda", la madre de la industria siderúrgica de Brasil (Roosevelt sugirió cinco años y Vargas la consiguió en tres); 3) Brasil aceptó la permanencia de la base estratégica en Natal para que los aviones de Estados Unidos abastezcan a sus tropas en África, Oriente Medio y Asia; 4) Brasil aceleró las entregas de caucho, considerado "oro blanco" (para los neumáticos y demás usos), micas, tungsteno, monacita y otros minerales; 5) el control y la seguridad del Atlántico Sur también fue analizado. Alemania ya había hundido cargueros brasileños. Un detalle: Mientras los americanos construían "Volta Redonda" para los brasileños, los ciudadanos comunes de los Estados Unidos entregaban a la industria de guerra, para reciclarse, los pomos de dentífrico de plomo, usados; sus cacerolas de más y todo utensilio de metal en desuso.

En Buenos Aires el encuentro presidencial fue muy mal visto, aunque el canciller Ruiz Guiñazú lo consideró "lógico y natural". A diferencia de la Argentina, en Brasil, con más realismo, consideraban a Estados Unidos como una potencia y creían que naciones como Brasil tenían un rol secundario: analizaban la posibilidad de ubicarse como una "potencia asociada".

2 **de febrero de 1943**: El mariscal de campo Friedrich Paulus[233] se rinde en Stalingrado y, una vez detenido, acepta a colaborar con los rusos. El mariscal es tomado prisionero junto con sus últimos 108.000 oficiales y soldados. Habían caído 743.000 soldados entre

desaparecidos y heridos. La Wehrmacht pierde su 6º Ejército y el 4º queda diezmado. Entre los dos pierden 841.000 combatientes y civiles. El mariscal Hermann Göring cae en desgracia por no haber garantizado la provisión aérea de alimentos y municiones.

Febrero/marzo de 1943: Según el historiador estadounidense Robert A. Potash[234] se terminan de redactar las "bases" del GOU, una logia militar que prepararía un golpe de Estado contra el presidente Castillo. De acuerdo con el historiador, el redactor fue el coronel Juan D. Perón. En el acta se afirma, entre otros temas, que se "persigue unir espiritual y materialmente a los jefes y oficiales combatientes del Ejército". El redactor considera: "Estamos abocados a una situación tan grave como no ha habido otra desde la organización del país. Estamos frente a un peligro de guerra, con el frente interno en plena descomposición". En el documento se consideran "dos acciones de los enemigos: una presión en fuerza por Estados Unidos a hacerse efectiva por ese país o por sus personeros y la destrucción del frente interior iniciada por la penetración y agitación del país por agentes de espionaje y propaganda, a la que amenaza seguir con la conquista del gobierno en las próximas elecciones y luego con la renovación comunista tipo Frente Popular".

Marzo de 1943: A mediados de mes, bajo la conducción de Robert Oppenheimer, un centenar de científicos e ingenieros estadounidenses, y algunos extranjeros, comienzan a construir la bomba atómica en Los Álamos, Nuevo Méjico. El costo total del proyecto fue de 400 millones de libras, de acuerdo con lo relatado por Churchill.[235] Según escribió el presidente Harry S. Truman tras el ataque a Hiroshima y Nagasaki, el costo total de la bomba atómica, desde la investigación hasta su lanzamiento en 1945, fue de 2.600 millones de dólares.[236]

19 de abril de 1943: Comienza la rebelión judía en el "ghetto" de Varsovia contra la deportación y el exterminio. Unidades de las SS y la policía entran a sangre y fuego, asesinando y destruyendo las viviendas.

6 de mayo de 1943: Las tropas del Afrika Korps y las italianas se

retiran de África. Alemania pierde en su segundo frente de batalla más importante (el principal era Rusia). El día 9, a la una de la tarde, el mariscal Rommel se entrevista con Hitler en Berlín. Escribiría en su diario del día siguiente: "Resalté ante el Führer y ante Goebbels la escasa moral combativa de los italianos".[237] "Los soldados italianos habían huido como conejos."[238]

La batalla del Atlántico: También en mayo de 1943, Alemania comienza a perder la batalla submarina del Atlántico, especialmente contra Estados Unidos. En este mes Alemania pierde cuarenta y siete submarinos (el año anterior "los aliados habían perdido un barco cada ocho horas").[239] En septiembre de 1944, la expectativa de vida de un submarino alemán sería de cien días. Es la derrota del almirante Karl Doenitz.

Mayo de 1943: "Operación Tridente" (clave de la reunión secreta). Del 12 al 26 se concreta una cumbre en Washington DC entre Roosevelt y Churchill. Deciden atacar Sicilia ("Operación Husky"). "Si Italia se viene abajo, los alemanes no podrán retener Italia y además los Balcanes, y concentrarán todas las fuerzas que puedan en la defensa de esta última región (…) Tendremos una ocasión única de romper el Eje y de llevar la guerra contra Alemania a una feliz conclusión en 1944", dice el general sir Alan Brooke, jefe del Estado Mayor británico, en una de las tantas reuniones que se realizaron en la Casa Blanca.[240]

4 de junio de 1943: "Es probable que hoy renuncie el general Ramírez", titula *La Nación* el viernes 4 de junio. El mismo día, cuenta el historiador y diplomático Guillermo Gassio, el Partido Demócrata Nacional consagraría la fórmula Patrón Costas-De Iriondo.[241] Es derrocado el presidente Ramón A. Castillo por un golpe militar sin participación civil "inspirado en el bien de la Patria para que la Nación vuelva al ejercicio pleno de la libertad que establece el preámbulo de nuestra Constitución Nacional". Según los historiadores, el hecho reflejó una gran improvisación. Lo encabezó el general Arturo Rawson (que no pertenecía al GOU), pero asumió el 7 de junio el general Pedro Pablo Ramírez, quien gobernó siete meses con el almirante Sabá H. Sueyro de

vicepresidente. Como canciller asumió el contralmirante Segundo Storni.

Según Gassio, un panfleto atribuido al GOU, con fecha 3 de junio de 1943, sostenía que "Alemania realiza un esfuerzo titánico para unificar el continente europeo. La Nación mayor y mejor equipada deberá regir los destinos del continente de nueva formación. En Europa, será Alemania. En América del Norte, la nación monitora, será, por un tiempo, los Estados Unidos de Norte América. Pero en el Sur no hay nación indiscutiblemente fuerte para que, sin discusión, se admita su tutoría. Hay solo dos naciones que podrían tomarla: la Argentina y el Brasil. Nuestra misión es hacer posible nuestra tutoría". Robert Potash da a conocer un cuadro de "la situación internacional argentina" bajo el sello "estrictamente secreto y confidencial", realizado por el GOU, que revela el pensamiento íntimo de los revolucionarios en el que se considera que "la Argentina es mediadora en este conflicto" mundial. Leído el párrafo, podríamos preguntarnos: ¿en qué planeta vivía el redactor de este documento?

4 de julio de 1943: En el frente del Este el ejército alemán inicia la "Operación Zitadelle" ("ciudadela"), la última gran ofensiva para quebrar al ejército soviético. Intervienen el IX Ejército y el IV Panzer, cerca de ochocientos mil soldados, 4.127 tanques y dos mil aviones. Los rusos los esperaron con 1.900.000 hombres y más de cinco mil tanques y otras armas. En la localidad de Kursk se concita la mayor batalla de blindados de la historia. Los alemanes son derrotados. Ante la invasión de Sicilia (Italia), el 9 de julio, por los aliados, que comprometía a las tropas alemanas en el oeste, Hitler ordena terminar la "Operación Zitadelle" el 15 de julio de 1943.

25 de julio de 1943. Tras la rendición de las tropas del Eje en Sicilia el 17 de agosto, se convoca una reunión del Gran Consejo del Fascismo en el Palacio Venecia para analizar la situación y considerar que el rey asumiera "la suprema iniciativa de decisión… con el mando efectivo".[242] En pocas palabras, significaba el desplazamiento de Benito Mussolini. Dino Grandi[243] sostiene apasionadamente que "ha llegado el momento de que el rey salga de

las sombras y asuma las responsabilidades que le corresponden… hoy calla". El yerno del Duce, el ex ministro de Asuntos Exteriores y en ese momento embajador ante el Vaticano, conde Galeazzo Ciano, explica que "Italia no había provocado la guerra y que había hecho lo imposible por evitarlo. Terminó dando su apoyo a la moción Grandi".[244] De los veintiocho "barones del fascismo", diecinueve votan contra Mussolini, ocho por su continuidad y uno se abstiene. Il Duce es depuesto y al día siguiente es detenido en la residencia del rey de Italia. Durante la corta entrevista, el rey le dijo: "Querido Duce, las cosas no andan bien. Italia se viene abajo… creo que (el mariscal) Badoglio es el hombre para este momento…". El Duce replica: "Vuestra decisión es de suma gravedad. Una crisis en este momento hará que el pueblo crea que se acerca la paz, ya que separáis del gobierno al hombre que ha declarado la guerra".

12 de septiembre de 1943: "Operación Roble". Comandos alemanes bajo la jefatura del coronel de las Waffen-SS Otto Skorzeny rescatan a Mussolini del Hotel Campo Imperatore, en las cercanías del Gran Sasso (Italia). Es llevado a Viena y luego a Munich, donde se reúne con Hitler. Volvería a Italia para ponerse al frente de la República Social Italiana (o República de Saló), en el norte de Italia, bajo estricto control alemán.

¿Y los marineros del Admiral Graf Spee?

El 3 de septiembre de 1943, el canciller, vicealmirante Segundo Rosa Storni,[245] le envió una nota al ministro de Guerra, general de brigada Edelmiro J. Farrell (con la intervención de Carlos M. Kier, director de Asuntos Políticos del Palacio San Martín), informándole:

> (Por) lo resuelto en las conversaciones tenidas con Vuestra Excelencia y con los señores Ministros del Interior (Alberto Gilbert) y de Marina (Benito Sueyro) respecto a la situación de los ex tripulantes del acorazado alemán Admiral Graf Spee, designé, con su autorización, al teniente coronel Guillermo Streich para que conjuntamente con el capitán de fragata Eduardo A. Aumann, realizaran un estudio completo de la cuestión, especialmente en relación con las medidas a

adoptarse para contralor y seguridad de esos internados, evitando la repetición de evasiones que comprometen la responsabilidad de este Gobierno.[246] (La comisión inspeccionó) los campamentos de internación actualmente existentes en Martín García, Rosario, Santa Fe, Córdoba, Capilla Vieja (Villa General Belgrano, Córdoba), Mendoza y San Juan.

Informaba Kier que los miembros de la comisión entrevistaron "a cada uno de los 915 hombres, que forman hoy la ex tripulación del Graf Spee". La primera conclusión a la que llegaron los dos altos oficiales (los "comisionados") fue "mantener a los internados en concentraciones parciales en los sitios que hoy se encuentran" porque tendían a "satisfacer plenamente todos los propósitos del Poder Ejecutivo al respecto, muy especialmente en cuanto se relaciona a los deberes de neutralidad argentina y al trato a que tienen derecho los marinos internados en razón del sistema militar que les es propio".

En consideración a los exámenes realizados por Streich y Aumann, Storni proponía el frío texto de un decreto que veremos más adelante. Previamente, observemos el largo e inédito informe escrito a mano (que luego se pasó a máquina) de Eduardo Aumann.[247]

Tras una introducción del sistema legal que salvaguardaba el sistema de internación, Aumann les recordó a sus autoridades:

Por Decreto Nª 59.459 del 8 de abril de 1940 y considerando que los Jefes y Oficiales del Graf Spee se habían negado a dar su palabra de honor de no ausentarse de la zona asignada para su internación y cumplimentar otras formalidades de orden policial, establecidas en los decretos del 19 de diciembre de 1939 y del 16 de mayo de 1940, se fija como lugar de internación de dicho personal la isla Martín García y se establece que el Ministerio de Marina adopte las providencias necesarias para la conducción y alojamiento del mismo. Este decreto también es refrendado por los ministros de Interior, Relaciones Exteriores y Marina.

De los 1.055 tripulantes del acorazado alemán Admiral Graf Spee llegados al país el 18 de diciembre de 1939, que fueran declarados internados de guerra por el decreto Nº 50.826, continuaron involucrados en las desapariciones del mismo únicamente 1.046, ya que 8 de aquéllos fueron excluidos, de acuerdo a las convenciones internacionales en vigencia por pertenecer a la Sanidad del mencionado buque, y otro, su Comandante, Capitán de navío Hans Langsdorff, por haberse suicidado el 20 de Diciembre de 1939, en los Talleres de la Marina

de Dársena Norte.

En la actualidad se hallan internados en la forma que a continuación se cita:

Capital Federal 145
Provincia de Córdoba 211
Provincia de San Juan 46
Provincia de Mendoza 86
Provincia de Santa Fe 179
Isla Martín García 248
Prófugos 128
Fallecidos 3
TOTAL 1.046

Como se desprende de la precedente planilla el número de prófugos es bastante considerable.

Aquí hay que hacer una salvedad: la tripulación no podía dar "su palabra de honor" de que no escaparían para retornar a su patria una simple razón: la única y definitiva palabra de honor y lealtad se la habían dado a su Führer. En su trabajo de treinta y seis páginas a tamaño oficio, Aumann hace a continuación un ligero repaso de los lugares que se ensayaron como posibles centros de internación. Entre otros la provincia de Corrientes ("Mansión Invierno"), la ex escuela de Agricultura de Santa Catalina y el antiguo hotel de las Sierras de la Ventana, en La Pampa, "pero todos los proyectos fueron desechados por impracticables". Luego, Aumann relata que realizaron una gira por los diferentes centros en compañía del capitán de navío Walter Kay y que se habló con "todos y cada uno de los internados".

> En síntesis nos permitimos proponer que, en lugar de la concentración de todos los internados en un solo lugar, que es impracticable pues exigiría la inversión de cuantiosos medios para hacerla efectiva, se proceda a la concentración parcial de los internados en las provincias en que ya se encuentran, haciéndose que se instalen en casas quintas, con capacidad adecuada, cuyo alquiler y demás gastos de conservación y cuidado serán costeados por los propios interesados, con fondos de los subsidios que perciben por intermedio del gobierno argentino.

Estos lugares, dice el informante, quedarían bajo la jurisdicción del Ministerio de Guerra con la excepción de la isla Martín García, que "continuará bajo la jurisdicción del Ministerio de Marina". Y propone

una reducción del 50% de los internados en Martín García debido a "las condiciones de vida muy duras… dado el excesivo número de los allí alojados". La manera de reducir a los internados a criterio de Aumann podía realizarse de la siguiente manera:

> Concesión de autorización a un número de ellos (alrededor de 120) para que obtengan un trabajo en la ciudad de Buenos Aires y alrededores; el envío de un número determinado de los internados de Martín García a otros campamentos; la instalación de un número de internados en una casa quinta de los alrededores de la Capital Federal…
> En cuanto a los Jefes y Oficiales que deseen abandonar la isla Martín García para establecerse en la zona de internación que les corresponda, han convenido en principio, están dispuestos a empeñar su palabra de honor por períodos de 30 días cada vez y que, en caso de no estar dispuestos a renovar ese compromiso regresarán nuevamente a la isla. Es nuestra opinión, sin embargo, que serán muy pocos, si es que los hay alguno, que se muestre dispuesto a hacer abandono de la isla Martín García en las condiciones apuntadas. En cambio creemos que ese procedimiento… podría extenderse eventualmente a los suboficiales alemanes internados en Martín García, pues entre ellos hay un buen número de técnicos capaces que tienen grandes deseos de trabajar, pues ya les está resultando muy poco agradable el género de vida que llevan en la isla (…) (Los suboficiales) empeñarán su palabra de honor de soldado alemán por un período de 30 días cada vez. En caso de no renovar su compromiso regresaría a la isla (…) (El término de 30 días que) hemos convenido (es una) transacción (porque) a ellos las leyes militares alemanas no les autorizan empeñar su palabra por todo el tiempo de la duración de la guerra.

En el caso de los campamentos bajo jurisdicción del Ejército, los comisionados aconsejaban poner a su frente a un jefe que hablase alemán, que coordinase tareas con el Ministerio de Marina, "así como entenderse con el representante de los internados que tendría su asiento en la oficina de administración Graf Spee que se halla en la calle 25 de Mayo 145, tercer piso piso, la cual, a nuestro juicio, quedará igualmente bajo la jurisdicción de las autoridades militares argentinas".

Isla Martín García

El extenso trabajo hace también una radiografía de la situación en la que vivían los internados en la isla, los de mayor rango, oficiales y suboficiales. Aquí una síntesis:

> Las instalaciones, en general son insuficientes… con aposentos estrechos que resultan inadecuados para alojar graduados cuyas edades oscilan entre los 30 y 42 años.
> Iluminación insuficiente en particular durante los días de lluvia, cuando aumenta considerablemente el concurso de energía eléctrica, sin que la usina alcance a satisfacer las necesidades.
> El agua potable no es buena ya que se emplea en gran proporción el agua de descargo de la refrigeración de los motores de la usina.
> Instalaciones insuficientes de calefacción para alojamientos en invierno, lo que trae como consecuencia que la ropa de cama y de uso personal se humedezca, creando así condiciones profusas de asma. En las proximidades de las barracas se inunda el terreno cuando hay crecientes, lo que trae consigo la existencia de gran cantidad de insectos que hacen necesario el uso del mosquitero aún en invierno.
> Libertad de movimiento… sería muy conveniente, también, que pudieran salir más temprano de los límites alambrados del campamento, para mejor empleo de las horas de luz.
> Los baños son deficientes (3 duchas calientes y frías en un local de 4 metros cuadrados) para la gran cantidad de internados (…) En verano suele producirse el hecho de que con frecuencia se carece de agua, hasta el extremo de que falta aún la indispensable para el aseo personal… falta de agua en las instalaciones sanitarias acrece el peligro de enfermedades.
> Agua potable: que el agua resulta inadecuada para beber; que debido a la presencia de aceite de lubricación el agua resulta inadecuada para el aseo personal y aun para el lavado de ropa…
> Los graduados (suboficiales y clases) nos han expresado que viven bajo la sensación de hallarse alojados como prisioneros de guerra o en condiciones que se parecen… pues estiman que no existen motivos para que vivan tan estrechamente y bajo constante severa vigilancia.

El panorama que trazaba informe, denso y poco estimulante, intentó ser salvado a través de un nuevo decreto en el que se aprobaron “las medidas y conclusiones” del informe del Ministerio de Relaciones Exteriores. En su punto 2º se establecía que “los marinos alemanes internados serán concentrados en Rosario-Santa Fe-Córdoba-Capilla

Vieja (Villa General Belgrano)-Mendoza-San Juan e isla Martín García". Y el artículo 6º disponía que el control de los campamentos "se ajustarán en lo posible, a las conclusiones del informe de la Comisión" (de Streich y Aumann).

Ingleses y estadounidenses hablan de la "ineficiencia" argentina

Los diplomáticos y funcionarios de la embajada de Alemania intervinieron en varias operaciones de escape a Alemania de los marinos del Admiral Graf Spee. Los británicos y los estadounidenses los observaban. Un largo informe (Nº SC/2158) de la Junta de Coordinación de la División Seguridad, con fuentes consulares y del Comité de Actividades Anti-Argentinas e información de Estados Unidos, fue enviado a la Junta de Seguridad en Londres el 10 de noviembre de 1942, informando sobre la situación de los internados alemanes. En el capítulo "Análisis de los escapes" se sostenía que "el control es ineficiente y frecuentemente los permisos de viajes y traslados son aprovechados para la evasión… en su gran mayoría de oficiales y técnicos".[248]

Al respecto ponía de manifiesto que se habían evadido "6 oficiales de navegación, 21 tenientes, 3 subtenientes, 5 oficiales menores, 3 radio-operadores, 26 ingenieros, 5 electricistas, 23 técnicos varios y 23 tripulantes". Y acentuaba el papel que desarrolló el capitán de navío Dietrich Neibuhr, agregado naval alemán en Buenos Aires. El trabajo señalaba diferentes rutas de escape, por ejemplo: "Argentina-Paraguay (por el río), luego Pernambuco-Canarias (a través de las aerolíneas Cóndor y Lati)". Las otras dos, por diferentes caminos, conducían a Chile.

Bajo el título "Retorno al servicio alemán" decía: "Con pasaportes falsos, provistos por el Agregado Naval, 14 oficiales escaparon del Arsenal naval el 8 de abril de 1940 y 16 de la Isla Martín García el 31 de agosto de 1940". Citaba, entre otros, a Georg Ratsh, Jugen Wattenberg, Gunther Schebush, Frederick Mumm, Heinrich Kummer y

Dietrich Bludau y relataba cuáles eran sus nuevos destinos militares.

En el capítulo sobre “Trabajo del Agregado Naval” informaba el caso del Alfonso Haun, un residente alemán en Santa Fe que había sido citado a la embajada de Alemania en Buenos Aires y a quien Neibuhr le “presentó tres oficiales del Graf Spee y fue instruido para que los haga abordar en el buque de pasajeros alemán SS General Artigas”.[249] También cuenta que Haun realizó otros trabajos para facilitar las fugas “del vice-comandante del Graf Spee y otros cuatro oficiales”.

Detalla además las actividades de la Oficina de Administración del Graf Spee, sita en el edificio del Banco Germánico (calle 25 de Mayo 14), “al mando del capitán de navío Walter Kay, Robert Hoepener, Wilhelm Nakotter, el teniente Herbert Drews y el oficial A. Jericha quien de acuerdo a la ley no está internado”. Al informar sobre el teniente Drews dice: “Por ejemplo, vive libre en Buenos Aires, con un permiso de hace un año y medio otorgado por el Ministerio de Marina. A esa oficina, quince marinos al día llaman para recibir órdenes”. En el caso de Kay pone en evidencia sus viajes al interior del país (Córdoba, Santa Fe, San Juan y Mendoza) “para mantener la disciplina de los marinos internados. Después de las visitas 51 marinos se escaparon de sus lugares”. Al hablar de “la laxitud del control” pone de ejemplos a Walther Bonisch y Gerhard Kadel “que se escaparon y fueron recapturados dos veces. Una vez en Brasil”.

La Argentina en la mesa de Yalta

Luego del golpe militar del 4 de junio de 1943, la Argentina continuó manteniendo su “neutralidad” o “no beligerancia” ante el conflicto mundial. Recién el 26 de enero de 1944 rompió relaciones diplomáticas con el Eje (cuando las tropas rusas se encontraban a sesenta kilómetros de Berlín y los occidentales habían frenado la contraofensiva alemana en las Ardenas). La decisión generó que al día siguiente el gobierno emitiera un “comunicado sobre la existencia en el país de una vasta red de espionaje por agentes del Eje”, suspendiera “todas las comunicaciones radiotelefónicas y radiotelegráficas con

Alemania y Japón y los países o territorios aliados, ocupados o controlados por ellos" y "todo el intercambio comercial y financiero con Alemania y Japón y territorios dominados por esas naciones".[250]

Entre el 4 y 11 de febrero, las grandes potencias que estaban a punto de vencer se reunieron en Yalta (Crimea) para debatir cuestiones militares y distribuir las áreas de influencia política y económica del mundo después de la guerra. Un tema importante que consideraron Roosevelt, Stalin y Churchill fue la creación e integración de las Naciones Unidas, sucesora de la Liga de las Naciones, un nuevo órgano internacional que se inauguraría en la conferencia de San Francisco. El ex secretario de Estado (1945-1947) James F. Byrnes recuerda en sus memorias[251] que en la sesión del 7 de febrero, cuando se analizó la futura participación de las naciones latinoamericanas en el organismo, una primera condición era que debían pertenecer aquellas naciones que habían declarado la guerra. Estaban también las que habían roto relaciones diplomáticas con el Eje, y Roosevelt consideró asimismo a las naciones "asociadas", que no habían declarado la guerra pero colaboraban con la provisión de sus materias primas a Estados Unidos.

En esos momentos, la Casa Blanca no reconocía al gobierno de facto de Edelmiro J. Farrell (nacido el 25 de febrero de 1944) y los países latinoamericanos (excepto Chile, Bolivia y Paraguay) habían retirado sus embajadores en Buenos Aires, profundizando el aislamiento argentino. Gran Bretaña, por pedido especial de Franklin Roosevelt, retiró a su embajador David Kelly. Durante toda la contienda la Argentina proveyó de carne y granos bajo el sistema de "libras bloqueadas" (inmovilizadas en una cuenta en Londres).[252] En este contexto, la cuestión argentina fue analizada en Yalta:

Stalin: ¿Qué hay con la Argentina?

Roosevelt: Los argentinos no están en esa posición.

S: ¿Pero los argentinos rompieron relaciones con Alemania?

R: Pero no los hemos aceptado como nación asociada.

S: Yo no estoy a favor de los argentinos. No me gustan pero deseo que no haya una contradicción lógica. Si invitamos a las naciones que declararon la guerra y también a las naciones asociadas que

rompieron relaciones, quedaría una categoría de naciones como la Argentina. Eso significaría que Turquía y algunos otros países podrían incorporarse, podrían venir. Pienso que las naciones que efectivamente declararon la guerra no se sentirían muy a gusto con aquellas otras naciones que no declararon la guerra y esperaron el tiempo, especulando en quién habría de ganar, las cuales en general no fueron correctas en su conducta.

R: Mi idea es la de invitar únicamente a aquellas naciones asociadas que nos ayudaron, bajo la condición de que declaren la guerra.

S: ¿Cuándo lo harían?

R: De inmediato. Ponga un tiempo límite.

S: Digamos marzo.

R: Muy bien: el 1º de marzo.

El secretario de Estado Edward Stettinius, Jr. (1944-1945), predecesor de Byrnes, llegó a decir en su libro que Stalin afirmó que "la Argentina debería ser castigada y que si se hallara en su continente él mismo se encargaría de que así fuera. Roosevelt contestó que el pueblo argentino era bueno, pero que de momento había hombres equivocados en el poder".[253]

Eclipse

Durante los largos interrogatorios que el temible NKVD le hiciera al SS-Obersturmbannführer [teniente coronel] Heinz Linge y al SS Sturmbannführer [Mayor] Otto Günshe[254] —dos de los últimos colaboradores de Hitler que lo acompañaron hasta su suicidio— contaron que Adolfo Hitler se sumergió en su búnker personal, al lado de la Cancillería, a mediados de febrero de ese año. Apenas salía de su escondite. No quería ver la realidad ni su ciudad devastada por los bombardeos aliados. Lo siguieron al búnker, entre otros, su amante Eva Braun y su médico personal "Theo" Morell,[255] "sin cuyas inyecciones del Führer ya no era capaz de pasar un solo día".[256] Era apenas una sombra de aquel conquistador que se había paseado por las

capitales europeas provocando el delirio de la gente. Aparecía "envejecido y agotado. Su cabello se había vuelto gris. Caminaba encorvado, arrastrando los pies y su pierna derecha temblaba incesantemente. Estaba inusualmente nervioso e intranquilo, se irritaba con más rapidez que de costumbre y tomaba decisiones contradictorias".[257] Morell, para mantenerlo en pie, le aplicaba todo tipo de remedios: desde gotas de cocaína en los ojos hasta morfina. Además sufría fuertes dolores de cabeza producido por un problema de coagulación de la sangre en su cabeza.

El 22 de marzo su imperio quedó reducido entre los ríos Oder y Rin.[258] "Nuestras divisiones lo son sólo de nombre y las tropas rusas las superan en diez a uno en materia de soldados, más que en potencia de fuego", le dijo en una de las tantas reuniones el teniente general Helmuth Weidling, jefe de la defensa de Berlín.

Hitler se limitó a preguntar dónde estaba el general Walter Wenck y su 10º Ejército que vendría a salvarlo. El 16 de abril comenzó la ofensiva rusa en el frente del Oder-Neisse y una tempestad de fuego provocada por miles de cañones iluminó la madrugada. Comenzaba la batalla de Berlín en la que intervendrían cuatro mil tanques, 1.750 reflectores para iluminar el camino y veintidós mil cañones y morteros. El 20 de abril, mientras caía una lluvia de proyectiles "de largo alcance del 79º cuerpo de fusileros perteneciente al 3er. Ejército",[259] Adolfo Hitler cumplió cincuenta y seis años. Salió un rato a los jardines para saludar a un grupo de niños combatientes y luego recibió los plácemes de los jerarcas dentro de las ruinas de la Cancillería. Fue la última vez que vio la luz del cielo. El 28 de abril se enteró de que Benito Mussolini había sido fusilado por partisanos y colgado en la Piazzale Loreto de Milán. El 30 de abril de 1945 se suicidó junto a Eva Braun, con quien se había casado horas antes.

Luego de la reunión de Yalta, México convocó a los países de

América Latina para analizar la situación continental a la luz de la inminente derrota de Alemania. La cumbre se llevó a cabo el 21 de febrero de 1945 y Argentina y Canadá no fueron invitadas. Al finalizar, los concurrentes firmaron el Acta de Chapultepec estableciendo un pacto de solidaridad recíproca. Además también se firmaron otros documentos como la Carta Económica de las Américas y la Resolución Nº 59 instando a la Argentina a declarar la guerra al Eje y firmar el Acta de Chapultepec.

Cuarenta y dos días antes de la caída de Berlín, el 27 de marzo de 1945, el gobierno de Edelmiro Farrell declaró la guerra a las menguadas y exhaustas potencias del Eje y expresó su interés en firmar el acta, hecho que concretó el 5 de abril, quince días antes de que los rusos entraran en Berlín. El decreto de declaración de guerra trajo aparejado la emisión de varios decretos: el 1º de abril se creó el registro especial de vigilancia de los nacionales de los países enemigos residentes en la República; el 2 de abril, se ordenó la confiscación de los bienes muebles e inmuebles pertenecientes a los Estados alemán y japonés en la Argentina; también el 2 de abril la internación de "los ex representantes diplomáticos y consulares del Imperio del Japón, miembros de su familia y personal administrativo" y el decreto "por el que se declara prisioneros de guerra a los ex tripulantes del acorazado alemán Graf Spee"; el 17 de julio y el 22 de agosto "la entrega de los dos submarinos alemanes a los respectivos gobiernos de los Estados Unidos de América y Gran Bretaña".

A pesar de sus decisiones de última hora contra Alemania, la Argentina debió sortear otro escollo para poder "pertenecer" a las Naciones Unidas como miembro fundador. El canciller soviético Molotov (el mismo que había firmado el pacto de no agresión con Alemania que despedazó a Polonia en 1939) se oponía al ingreso argentino. Con la fuerte presión del grupo latinoamericano (que representaban el 40% de los países asistentes en San Francisco), la Argentina fue aceptada a cambio del ingreso de Ucrania, Bielorusia y el gobierno comunista polaco de Lublin, todos bajo la órbita soviética. En el momento de votarse la admisión de la Argentina el 30 de abril de 1945 (el día del suicidio de Adolfo Hitler, y su esposa, en su búnker

de Berlín), la Unión Soviética, Grecia, Checoslovaquia y Yugoslavia se opusieron.

El presidente de la delegación era el ignoto ex presidente del Club Gimnasia y Esgrima de la Plata, canciller César Ameghino, y su segundo era Miguel Ángel Cárcano, embajador en Londres. El primero se excusó de asistir por su carácter de "canciller interino" por lo que Cárcano tomó las riendas. También integraban el grupo Oscar Ibarra García, embajador en Estados Unidos; el general Juan Carlos Bassi, representante en Brasil, y el contralmirante Alberto Brunet, delegado de la Armada. En calidad de asesores, entre otros, Adalbert Krieger Vasena (representante de Industria y Comercio), Santiago Díaz Ortiz (representante de la Fuerza Aérea), Federico del Solar Dorrego y Mario Ireneo Seminario (Prensa).[260]

Durante la cumbre de San Francisco la delegación mantuvo "una prudente expectativa y una gran tolerancia hacia los defectos que pueda tener el proyecto de organización mundial" (una de las instrucciones que se le dieron a Cárcano)[261] y la gran tarea fue contrarrestar las fuertes críticas de la prensa estadounidense e internacional por su papel durante el conflicto. Pero, además, Cárcano intentó con maestría generar confianza en su país.

El 10 de enero de 1946 se realizó en el Central Hall en Westminster, Londres, la primera reunión de la Asamblea General de las Naciones Unidas con la presencia de cincuenta y un delegados de países miembros. Con la firma del canciller Juan Isaac Cooke, el jefe de la delegación volvió a recibir instrucciones para su proceder. Eran siete páginas prolijamente escritas a mano, con fecha del 14 de diciembre de 1945. Entre otros objetivos a cumplir, teniendo en cuenta que "la situación internacional de la República Argentina es fuera de todo eufemismo, una de las más difíciles porque haya atravesado jamás la diplomacia argentina. Y, aun cuando deban eludirse, en principio, debates con alcance político, no deberá en caso necesario la consigna réplica o definición (…) El gobierno de la Nación representa directamente al país, y no deberá silenciarse, a su respecto, el más mínimo ataque (…) Ésta es la principal directiva que, en todo momento, deberá tener presente la Delegación para proceder sin

tardanza ni reticencia".

Luego de otros tópicos (entre los que no puede dejar de mencionarse la integración con miembros permanentes, la constitución y los poderes del Consejo de Seguridad), Cooke habló de una eventual "ruptura con el gobierno del General Franco" y las Naciones Unidas y advierte que la delegación "observará una política expectante y tratará de que no se considere el asunto por no corresponder al orden del día". Y luego, "(si) llegado, sin embargo, el caso de una declaración conjunta de las Naciones de América, no se apartará de ella. No podrá esa actitud tener como consecuencias el reconocimiento del gobierno español en el destierro, actuante en México, ya que no concurren a su respecto las condiciones básicas indispensables que lo harían posible: autoridad efectiva sobre territorio determinado, acatada por la generalidad de la población y que ofrezca seguridades de estabilidad".[262]

Los marinos "internados" del Admiral Graf Spee se convierten en "prisioneros de guerra" y son entregados a las potencias aliadas

Entre febrero y marzo de 1946, el gobierno de facto del general Edelmiro J. Farrell tomó tres decisiones sobre los marinos del Graf Spee:

1) El 5 de febrero firmó un "comunicado sobre repatriación de los prisioneros de guerra alemanes ex tripulantes del acorazado Graf Spee". En el mismo se informó que, como consecuencia de las "entrevistas realizadas en dos oportunidades con el Señor Embajador de Gran Bretaña, sir David Victor Kelly, y el Encargado de Negocios de los Estados Unidos de América, Mr. John Cabot, se convinieron los términos en que se efectuaría la entrega de los prisioneros del Graf Spee, estableciéndose:

- Los prisioneros serán entregados sin discriminación respecto a

su calidad de solteros o casados, todo ello de acuerdo con las convenciones que rigen en la materia.

- Los gobiernos de Inglaterra y Estados Unidos como un acto especial de deferencia ante sus gestiones… han ofrecido llevar a las esposas e hijos de todos los prisioneros casados que deseen trasladarse con ellos.
- En ningún momento pondrán inconvenientes para el traslado posterior de las esposas de prisioneros que no pueden hacerlo ahora.
- Su repatriación no constituirá en la misma, en el futuro, un inconveniente para que regresen como inmigrantes al país los actuales deportados".

2) El 15 de febrero firmó un acta cuyo contenido estaba "de acuerdo con el Superior Decreto del 12 de septiembre de 1945 que ordena la repatriación de los prisioneros de guerra alemanes, ex tripulantes de acorazado alemán Admiral Graf Spee (y) procede a entregar al señor teniente coronel D. J. W. Bingham, de la Armada de Gran Bretaña, para su embarque en el transporte Highland Monarch a los ochocientos once (811) prisioneros de guerra cuya nómina, grado y número de cédula figuran en la lista adjunta". Firmaron el agregado naval de Gran Bretaña; el señor Federico del Carril, por la cancillería argentina, y el señor Chambrier, delegado de la Cruz Roja Internacional.

3) El mismo 15 de febrero se firmó otra acta en el que el gobierno argentino dejó asentado que había hecho entrega al teniente coronel Bingham una serie de ciudadanos alemanes, españoles y un uruguayo en cumplimiento de la orden "de expulsión del país". Fueron embarcados en el mismo buque.

Unos días más tarde, el 1º de marzo de 1946, se firmó un acta adicional en la que se dejaba constancia de la entrega de un ciudadano japonés expulsado (Masco Tuda) al capitán Oliver

Johnsson, comandante del buque Clearwater Victory de Estados Unidos “con destino a su país de origen vía Estados Unidos, donde su permanencia, de acuerdo con la Resolución VII del Acta de Chapultepec y en especial de su recomendación 2ª queda limitada al tiempo indispensable para su reembarque para Japón”. Firmaron el acta representantes del gobierno argentino y de la embajada de Estados Unidos.

188 Editorial Haz, Buenos Aires, 8 de abril de 1954.

189 *La batalla del Río de la Plata*, Dudley Pope (1956), Chatham Publishing, Reino Unido, 1999.

190 Una calle de Madrid lleva el nombre del buque de guerra argentino.

191 Se llamaba Ramón Antonio Castillo. Muchos se equivocan al poner “S.”.

192 Su camarada Oscar Ardiles (promoción 45, 3º puesto) no sabía alemán.

193 Detalles de Hernán Schneider.

194 Lo refiere Millington-Drake en su libro.

195 El interrogatorio fue transcripto en 101 páginas.

196 SS-Gruppenführer Ernst Willhelm Bohle, jefe de la Auslandsorganisation [AO, partido nazi en el exterior].

197 Más tarde, Bormann sería ascendido a Reichsleiter de la Parteikanzlei [Cancillería del partido nazi].

198 *Europa entre bastidores*, Paul Schmidt, op. cit.

199 A quien vi jugar en Lima en 1958. Siempre en River Plate.

200 Intendente por el Partido Conservador entre 1909 y 1917 y luego en 1924, 1927 y 1932. Luego senador nacional por Buenos Aires.

201 Situaciones del destino. García sería años más tarde un acérrimo antiperonista y, por lo tanto, adversario de Lima.

202 *Ortiz, reportaje a la Argentina opulenta*, Félix Luna, Sudamericana, Buenos Aires, 1978.

203 Ibíd.

204 *Emergencias Constitucionales III*. *Intervención federal*, Alfredo Vítolo, Hispania Libros, Madrid, 2007.

205 *El Coronel*, Jorge Crespo, Ayer y Hoy, Buenos Aires, 1998.

206 Seys-Inquart, austríaco, sería ahorcado tras el juicio de Núremberg, el 16 de octubre de 1946.

207 John Colville era el secretario privado y asistente.

208 *Cinco días en Londres, mayo de 1940*, John Lukacs, Fondo de Cultura

Económica-Turner, Madrid, 2001.

209 *Ortiz, reportaje a la Argentina opulenta*, Félix Luna, op. cit.

210 *El drama del Graf Spee y la batalla del Río de la Plata*, sir Eugen Millington-Drake, op. cit.

211 Luego de muchas acciones de guerra el Tirpitz fue hundido por poderosas bombas de la aviación británica en noviembre de 1944.

212 Listado y detalles del licenciado Hernán Schneider y Julio B. Mutti.

213 Brasil firmó un acuerdo dentro del Lend-Lease Act en marzo de 1942, y recibió doscientos millones de dólares en armas y municiones.

214 También se intentaba enredar al propio presidente Ortiz.

215 *Adolf Hitler*, Tomo II, John Toland, op. cit.

216 *Europa entre bastidores*, Paul Schmidt, op. cit.

217 Previamente, el canciller soviético Molotov visitó Berlín el 12 de noviembre de 1941 y tuvo dos entrevistas. La primera se interrumpió cuando sonó la alarma aérea a causa del sobrevuelo de aviones británicos. Todo esto, cuando von Ribbentrop y Hitler habían dicho que Inglaterra estaba "totalmente derrotada". Al día siguiente ocurrió lo mismo, contó el traductor alemán Paul Schmidt.

218 *Federico Pinedo, político y estadista*, Roberto Azaretto, Emecé, Buenos Aires, 1998.

219 *Ortiz, reportaje a la Argentina opulenta*, Félix Luna, op. cit.

220 *Federico Pinedo, político y estadista*, Roberto Azaretto, op. cit.

221 Fecha exacta tomada del libro *Perón en Roma*, Ignacio Martín Cloppet, op. cit.

222 Grabación del diálogo en el archivo del autor.

223 Risto Ryti, quinto presidente de Finlandia (1940-1944). Luego le siguió Mannerheim hasta 1945.

224 *El Orden*, Santa Fe, jueves 19 de junio de 1941.

225 Moreno nombró ministro de Gobierno a Vicente Solano Lima. Tras el golpe militar de 1943, Moreno se refugió en Montevideo.

226 *Ortiz, reportaje a la Argentina opulenta*, Félix Luna, op. cit.

227 La frase la pronunció Winston Churchill el 9 de noviembre de 1942.

228 Calificativo que le puso Sumner Welles en su libro *Hora de decisión*, op. cit.

229 *Göring*, David Irving, op. cit.

230 *Historia no oficial de Estados Unidos*, Oliver Stone y Peter Kuznick, El Ateneo, Buenos Aires, 2015. *The New York Times*, 24 de junio de 1941.

231 El 15 de julio de 1942 falleció Roberto Ortiz.

232 *O día en que Getúlio matou a Allende*, Flavio Tavares, Record, Río de Janeiro, 2004.

233 Hitler ascendió a Paulus al grado de mariscal de campo el 30 de enero de 1943.

234 *Perón y el G.O.U.*, Robert A. Potash, Sudamericana, Buenos Aires, 1984.

235 *Memorias de Winston Churchill. Tomo V: Triunfo y tragedia*, Peuser, Buenos Aires, 1955.

236 *Memorias de Harry S. Truman*, Vergara, Barcelona 1956.

237 *La guerra de Hitler*, David Irving, op. cit.

238 *Informe Hitler*, Henrik Eberle y Matthias Uhl, op. cit.

239 Cita tomada de *El día de la batalla*, Rick Atkinson, Memoria Crítica, Barcelona, 2007.

240 Ibíd.

241 *El jefe del Estado Mayor de la revolución*, Guillermo Gassio, Teseo, Buenos Aires, 2013.

242 *El último Mussolini*, Bruno Spampanato, op. cit.

243 Dino Grandi, ministro de Justicia, ministro de Asuntos Exteriores y presidente del Parlamento italiano (fascista).

244 *Mi último año*, Benito Mussolini, Spes, Buenos Aires, 1946.

245 El 7 de septiembre de 1943, Storni debió renunciar tras reconocerse "aliadófilo" en una carta al secretario de Estado, Cordell Hull. Lo reemplazó el general Alberto Gilbert.

246 Archivo personal del capitán de navío (RE) Ricardo Aumann.

247 Archivo personal del capitán de navío (RE) Ricardo Aumann.

248 Informe en el archivo del autor.

249 El SS General Artigas fue hundido por la aviación británica en 1943.

250 *La República Argentina ante el "Libro Azul"*, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Nación, Buenos Aires, 1946. Libro del archivo del licenciado Hernán Schneider.

251 *Hablando francamente*, James F. Byrnes, Harper & Brothers, Nueva York, 1947. Fue miembro de la delegación de Estados Unidos en Yalta y luego secretario de Estado.

252 *Braden o Perón*, Alieto A. Guadagni, Sudamericana, Buenos Aires, 2008.

253 *Roosevelt y los rusos*, Edward R. Stettinius, Plaza & Janés, Barcelona, 1961.

254 Los dos fueron capturados por los rusos el 2 de mayo de 1945, sometidos a largos interrogatorios y presos durante diez años. En 1955 fueron entregados a la Alemania comunista.

255 El 23 de abril de 1945, asustado por la cercanía de las tropas rusas, le pidió a Hitler abandonar el búnker.

256 Le administraba cerca de diez inyecciones diarias más otras píldoras.

257 *Informe Hitler*, op. cit. Realizado para Josef Stalin y escondido durante décadas.

258 *Los últimos 100 días*, John Toland, Tempus, Madrid, 2008.

259 *Berlín, la caída*, Antony Beevor, Memoria Crítica, Barcelona, 2002.

260 *La Nación*, Buenos Aires, sábado 5 de enero de 1945.

261 Instrucciones a la delegación del 5 de mayo de 1945.

262 El doctor José Arce fue el primer representante permanente de la Argentina en la ONU.

EPÍLOGO

Como sostuve al principio, el "corazón" de este libro es la actividad y la situación del panzerschiff Admiral Graf Spee, los informes inéditos argentinos sobre el mismo, sus marineros y el mundo que los había visto nacer, formarse y prestar juramento de lealtad a su Führer. Como no podía ser de otra manera, iluminé livianamente el estado general de la Argentina, el país que les dio un generoso refugio bajo la figura de la "internación" y fue un lugar más beneplácito que la Siberia o los gulags de la Rusia de Josef Stalin, al que fueron a sufrir miles de alemanes y de donde, prácticamente, no se retornaba.

Al hablar de la conducta argentina no pude —y no debía— dejar de mencionar la tarea del embajador en Berlín entre 1932 y 1939, Eduardo Labougle Carranza. Tres juicios de valor: largos años, mucho profesionalismo y demasiada paciencia.

Labougle provenía de un sector de la dirigencia argentina que, sin darse cuenta, estaba llegando a su final porque se estaba gestando otra realidad. Esos hombres no generaron, a conciencia, el derrumbe de una Argentina cuya sociedad ya expresaba otras demandas políticas y sociales. Sólo unos pocos lo observaron y nadie los atendió ni entendió. Y la crisis, la oportunidad del cambio, les llegó traumáticamente el 4 de junio de 1943.

Ese día salió a flor de piel otro problema que ya venía de lejos, muy lejos. Desde la época de los grandes presidentes del siglo XIX. La conflictiva relación con Estados Unidos y en particular cuando llegó su embajador Spruille Braden en 1945. Entramos en las Naciones Unidas dando lástima, gracias al apoyo latinoamericano, de Estados Unidos y de la Gran Bretaña, que habían sacado ventajas de nuestra neutralidad. Por algo Winston Churchill chanceó a los estadounidenses: "Aunque nosotros no queremos el nazismo en la

Argentina, preferimos la carne argentina al cerdo norteamericano". A pesar de la ocurrencia del primer ministro británico, nuestro ingreso casi fue una excepción; fue canjeado por tres países que durante cuatro décadas y media fueron esclavos de Stalin y su sistema soviético.

No lo hablé con Miguel Ángel Cárcano en la única ocasión en que pude pararme frente a él pero imagino que le debe haber dolido en el alma observar cómo y en qué condiciones su país intentaba incorporarse al mundo de la posguerra.

Por algo puse en el comienzo de este libro lo que se esperaba de la Argentina en 1919 y una corta mirada, radiográfica, de los argentinos que supo observar el filósofo español José Ortega y Gasset en 1929, un año antes de la revolución que derroco a Hipólito Yrigoyen.

Sin desear ofender a nadie ni entrar en demasiados detalles, esa generación creó con su fraude y la "unanimidad de uno" del presidente Castillo a Juan Domingo Perón. Este presidente constitucional durante su primer período causó grandes enfrentamientos y cometió muchos errores en medio de un mar de intolerancia. Pero hay que decirlo: en la Argentina, en donde sus políticos no admiten sus equivocaciones, Perón tuvo la grandeza de reconocerlos. Así lo escuchó su médico Antonio Puigvert de su propia boca antes de retornar al país: "Mire, Puigvert. En estos años he estudiado mucho, he revisado mucho y me he dado cuenta de los errores que cometí en mi primer período. Errores que voy a hacer lo posible de no repetir. Como yo ya tengo conciencia de lo que es gobernar, no volveré a caer en ellos". La lástima fue que entre los errores previos a Perón y las casi dos décadas posteriores al "General", la Argentina se empantanó. De ser, por ejemplo, el país líder en materia económica en América Latina (en los años cuarenta era un "25% más grande que la economía brasileña y hoy somos la tercera parte, y casi el doble que la mexicana")[263] y tener la séptima flota de guerra más importante del mundo, hoy nuestra situación es penosa.

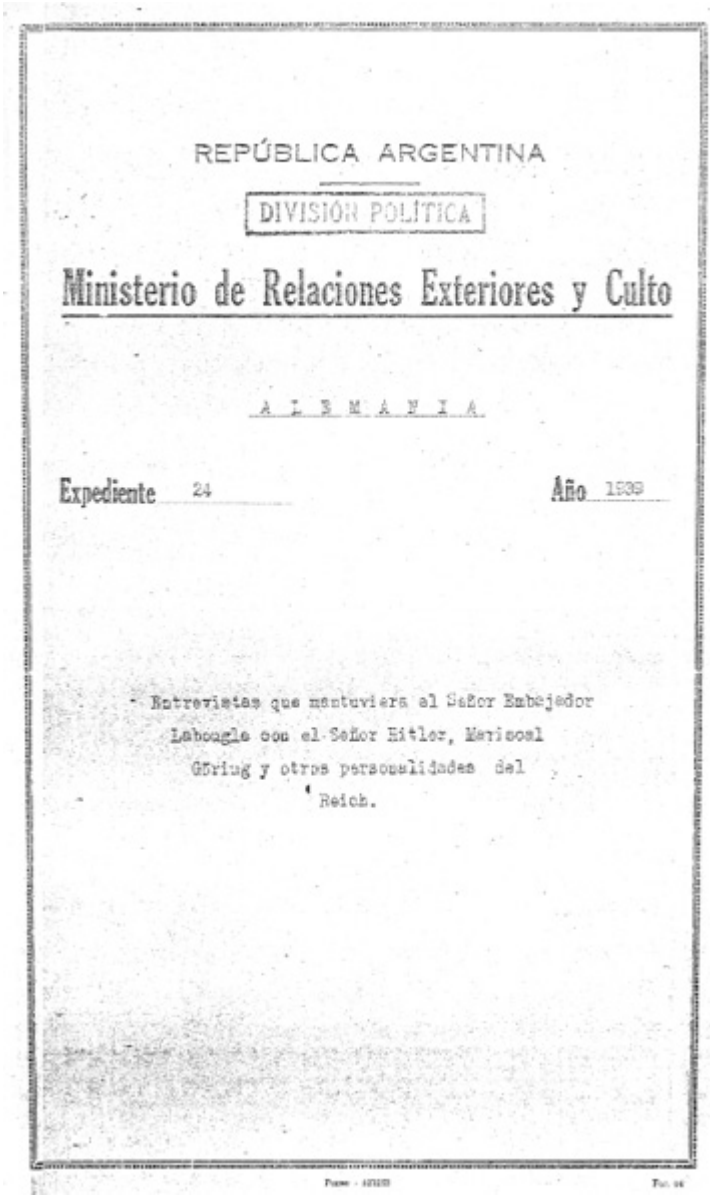
En otras palabras, si hablamos del buque de guerra Admiral Graf Spee, a la Argentina de esa época le ocurrió lo que al gran acorazado japonés Yamato, la invencible fortaleza navegante, con sus cañones

nunca vistos. Sorprendía y, si se quiere, era de temer. Con sus 262 metros de largo, 38 de ancho y desplazamiento de 65.000 toneladas, era sinónimo de poder y poderío. El 7 de abril de 1945, pocos días antes del fallecimiento el presidente Franklin Delano Roosevelt, el Yamato fue derrotado por las nuevas formas de la tecnología de combate: la aviación y los submarinos. Sucumbió tras el impacto de once torpedos y ocho bombas. Junto con la fortaleza de acero el mar devoró, cerca de la isla de Okinawa, a 2.055 marinos de los 2.332 hombres de su tripulación. Tras el Yamato los acorazados pasaron a formar parte de la historia. No volverían nunca más. Había llegado la hora de los buques portaviones, la hora del cambio.

En una sutil alegoría, lo mismo que con el Yamato, tras los restos del Admiral Graf Spee, que se hundieron en las barrosas aguas del Río de la Plata, también se sumergía un estilo de vida argentino. En fin, como le supo decir José Figueroa Alcorta a Ramón J. Cárcano: “Te has hecho necesario a fuerza de ser útil”. Esos hombres ya no volverían, y el país iba a ser otro.

263 Referencias tomadas del libro *Braden o Perón*, Alieto A. Guadagni, op. cit.

ANEXO



REPÚBLICA ARGENTINA

DIVISIÓN POLÍTICA

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto

A L E M A N I A

Expediente 24 Año 1939

- Entrevistas que mantuviera el Señor Embajador Labougle con el Señor Hitler, Mariscal Göring y otras personalidades del Reich.

Archivo del MRREE

Buenos Aires, 24 de julio de 1939

CONFIDENCIAL

Señor Ministro:

Tengo el agrado de iniciar a Ud. sobre la terminación de la honrosa misión que desempeñé en Alemania en donde me cupo en suerte ser el primer Embajador Argentino, en un periodo de profunda conturbación europea.

Posiblemente seré extenso por cuanto debo referir entrevistas y conversaciones de suma trascendencia. Y es por esta razón —no obstante el hecho de haber anticipado verbalmente algunos de sus aspectos— que estimo corresponde dejar constancia escrita de su contenido ya que en estos tiempos el destino de millones de seres depende tal vez de la voluntad de uno de los personajes que me habló largamente y con toda franqueza.

De todas las entrevistas realizadas —como resulta lógico pensar— la más interesante fue la mantenida con el Canciller del Reich.

Ausente de Berlín, el Señor Hitler —como respuesta a mi pedido de audiencia— me mandó decir verbalmente por intermedio del Ministro de Estado Dr. Meissner, que eligiera un día entre el 26 de junio y 1 de julio, que él me recibiría con mucho gusto en Berchtesgaden o en Munich, pues no tenía el propósito de regresar a la Capital antes de la fecha fijada para mi partida. Dado el hecho que yo estaba desde hacía días comprometido para esa semana, y en vista de la excelente vinculación que mantuve siempre con la Cancillería del Reich, me permití contestarle en la misma forma amistosa con que me había sido transmitido el mensaje, que insinuara al Sr. Hitler me recibiera el domingo próximo a fin de no tener que anular almuerzos y comidas preparados con anticipación en nuestro honor. El Dr. Meissner se puso al habla por teléfono con el Sr. Hitler, y éste tuvo la amabilidad de fijar audiencia para el domingo 25 de junio en Munich,

ofreciéndome uno de sus aeroplanos particulares por si deseaba hacer el viaje más rápidamente. En la noche del 24, a las 10.50 p.m. salí de Berlín para dicha ciudad, acompañado del Ministro Sr. Kiewitz miembro de la ReichsKanzelei. Hicimos el trayecto en tren por haberlo así preferido ya que el horario resultaba conveniente. Fui atendido espléndidamente, como es hoy costumbre en el IIIer. Reich. Durante el viaje tuve ocasión de platicar largamente con el Jefe Supremo de las S.S. (Policía Secreta) que iba casualmente en el mismo vagón, refiriéndome al Sr. Himmler, muchas cosas interesantes acerca de las cuales prefiero informar verbalmente.

En la fecha indicada, minutos antes de la 1 p.m., salimos del Hotel en uno de los automóviles del Sr. Hitler, acompañado siempre del Ministro Kiewitz y de uno de los ayudantes del Canciller, para trasladarnos a la Führerbau, o sea, la "Casa el Jefe", en Munich, pues, como es sabido, en el régimen imperante, resulta ser algo así como la capital del movimiento nacional socialista.

No obstante el hecho de haberse anunciado que la audiencia era privada, ya que no presentaba las cartas de retiro, fui recibido con todas los honores correspondientes al alto cargo. La guardia, con banda de música, rindió los homenajes consiguientes. Al bajar del automóvil se adelantaron a saludarme los ayudantes de mayor confianza del Führer; Señores Brückner y Capitán de Fragata Albrech. Luego entre una hilera inacabable de ordenanzas vestidos de gala con pantalón corto, hicimos nuestra entrada transponiendo los largos corredores, galerías y escaleras hasta llegar al escritorio del Sr. Hitler, que es una sala de grandes proporciones. La Führerbau es hoy en Alemania uno de los edificios más bellos y grandiosos que conozco. No creo exagerar si digo que entre el portal de entrada y el escritorio del Sr. Hitler hay un recorrido de doscientos metros, para dar una idea de la amplitud.

Abierta solamente la puerta fui introducido por mis acompañantes. El Sr. Hitler me aguardaba de pie y al verme entrar vino hacia mí con un gesto amable, estrechándome fuertemente la mano e invitándome a tomar asiento.

Después de las frases previas de estilo, me dijo: "Va a Chile V.E. Ha

vivido aquí tantos años históricos. Es Ud. un buen testigo de todo lo que he hecho". Como le respondiera que efectivamente había asistido desde el Primer congreso del Partido en Nüremberg y podido apreciar el vuelco producido en Alemania desde febrero de 1933 hasta ahora, así como las grandes obras de embellecimiento de las ciudades y las autoestradas, me expresó: "Eso no es nada. Cuando vuelva de aquí unos años, no conocerá siquiera Berlín, tal es el cambio que me propongo hacer". Luego volvimos a hablar de mi traslado. Mencioné la importancia que tiene para nosotros el país hermano y fronterizo. Hablamos de problemas del presente. Se aludió al movimiento demográfico. Mientras unos deben afrontar el de la población otros faltan de territorio para la que tienen, *etc.* Me hizo algunas consideraciones acerca de estos tópicos, que no reproduzco por ser las que ya conocemos y se refieren al derecho que ellos proclaman del germanismo y del espacio vital.

"Hay dos grandes países —exclamó, puede decirse— que siempre tengo muy presentes, que nunca olvidaré su decidida y firme actitud al haberse mantenido lealmente neutrales durante la guerra, y esos países son: España y Argentina". "A España, que por ese motivo fue seriamente oprimida por Francia, Alemania le ha rendido ahora gracias en forma visible al haber aportado al desgraciado país su apoyo contra el bolchevismo". "No por motivos egoístas, como se le ha querido imputar, p. ej. para quitarle Marruecos o sus colonias, sino por motivos ideológicos, para asistir a un noble pueblo en la miseria; miseria que Alemania misma ha pasado. Por lo demás, Alemania no ha querido ni podido ganar en ello, pues, para dar un ejemplo, España sólo podría restituir, como máximo, apenas un 15% de lo que el Reich le ha proveído".

Al reiterar su íntima complacencia por la actitud argentina, el Señor Hitler me dijo que esperaba y abrigaba la esperanza que la Argentina mantenga también en el futuro su situación independiente y que, sobre esa base, "Argentina puede contar siempre con su más sincero deseo y apoyo para estrechar las vinculaciones".

Se expresó con violenta e irónica indignación sobre los propósitos que se le atribuyen en América, asegurando que "son fantasías

forjadas por la propaganda judía". Que su único propósito es desenvolver el comercio, intensificarlo sin que se entrometan terceros. Que cualquier esfuerzo que hace Alemania en el extranjero en ese sentido, es juzgado en seguida como que está inspirado en acciones de carácter político.

Durante los minutos que hablamos a estos respectos y cuando aludió reconocido a la neutralidad argentina en la gran guerra, le manifesté que esa firme actitud había sido un acto lógico dentro de su tradicional política exterior, sin preocuparse en las dificultades que ella debía tener como consecuencia; también recordé la política seguida en Lima en ocasión de la última Conferencia Panamericana. El Canciller refirmó su sincero agrado por esa actitud independiente y neutral.

A esta altura de nuestra conversación y como encontraba al Señor Hitler muy dispuesto a explayarse, me atreví a tocar el punto concerniente a la crisis política mundial. Aun cuando aparentemente reina cierto apaciguamiento, le dije, por otro lado subsisten las preocupaciones y temores de complicaciones bélicas, qué piensa, Señor Canciller, sobre el particular, pues para volver a restablecer normalmente las relaciones de intercambio es indispensable la calma, la confianza recíprocas y la tranquilidad en los espíritus.

Echándose hacia atrás en su sillón y con uno de sus gestos habituales, me contestó en tono irónico, más o menos, lo siguiente: "Bah! La situación recién se podrá aclarar cuando los polacos (y esto lo hizo con un ademán despectivo), por fin y de una vez, así lo resuelvan, o si ellos quieren conquistar únicamente la Prusia Oriental, o también Pomerania y Silesia, o, si asimismo lo desean hasta el Oder o hasta el Berlín! Los polacos tienen delirios de grandezas y se olvidan que Alemania tiene no solamente el ejército más poderoso del mundo (expresado en cifras, después de la Rusia Soviética, cuyo ejército no cuenta) sino, sin duda, también el mejor equipado (comprendiendo la aviación y la marina), de manera que no tenemos por qué temer a nadie. Si Polonia prueba realizar sus atrevidos proyectos, se le hará saber, se le instruirá con la rapidez de un rayo, en donde se encuentran, en realidad, sus fronteras, que no son en

manera alguna en el río Elba o, posiblemente, en el Rin! Polonia no podrá contar con la ayuda de ningún otro país". El Canciller no cree que Francia e Inglaterra se resuelvan prácticamente a intervenir en el conflicto. De donde se desprende que piensa poder localizar el caso de Danzig y el Corredor.

En su malhumorada ironía, me dijo algo así como que Polonia sería barrida una vez más en su existencia como país independiente.

El Señor Hitler se demuestra convencido que en el caso de Polonia, los países tanto Escandinavos como Bálticos, y también Bélgica y Holanda y Yugoeslavia, permanecerían neutrales. "Ninguno de ellos quiere la guerra", y, lógicamente, "también Suiza" y otros países más.

Se extendió acerca de un punto que parece preocuparle especialmente y es el relativo a la neutralidad.

El Führer me expresó que, para él, "sería agradable la existencia del mayor número posible de naciones neutrales, por cuanto sea comerciar con cada país en condiciones iguales de derechos y ventajas, lo que nada tiene que ver con la política". Y al hablar así, agregó: "pero los Estados Unidos de Norteamérica pretenden inmiscuirse en la política comercial del Reich".

A esta altura de nuestra conversación habló nuevamente con violento énfasis demostrativo de su fastidio contra el gran país del Norte y especialmente contra su Primer Mandatario.

"Naturalmente, dijo, rechazamos tal intervención, como es lógico, como tampoco a nosotros se nos ocurre pretender influenciar las relaciones comerciales de Estados Unidos con Canadá, con los pueblos sudamericanos u otros".

Se demostró sorprendido y con cierta amargura por el hecho que Roosevelt no hubiera contestado a su último discurso pronunciado ante el Reichstag. "No comprendo cómo no me ha respondido, lo esperaba, deseaba mantener con él una prolongada polémica". "No comprendo…" Y quedó pensativo. Pasaron por su mente, sin duda, en tropel, la serie de argumentos o razones que habría estado elucubrando desde su retiro en la colina de Berchtesgaden. Yo lo observaba fijamente, pues, tuve la impresión que en medio del apogeo de su gloria y de su poderío, el silencio de su gran contrincante le ha

proporcionado horas de desilusión y de amargura. Tal vez por ello, teniendo esa sensación, su colaboradores inmediatos habrán instigado la violenta campaña de prensa y de descrédito desencadenada contra los Estados Unidos, su política y su Presidente, en la esperanza que Roosevelt volviera a hablar sobre su última proposición. Su silencio me dio casi tiempo a meditar a este respecto.

"Pero, desgraciadamente, siguió diciendo, el Sr. Roosevelt prefiere callarse y dejar a la prensa judía americana agitarse contra Alemania". "Quién le da a él el derecho para eso?" "Los Estados Unidos es el país más mal gobernado del mundo y Roosevelt es el peor de los gobernantes! Tiene una enorme cifra de desocupados y existe allí el contraste más grande que se pueda imaginar entre el pobre y el rico. En cambio, yo he logrado, en Alemania, dar trabajo y pan a los desocupados: aun con la ayuda de la industria de guerra creada nuevamente. Sé —agregó— que en el extranjero se dice que es debido a esta industria, al rearme, que no hay desocupados, pero yo quisiera mostrarles, y lo vería en este sentido con mucho más agrado, no utilizarlos en eso sino en el fomento y embellecimiento de Alemania. Los contrastes sociales entre nosotros ya se han moderado considerablemente. Quizás puedan durar todavía 50 o 100 años; pero, en este problema, se sigue trabajando incansablemente a fin de obtener, de satisfacer, en lo posible, que los obreros alcancen a tener los objetos que para sus ojos antes sólo podían adquirirlos los privilegiados. Los Estados Unidos están lejos de todo esto. Sólo se puede interpretar la política guerrera de Roosevelt para desviar con esa campaña las presionantes dificultades de la crisis interna. Tampoco es posible comprender cómo hay tantas diferencias sociales y tanta miseria en un país que cuenta con pocos hombres por kilómetro cuadrado, en donde abunda el oro y las materias primas", exclamó, enumerando, entre otros: trigo, carbón, petróleo, lana, algodón, hierro, *etc.* "Lógicamente, tras Roosevelt lucharían los judíos para conservar sus riquezas y alcanzar nuevas ganancias de guerra". "Resulta ridículo todo lo que la prensa judía americana me atribuye, p. ej. de que quiero conquistar Canadá y aun ocupar la Patagonia!" Y al

terminar este párrafo alzo los brazos en señal de indignación. (Me atrevo a poner entre comillas las manifestaciones precedentes citadas, en la creencia de reconstruir lo más aproximadamente posible las importantes declaraciones del Canciller Hitler y, en este trabajo, he sido caballerescamente ayudado por el Ministro designado para acompañarme, que aunque no estuvo a nuestro lado mientras estábamos conversando, permaneció, en cambio, en el mismo salón, a varios metros de distancia, cerca de la puerta junto con los dos ayudantes personales de mayor confianza del Jefe supremo del IIIer. Reich. Y ellos pudieron escuchar perfectamente esas exteriorizaciones dado el tono de la voz del Canciller que iba subiendo a medida que demostraba mayor indignación, frente a lo que, para él, es la incomprensión, la ceguera de los demás…)

Luego como la conversación a estos respectos comenzaba a declinar, me aventuré a aludir a Gran Bretaña. El Canciller Hitler reflexionando y en un tono no tan violento como se había expresado sobre los Estados Unidos y muy en especial sobre el Presidente Roosevelt, me dijo pausadamente, más o menos lo siguiente:

"En Gran Bretaña me creen un (Schwadroner) pedante (o gritón) a pesar de que he demostrado muchas veces que mis manifestaciones han sido realizadas con toda seriedad. Por el contrario son los ingleses que tienen la boca muy grande. Conozco muy bien a los ingleses; durante meses he combatido durante la guerra frente a frente. Únicamente cuando se presentaban en una proporción de 1 a 10 pudieron haber registrado, tal vez, un éxito. Mismo cuando los ingleses se encontraban en una relación de 1 a 3, en su favor, el soldado inglés nada pudo hacer contra el solado alemán". Después habló de la aviación: "Nuestra joven fuerza aérea, dijo, solo en casos excepcionales combatió contra españoles rojos; la mayoría de los aviadores enemigos fueron aviadores ingleses, americanos, franceses y de los soviets, y, a pesar de todo eso, las fuerzas aéreas alemanas tuvieron siempre la supremacía. Inglaterra no me impone en absoluto; igualmente, en lo más mínimo, no le temo a su flota. Aun cuando no haya razones fundamentales para un conflicto con Inglaterra, la exigencia alemana en cuanto a la devolución de las colonias, subsiste

y se realizará sino es por las buenas será por las malas". (Repitió una vez más su conocida frase: "so oder so", que tanto efecto tuvo cuando las etapas precedentes).

Luego la plática derivó hacia la destrucción del "dictado" de Versalles, al levantamiento de Alemania, a la obra realizada por él desde la asunción al poder.

El Führer me declaró que "desea la paz, pues tiene grandes proyectos de transformaciones". Como le ponderara las magníficas avenidas, y edificios ya ejecutados, me aseguró que si vuelvo dentro de diez años, no reconoceré Berlín, p. ej.: que la avenida Norte-Sud será más imponente que la ya existente Este-Oeste. Que en la primera se levantarán los grandes edificios del Gobierno. Y que todas esas obras planeadas para un largo porvenir "sólo pueden llevarse a cabo en plana paz. Pero, "únicamente habrá paz cuando los otros consideren las condiciones vitales del pueblo alemán, consintiéndole todo aquello que pueda reclamar de su derecho". Esta última frase la dijo sentenciosamente; como respondiendo a una firme y categórica resolución que no puede admitir discusiones.

Nos levantamos. Quedé plenamente satisfecho al poder oír de los propios labios del hombre que hoy tiene en sus manos, tal vez, el destino del Viejo Continente, tan francas como graves declaraciones.

Al estrecharme la mano fuertemente, con un ademán cordial y sonriente, me dijo esperaba volviera a Alemania, yo que había vivido durante una época trascendental, y que vería lo que harán en un próximo futuro. "Y, cuando venga, Excelencia, terminó, no deje de anunciárseme, pues tendré un gran gusto en volverlo a ver".

Cuando transpusimos la gran puerta del salón, el Ministro Kiewitz me pidió esperara unos minutos junto con los ayudantes principales ya citados, Brückner y Albrecht, pues el Führer deseaba entregarme su retrato. Mientras lo firmaba dichos señores me mostraron el gran salón de recepciones alhajado con mármoles magníficos y gobelinos celestes. El inmenso espacio está cubierto por un techo de cristales, que hace sumamente hermoso el conjunto, sobrio pero imponente en armonía con el resto de la ya famosa Führerbau (Edificio del Jefe).

El regreso se llevó a cabo con el mismo ceremonial con que había

sido recibido, mas, con la variante, que, como entretanto, se habían reunido varios cientos de personas en frente del edificio, desde el momento en que pasé el portal y subí al automóvil del Führer, ese grupo de pueblo prorrumpió en aplausos y vítores. Al día siguiente toda la prensa del Reich insertó un comunicado oficioso diciendo que el Führer había recibido al Embajador Argentino en audiencia de despedida; que ésta había transcurrido cordial y largamente y que el Sr. Hitler me había dado su fotografía con su firma.

Como el tren sólo salía de noche, fui invitado a visitar Regensburg y el famoso Walhalla. A la entrada de aquella vieja e histórica ciudad fui recibido oficialmente por el Jefe de Policía, quien me acompañó durante toda la excursión, debido a una gentileza del Jefe Supremo de las S.S. Señor Himmler, que le había anunciado mi llegada.

Mi regreso a Berlín se llevó a cabo en las mismas condiciones en que había hecho el viaje de ida, acompañado por el Ministro Señor Kiewitz.

cordialmente con esa bonhomía que le es característica. Como reinaba un tiempo magnífico, me invito a quedar en el jardín para mostrarme las perspectivas del hermoso sitio en que se levanta Karinhall.

Cambiadas las frases de estilo, y haciéndome varias preguntas acerca de mi nuevo destino, me habló de nuestras vinculaciones comerciales. A este respecto le dije que ellas se desenvolvían relativamente bien, teniendo en cuenta la crisis de desconfianzas e incertidumbre reinante, y que no olvidaba había sido él, cuando todavía no era el dictador económico del IIIer. Reich, quien me había ayudado con su influencia personal para decidir a las autoridades a fin que nos adquirieran un contingente anual de carnes frigoríficas.

Me preguntó por qué no les mandábamos más productos. A lo que le respondí que se estaba negociando —según tenía entendido— el aumento del intercambio, pero que si tenía algún deseo especial me lo hiciera saber para transmitirlo verbalmente a mi llegada a Buenos Aires. Me contestó: “Les compro todo lo que puedan vendernos”. Le dije que en tales condiciones es a ellos a quienes corresponde hacer la oferta para estudiarla, lo que no dudaba sería considerado con la mayor voluntad, y que lo principal era el problema concerniente al pago de los productos.

Como volviéramos a hablar de Chile, de las extensas fronteras que nos separan o nos unen y de superficies territoriales, se explayó en cuanto a razas, al germanismo y al mantenimiento de su pureza, sosteniendo, que, antiguamente, según lo demostraron las guerras napoleónicas ciudadanos alemanes habían combatido en las filas del Emperador contra prusianos, o sea, contra hermanos. De ahí se explayó también sobre los propósitos, que persigue la política nacional-socialista, de no permitir que los alemanes pierdan su condición de tales, sea donde se encuentren. A esto repliqué que aun cuando respetaba el sentir de los demás y que si así era para ellos, la realidad era distinta. Le cité el caso de Estados Unidos y Argentina. El primero, el país más grande hoy del mundo, y luego, nosotros que nos íbamos formando en excelentes condiciones.

A esta altura de la conversación, exclamó: “Sí, pero los argentinos

no forman una raza; es una mezcla; son una nacionalidad". Efectivamente, le dije: estamos muy satisfechos de nuestra mezcla, según su concepto. Vamos constituyendo un tipo fuerte, definido, con grandes condiciones y, como Ud. comprende, agregué, si permitiéramos que en nuestro país se pretenda implantar que los hijos de alemanes se eduquen como alemanes y sigan pensando como tales, no sería posible por cuanto eso va contra nuestra composición demográfica, contra todos nuestros principios. Le recordé que todos somos de origen europeo. Sobre este punto, el Mariscal estaba mal informado. Tenía en su mente una confusión. Para aclarar su equivocado concepto y sabiendo la admiración que tiene Göring por Suecia, le dije: "Tenemos tantos indios como lapones tiene Suecia". Como dudara aún, le di algunas cifras, repitiéndole que nosotros seríamos extranjeros si permitiéramos la aplicación en nuestro país de sus teorías, haciéndole presente que ya que él no conocía América, en general, no olvidara que durante la gran guerra, yo mismo había oído a generales famosos alemanes que los germano-americanos no permitirían que los EE.UU. entraran en el conflicto y, sin embargo, es bien sabido lo que pasó. A este respecto le dije que aun cuando como es lógico, respetaba sus ideas, él no se daba cuenta del inmenso poder de atracción y de absorción de países como Estados Unidos y Argentina. Recordé igualmente a Suiza, en donde los ciudadanos tanto de origen alemán como francés o italiano forman una verdadera nacionalidad y eso que sus fronteras colindaban con las de los tres países de sus respectivas hablas.

Innecesario decir que no fue una discusión, sino un franco cambio de ideas, pues Göring es de los pocos hombres del IIIer. Reich a quien se le puede hablar así y que es capaz de escuchar, no obstante su fanatismo exterior demostrado en la vida pública.

El Mariscal no quedó convencido, naturalmente, cree deben intensificar la política para el mantenimiento del germanismo. Bueno es no olvidar que fue quien enfáticamente hizo la loa de las represalias alemanas cuando el bombardeo de Almería.

Reflexionando y pausadamente señaló que los nacimientos aumentaban en el IIIer. Reich y que el año 1938 habían regresado a

Alemania, 37.000 ex emigrantes. Como le observaba que cuantos más habitantes tengan mayor será el problema acerca de la gran sobre población de que hablan (pues me había mencionado los países en los cuales hay exceso y los otros en que faltan), me respondió con mucha seguridad: “Eso se arregla o arreglará”. Bien sabemos lo que implica esta aseveración… Son argumentos o razones que la razón no alcanza a comprender. Acaso una contradicción más como tantas veces se constata en la filosofía germana.

Me habló de sus trabajos y me invitó a recorrer las ampliaciones que está efectuando en su vasto dominio. Karinhall era considerado un palacio, lleno de gobelinos y obras de arte. Lo que está construyendo ahora es inmenso. Basta pensar que su nuevo escritorio, al cual se entra desde el jardín por una enorme puerta romana con llamadores, tendrá unos 20 m por 10 m y que una de las alas de recepción tendrá 120 m de largo para poder imaginarse lo que será. Todo se está haciendo con un lujo que no conocieron los Hohenzollern.

La visita de las salas, corredores, *etc.* en construcción, nos tomó muchos minutos. Me acompañó afectuosamente hasta la puerta. Como le dijera que su residencia es un museo, me contestó: “todavía no, será”. Quién sabe lo que se propone coleccionar y por qué medios.

Mientras regresaba a Berlín, meditaba sobre lo que representa financieramente ese esfuerzo inmenso en construir palacios, carreteras y monumentos. Y recordaba lo que me había dicho Hitler en Munich: “Deseo la paz para poder seguir con mis grandes proyectos de construcciones y embellecimiento”. Y, por otro lado pensaba también en que ambos están dispuestos a llevar a cabo “so oder so”, “por las buenas o por las malas”, el programa que tienen proyectado y en gran parte ya cumplido, contando que las experiencias alcanzadas en las etapas precedentes, hacen o harán —según su sentir— que nadie se atreverá a enfrentar a los poderosos ejércitos alemanes sea en tierra sea en el aire, y, mismo, que no temen a la flota británica.

Todas esas obras colosales están inspiradas, según aseveran, en la

idea de crear y dar trabajo y mejorar la condición del obrero, pues cuanto mayormente se trabaje y se gane, más dinero habrá en circulación como que el trabajo es igualmente en el IIIer. Reich la mejor garantía del papel moneda. Y esa obra transformadora, esa gran experiencia se lleva a cabo con un dinamismo y decisión que es realmente sorprendente. Basta echar una mirada retrospectiva de lo que era Alemania a fines de 1932, para percatarse de la honda reforma efectuada en menos de siete años por el régimen nacional-socialista. Constato hechos sin abrir juicio en lo que a la ideología o dogma se refiere. Estamos presenciando los prolegómenos de lo que vendrá luego y que no es del caso arriesgar vaticinios por ser innecesarios en la emergencia. Hablo de realizaciones; de hechos constatables. El futuro enseñará si Hitler y su régimen ha sido o será feliz o funesto para Alemania. Hoy por hoy bien puede escribirse que va siendo “la victoria de los vencidos en 1918”.

rueda de invitados entre los cuales se encontraba el General von Brautschitz, Jefe del Ejército Alemán, el Sr. Lutze resolvió dar una gran fiesta antes de mi partida. Se fijó la única noche que teníamos libre con mi señora: el 28 de junio. A dicha recepción asistieron las más altas autoridades del Reich. En total, unas cien personas. Como diplomáticos el grupo de siempre en esta clase de fiestas: los Embajadores de Gran Bretaña, Francia, Italia, Bélgica y Ministros de Hungría y Países Bajos. La hermosa fiesta alcanzó grandes proporciones.

A medianoche resolvimos retirarnos. Entonces, el Embajador de Francia Sr. Coulondre, se unió a nosotros con intención de despedirse, también. Al querer despedirnos del Sr. Lutze, éste nos pidió que no partiéramos; que siendo la última vez que estaba en su casa, debía quedarme como grandes amigos que éramos. Y, dirigiéndose al Embajador de Francia, dijo, más o menos, lo siguiente, que V.E. me excusará repetir pero fue esa manifestación la que dio lugar a lo que aludo. “Con hombres como Labougle, franco, sinceramente cordial y comprensivo, sin esas sutilezas de la diplomacia, se puede discutir cara a cara cualquier asunto (aludiría, sin duda, entre otras, a una larga charla que tuvimos en otra ocasión con él, el Ministro Frank y el General Milch sobre la “Organización de los Alemanes en el Extranjero”). “Es necesario sentarse frente a frente, hablar virilmente y verá que todo se arregla. Yo hablo como ex combatiente en el frente durante la guerra pasada”. “Yo también soy ex combatiente de guerra”, interrumpió el Sr. Coulondre, que se había quedado pálidamente sorprendido por esas inesperadas exteriorizaciones. “Tanto mejor, replicó el Sr. Lutze, nosotros podemos hablar cara a cara como ex combatientes; y todo se puede arreglar; nadie quiere la guerra, hay que dejar las formas diplomáticas; hay que hablar humanamente, de hombre a hombre”. “Venga a verme cuando quiera”. “Ya hablaremos”. “Esto no quiere decir que si estallase la guerra no sería yo de los primeros en partir; pero yo sé lo que es sufrir, yo he pasado miserias; no teníamos casi qué comer; he sido socialista; sé lo que son padecimientos”. Se extendió luego en consideraciones acerca de la necesidad de quebrar las incertidumbres

y las incomprensiones. Al decaer la conversación nos despedimos con todo afecto del influyente personaje bajo cuyo control está hoy, desde hace unos meses, la preparación de todos los alemanes para los servicios pre y post militares. Actualmente tiene 2.500.000 hombres en sus formaciones.

Al día siguiente, muy temprano, me llamó por teléfono el Embajador Coulondre pidiendo verme. Como era el 29 de junio, tres días antes de mi partida, y sólo podía recibirlo en la mañana, se trasladó inmediatamente a la Embajada. Me expuso el propósito de su visita. Quería saber si había comprendido como yo; si coincidíamos en lo que había dicho, ya que la conversación fue en alemán y ambos lo conocemos imperfectamente. En este caso, nuestra impresión era la misma, pero él quería saber ya que yo era un buen amigo del Sr. Lutze, qué grado de veracidad o qué alcance podríamos dar a sus palabras. También me expuso sus dudas sobre lo que debía hacer; si ir o no ir, pues a lo mejor, podría interpretarse como un gesto de debilidad de parte de Francia. Yo no participaba de esos temores por cuanto si él se anunciaba visitarlo, era respondiendo a una invitación categórica que le había dirigido el Sr. Lutze, para hablar en su casa particular, de hombre a hombre, como había manifestado. El Sr. Coulondre me expresó que reflexionaría y que lamentaba mi partida.

Ese mismo día me vieron el Embajador de Bélgica y el Ministro de los Países Bajos. Se habían dado cuenta de la importante conversación tenida entre el Jefe de los S.A., mi Señora, el Embajador de Francia y yo. Creían se ofrecía una ocasión propicia que no debía dejarse pasar, no obstante el hecho que ambos no eran en esos días optimistas. Pero, pensaban, como yo, que hecha la invitación en forma viril y sincera, debía responderse aunque no fuere que para oír, a pesar de que todo parezca aliarse en contra del mantenimiento de la paz.

Uno de mis distinguidos colegas fue luego a ver al Sr. Coulondre. Éste vacilaba todavía, según me informaron antes de mi partida y estaba por invitar al Sr. Lutze a almorzar en la Embajada de Francia. Coulondre dudaba, pues, me confesó que aún no comprendía ni conocía bien el medio y, sobre todo, la manera de tratar a los

estadistas alemanes y especialmente a los jefes nazis. Todo esto se explicaba por el hecho de que no obstante hablar el alemán, hace pocos meses se encuentra en Berlín. Los distinguidos colegas de Bélgica y Holanda quedaron muy apenados por esas vacilaciones, en razón de creer que nada se perdía con la visita o conversación propuesta por cuanto dados los términos en que había sido formulada, no había temor a compromiso alguno, pues se trataría de un cambio de ideas y, tal vez, se pudiera hallar cierta manera de conseguir un apaciguamiento en los espíritus antes de llegar a formalizar cualquiera proposición. La duda estaba dictada en el hecho que nadie creía ya en Berlín —aludo a los jefes de las misiones extranjeras—, en las promesas alemanas.

Jefe de la artillería antiaérea del Reich y otros más que sería largo enumerar.

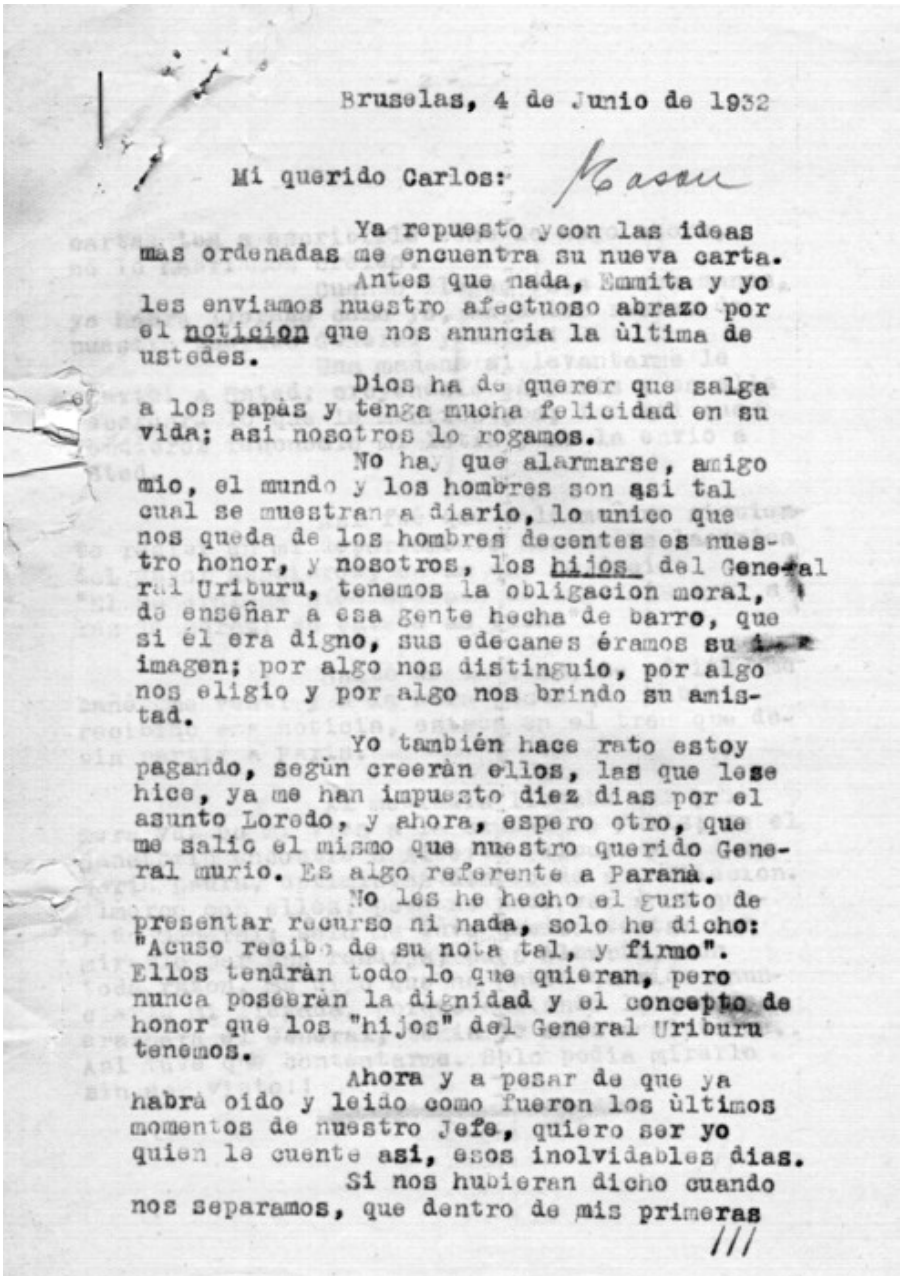
La Señora del Mariscal Göring; la Princesa Herminia, esposa del ex Kaiser Guillermo II, el Kronprinz Wilhelm y la Kronprincesa Cecilia, como asimismo otras personalidades de la Casa Hohenzollern y del nacional-socialismo, mandaron igualmente sus fotografías. La Emperatriz como los Kronprinz, nos ofrecieron almuerzos de despedida. Asimismo según es lógico pensar, la mayoría de los Embajadores y Ministros Extranjeros, y Miembros de la Sociedad berlinesa, de la banca, la industria y el comercio.

Me complazco en reiterar a V.E. los sentimientos de mi alta y distinguida consideración.

Buenos Aires, septiembre 30 de 1939.

Acúsese recibo manifestándole que la presente nota ha sido llevada a conocimiento del Excmo. Señor Presidente de la Nación.

ARCHIVO PRIVADO DEL AUTOR



Bruselas, 4 de Junio de 1932

Mi querido Carlos: Mason

Ya repuesto y con las ideas mas ordenadas me encuentra su nueva carta.

Antes que nada, Emmita y yo les enviamos nuestro afectuoso abrazo por el noticion que nos anuncia la ùltima de ustedes.

Dios ha de querer que salga a los papàs y tenga mucha felicidad en su vida; asi nosotros lo rogamos.

No ha que alarmarse, amigo mio, el mundo y los hombres son asi tal cual se muestran a diario, lo unico que nos queda de los hombres decentes es nuestro honor, y nosotros, los hijos del General Uriburu, tenemos la obligacion moral, de enseñar a esa gente hecha de barro, que si él era digno, sus edecanes éramos su imagen; por algo nos distinguio, por algo nos eligio y por algo nos brindo su amistad.

Yo también hace rato estoy pagando, segùn creeràn ellos, las que le se hice, ya me han impuesto diez dias por el asunto Loredo, y ahora, espero otro, que me salio el mismo que nuestro querido General murio. Es algo referente a Paranà.

No les he hecho el gusto de presentar recurso ni nada, solo he dicho: "Acuso recibo de su nota tal, y firmo". Ellos tendràn todo lo que quieran, pero nunca poseeràn la dignidad y el concepto de honor que los "hijos" del General Uriburu tenemos.

Ahora y a pesar de que ya habrà oido y leido como fueron los ùltimos momentos de nuestro Jefe, quiero ser yo quien le cuente asi, esos inolvidables dias.

Si nos hubieran dicho cuando nos separamos, que dentro de mis primeras

///

Carta del capitán Oscar R. Silva a su amigo Carlos (Ibarguren) con copia a su camarada Diego Mason relatando las últimas horas del

presidente de facto general José Félix Uriburu en París. La carta fue redactada en Bélgica el mismo día que al embajador Eduardo Labougle le informaron que había sido designado en Berlín.

A la derecha, el jefe de las SA, Ernst Röhm, y los miembros de su Estado Mayor antes de la “noche de los cuchillos largos” del 30 junio de 1934. A la izquierda, el comandante de las SS, Heinrich Himmler, quien sería el responsable de ejecutar a los máximos jefes de las SA.

FOTO OFICIAL

El almirante Wilhelm Canaris, jefe de la Abwehr (inteligencia militar alemana), asesinado por los nazis el 9 de abril de 1945.

ARCHIVO EDITORIAL HAYNES

Hitler pronuncia un discurso en 1935.

FOTO OFICIAL

El Gross Admiral Erich Raeder, jefe de la Armada del Tercer Reich, con uniforme de gala y bastón de Gran Almirante.

AGN

Inauguración de la casa del Frente de Trabajo alemán en la playa de Quilmes el 24 de abril de 1937. En la cabecera de la mesa, el comisario Frías Ocampo, la baronesa Wilma von Thermann y el barón Edmundo von Thermann.

El ministro de Asuntos Exteriores del Tercer Reich, Joachim von Ribbentrop, luciendo su uniforme de SS-Brigadeführer.

Adolfo Hitler y el matrimonio Labougle durante una recepción en la Cancillería alemana.

El embajador Labougle conversa con Hitler durante una reunión en la nueva Cancillería del Reich. Atrás del Führer, el jefe de protocolo barón Hans von Charles Dömberg; además el ministro Von Ribbentrop y el SS-Obergruppenführer Hans Heinrich Lammers, jefe de la Cancillería del Tercer Reich entre 1933 y 1945.

AGN

Alfred Rosemberg, en ese momento jefe del servicio de Asuntos Exteriores del Partido Nazi, con el embajador argentino Eduardo Labougle (ambos en el centro) y el señor Dupuy de la embajada uruguaya (a la izquierda) durante una visita a la Villa Olímpica (1936).

AGN

Concierto realizado en el palacio Mon Bijou de Berlín con la presencia, desde la izquierda, del señor Dupuy, secretario de la legación del Uruguay; el doctor Dagnino, ministro de Venezuela, el embajador Labougle y el señor Diechkoff, director ministerial (julio de 1936).

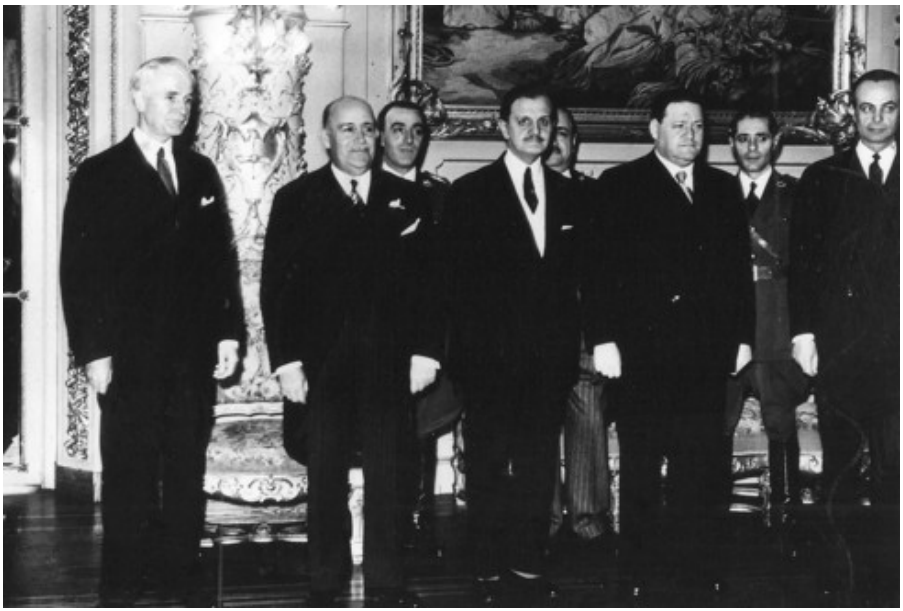
AGN

La delegación argentina de los Juegos Olímpicos de Berlín, miembros de la embajada argentina y autoridades del Tercer Reich durante una ofrenda floral en la Villa Olímpica en agosto de 1936. De traje oscuro, en segunda fila, el embajador Eduardo Labougle.

AGN

El embajador Labougle y el cónsul en Berlín, Alfredo C. Pons Benítez, conversan a bordo del Moreno con un alto jefe de la marina alemana el 25 de junio de 1937.

AGN



Agustín P. Justo rodeado por sus ministros Roberto M. Ortiz, Miguel Ángel Cárcano y el canciller Carlos Saavedra Lamas.

AGN

José Félix Uriburu y Agustín P. Justo en maniobras.

AGN

Sentados, el general Tonazzi, Ramón Castillo, Joaquín S. de Anchorena y Rodolfo Moreno en el Hipódromo argentino momentos antes de iniciarse los ejercicios de defensa antiaérea, el 9 de octubre de 1942.

Tapa de la respuesta de la Cancillería argentina al “Libro Azul”, una réplica a las acusaciones del gobierno de Estados Unidos sobre el nazismo en el gobierno argentino. El escritor Manuel Mujica Lainez le dijo a un miembro de la embajada estadounidense que la publicación del libro era “muy inoportuna” y que “además está muy mal escrito”.

AGN

Roberto M. Ortiz junto a su vicepresidente, Ramón Castillo,
rodeado por su gabinete.

AGN

En primer plano el teniente de navío Eduardo Aumann, segundo comandante del ARA Tucumán, el día que retornó a Buenos Aires luego de una misión humanitaria en España. Aparece acompañado por su padre y su abuela paterna.

AGN

El presidente de facto José Félix Uriburu con un grupo de señoras
en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno.

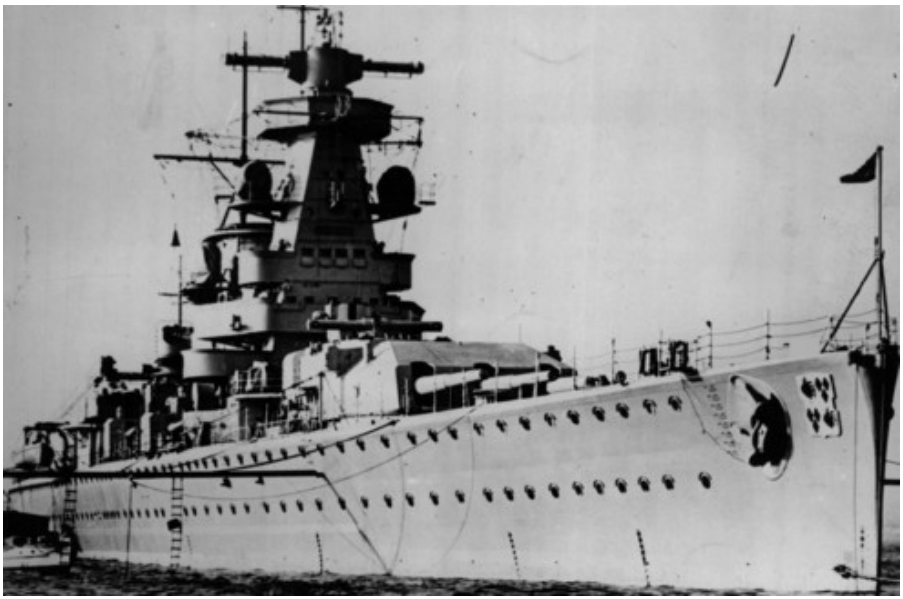
GENTILEZA DE DIEGO M. LASCANO

Ceremonia de botadura del panzerschiff Admiral Graf Spee el 30 de junio de 1934.

AGN

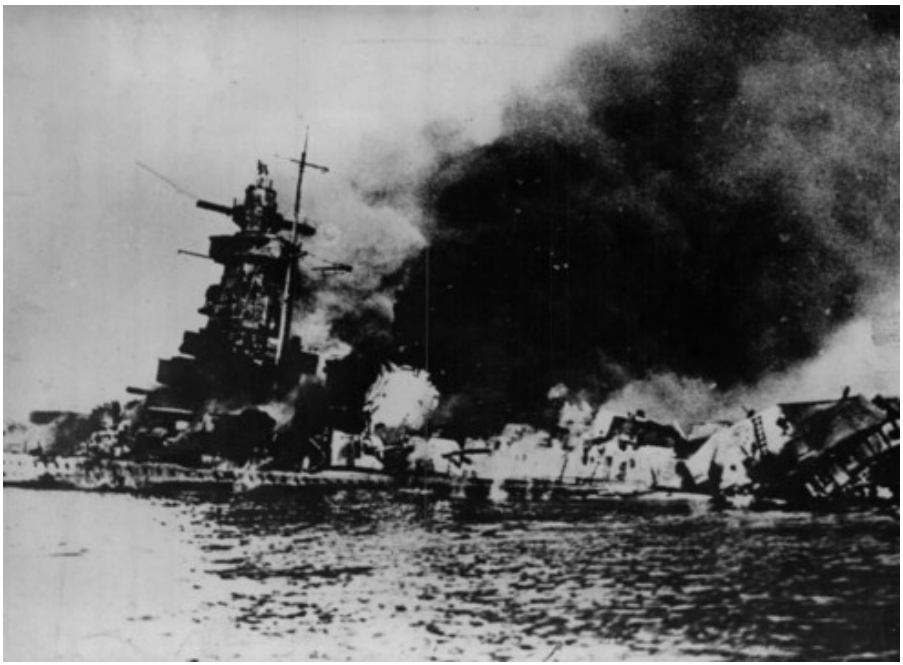
El capitán Patrick Dove muestra una cinta de gorra de un marino del Graf Spee a su llegada a Londres, el 16 de enero de 1940. Su barco fue hundido y él fue capturado por el buque alemán y liberado en Montevideo.

AGN



El acorazado de bolsillo alemán Graf Spee en el Mar del Norte en 1938.

AGN



Vista del trágico fin del Graf Spee.

GENTILEZA DE DIEGO M. LASCANO

Ceremonia de entierro de los marineros del Graf Spee en el cementerio de Montevideo. El capitán de navío Hans Langsdorff los despide con el saludo militar mientras el sacerdote hace el saludo nazi.

GENTILEZA DE DIEGO M. LASCANO

Lancha del Graf Spee en el puerto de Montevideo con marineros a bordo para reparar el buque.

GENTILEZA DE DIEGO M. LASCANO

El capitán Langsdorff con uniforme de verano en el puerto de Montevideo, Uruguay.

GENTILEZA DE DIEGO M. LASCANO

El suboficial Fritz ter Hardt, jefe de una batería del Graf Spee, monta guardia con su sable bayoneta desenvainado en la cubierta del Graf Spee, durante el homenaje a los marinos muertos en la batalla del Río de la Plata (15 de diciembre de 1939).

GENTILEZA DE DIEGO M. LASCANO

El Admiral Graf Spee se hunde en el Río de la Plata.

GENTILEZA DE DIEGO M. LASCANO

El capitán de navío Hans Langsdorff leyendo los titulares del diario *Deutsche La Plata Zeitung* del 18 de diciembre de 1939.

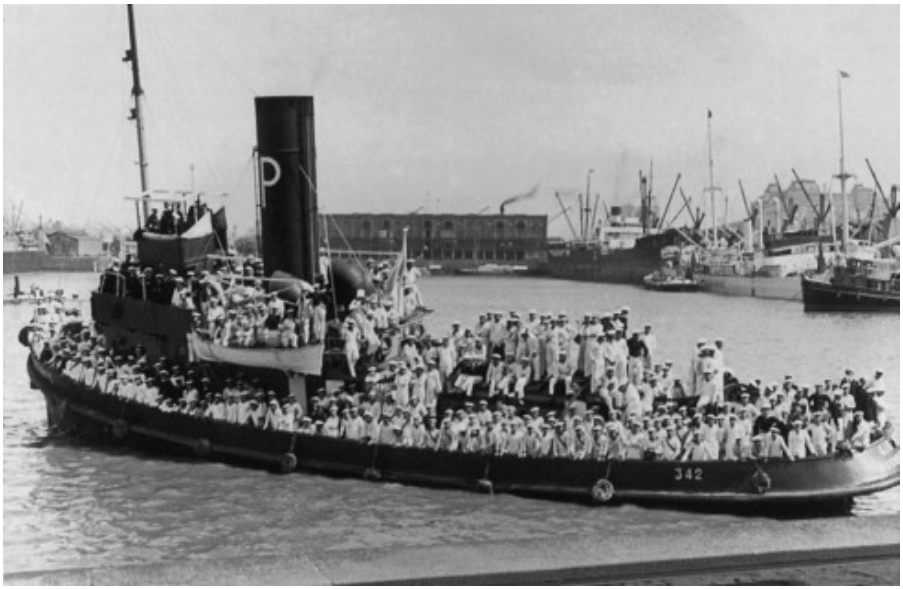
AGN

El capitán Hans Langsdorff conversando con las autoridades argentinas a poco de arribar al puerto de Buenos Aires.

AGN

Lanchas areneras en las que los marinos alemanes arriban al puerto de Buenos Aires.

GENTILEZA DE DIEGO M. LASCANO



La barcaza Gigante entrando en el puerto de Buenos Aires con los marineros del Graf Spee a bordo (18 de diciembre de 1939).

GENTILEZA DE DIEGO M. LASCANO

El capitán Hans Langsdorff conversa con un oficial naval argentino en el puerto de Buenos Aires (18 de diciembre de 1939). Un diplomático alemán, con sombrero panamá, oficia de traductor.

GENTILEZA DE DIEGO M. LASCANO

La guardia de honor durante el velatorio del capitán Langsdorff.

Naves británicas que intervinieron en la batalla del Río de la Plata: el HMS Ajax, el HMS Exeter y el HMS Achilles.

BIBLIOTECA NACIONAL

ENVUELTO EN LLAMAS EL "SPEE" OFRECIA UN ASPECTO PAVOROSO

EL TIEMPO - HOY

EL MUNDO

DIARIO ILUSTRADO DE LA MAÑANA

5 Cts. EN TODA LA REPUBLICA

ANTES DE HUNDIR LA NAVE PONEN A SALVO SU DOTACION

El Acorazado se Fué a Pique Tras Terribles Explosiones

En Momentos de Partir

Se Salvó el Comandante

Fué en Auxilio

Ninguna Víctima

Han Sufrido los Rusos 140.000 Bajas

Tapa del matutino porteño *El Mundo* del 19 de diciembre de 1939.

BIBLIOTECA NACIONAL

SACRIFICO A SU NAVE, CUMPLIO CON LA PATRIA Y ACEPTO SU DESTINO

El Comandante Hizo Honor a la Tradición del Mar

EL PAMPERO

LANGSDORFF PUSO FIN A SU VIDA

El Comandante del Spee no Quiso Sobrevivir al Trágico Fin de su Nave

Tuvo el Heroísmo de no Parecer Heroico

El Suicidio Emocionó a Bs. Aires

Tapa del vespertino nazi *El Pampero* informando sobre el suicidio del capitán Hans Langsdorff.

From Security Division of British Security Co-ordination

To The Security Executive, London.

Country: U.S.A. No. [illegible]

Subject: German Activities Date: Dec. 10th 1940

Source: Consular Security Officer, Buenos Aires: Report of Investigation Committee on Anti-Argentine Activities. Ref. Our SC/1730 of 16.9.40.

Distribution: S.I.D.18 for S.S.I.

THE CREW OF THE GRAF SPEE

1. On December 13, 1939, 1000 crew members of the sunken German cruiser 'GRAF SPEE' landed at Buenos Aires and were temporarily quartered in the Naval Arsenal at Dársena Norte and in the Immigration Offices. On the following day a decree ordered their internment, "under word of honour not to absent themselves without official written authority". Commander Hans LANGSDORFF committed suicide on December 17, and three officers and five men were allotted to the special work of liquidating the sale's affairs. The remaining 1046 were interned.

2. In May 1940, 31 men were found to have escaped from the Naval Arsenal and the remainder were allotted to different districts as follows:

Buenos Aires	177	Mendoza Province	100
Cordoba Province	212	Santa Fe Province	200
San Juan Province	50	Martin Garcia Island	256
			1016

By the end of July 1940, 180 more had escaped and three had died, while 8 were being specially held after being caught while stowing away.

3. Four days after the original internment the German Embassy registered a protest, claiming that the 'Graf Spee' crew, having been "bought ashore in a neutral country on a neutral ship", should be regarded as shipwrecked mariners, and left at liberty. The Argentine Government refused to agree that a ship intentionally scuttled could be regarded as a wreck. The latter decision was confirmed by the Inter-American Neutrality Committee in Rio on January 26, 1940.

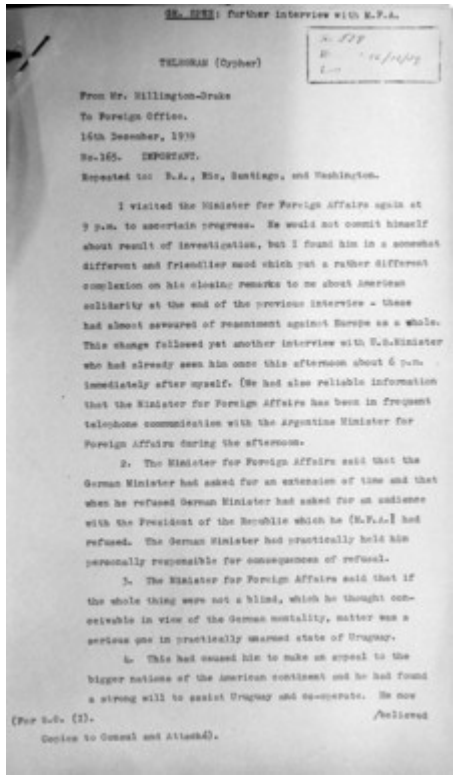
Analysis of Escapes

4. The subsequent escapes are attributed by the Investigation Committee on Anti-Argentine Activities as solely due to official negligence. Guarding was inefficient, and frequent permits for trips and transfers were granted, encouraging evasion. It is particularly noted that the great majority of the escapees were officers and technicians:

Navigating Officers	6	Engineers	26
Lieutenants	21	Electricians	5
Sublieutenants	5	Various Technicians	27
Petty Officers	5	Crew	23
Radio-operators	5		

This/

Copia de un informe del embajador británico Sir Millington-Drake al Foreign Office del 16 de diciembre de 1939.



GR. SPEE: further interview with M.F.A.

TELEGRAM (Cypher)

From Mr. Millington-Drake
To Foreign Office.
16th December, 1939
No.165. IMPORTANT.
Repeated to: B.A., Rio, Santiago, and Washington.

I visited the Minister for Foreign Affairs again at 9 p.m. to ascertain progress. He would not commit himself about result of investigation, but I found him in a somewhat different and friendlier mood which put a rather different complexion on his closing remarks to me about American solidarity at the end of the previous interview - these had almost savoured of resentment against Europe as a whole. This change followed yet another interview with U.S.Minister who had already seen him once this afternoon about 6 p.m. immediately after myself. (We had also reliable information that the Minister for Foreign Affairs has been in frequent telephone communication with the Argentine Minister for Foreign Affairs during the afternoon.

2. The Minister for Foreign Affairs said that the German Minister had asked for an extension of time and that when he refused German Minister had asked for an audience with the President of the Republic which he (M.F.A.) had refused. The German Minister had practically held him personally responsible for consequences of refusal.

3. The Minister for Foreign Affairs said that if the whole thing were not a blind, which he thought conceivable in view of the German mentality, matter was a serious one in practically unarmed state of Uruguay.

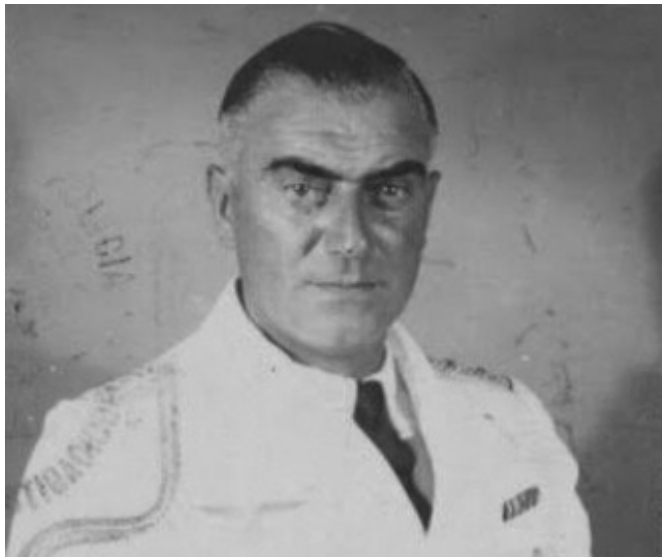
4. This had caused him to make an appeal to the bigger nations of the American continent and he had found a strong will to assist Uruguay and co-operate. He now

/believed

(For S.O. (I).
Copies to Consul and Attaché).

Primera página del informe sobre las actividades de la tripulación del Graf Spee en la Argentina (archivo del Foreign Office, 1942).

COLECCIÓN PRIVADA DEL LICENCIADO HERNÁN SCHNEIDER

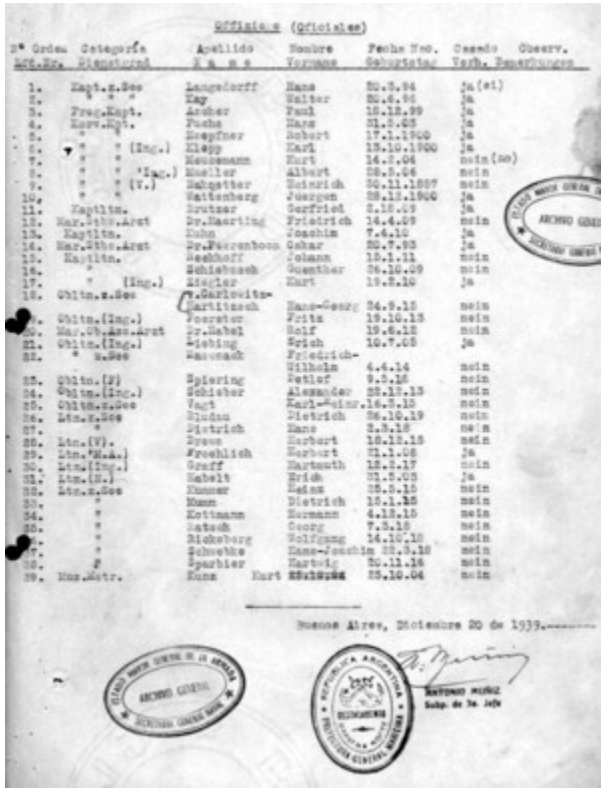


Capitán de navío Walter Kay, segundo comandante del crucero Admiral Graf Spee. Foto tomada por la Policía Federal Argentina (1939).

COLECCIÓN PRIVADA DEL LICENCIADO HERNÁN SCHNEIDER

Documento de “internación” del capitán de navío Walter Kay, segundo jefe del Admiral Graf Spee.

COLECCIÓN PRIVADA DEL LICENCIADO HERNÁN SCHNEIDER

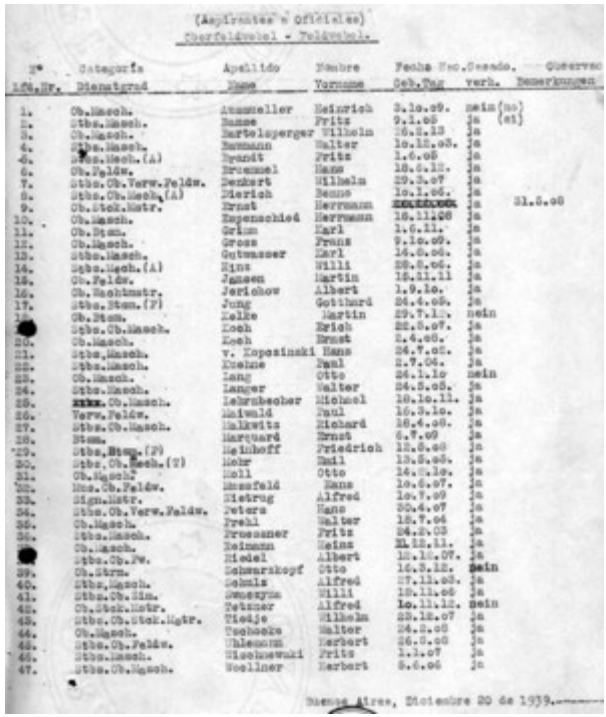


Offiziere (Oficiales)

Nº Orden Lfd.Nr.	Categoría Dienstgrad	Apellido Name	Nombre Vorname	Fecha Nac. Geburtstag	Casado Verh.	Observ. Bemerkungen
1.	Kapt.z.See	Langsdorff	Hans	20.3.94	ja (si)	
2.	" " "	Kay	Walter	20.6.96	ja	
3.	Freg.Kapt.	Ascher	Paul	18.12.99	ja	
4.	Korv.Kpt.	Fuchs	Hans	31.5.03	ja	
5.	" "	Koepfner	Robert	17.1.1900	ja	
6.	" " (Ing.)	Klepp	Karl	13.10.1900	ja	
7.	" "	Meusemann	Kurt	14.2.04	nein (no)	
8.	" " (Ing.)	Mueller	Albert	28.5.06	nein	
9.	" " (V.)	Rabgetter	Heinrich	30.11.1887	nein	
10.	" "	Wattenberg	Juergen	28.12.1900	ja	
11.	Kaptltn.	Brutzer	Gerfried	2.18.09	ja	
12.	Mar.Stbs.Arzt	Dr.Haerting	Friedrich	14.4.09	nein	
13.	Kaptltn.	Kuhn	Joachim	7.4.10	ja	
14.	Mar.Stbs.Arzt	Dr.Peerenboom	Oskar	20.7.93	ja	
15.	Kaptltn.	Reckhoff	Johann	15.1.11	nein	
16.	"	Schiebusch	Guenther	26.10.09	nein	
17.	" (Ing.)	Ziegler	Kurt	19.2.10	ja	
18.	Oblt.z.See	v.Carlowitz-Hartitzsch	Hans-Georg	24.9.15	nein	
19.	Oblt.(Ing.)	Foerster	Fritz	19.10.13	nein	
20.	Mar.Ob.Ass.Arzt	Dr.Habel	Rolf	19.6.12	nein	
21.	Oblt.(Ing.)	Liebing	Erich	10.7.05	ja	
22.	" z.See	Rasenack	Friedrich-Wilhelm	4.4.14	nein	
23.	Oblt.(F)	Spiering	Detlef	9.5.18	nein	
24.	Oblt.(Ing.)	Schieber	Alexander	22.12.13	nein	
25.	Oblt.z.See	Vagt	Karl-Heinr.	16.5.15	nein	
26.	Ltn.z.See	Bludau	Dietrich	26.10.19	nein	
27.	"	Dietrich	Hans	2.3.18	nein	
28.	Ltn.(V).	Dreus	Herbert	18.12.15	nein	
29.	Ltn.(M.A.)	Froehlich	Herbert	21.1.08	ja	
30.	Ltn.(Ing.)	Graff	Hartmuth	12.2.17	nein	
31.	Ltn.(N.)	Kabelt	Erich	31.5.03	ja	
32.	Ltn.z.See	Kunner	Heinz	25.5.15	nein	
33.	"	Mann	Dietrich	15.1.15	nein	
34.	"	Kottmann	Hermann	4.12.15	nein	
35.	"	Ratsch	Georg	7.3.18	nein	
36.	"	Rickeberg	Wolfgang	14.10.18	nein	
37.	"	Schwebke	Hans-Joachim	22.3.18	nein	
38.	"	Sparbier	Hartwig	20.11.16	nein	
39.	Mus.Mstr.	Kunz Kurt	[illegible]	25.10.04	nein	

Buenos Aires, Diciembre 20 de 1939.-------

ANTONIO MUÑIZ
Subp. de 3a. Jefe



(Aspirantes a Oficiales)

Oberfeldwebel - Feldwebel.

Nº Lfd.Nr.	Categoría Dienstgrad	Apellido Name	Nombre Vorname	Fecha Nac. Geb.Tag	Casado. verh.	Observac. Bemerkungen
1.	Ob.Masch.	Ammueller	Heinrich	3.10.09.	nein (no)	
2.	Stbs.Masch.	Banse	Fritz	9.1.05	ja (si)	
3.	Ob.Masch.	Bartelsperger	Wilhelm	26.2.13	ja	
4.	Stbs.Masch.	Baumann	Walter	10.12.03.	ja	
5.	Stbs.Mech.(A)	Brandt	Fritz	1.6.05	ja	
6.	Ob.Feldw.	Bruemmel	Hans	18.6.12.	ja	
7.	Stbs.Ob.Verw.Feldw.	Denkert	Wilhelm	29.3.07	ja	
8.	Stbs.Ob.Mech.(A)	Dierich	Benno	10.1.06.	ja	
9.	Ob.Stck.Mstr.	Ernst	Herrmann	[illegible]	ja	31.5.08
10.	Ob.Masch.	Espenschied	Herrmann	18.11.08	ja	
11.	Ob.Stm.	Grimm	Karl	1.6.11.	ja	
12.	Ob.Masch.	Gross	Franz	9.10.09.	ja	
13.	Stbs.Masch.	Gutwasser	Karl	14.8.06.	ja	
14.	Stbs.Mech.(A)	Hinz	Willi	28.8.06.	ja	
15.	Ob.Feldw.	Jansen	Martin	15.11.11	ja	
16.	Ob.Nachtmstr.	Jerichow	Albert	1.9.10.	ja	
17.	Stbs.Stm.(F)	Jung	Gotthard	24.4.05.	ja	
18.	Ob.Stm.	Kelke	Martin	29.7.12.	nein	
[illegible]	Stbs.Ob.Masch.	Koch	Erich	22.5.07.	ja	
20.	Ob.Masch.	Koch	Ernst	2.4.08.	ja	
21.	Stbs.Masch.	v. Kopczinski	Hans	24.7.02.	ja	
22.	Stbs.Masch.	Kuehne	Paul	2.7.04.	ja	
23.	Ob.Masch.	Lang	Otto	24.1.10	nein	
24.	Stbs.Masch.	Langer	Walter	24.5.05.	ja	
25.	[illegible] Ob.Masch.	Lehrnbecher	Michael	18.10.11.	ja	
26.	Verw.Feldw.	Maiwald	Paul	16.3.10.	ja	
27.	Stbs.Ob.Masch.	Malkwitz	Richard	18.4.08.	ja	
28.	Stm.	Marquard	Ernst	6.7.09	ja	
29.	Stbs.Stm.(F)	Meinhoff	Friedrich	12.5.08	ja	
30.	Stbs.Ob.Mech.(T)	Mohr	Emil	13.5.05.	ja	
31.	Ob.Masch.	Moll	Otto	14.2.10.	ja	
32.	Mns.Ob.Feldw.	Mossfeld	Hans	10.6.07.	ja	
33.	Sign.Mstr.	Nietrug	Alfred	10.7.09	ja	
34.	Stbs.Ob.Verw.Feldw.	Peters	Hans	30.4.07	ja	
35.	Ob.Masch.	Prehl	Walter	18.7.04	ja	
36.	Stbs.Masch.	Pressner	Fritz	24.2.03	ja	
[illegible]	Ob.Masch.	Reimann	Heinz	21.12.11.	ja	
[illegible]	Stbs.Ob.Fw.	Riedel	Albert	12.12.07.	ja	
39.	Ob.Stm.	Schwarzkopf	Otto	16.3.12.	nein	
40.	Stbs.Masch.	Schulz	Alfred	27.11.03.	ja	
41.	Stbs.Ob.Zim.	Swoczyna	Willi	18.11.06	ja	
42.	Ob.Stck.Mstr.	Tetzner	Alfred	10.11.12.	nein	
43.	Stbs.Ob.Stck.Mstr.	Tiedje	Wilhelm	23.12.07	ja	
44.	Ob.Masch.	Tschocke	Walter	24.2.08	ja	
45.	Stbs.Ob.Feldw.	Uhlemann	Herbert	26.5.08	ja	
46.	Stbs.Masch.	Wischnewski	Fritz	1.1.07	ja	
47.	Stbs.Ob.Masch.	Woellner	Herbert	5.6.06	ja	

Buenos Aires, Diciembre 20 de 1939.

Dos páginas del listado de la tripulación del Graf Spee, realizado el 20 de diciembre de 1939.

COLECCIÓN PRIVADA DEL LICENCIADO HERNÁN SCHNEIDER

REPUBLICA ARGENTINA
MINISTERIO DE MARINA

77

Ich verpflichte mich hiermit durch mein Ehrenwort em 25 de Noviembre *1940 um* 12.ª *Uhr ins Isla Martin Garcia zurückzukehren.*

ISLA MARTIN GARCIA, Noviembre 21 *1940* 11 *Uhr*

Kriegsmarine
Kommando Panzerschiff Admiral Graf Spee

Firma Riedel

Ete 1: art. Riedel albert

Aclaración

Original de un permiso de salida de un oficial alemán “internado” en la isla Martín García.

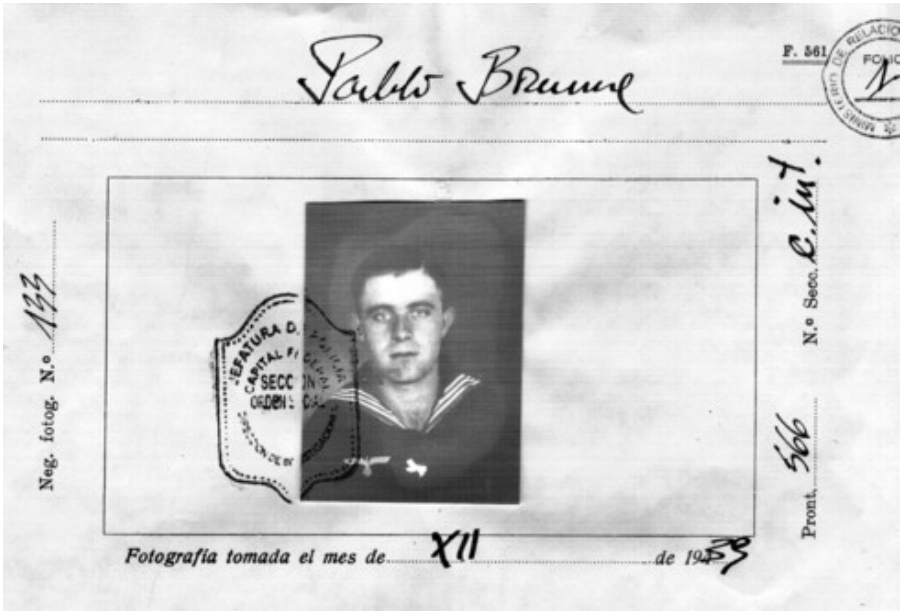
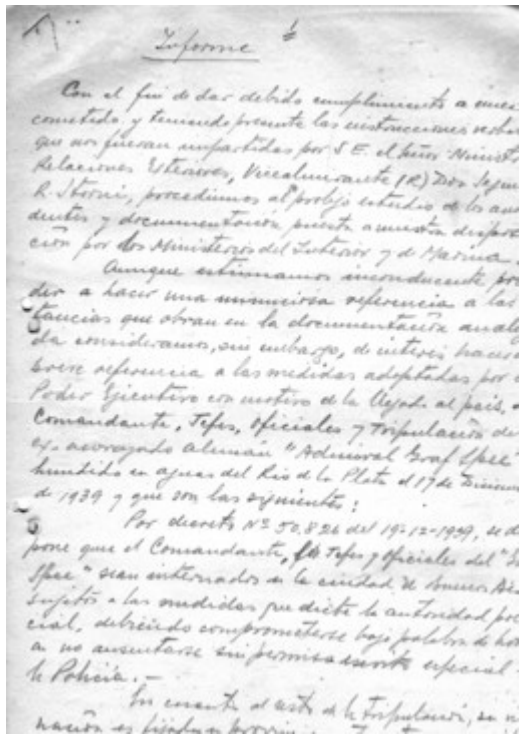


Foto de la Policía Federal Argentina para el documento de un marino del Graf Spee.

ARCHIVO PRIVADO DEL AUTOR



Informe

Con el fin de dar debido cumplimiento a mi
cometido, y teniendo presente las instrucciones verba
que nos fueran impartidas por S.E. el Señor Minist
Relaciones Exteriores, Vicealmirante (R) Don Segu
R. Storni, procedimos al prolijo estudio de los an
dentes y documentación puesta a nuestra dispos
ción por los Ministerios del Interior y de Marina.

Aunque estimamos inconducente pro
der a hacer una minuciosa referencia a las
tancias que obran en la documentación anal
da consideramos, sin embargo, de interés hacer
breve referencia a las medidas adoptadas por
Poder Ejecutivo con motivo de la llegada al país,
Comandante, Jefes, Oficiales y Tripulación de
ex-acorazado alemán "Admiral Graf Spee"
hundido en aguas del Río de la Plata el 17 de Diciem
de 1939 y que son las siguientes:

Por decreto Nº 50.826 del 19-12-1939, se d
pone que el Comandante, los Jefes y Oficiales del "G
Spee" sean internados en la ciudad de Buenos Ai
sujetos a las medidas que dicte la autoridad pro
cial, debiendo comprometerse bajo palabra de ho
a no ausentarse sin permiso escrito especial
la Policía.—

En cuanto al resto de la Tripulación, su n
nación es fijada en [illegible]

Primera página del largo informe inédito escrito a mano (luego pasado a máquina) del capitán de fragata Eduardo Aumann sobre la situación de los marinos alemanes “internados” en la Argentina, en especial en la isla Martín García.

ARCHIVO PRIVADO DEL AUTOR

Buenos Aires,29 de Diciembre de 1939

Al Señor Director de la Escuela de Guerra Naval
Del Capitán de Fragata Eduardo A. Aumann

Objeto:Elevar información

En la creencia de que pudiera ser de alguna utilidad para los estudios que se realizan en la Escuela de Guerra Naval,cumplo con el deber de exponer al Señor Director una breve síntesis,lo más fiel posible,de las manifestaciones que me hiciera expontaneamente el extinto Capitán de Navío Hans Langsdorff,en el transcurso de una conversación privada que sostuve con él pocas horas antes de su muerte,en su alojamiento del Taller de Marina de la Dársena Norte.-
Me dijo el ex comandante del "Almirante Graff von Spee" que su misión consistía exclusivamente en hacer la guerra al comercio y que era su propósito atacar el tráfico del Río de la Plata y, que, con ese fin,pretendía destruir,por lo menos,dos buques mercantes enemigos sabiendo que correría el riesgo de hallarse con un crucero inglés,pero que semejante enemigo no le preocupaba mayormente pues abrigaba la certeza de poder dar cuenta de él sin mayor dificultad.- Pero al amanecer del 13 de Diciembre tuvo la ingrata sorpresa de tener que habérselas con tres buques enemigos simultaneamente,de los cuales uno fué inmediatamente identificado como del tipo "Exeter",mientras los otros dos le parecieron ser destructores; hasta que,transcurrido cierto tiempo,fueron reconocidos como cruceros:eran el "Ajax" y el "Achilles".- De primera intención resolvió atacar al enemigo más potente,que le era el Exeter;fué así que minutos después de las 0600 horas abrió el fuego a unos 28000 mts.aprox, mientras los

Informe del capitán de fragata Eduardo Aumann donde detalla la conversación que mantuvo con el capitán Langsdorff antes de que éste se suicidara.

ARCHIVO PRIVADO DEL AUTOR

Buenos Aires, 27-de diciembre de 193

B.39 940
26 JUL. 1940

Al señor Director de la Escuela de Guerra Naval.

De los Capitanes de Fragata Juan M. Carranza, Oscar G. Ardiles y Walter A. von Rentzell.

OBJETO: elevar información.

En cumplimiento de la comisión reservada de trasladarnos a Montevideo con el objeto de obtener las mayores informaciones posibles de la batalla naval librada en Punta del Este (R.O. del U.) entre el acorazado alemán ADMIRAL GRAF SPEE y los cruceros ingleses EXTER, AJAX y AQUILIES, nos trasladamos a Montevideo los Capitanes de Fragata Juan M. Carranza y Oscar G. Ardiles en el avión "Uruguay" del servicio ordinario el jueves 14 del corriente por la tarde y el Capitán von Rentzell en el vapor de la carrera esa misma noche.

Al llegar a Montevideo nos trasladamos al puerto y en uno de los remolcadores que lleno de público salía para pasar por las proximidades del acorazado alemán que estaba fondeado en el antepuerto, obtuvimos una primera visión de los efectos visibles del exterior, de los impactos que había recibido el buque. Esta observación no nos reveló mayores estragos, al contrario, l[illegible] tos recibidos en la estructura del puente y palo [illegible]

Primera página del informe realizado por tres altos jefes navales argentinos que subieron e inspeccionaron el Admiral Graf Spee en el puerto de Montevideo. La misión fue confidencial y fueron los

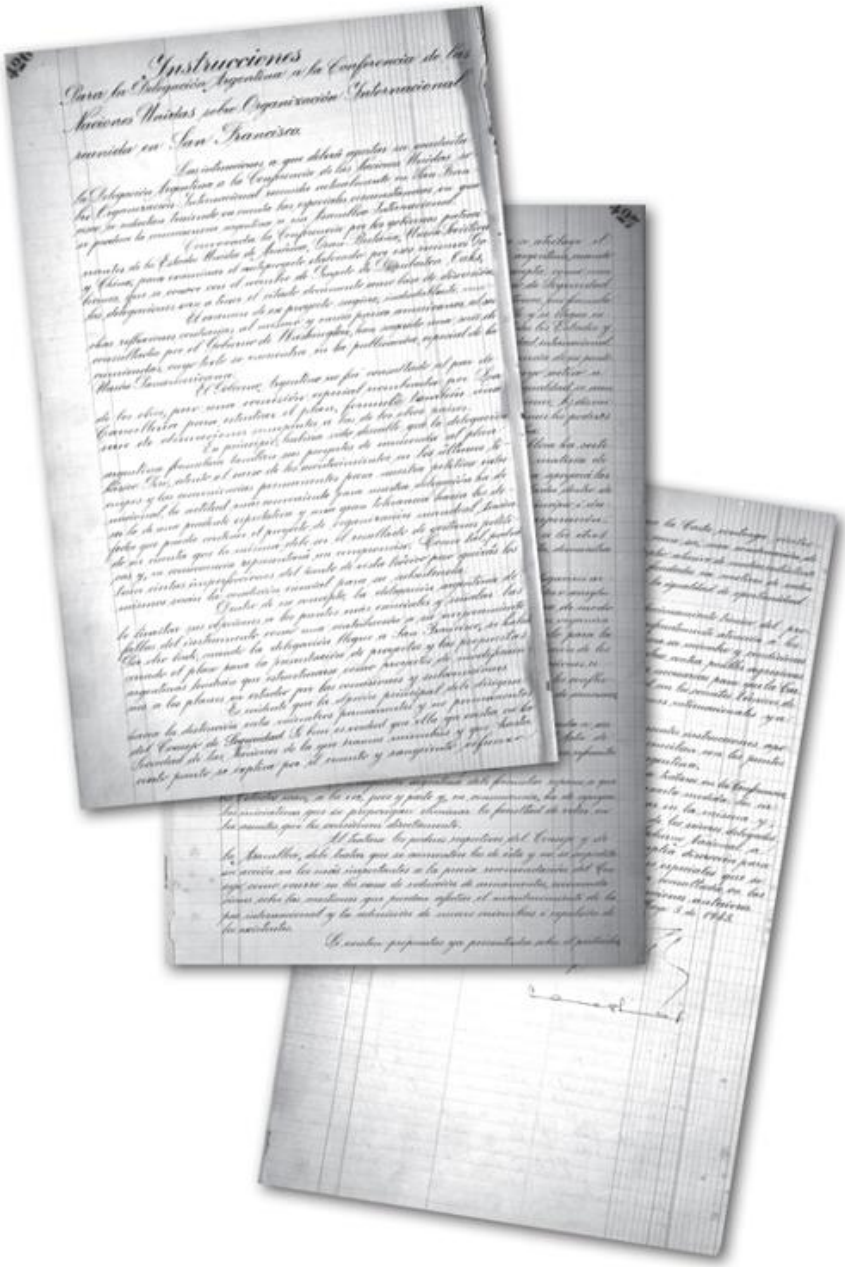
únicos extranjeros que visitaron el acorazado alemán y conversaron con el capitán Hans Langsdorff y sus oficiales.

AGN

Cumbre de Getúlio Vargas y Franklin Delano Roosevelt en Natal, Brasil, el 28 de enero de 1943, a bordo del USS Humboldt.

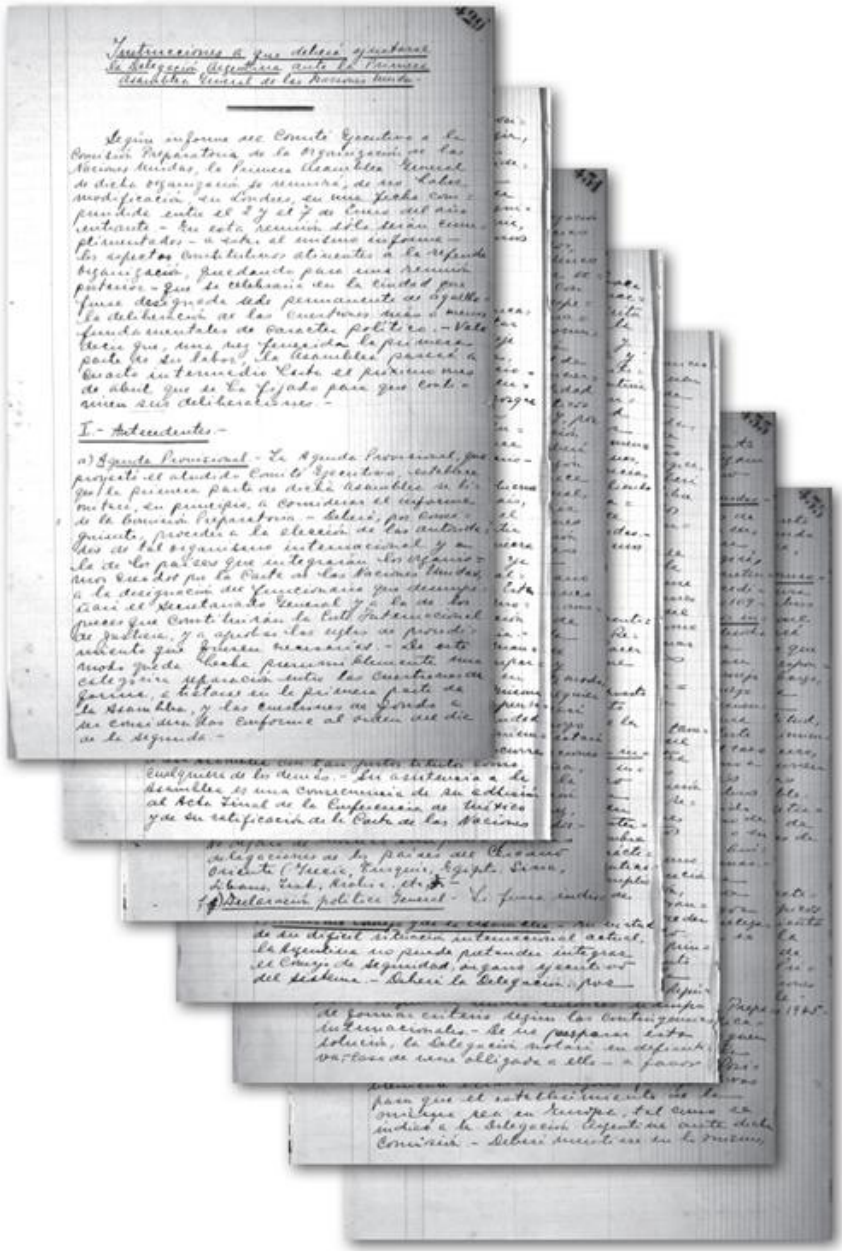
Sir Winston Churchill, primer ministro británico entre 1940 y 1945.

ARCHIVO DEL MRREE


Instrucciones

Instrucciones para la delegación argentina a la primera conferencia de las Naciones Unidas en San Francisco (1945).

ARCHIVO DEL MRREE



Instrucciones para la delegación argentina a la primera Asamblea General de las Naciones Unidas realizada en Londres (1946).

Este libro cuenta la historia que desemboca en la voladura y el hundimiento en aguas del Río de la Plata en diciembre de 1939 del *panzerschiff* ("acorazado de bolsillo") Admiral Graf Spee y el suicidio de su capitán, Hans Langsdorff, tras el desembarco de sus marinos en Buenos Aires. Con eje en ese episodio conocido como la "batalla del Río de la Plata", Yofre somete a un examen profundo y minucioso a la historia argentina que va del golpe de Uriburu a la llegada del peronismo, en el marco de la transformación de Occidente entre el ascenso del nazismo y el fin de la Segunda Guerra. Con base en documentos inéditos (el archivo de Eduardo Labougle, embajador argentino en Berlín entre 1932 y 1939; el informe del capitán de fragata Eduardo Aumann sobre su conversación con Langsdorff horas antes de su suicidio, y el testimonio de Edmund von Thermann, embajador alemán en Buenos Aires entre 1933 y 1942, a la inteligencia norteamericana), aquí se revela la trama política, militar y diplomática que dio lugar al arribo de los primeros nazis a la Argentina, y el contexto en que se gestaba el final de una época y el nacimiento de otra enteramente diferente.

JUAN BAUTISTA “TATA” YOFRE

Transitó las redacciones de *Los Principios* de Córdoba, *La Opinión*, *Clarín*, *Ámbito Financiero*, *Carta Política*, *Movimiento* y *Somos*. Entre 1969 y 1972 trabajó en el Palacio San Martín. En 1979 se fue a vivir a Washington y se desempeñó en el Banco Interamericano de Desarrollo y en la Organización de los Estados Americanos. En julio de 1989, el presidente Carlos Menem lo designó al frente de la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE). En junio de 1990 presentó cartas credenciales ante el presidente de Panamá, y en 1992 hizo lo propio ante el presidente Mario Soares, de Portugal. En junio de 1993 volvió al país y fue designado asesor presidencial con rango de secretario de Estado, cargo al que renunció en febrero de 1998. En 2002 publicó *Misión Argentina en Chile, 1970-1973*, y en 2006 apareció la primera versión de *Nadie fue* (cuya edición definitiva publicó luego Sudamericana), a los que siguieron los best-sellers *Fuimos todos* (2007), *Volver a matar* (2009), *El escarmiento* (2010), *1982* (2011), *La trama de Madrid* (2013), *Fue Cuba* (2014), *Puerta de Hierro* (2015) y *1976. La conspiración* (2016).

tyofre@gmail.com

JUAN B. YOFRE

1976

LA CONSPIRACIÓN

24 DE MARZO
CIVILES Y MILITARES
EN EL DÍA QUE
CAMBIÓ LA ARGENTINA

SUDAMERICANA

JUAN B. YOFRE

EL ESCARMIENTO

LA OFENSIVA DE PERÓN CONTRA CÁMPORA
Y LOS MONTONEROS, 1973-1974

SUDAMERICANA

JUAN B. YOFRE

VOLVER A MATAR

LOS ARCHIVOS OCULTOS DE LA "CÁMARA DEL TERROR"
(1971-1973)

SUDAMERICANA

JUAN B. YOFRE

1982

LOS DOCUMENTOS SECRETOS DE LA GUERRA
DE MALVINAS/FALKLANDS Y EL DERRUMBE DEL PROCESO

SUDAMERICANA

JUAN B. YOFRE

LA TRAMA DE MADRID

LOS DOCUMENTOS SECRETOS SOBRE
EL RETORNO DE PERÓN A LA ARGENTINA

SUDAMERICANA

JUAN B.YOFRE

FUE CUBA

LA INFILTRACIÓN CUBANO-SOVIÉTICA QUE DIO ORIGEN
A LA VIOLENCIA SUBVERSIVA EN LATINOAMÉRICA

SUDAMERICANA

JUAN B. YOFRE

"FUIMOS TODOS"

CRONOLOGÍA DE UN FRACASO, 1976-1983

SUDAMERICANA

EDICIÓN DEFINITIVA

JUAN B. YOFRE

"NADIE FUE"

CRÓNICA, DOCUMENTOS Y TESTIMONIOS DE LOS ÚLTIMOS MESES, DÍAS Y HORAS DE ISABEL PERÓN EN EL PODER

SUDAMERICANA

Otros títulos del autor en megustaleer.com.ar

Yofre, Juan B.
Entre Hitler y Perón. El hundimiento del Graf Spee y la llegada de los primeros nazis a la Argentina / Juan B. Yofre. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Sudamericana, 2016.
(Investigación Periodística) Libro digital, EPUB.
Archivo Digital: descarga y online.

ISBN 978-950-07-5737-9

1. Investigación Periodística. I. Título.
CDD 070.4

Foto de cubierta: El embajador argentino Eduardo Labougle conversa con Adolfo Hitler el miércoles 11 de enero de 1939. Ese día el cuerpo diplomático fue recibido en la nueva sede de la Cancillería de la calle Vosstrasse. Los representantes extranjeros asistieron con sus uniformes de gala, encabezados por el Nuncio Apostólico y guiados por el jefe de Protocolo, el barón Hans von Charles Dömberg (detrás de Hitler en la foto). A escasos pasos, observa el diálogo el embajador japónes Hiroshi Oshima (más tarde condenado a cadena perpetua por los Aliados), pieza clave en la construcción del Pacto Tripartito entre Alemania, Italia y el Imperio del Japón. © Museo de la Diplomacia Argentina, Política, caja 4254, expediente 24, 1939. Diseño: Peguin Random House Grupo Editorial

Edición en formato digital: diciembre de 2016
© 2016, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A.
Humberto I 555, Buenos Aires
www.megustaleer.com.ar

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*.
El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores.

ISBN 978-950-07-5737-9

Conversión a formato digital: Libresque

Índice

- Entre Hitler y Perón
- Prólogo. El secreto del Salón Verde
- Capítulo 1. El embajador Eduardo Labougle, testigo privilegiado del drama alemán
  - Berlín en “estado de guerra civil”
  - El “nuevo orden” nazi
  - Hitler revela sus planes secretos
  - El exilio de Marcelo T. de Alvear. En Alemania nadie frena a los nazis
  - El incendio del Parlamento y sus consecuencias
  - Labougle en una cena privada con Hitler durante “una sombría noche”
  - Los años de la langosta. El cerrojo de Versalles. Un bautismo sangriento
  - “La noche de los cuchillos largos”
  - “Kolibri” y “la ley de Saturno”
  - Un zepelín en Buenos Aires
  - El poder absoluto y total
  - El olvidadizo embajador alemán von Thermann
- Capítulo 2. El rearme militar de la Alemania nazi
  - Marinos argentinos homenajeados por el Führer en Alemania
  - Hitler imagina la guerra y Alemania declara la nulidad del Tratado de Versalles
  - En la Argentina, la Unión Cívica Radical se reintegra al “sistema”
  - El Graf Spee se integra a la Kriegsmarine.

Estalla la guerra en España
- Navíos de guerra argentinos en tareas humanitarias en España
- El Führer recibe a marinos argentinos. El "Documento Hossbach"
- "Bendito sea el fraude": triunfan Ortiz y Castillo
- Hitler consolida su autoridad en las Fuerzas Armadas
- Ahora Austria, luego Checoslovaquia…
- "La noche de los cristales rotos"
- El Admiral Graf Spee continúa navegando por los mares

• Capítulo 3. 1939, el año de la tempestad mundial
- El embajador Labougle con von Ribbentrop. La perorata alemana
- Una síntesis de la conversación con Joachim von Ribbentrop
- Ahora Polonia: el "Plan Blanco". Juan D. Perón en Europa
- El presidente Roosevelt genera carcajadas
- El embajador Labougle deja Berlín
- Polonia en la mira de Hitler con la ayuda de Josef Stalin
- El Admiral Graf Spee se ubica en una posición estratégica. "Winston is back"
- "¿Yo? Argentino"
- Directivas para "la batalla del Río de la Plata"
- Uruguayos y argentinos
- Jueves 14 de diciembre de 1939
- Langsdorff pide más tiempo en Montevideo. La contienda diplomática
- Sábado 16 de diciembre de 1939

- Oficiales argentinos suben reservadamente al Admiral Graf Spee. El informe secreto
- Domingo 17 de diciembre de 1939

- Capítulo 4. El fin del Admiral Graf Spee y su mundo
  - El suicidio de Langsdorff
  - Alemania se lanza sobre Noruega. Los marinos entre los argentinos
  - Los tanques nazis se dirigen a París. Winston Churchill es nombrado primer ministro
  - Marinos del Graf Spee se fugan de la Argentina para reintegrarse al combate
  - Roberto Ortiz delega la presidencia de la Nación en Ramón Castillo
  - Ahora, “aniquilar a Rusia”
  - En la Argentina, Marcelo T. de Alvear observa la guerra mundial y pregunta: “¿Y nosotros? ¡En el mejor de los mundos!”
  - “Operación Barbarroja”
  - “No es el final, no es ni siquiera el principio del final. Puede ser, más bien, el final del principio.”227 Japón ataca Estados Unidos. El día de “la infamia”
  - Instantáneas de una época
  - ¿Y los marineros del Admiral Graf Spee?
  - Isla Martín García
  - Ingleses y estadounidenses hablan de la “ineficiencia” argentina
  - La Argentina en la mesa de Yalta
  - Los marinos “internados” del Admiral Graf Spee se convierten en “prisioneros de guerra” y son entregados a las potencias aliadas
- Epílogo

- Anexo
- Sobre este libro
- Sobre el autor
- Otros títulos del autor
- Créditos